

el
PARTIDO
de la
REVOLUCIÓN

Ludo Martens
con la colaboración de Nadine Rosa-Rosso

Traducción al castellano
@ 1996. Ludo Martens y Editorial PTB
171 Bd M. Lemonnier
1000 Bruselas - Bélgica
Tel: 32 (0) 2/313.77.60
Fax: 32 (0) 513.89.31

ISBN: 2-87262-111-3
D 1996/2204/8

INTRODUCCIÓN

1. Nuevas tareas

Cinco años después de la caída del muro de Berlín y del despliegue de una gigantesca ola de demagogía sobre los temas “democracia, libertad y derechos del hombre”, todas las contradicciones fundamentales del mundo se han agudizado.

La situación de las masas del tercer mundo es cada día más intolerable: hambre, explotación a ultranza, miseria, dictaduras terroristas, intervenciones militares exteriores...

La crisis económica mundial agrava de forma dramática las condiciones de vida y de trabajo de las masas en los países imperialistas. La gran burguesía busca una salida en el racismo, el nacionalismo, el fascismo y la guerra.

En un mundo ya completamente repartido entre los monopolios, una nueva lucha planetaria por el nuevo reparto se está ya desarrollando, mientras que las contradicciones entre los Estados Unidos, Japón, Alemania y Rusia, se van acentuando.

La catástrofe alucinante y sin precedentes en la historia que viven Rusia, Yugoslavia y los antiguos países socialistas, puede llegar a desestabilizar al mundo entero. En tanto que sistema económico y político, el capitalismo ya no es capaz de ofrecer un porvenir humano a la humanidad.

El fascismo hitleriano no fue nada más que un accidente de la historia, sino expresaba la naturaleza profunda del imperialismo llegado a su madurez. La experiencia fascista hitleriana demuestra que la gran burguesía no retrocede frente a ningún crimen, por infame que sea con tal de mantener su dominación de clase. Esta constatación general fue confirmada nada más ser vencido el fascismo, por la destrucción nuclear de Hiroshima y Nagasaki y por las agresiones contra Corea y el Vietnam. El genocidio ruandés nos mostró la verdadera faz del imperialismo franco-belga.

No obstante, este sistema criminal e inhumano no desaparecerá espontáneamente. No hay ningún límite a la bestialidad del sistema imperialista: sólo la insurrección popular y la revolución socialista pueden poner fin a este bestial sistema. En esta revolución, el factor subjetivo, es decir, el partido comunista, su línea y la fuerza de su organización, desempeñan el papel principal.

2. Inmensas posibilidades

Todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses han demostrado su quiebra. Han probado ya todas las triquiñuelas demagógicas. Ninguno está a la altura de mantener un discurso racional, coherente que dé soluciones reales a los inmensos problemas de la sociedad.

La social-democracia es, desde 1914, un partido burgués trabajando en los medios obreros. Ha conseguido “encadenar” a la clase obrera y a los trabajadores con la gran burguesía gracias a su demagogía socialista y también con las ventajas sociales.

La burguesía podía permitirse el lujo de conceder estas ventajas porque sacaba superbeneficios de la explotación colonial o neocolonial. Hoy, la social-democracia se ve obligada a destruir las bases mismas sobre las que construyó su influencia. Ahora es la organizadora del paro de masas y la que desmantela las empresas públicas. Desde 1914, ha burlado a los trabajadores con mentiras: la “democracia integral” del sufragio universal, que sería “completada” por la “democracia económica” basada en la nacionalización de las industrias clave. Hoy, en Gran Bretaña, el jefe social-demócrata Blair se presenta como el verdadero heredero de la señora Thatcher, criticada durante diez años por la social-democracia como el símbolo del capitalismo salvaje.

Los diferentes grupos trotskistas han demostrado ser dirigidos por contra-revolucionarios irreductibles. Utilizando una demagogia “revolucionaria” con el fin de provocar enfrentamientos de los jóvenes contra los comunistas y reconducirlos al regazo de la social-democracia. Todos estos grupos que han afirmado durante decenios que un gobierno integralmente social-demócrata desencadenaría “un dinamismo revolucionario” que iba a abrir la vía a la revolución socialista... Desde 1968, han sido capaces de arrojar a miles de jóvenes potencialmente revolucionarios, en los brazos de la social-democracia. Los grupos trotskistas han llevado a cabo un combate descarado y descarnado contra los países y los partidos comunistas, apoyando a todas las fuerzas anticomunistas en un amplio frente que tenía como fin el derrocamiento del socialismo. Todos han apoyado a los reaccionarios de la peor especie, a agentes de los servicios secretos occidentales como a Sajarov, Soljenitsyne y Eltsin. ¡Este último presentado, hasta agosto de 1991, como el portavoz de la fuerzas democráticas “antistalinistas”.

Cinco años después de la declaración, urbi et orbi, del hundimiento histórico del comunismo, sólo la ideología marxista-leninista nos permite analizar y comprender los problemas económicos, sociales, políticos y morales de este mundo y trazar la vía hacia la solución, la vía del socialismo y del comunismo.

Muchos progresistas se dan hoy cuenta de la verdadera naturaleza del capitalismo, del imperialismo y de la social-democracia. Cualesquiera que hayan sido sus divergencias con el PTB, admiran sus seriedad, su abnegación, la constancia de sus militantes, la profundidad de sus análisis.

El movimiento comunista internacional se está reorganizando, pero enormes esfuerzos serán aún necesarios para liquidar al revisionismo.

En el movimiento comunista internacional, se conoce el PTB a través de sus documentos, tales como *El tiempo trabaja para nosotros*, *Pierre Mulele o la segunda vida de Patricio Lumumba*, *La Contrarrevolución de terciopelo* y *Otra visión sobre Stalin*. Esto nos impone nuevos deberes a todos los miembros del partido.

3. Mejorar el trabajo de dirección

La transformación permanente de la concepción del mundo es una condición sine qua non, para que los cuadros del Partido Comunista demuestren que son capaces de asumir las tareas de cada nuevo período histórico.

Bélgica ha conocido un período desde 1945 en la que la democracia burguesa era relativamente estable. El peligro reside en que, en las ideas y actitudes de los cuadros, queden

huellas de este período.

Desde la destrucción de lo que quedaba de socialismo en la ex-URSS se ha iniciado un proceso de reacción en el mundo entero, en donde las guerras de agresión y las guerras inter-imperialistas están al orden del día y la fascización es la tendencia general del imperialismo actual en todo el mundo.

Nuestras ideas, nuestra política y nuestras concepciones organizativas deben adaptarse a las nuevas realidades. Es preciso un cambio radical en la actitud de los cuadros y en su estilo de trabajo. Algunos, en lugar de formular ambiciosas propuestas y de actuar en consecuencia, siguen con la “rutina” de los años tranquilos.

Se comportan como si “tuviésemos todo el tiempo del mundo”. Están formalmente de acuerdo con los análisis sobre la agudización de las contradicciones a niveles nacional e internacional, pero esto no se traduce en el anhelo de hacer progresar al Partido, profundizando sobre las decisiones estratégicas y desarrollando nuevos terrenos con creatividad y coraje.

Que el partido pueda cumplir con sus deberes depende en gran parte de la calidad marxista-leninista de la dirección, del espíritu revolucionario de sus cuadros dirigentes, de su sentido de responsabilidad, de su estrecha ligazón con la base del Partido y con las masas, de su disciplina revolucionaria, de su decidida energía decisoria, de su sagaz iniciativa y de su creatividad revolucionaria.

La tarea central del V Congreso del PTB, que tuvo lugar en enero de 1995, fue la de mejorar de forma consecuente el trabajo de dirección del Partido.

4. Unidad política

En el seno del Partido del Trabajo de Bélgica (PTB), existe una gran unidad sobre las cuestiones políticas decisivas, problemas que han hecho estallar a otras muchas organizaciones.

Esta unidad ha sido realizada a través de amplios debates que nos han conducido a documentos definitivos: *La moral revolucionaria*, *La concepción del Partido*, *Partido y Frente Unido*, *La crisis del Movimiento Revolucionario en 1983*.

El último documento tuvo su continuidad en 1992 durante la lucha contra los “seis disidentes” con el libro *De Tien an Men a Timisoara*. Luego vino el análisis de la degeneración de la Unión Soviética en *La URSS y la contrarrevolución de terciopelo*, en la defensa del grandioso período revolucionario de la URSS en el libro *Otra visión sobre Stalin*. El análisis del capitalismo y de la estrategia sindical en *La Sociedad General y El tiempo trabaja para nosotros*. Los principios de la revolución nacional y democrática en el tercer mundo en el libro *Pierre Mulele o la segunda vida de Patricio Lumumba*. El análisis de la situación nacional e internacional actual en los *Discursos del 1º de mayo 1989-1995*.

El partido en su conjunto y el equipo de los cuadros en particular, estrecharon sus filas y las posiciones marxistas-leninistas se vigorizaron durante la violenta campaña anticomunista que sufrimos en 1989-1992.

5. Problemas importantes a resolver

No obstante, sería peligroso subestimar los problemas, con el pretexto de que hemos resistido bien el duro ataque de la ofensiva burguesa.

En efecto, los análisis fundamentales, que casi nunca son rechazados en sus tesis básicas, son obra de un reducido número de cuadros.

No obstante, la unidad alrededor de la línea es a menudo formal y los documentos mencionados no son siempre completamente asimilados.

Al mismo tiempo, podemos constatar en ciertos sectores una lenta podredumbre ideo-

lógica e política, casi imperceptible.

En 1989-90 tuvimos una reedición de la corriente liquidacionista de principios de 1980, en las condiciones de una redoblada ofensiva anticomunista mundial, con un despliegue de tesis revisionistas en el movimiento comunista internacional y el inquietante desarrollo de las tendencias derechistas en el seno de nuestro propio partido.

En el mismo período algunos cuadros del Comité Central han capitulado y abandonado la dirección. El caso más grave, fué el de un camarada que había “descubierto” en 1989 que estaba en completo acuerdo con las tesis mas derechistas del revisionismo y las de la social-democracia: contra Stalin, contra los Kemerer Rojos, contra la disolución del motín contra-revolucionario de Beijing, contra la dictadura del proletariado, a favor de Jruschov, por el PCB, por el paso pacífico al socialismo... Después de 15 años de militancia, constatamos que la transformación de su concepción del mundo había bajado a cero.

Tres cuadros que debían, normalmente, entrar en el Comité Central en 1991, fueron descartados de oficio porque no respetaban las normas financieras impuestas a los cuadros superiores.

Hay también sectores del partido que son dirigidos sin ningún espíritu revolucionario, rayando en la más rala rutina; los cuadros y miembros no han sido formados de forma consecuente en el marxismo-leninismo, no reciben críticas profundas sobre sus trabajos ni ayudas para superar sus debilidades. Todo ello comporta riesgos para el porvenir. Si el fuego prende en estos sectores, los cuadros exteriores deberán intervenir para apagarlo.

6. Lecciones de la degeneración revisionista

Las contrarrevoluciones en Europa del Este y en la URSS, más los desórdenes en China, prueban que es necesario hacer un gran esfuerzo si queremos prevenir y vencer a las diferentes corrientes revisionistas y sectario-dogmáticas y desarrollar el marxismo-leninismo.

La evolución ideológica de nuestro propio partido también lo demuestra.

El partido proclamó siempre que basa su actividad en las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Zedong. Pero, en realidad, muy pocos cuadros realizan los suficientes esfuerzos para dominar el conjunto de sus obras y utilizarlas de forma vital en la vida del Partido.

Muchos de los principios ideológicos y políticos fueron adquiridos en los años 1968-79: basarse en la práctica y el trabajo de masas; seleccionar, formar y evaluar a los cuadros dirigentes; aplicar la línea de masas, el centralismo democrático, la disciplina leninista; practicar una política de frente único, etc. Estos principios casi nunca han sido puestos en duda abiertamente, pero se van diluyendo lentamente.

Durante los debates de los años 1989-90, pudimos constatar que detrás de la fachada de una unidad ideológica se estaba desarrollando imperceptiblemente numerosas concepciones antileninistas, pequeño-burguesas.

No podemos asegurar que la naturaleza y orientación marxistas-leninistas de nuestro partido están firmemente aseguradas.

A propósito del nacimiento del revisionismo en la URSS, Enver Hoxha escribió:

“No es que en la URSS se haya abandonado el estudio de la infalible teoría marxista-leninista, sino que ciertas imperfecciones han acarreado una asimilación y una aplicación insuficiente de la teoría a la vida real. La ligazón de la teoría con la práctica revolucionaria, en la realidad, no se realiza de forma correcta ni idónea en todos los aspectos para que todos puedan poner la política en el puesto de mando para la revolucionarización de los seres humanos, para que todos mantengan vivo el espíritu revolucionario proletario, para que todos comprendan y apliquen en todas sus partes la línea del Partido con un espíritu revolucionario.

“La aplicación de las normas del partido bolchevique, o mejor aún, su profunda com-

presión ideológico-política y sus aplicaciones revolucionarias en la vida, no alcanzan el nivel necesario. En el curso del trabajo y de la lucha, hemos podido constatar que estas normas o bien son correctamente aplicadas, o acaban llenas de polvo y oxidadas, para finalmente degenerar hasta convertirse en una arma potente y peligrosa entre las manos del enemigo del proletariado y del partido.

La unidad 'entre camaradas', fuera de los principios y normas marxistas-leninistas del partido, la unidad 'para no lastimarse unos a otros, incluso si las normas del Partido son dañadas' no tienen nada en común con nuestra unidad. Nuestra unidad se crea en la lucha, se forja en la lucha y se salvaguarda a través de una lucha sin descanso, consciente y revolucionaria."¹

"Pienso que en el Partido comunista de la Unión Soviética, antes de la guerra ya, pero particularmente después de ella, aparecieron signos de una apatía reprochable. El partido había comenzado a perder su espíritu revolucionario, estaba ya contaminándose por el burocratismo y la rutina. Las normas leninistas, las enseñanzas de Lenin y Stalin las habían convertido los "apparatchiks" en fórmulas o slogans manidos y sin valor para la acción. El partido se recubría de un embotamiento espeso, hundido en la apatía política, porque dominaba la idea errónea de que sólo la cabeza, la dirección estaban en condiciones de actuar y de resolverlo todo."²

7. Impedir que emerja el revisionismo

El PTB salió reforzado de la ola anticomunista que se desencadenó en 1989-91. ¿Cómo pudo resistir esta ola? ¿Cómo pudo consolidar su unidad revolucionaria y aumentar el número de sus militantes? las respuestas a estas cuestiones fueron relatadas en el libro *De Tien an Men a Timisoara*. Podemos valorar estas conquistas en su justo valor cuando vemos la división y confusión que reina aún hoy entre los marxistas-leninistas de muchos países europeos.

Son precisamente estas experiencias y estas victorias las que nos permiten hoy poner el acento en ciertos aspectos negativos de nuestro trabajo, a fin de aguzar la vigilancia de todos nuestros cuadros y militantes. La gran unidad y solidaridad del Partido nos permite concentrarnos con mayor energía en el examen profundo de ciertas debilidades y lagunas. Movilizamos a nuestras fuerzas para prever y prevenir las crisis que pueden eventualmente producirse en el porvenir. La dirección del partido debe siempre evaluar las debilidades y errores con un gran rigor y no olvidar nunca el seguir haciéndolo. Normalmente, estas luchas políticas deben quedarse en el interior de los órganos dirigentes. Y sin embargo, las conclusiones de estas luchas deben ser utilizadas como educación y unificación de todo el partido. Además, en las circunstancias presentes, la dirección ha juzgado oportuno ampliar el debate sobre ciertos errores y debilidades a todo el conjunto de los cuadros y militantes y convocar un Congreso con esa intención.

Llevar a cabo o no un debate a ciertos niveles en el Partido revela una decisión que depende únicamente de la oportunidad política. Siempre deben guiarnos los intereses supremos del Partido, lo que es necesario, antes que nada, asegurar su supervivencia, su defensa y su reforzamiento político y organizacional en tanto que fuerza revolucionaria.

Cuando en 1989 el partido se vio bajo el fuego cruzado, hubiera sido absolutamente negativo e irresponsable sacar a la luz nuestras divergencias o errores. Queda claro que, las divergencias reales fueron debatidas a fondo en el Buró político y en el Comité Central, ya que en ese momento todos los esfuerzos tanto en el interior como en el exterior, debían concentrarse en la defensa del Partido, del socialismo, del marxismo-leninismo, con la crítica más intransigente contra las mentiras anticomunistas lanzadas por la burguesía y sus testaferros revisionistas y trotskistas. En esas condiciones, llevar a cabo públicamente un debate interno sólo habra ayudado a la histórica propaganda anticomunista a influir aún más a los miembros indecisos.

Hoy, es a partir de una sólida posición que vamos a llevar a cabo un amplio debate sobre ciertos problemas internos. Seguramente, en una primera reacción, algunos pue-

den llegar a desmoralizarse oyéndonos hablar de debilidades y errores. Pero, después de pensarlo, comprenderán la importancia vital de este paso. En efecto, todo comunista debe extraer conclusiones de la degeneración progresiva, lenta, imperceptible del PCUS. Desde Jruschov sólo se habló al partido de las “grandes victorias” y se fue desmovilizando la vigilancia revolucionaria. Poder criticar en profundidad ciertas debilidades antes de que puedan causar estragos, es siempre una ventaja y una victoria para el Partido. Es una acción para impedir el surgimiento de corrientes revisionistas.

Más de doscientos militantes participaron durante ocho días en los debates en comisiones y en los plenos. Más de diez mil enmiendas fueron introducidas. Todos los participantes han dado prueba de gran seriedad y de un gran sentido de la responsabilidad. Críticas profundas fueron hechas contra cuadros, pero siempre inspiradas en la voluntad de ayudar a los camaradas concernidos.

Esta experiencia ha demostrado, una vez más, que, sobre la base de un empeño común por parte de los trabajadores y de todos los explotados, los miembros del PTB han sido capaces de llevar a cabo debates democráticos que son absolutamente impensables en cualquier partido burgués o pequeño-burgués.

8. Posibilidad de crisis mayores

La gran unidad política en el seno del Partido no nos permite creer que ya estamos inmunizados contra el peligro de una crisis mayor. Situaciones delicadas se presentan siempre que, en un partido comunista, se cometen graves errores por parte de los grupos dirigentes.

Para mantener al partido en la vía marxista-leninista es completamente esencial que la lucha contra el oportunismo sea llevada a cabo de forma firme y resuelta entre los cuadros superiores.

Pero también el aporte de los cuadros intermedios es importante. A menudo, los cuadros inferiores se oponen a los errores de los cuadros superiores, se quejan, critican,... “pero dejan hacer”. Y terminan por desmoralizarse. Ahora bien, un auténtico cuadro marxista-leninista sólo puede llegar a formarse a través de la lucha de principios contra todo oportunismo. Cuando constata errores y debilidades debe esforzarse por comprender su naturaleza estudiando las obras marxistas-leninistas. Sólo en el curso de una lucha conscientemente llevada a cabo puede realmente ser capaz un comunista de entender lo que es el oportunismo y asimilar, al mismo tiempo, la esencia del marxismo-leninismo. Esta lucha debe desarrollarse constantemente para que, los cuadros superiores puedan a su vez ser corregidos y para que los cuadros inferiores se vayan preparando para asumir responsabilidades superiores.

Cuando uno ve lo que pasa en otros partidos que han entrado en una grave crisis, siempre vemos tres factores reunidos: pasividad ideológica y capitulación política de un número importante de cuadros superiores; desarrollo “escondidas”, sin que sean combatidas, de las tendencias oportunistas derechistas o izquierdistas; acontecimientos políticos exteriores que sacuden a todo el Partido. En esos momentos, esas tendencias, escondidas hasta entonces, pueden lanzarse al asalto del partido defendiendo abiertamente sus posiciones revisionistas y burguesas.

Es lo que intentó, en pequeña escala, la fracción anti-partido que se manifestó durante los acontecimientos de Rumania. Si en ese momento preciso, la dirección superior hubiera estado paralizada o debilitada por pasividad y capitulación de algunos de sus miembros, el daño podría haber llegado a ser importante.

No debemos subestimar las tendencias al liberalismo, al abandono y al liquidacionismo que se manifestaron entre los cuadros del partido y que quedan relatados en el libro *De Tien An Men a Timisuara*.

Una corriente potencialmente liquidacionista existe en el partido, se desarrolla desde los años 80 de forma insidiosa y clandestina, y podría manifestarse cuando el partido pueda conocer momentos duros o problemas graves.

La irresponsabilidad, el oportunismo derechista, el burocratismo y la indisciplina pueden desarrollarse, sobre todo, cuando ciertos cuadros, por pasividad política y por su silencio, permiten que se vaya descomponiendo la situación.

El caso del grupo antipartido en 1989-90 demostró que se estaba produciendo, desde hacía años, un relajamiento peligroso.

A menudo se produce el fenómeno de la falta de vigilancia entre los cuadros que no analizan las posiciones erróneas y que no llevan a cabo la lucha pertinente contra ellas. Cada cuadro tiene el deber de ser vigilante, de criticar, según los principios, las posiciones y comportamientos incorrectos y analizar a tiempo los indicios de evoluciones negativas entre algunos cuadros dirigentes.

9. Cuatro luchas que llevar a cabo

9.1. Reforzar el sentido de la responsabilidad entre los cuadros superiores

Las posibilidades de ascenso del revisionismo dependen esencialmente de la forma en que los cuadros superiores proyectan y ejecutan sus tareas y de cómo conciben sus responsabilidades para la vida y el porvenir del partido.

Los cuadros superiores del partido deben sentirse personalmente responsables no sólo del sector que dirigen, sino también de las grandes orientaciones que guían el conjunto del partido.

La falta de responsabilidad se manifiesta en el partido de muchas formas. Hemos visto, a veces, la indecisión a nivel de los órganos de dirección y la huida-hacia-adelante frente a problemas cruciales, la ausencia de prioridades netamente formuladas y su enérgica realización. Muchos cuadros no dirigen con firmeza y con espíritu comunista, sólo administran la anarquía existente.

Nos encontramos demasiado a menudo con tendencias capituladoras, del tipo de “yo conozco mis límites”. Muchos cuadros no se esfuerzan dominar todos los campos del trabajo del partido, la teoría, la historia, la movilización de masas y el reclutamiento de la vanguardia, la elaboración de consignas del partido y el frente y la organización de un máximo de fuerzas en y alrededor del partido.

Ser responsable del partido, es formar nuevos cuadros que puedan mantener el dinamismo del partido y conquistar el porvenir. Pero no vemos suficiente esfuerzo para sacar a la luz, tan pronto como sea posible, a nuevos cuadros potenciales.

9.2. Colocar las cuestiones políticas en el centro y luchar contra el oportunismo

Ocurre a menudo que la reflexión y el análisis político no están al nivel requerido, no se lleva a cabo una lucha política inmediata, una lucha viva, profunda y convincente.

Tendencias oportunistas de derechas surgieron durante el debate sobre China y sobre cuestiones de la naturaleza del imperialismo, de la dictadura del proletariado, de la violencia revolucionaria, de la experiencia del Partido bolchevique en tiempos de Stalin.

Pero, en todas ellas, se manifestaba también la debilidad de los esfuerzos desplegados para dominar el conjunto de la teoría marxista-leninista y por realizar análisis concretos que integrasen realmente la ciencia marxista-leninista. Pues la espontaneidad es siempre un defecto y un peligro para el partido.

Encontramos, al mismo tiempo, tendencias oportunistas de izquierda-sectaria que alejaban al partido de las masas y de los progresistas, sin esfuerzos para intentar convenir, punto por punto.

9.3. Combatir el burocratismo, el papeleo y la rutina

El burocratismo se manifiesta activamente cuando el aparato del Partido inicia la tendencia a olvidar y alejarse de los problemas de los militantes y de la lucha de clases. El principio de “partir de la práctica y de las realidades objetivas para transformarlas” se abandona la mayor parte del tiempo.

Los cuadros dirigentes deben combatir el burocratismo, el papeleo y la rutina. Es preciso reforzar los lazos con la base y la práctica, para que podamos crear una dirección más eficaz.

Es preciso reforzar el control de la base sobre la dirección: ¿los problemas con los cuales se encuentran los militantes son cogidos en mano de forma eficaz por la dirección? ¿las soluciones son las adecuadas y realizables?

La base debe también aportar una ayuda eficaz a la dirección: las experiencias de vanguardia deben ser divulgadas y centralizadas con la mayor rapidez. Tenemos el deber de volver a hacer honor a la línea de masas, ocupándonos de los problemas de las masas, organizar y dirigir a las masas en sus luchas por sus reivindicaciones.

9.4. Combatir el individualismo y reforzar el control

A veces constatamos la falta de una dirección unificada y firme. El individualismo es sinónimo de ideología pequeño-burguesa, opuesta a los grandes principios que nos han de conducir a la proletarianización y bolchevización del partido.

La ausencia de control abre las puertas a una tendencia característica del revisionismo: la ruptura entre teoría y práctica. Se pueden proclamar teorías marxistas-leninistas, adoptar resoluciones y decisiones que incluso sean correctas políticamente en sí, pero todo ello oscila hacia el revisionismo si no se es capaz de ponerlas en práctica y debidamente controladas.

Los mecanismos de la toma de decisiones deben ser mejorados y las tareas de los cuadros y sus prioridades deben ser rigurosamente definidos.

Es preciso instaurar sistemas de control regular y tomar el tiempo necesario para ejercer las funciones del control del trabajo.

10. Rectificar y depurar

Hay que organizar una campaña de rectificación entre los cuadros, ligada a una formación acelerada de una nueva generación de cuadros.

Existen nueve grandes temas de rectificación:

1. Reforzar el sentido de responsabilidad entre los cuadros superiores.
2. Mejorar los procesos de la planificación.
3. Definir estrictamente las tareas y prioridades de los cuadros.
4. Gestionar mejor la organización del partido.
5. Mejorar la política de cuadros.
6. Colocar las cuestiones políticas y de táctica en el puesto de mando.
7. Conducir la lucha entre las dos líneas, llevar a cabo la unificación del partido.
8. Combatir el burocratismo, el papeleo y la rutina.
9. Combatir el individualismo y reforzar el control.

Para el conjunto del equipo de cuadros se plantea el problema de la transformación consciente de la concepción del mundo: a cada cuadro le incumbe personalmente la responsabilidad de su propia formación y transformación permanente a través de la crítica y la autocrítica, la participación en la práctica y en la lucha, el estudio y la crítica de las teorías oportunistas.

En lugar de una conciencia aguda y viva de la necesidad de esta transformación permanente, constatamos, a veces, el estancamiento y la rutina y una actitud pasiva que espera de los otros cuadros “el impulso” para su propia transformación. El objetivo de la campaña de rectificación es reemplazar, en uno o dos años, a todos los cuadros que no cumplan las condiciones exigidas. El partido no debe acostumbrarse a la inoperancia, al desinterés o a la ausencia de voluntad revolucionaria de algunos cuadros.

La gran unidad política que existe debe permitirnos de llevar a cabo luchas ideológicas consecuentes para rectificar y depurar.

Para ciertos cuadros se impondrán duras revisiones de concepciones y hábitos nefastos que se han instalado poco a poco y que nos pueden conducir a la liquidación, si no se los corrigen con el rigor necesario.

Todo dependerá de la actitud de cada cuadro, de la nueva apreciación de sus responsabilidades con y para el partido y de la reorganización del conjunto del trabajo de dirección, de si sí-o-no vamos a evitar una grave crisis, de si si-o-no podremos, no solamente depurar la tendencia derechista que se ha desarrollado, pero, sobre todo, si vamos a poder sacar provecho de las grandes posibilidades que se nos abren ante el partido para impulsar nuestro trabajo con una energía realmente revolucionaria.

CAPÍTULO 1

La organización de un partido de tipo bolchevique

La línea política y organizativa lo decide todo

1. La victoria o derrota de la revolución y el porvenir del socialismo, dependen esencialmente de la línea política del Partido Comunista.
Sin línea política correcta, es imposible conducir la revolución a la victoria.
Las clases y la lucha de clases se encuentran en evolución permanente y la línea política del partido debe constantemente ser adaptada a estos cambios.
El partido debe formular su línea política sobre la base de un estudio riguroso de la lucha de las clases nacionales e internacionales a la luz de la ciencia del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong.
Esta tarea fundamental comporta cuatro aspectos.
Es necesario partir de la práctica revolucionaria, de la lucha de clases y de tener lazos estrechos con las masas.
Es necesario estudiar las teorías de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao como una ciencia integral que cubre muchos y amplios campos: la filosofía, la cultura, la lucha política y militar.
Es necesario criticar las teorías y políticas burguesas así como las teorías y políticas reformistas, revisionistas y oportunistas.
Es preciso analizar todos los materiales en bruto y realizar las investigaciones necesarias.
Adquirir un método marxista-leninista científico de elaboración de la línea política exige esfuerzos perseverantes durante al menos 10 años; es necesario continuar estos esfuerzos toda la vida para ser capaz de resolver los nuevos problemas que vayan surgiendo.
2. Es a través del trabajo de organización por el que la línea política se convierte en fuerza material.
No es suficiente elaborar teóricamente una línea política justa si va a quedarse sólo en el papel, pues de esta forma pierde todo sus valores.
Para poder poner en práctica, en el curso de la lucha de clases, una línea política justa,

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

el trabajo de organización debe realizarse correctamente. Sin una correcta vía en el plano organizacional, la línea política queda letra muerta.

3. La tarea esencial de los cuadros consiste en elaborar una línea política y organizacional justa.

Para conseguirlo, debe unirse la verdad general del marxismo-leninismo a la realidad concreta de la revolución en el país y a la lucha de clases a nivel internacional. Los cuadros deben, en primer lugar, determinar cuáles son los problemas esenciales en los campos de la línea política y táctica, junto a la organizacional, a fin resolverlas de forma científica.

Es preciso descubrir y eliminar toda falta de vigilancia y de pasividad en estos dominios porque pueden constituir una amenaza directa a la orientación marxista-leninista del partido. La falta de vigilancia y la pasividad sobre las grandes cuestiones de la política, de la táctica y de la organización, sólo sirven para ayudar a llevar el revisionismo al poder.

4. Existe una interrelación dialéctica entre la línea organizacional correcta y la elaboración de una línea política justa.

Un trabajo organizacional correcto contribuye a elaborar una línea política correcta. ¿Cómo podemos saber cuál es la contradicción principal y cuáles son las contradicciones secundarias, los problemas más importantes y los secundarios en una situación dada o en un momento dado? ¿Cuáles son las ideas del enemigo que son esencialmente necesarias saber para poder refutarlas a fin de hacer avanzar la lucha? ¿Cuáles son las ideas justas de las masas sobre las que tenemos que concentrarnos? Un trabajo correcto de organización facilita la solución de todas estas cuestiones políticas.

5. En el plano organizacional se introducen sin cesar líneas oportunistas que, si se las dejan desarrollar, pueden poner en peligro la vida del partido.

El oportunismo puede introducirse en todas las cuestiones esenciales: el funcionamiento de la dirección central; la definición de las estructuras correctas y eficaces; la división de las tareas y de la especialización; la formación de los cuadros; la planificación estratégica; el desarrollo correcto de las células de empresa y otras células de base; el desarrollo del trabajo sindical; el desarrollo del frente unido con las organizaciones democráticas; la preparación del trabajo semi-clandestino y clandestino, etc.

La contaminación por las líneas oportunistas “espontáneas” en cada uno de estos terrenos puede tener consecuencias catastróficas para el porvenir de la revolución. Los cuadros deben vigilar permanentemente estos problemas de ligazón organizacional, estudiar las lecciones históricas de las derrotas sufridas por eso por los partidos comunistas, al mismo tiempo que asimilar las experiencias positivas.

6. Aunque nuestro partido aún adolece de numerosas debilidades políticas, actualmente nuestro problema esencial es el retraso organizacional.

Los errores organizacionales frenan la energía de nuestra práctica y en amplia escala, hasta nuestra propia política. Pues, es sólo a través de la organización, como las ideas se convierten en fuerza material. En 1904, Lenin denunciaba una debilidad similar en el movimiento comunista ruso. “El retraso de la organización del trabajo en relación a su contenido es nuestro punto débil. El estado rudimentario y precario de la forma no permite realizar serios progresos en cuanto al desarrollo del contenido, provoca un marasmo escandaloso, conduce al despilfarro de fuerzas y hace que los actos no se correspondan con las palabras. El seguidismo en materia de organización es un producto natural e inevitable de la mentalidad del individualismo anarquista.”¹

Las cuestiones organizacionales deben ser el centro de atención en los años venideros y sobre todo las cuestiones del funcionamiento de los órganos dirigentes, de las estructuras, de la planificación, de la política de cuadros, de la concepción de la célula de base y del reclutamiento.

1. Por una dirección bolchevique

Algunos elementos de la historia del PTB

El núcleo dirigente de nuestro partido se formó en el curso de las luchas estudiantiles de los años 1966-1970. Los cuadros hicieron sus primeras experiencias creando y dirigiendo la organización SVB, Studenten Vak Beweging-Movimiento Sindical de Estudiantes.

Nuestro Partido fué fundado en septiembre de 1970 después de tomar la decisión de crear una organización marxista-leninista cuyo trabajo principal debería realizarse entre la clase obrera.

El grupo dirigente surgió en la huelga de Limburgo, que se convirtió en el núcleo de AMADA, sigla de Todo el Poder para los Obreros (TPO), al cual adhirieron camaradas activos en la lucha obrera de otras regiones. La redacción del periódico se convirtió, de hecho, en el centro de la organización.

En julio de 1971, por primera vez, un Buró dirigente permanente fue puesto en pie. Teniendo como tarea el propulsar la construcción del partido a partir de la cumbre.

Esta decisión tuvo un efecto muy positivo sobre el conjunto de la organización. La elaboración de la línea política fue estimulada, la dirección central trabajó para la unificación del conjunto de la organización alrededor de una sola línea, las directrices centrales reforzaban los lazos del partido con las masas obreras, el trabajo ordenado y positivo de las células era estimulada por las indicaciones centrales.

Dos errores fundamentales provocaron la desaparición de este primer grupo central dirigente.

El primero. No éramos lo suficiente conscientes de la necesidad de organizar sistemáticamente la lucha entre las dos líneas en la organización dirigente. La vigilancia respecto a sus propias concepciones y posiciones burguesas estaban insuficientemente desarrolladas. Como consecuencia, hubo una falta de estudios marxistas-leninistas en un espíritu de lucha de clases para extirpar estas concepciones burguesas. La división del Buró en un buró político y otro organizacional se tradujo, en la realidad, en la ausencia de una dirección unificada. La sección de organización desarrolló una línea economista. Ésta fue criticada por el buró político, pero este último no fue capaz de llevar a cabo una lucha en regla ni de elaborar un análisis sistemático para erradicar esta línea economicista. Por consecuencia, la situación se agravó.

El segundo. El Buró no consiguió establecer una relación permanente y viva con la práctica de la base y con las masas. Para dirigir, partíamos cada vez más de nuestros conocimientos teóricos sobre el marxismo-leninismo y por lo tanto aplicábamos el idealismo y el apriorismo. La comprensión concreta de la práctica de los militantes y de la lucha de clases se debilitó, no conseguíamos asimilar y analizar lo que era específico y concreto. El idealismo, la transmisión de conceptos adquiridos de forma teórica, iba derrotando a la unión del marxismo-leninismo con la realidad concreta de la lucha revolucionaria.

A fines del año 1972, el primer Buró permanente fue disuelto y muchos cuadros nacionales recibieron la tarea de trabajar en una provincia y de asegurar la dirección a fin de reforzar los lazos con los militantes, las masas y la lucha de masas, a fin de regenerarse con sangre nueva. Esta decisión fue correcta, pues era preciso deshacerse de una dirección que estaba en manos de burócratas: la afirmación del Buró permanente existente habría seguramente, permitido realizar “un buen trabajo de dirección” durante un año o dos, a todo lo sumo, es decir que habría permitido producir toda clase de textos que “sonaran bien”, con muchas citas marxistas-leninistas. Pero en el interior de la organización, habríamos formado cuadros dirigentes que se hubiesen ido convirtiendo en una “aristocracia del alma” que nos habría conducido a una degeneración cada vez mayor del carácter revolucionario que debe poseer toda organización marxista-leninista.

La huelga de los portuarios de abril-mayo de 1973 acentuó la orientación, consistente en tomar en mano, ante todo, la construcción de un partido con base en las provincias. Desde finales de 1972 a octubre de 1973, no tuvimos dirección nacional permanente.

Esta situación nos produjo, como consecuencia, muchos desgastes, pues la construcción del partido exige una sólida y consistente dirección que fue capaz, en verdad, de impulsar hacia adelante el conjunto del partido.

La necesidad de la consolidación de las direcciones provinciales en el plano organizacional y político había sido subrayada. Era preciso crear cuadros provinciales, ligados a la base del Partido, que mantuviesen su ligazón con las masas y con la lucha de clases, pero con cuadros que estudiaran seriamente el marxismo-leninismo y la línea política del partido.

En octubre de 1973, una nueva dirección nacional permanente fue organizada y con ello, el trabajo por el reforzamiento de las direcciones provinciales se intensificó.

1.1. LA FORMACIÓN DE UN NÚCLEO DIRIGENTE ESTABLE

La existencia de un núcleo estable de cuadros revolucionarios bien formados es de una importancia decisiva para poder desarrollar al partido y conseguir la victoria en la futura revolución.

La experiencia nos enseña que la formación del núcleo es un proceso de larga duración. Sólo puede llegar a formarse a través de la participación en la lucha de clases y después, a través de las abundantes luchas contra las líneas oportunistas.

Este proceso de tan larga duración debe ser organizado, lo más posible, de forma consciente, por la selección, la formación, poniendo a prueba a nuevos cuadros y vigilando permanentemente la salud político-ideológica de los cuadros antiguos.

Lenin abordó este problema central en su primer gran obra sobre el partido, *¿Qué hacer?*, donde nos dice:

“Sin una decena de jefes capaces (los espíritus capaces nunca surgen por centenas), experimentados, profesionalmente preparados e instruidos por un largo aprendizaje, perfectamente de acuerdo entre ellos, ninguna clase de la sociedad moderna puede llevar a cabo resueltamente su lucha.”²

Lenin desarrolló la misma idea 18 años más tarde, en su obra *El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo*. En ella dice:

“En las condiciones en que a veces nos vemos obligados a escoger a los 'jefes' en la ilegalidad, la formación de buenos dirigentes, seguros, experimentados, que posean la autoridad moral necesaria, es una tarea particularmente difícil, pues es imposible conseguir el objetivo sin ligar el trabajo legal con el ilegal y sin hacer *pasar a los 'jefes', entre otras pruebas*, por la de la arena parlamentaria.”³

En un artículo de la misma época, Lenin subrayaba una serie de otras cualidades que los dirigentes deben del partido deben poseer:

“Aquel que se declara 'sinceramente' comunista y que, en lugar de seguir una política de firmeza inquebrantable, de una resolución inflexible, una política de dedicación a toda prueba, de audacia y de heroísmo (única política conforme al reconocimiento de la dictadura del proletariado) vacila ante la realidad y da pruebas de pusilanimidad, realiza por debilidad, por sus vacilaciones y su indecisiones, la misma felonía que un auténtico traidor.”⁴

La experiencia del primer Buró permanente de nuestro Partido nos demostró que el problema de la transformación permanente de la concepción del mundo es el problema central de todos los cuadros dirigentes.

El burocratismo, el aislamiento de las masas y de la práctica, la aversión a la lucha de clases, la falta de interés por el estudio, pero también la tendencia hacia el intelectualismo y la coexistencia pacífica con concepciones oportunistas - todos estos errores habían aparecido en el antiguo Buró permanente.

Sólo con una lucha intensa y constante de transformación de la concepción del mundo puede permitirnos sobrepasar todos estos errores y debilidades.

La formación de cuadros revolucionarios experimentados es un trabajo de muchos años. Cada cuadro tiene defectos específicos que sólo consigue superar tras largos años de estudio y de lucha.

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

Cada cuadro tiene una experiencia limitada que sólo puede desarrollarse con una experiencia suficientemente rica a través de los años de lucha de clases y de la lucha entre las dos líneas.

Ya que ningún conocimiento es innato, todos los cuadros dirigentes deben formarse sistemáticamente, es decir, deben ir transformándose constantemente su concepción del mundo.

1.2. EL PARTIDO SE CONSTRUYE A PARTIR DE LA CUMBRE

La dirección de una organización decide su carácter

Un verdadero partido comunista sigue una política consciente para reunir a los comunistas más revolucionarios, más conscientes y más experimentados en sus instancias dirigentes.

El órgano dirigente decide la orientación política, la actividad práctica, la formación teórica, la política de cuadros del partido. Todo ello ejerce una influencia determinante sobre la actividad de sus miembros.

Los comunistas combaten las teorías anarquistas, pequeño-burguesas que dicen: “Lo prioritario es tener una base proletaria sana, la dirección tiene menor importancia”.

Para poder actuar de forma eficaz y rápida, todos los miembros del partido deben avanzar según una misma línea política y organizacional. De la calidad de su trabajo depende la capacidad del trabajo de la dirección.

Por esta razón, todos los militantes del Partido deben preocuparse del reforzamiento de la dirección, del mantenimiento de su espíritu revolucionario, del reforzamiento de su autoridad. Deben también ser vigilantes de cara a las líneas erróneas que pueden surgir en la dirección y luchar para que sean corregidas.

Definir las tareas a partir de la cumbre, a partir del conjunto

Los cuadros superiores deben concentrar su atención sobre las cuestiones que determinan la orientación del conjunto del partido y de su porvenir. En necesario poner en el centro del debate la elaboración de posiciones sobre las cuestiones esenciales que preocupan a las masas, la elaboración de directrices que orienten la actividad práctica, el análisis de las debilidades importantes en el partido y en su dirección.

No obstante, la tendencia que a menudo se impone, consiste en orientar los debates sobre los puntos que, espontáneamente, pueden llamar la atención de los cuadros. Puntos impuestos por la actualidad. Lo cual nos lleva a que la concepción de la construcción del partido no pueda ser llevada a cabo desde la cumbre por falta de un debate profundo.

Una vez determinada la estrategia general del conjunto, es preciso fijar las prioridades y determinar cómo y por quién deberá ser abordada cada una de sus partes. Los componentes deben ser tratados en el cuadro de las orientaciones generales. Considerar la lucha política a base de compartimentos estancos, conduce inevitablemente a “olvidar” y a “rechazar” lo esencial en la edificación del Partido. Cada uno puede llegar a ocuparse de “su” parte en detrimento del conjunto. Estos procesos conducen a un desarreglo constante y continuo.

¿Qué ocurre cuando el jefe de redacción no parte del conjunto de la línea política, del conjunto de las orientaciones del partido, de las líneas políticas formuladas centralmente por el periódico? Cada uno redacta sus artículos de forma aleatoria, el periódico se convierte en un revoltijo de informaciones y de posiciones diversas. Del cual nunca puede surgir una orientación coherente, definida, de forma consciente, en el más alto nivel.

Construir según los principios o coordinación “de lo que existe”

Un cuadro de una sección escribe: “La sección ha sido organizada según el principio: coordinación entre las diferentes tareas parciales. El plan de construcción de la sección ha sido

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

concebido como una puesta a punto de lo que se presentaba de forma espontánea, como una ordenación de los asuntos que nos ocupan.”

Un conjunto de tareas correctamente definidas a partir de una reflexión del conjunto es otra cosa diferente a un “conjunto” de tareas definidas al azar, inducidas por las circunstancias. La construcción del partido según sus principios exige que, cada uno no sólo se acomode a lo que “existe”, sino que examine lo que existe para determinar:

- si lo que existe corresponde a las necesidades esenciales del partido;
- si las tareas principales de los cuadros son correctamente definidas sobre la base de nuestros objetivos nacionales e internacionales;
- si las prioridades de cada uno son correctamente definidas a partir de las tareas esenciales;
- si las estructuras están adaptadas a todo ello.

Dirigir el conjunto de una sección significa determinar los problemas principales, ideológico-políticos y conseguir la unidad política e ideológica para resolver el problema. Eso significa también que en ciertos casos hay que concentrar fuerzas para resolver un problema crucial de la sección, lo que exige, a su vez, de cada uno una contribución y que con ella se consiga la unidad política de la sección a través de la solución, precisamente, de este problema crucial.

El Partido puede desaparecer a partir de la cumbre

Jruschov y Breznev tomaron el poder del partido bolchevique, fueron rechazando gradualmente los principios ideológicos y políticos del bolchevismo y destituyendo a los cuadros revolucionarios bajo el pretexto de ser “stalinistas”, estimulando al mismo tiempo la entrada en el partido y luego el libre desarrollo de corrientes bujarinistas, socialdemócratas, nacionalistas y otras corrientes burguesas y pequeño-burguesas.

Debemos poner la máxima atención en las causas del retroceso o de la degeneración de ciertos cuadros dirigentes para extraer de ello las lecciones pertinentes y adoptar las medidas políticas eficaces. Lo esencial es asegurar que la lucha entre las dos líneas en el Buró nacional pueda ser llevada a cabo de forma correcta y en profundidad.

1.3. LA DIRECCIÓN ES EL MOTOR QUE PONE A TODO EL PARTIDO EN MOVIMIENTO

Para que todos los miembros del partido puedan dar lo mejor de ellos mismos y desplegar una actividad política intensa, es necesario que el partido sea dirigido competente y con firmeza.

La dirección tiene la obligación de elaborar con precisión la línea política general y las directrices específicas a fin de que los militantes puedan ponerlas en práctica y desarrollar plenamente sus iniciativas revolucionarias.

Si hay miembros de la dirección que capitulan, que no toman firmemente en sus manos las cuestiones decisivas, la actividad de los cuadros y militantes, su educación política puede llegar a mínimos. Cada error, cada falta cometida por un miembro de la dirección del partido repercute negativamente en el conjunto del partido, y se va multiplicando y agravando entre sus cuadros y miembros.

Se precisa un número suficiente de cuadros para poder dirigir todos los aspectos de la vida del partido con mano firme.

Para permitir a la dirección dirigir eficazmente y con conocimiento de causa, es necesario crear especializaciones. Cada uno debe dirigir un espacio de trabajo muy determinado. Pero, esta especialización debe partir de una comprensión unificada del conjunto de la política del partido.

Los cuadros nacionales tienen el deber principal de dirigir al conjunto del Partido. Deben consagrar toda su energía y entusiasmo a esta misión nacional.

Hubieron, sobre ello, posiciones pequeño-burguesas e individualistas persistentes que

consideraban las tareas de la dirección nacional como “arduas y fastidiosas”. Se mezclaban ideas de capitulación (huir de las tareas difíciles) y de posiciones anarquistas (“lo determinante es la tarea en la base”).

Dirigir la construcción nacional del partido es una cuestión esencial, vital. Descuidarla puede abrir las puertas a toda clase de corrientes oportunistas en la propia dirección del partido.

2. Dirigir al partido con autoridad y eficacia

2.1. ENTENDER LAS LEYES DEL DESARROLLO DE LAS LUCHAS DE CLASE Y EL PAPEL DEL PARTIDO

Para dirigir eficazmente al Partido, es preciso comprender las leyes del desarrollo de la lucha y el papel del partido y particularmente de su dirección en la lucha de clases. El incremento de las fuerzas productivas, los cambios de las relaciones de producción, el desarrollo de la lucha de clases, no se detienen nunca. Por lo tanto, la vanguardia del proletariado está expuesta a nuevas tareas, cada vez más sagaces y más complejas. Frente a toda nueva situación, el partido debe formular una nueva política y una nueva táctica y encontrar los métodos adecuados que permitan a las masas retener en sus manos las nuevas tareas. En su desarrollo, el partido no puede pararse, pues toda pausa nos acerca a la decadencia, a la descomposición, a la desmoralización de sus fuerzas. Así el burocratismo y la rutina nos conducen necesariamente a la derrota de la lucha revolucionaria, y hasta nos puede arrastrar, después de la victoria de la revolución, a la corrupción del régimen socialista y a su hundimiento.

Los cuadros del partido deben concebir cada victoria o derrota como un trampolín para lanzarse a nuevas luchas.

Dirigir el Partido, significa: lanzar constantemente a nuevos combates, dirigirlo y hacer frente a nuevos desafíos.

Sobre esto, las enseñanzas de Lenin son insustituibles.

Teniendo una visión clara de las grandes perspectivas de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, Lenin siempre analizó la conyuntura concreta para formular la línea política y táctica que le correspondía en cada caso.

Lenin demostró que el partido debe dominar todas las formas de lucha, que en cada momento crucial de la situación política, la dirección debe ser capaz de modificar en poco tiempo la línea política y táctica y hasta las formas de organización, cuyo conjunto ha de servir para romper la resistencia política que pueda imposibilitar los cambios. Veamos en primer lugar la línea adoptada por Lenin en el curso de los años del impulso de la lucha revolucionaria, 1901-1902.

“Las manifestaciones habían comenzado. El revolucionarismo vulgar se puso a llamar ‘al asalto’, se distribuyeron octavillas sangrientas. En cambio, el seguidismo revolucionario predicaba que ‘la lucha económica era el mejor método para realizar la agitación política’. ¿Cual fué la actitud de la social-democracia revolucionaria? Combatir al putchismo, condenar al seguidismo. (...) En aquellos momentos, el trabajo con vistas a crear un diario político destinado a todo el país pudiera ser la piedra de toque de la preparación de la insurrección. Por ello, las consignas: agitación de masas en lugar de acciones armadas inmediatas, preparación de las condiciones sociales y psicológicas necesarias para la insurrección en lugar del putchismo, eran las únicas consignas correctas.”⁵

Pero, dos años más tarde, para escamotear la insurrección que ya se había iniciado de forma dispersa y espontánea, la burguesía liberal escribía: “Sólo la propagación del programa revolucionario entre las masas puede crear las condiciones sociales y psicológicas que exige la insurrección armada general”. De la misma forma en el movimiento socialista, los oportunistas negaban la tarea central formulada por los revolucionarios: “Tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado y elaborar el plan insurreccional y su dirección inmediata.”

Y Lenin advirtió al proletariado revolucionario:

“El movimiento puede degenerar de movimiento revolucionario verdadero en un movimiento revolucionario verbal. (...) La crítica de las armas debe ser desde ahora el sucesor, el resultado necesario y obligatorio del arma de la crítica.”⁶

En 1906, el régimen zarista organizó por primera vez en la historia elecciones para una Duma (Parlamento). Lenin decidió boicotear la primera y, más tarde, la segunda Duma. Pues, participar habría constituido un apoyo a la línea burguesa liberal que quería conseguir, a través del proceso constitucional, un compromiso entre la burguesía y el zarismo. Participar hubiese debilitado la vía insurreccional popular, cuando la insurrección estaba aún lejos de perder toda su fuerza.⁷

Pero en 1906, Lenin adaptó la táctica a las circunstancias cambiantes y decidió enviar a bolcheviques a la Duma. “No nos negamos el utilizar este lugar de combate, pero subordinándolo enteramente a otra forma de lucha, la huelga y la insurrección.”⁸

Los años 1907-1912 fueron años de terror y de represión en el curso de los cuales eran imposibles luchas abiertas. Los mencheviques se adaptaron a la “legalidad” zarista, su fracción parlamentaria se convirtió en el centro de su propio partido que tomó una orientación netamente reformista situando sus actividades en el cuadro legal. Lenin, que entre 1903 y 1912 había suscrito compromisos con los mencheviques a fin de influenciar a los obreros que les seguían, organizó entonces la ruptura definitiva. Justamente antes de la guerra, el Partido bolchevique se encontraba a la cabeza de una nueva ola revolucionaria en Rusia:

“Los años 1912-1914 han marcado el principio de un nuevo y prodigioso impulso revolucionario en Rusia. Asistíamos otra vez nuevo a un vasto movimiento huelguístico sin precedentes en el mundo. En vísperas de la guerra, se iniciaron ya los primeros combates de barricadas. El Partido obrero social-demócrata de Rusia, partido ilegal, ha cumplido su deber con la Internacional.”⁹

En el momento en que estalla la guerra, tuvo que cambiar, de nuevo y de forma radical, la orientación y la táctica. Las grandes masas se dejaban emborrachar por la propaganda nacionalista y chovinista. El partido ya no podía llamar a acciones de masas, se puso el acento en la propaganda.

“Amplia propaganda en el ejército en favor de la revolución socialista y en la necesidad de no dirigir las armas contra sus hermanos, los esclavos asalariados de los otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países. Lucha despiadada contra el chovinismo y el ‘patrioterismo’ de los pequeños burgueses y de los burgueses de todos los países, sin excepción.”¹⁰

En febrero de 1917, insurrecciones, junto a maniobras de los ingleses y franceses, condujeron al hundimiento del zarismo. Se creó una situación única en la historia de la que Lenin hizo un análisis concreto que impone a la admiración. La encontramos en sus artículos “Cartas desde lejos” y “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”.

“Esta situación extremadamente original -dijo Lenin- ha dado lugar a un confusión entre dos dictaduras: la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado y del campesinado: los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados.”

Los Soviets podían tomar todo el poder, nadie tenía los medios para impedirselo. Pero, ¡los Soviets se subordinaron libremente al gobierno burgués *‘revolucionario’*! Factores políticos paralizaban a obreros y campesinos: “la influencia de la fraseología revolucionaria desencadenada” y “la ciega credulidad de la pequeña burguesía respecto a los capitalistas” y a sus demagógicas promesas. La tarea de los bolcheviques fue la de “desintoxicar al proletariado víctima de la embriaguez general pequeño-burguesa.” El punto esencial para hacer comprender a las masas fué: “Es imposible salir de la guerra imperialista si el poder del Capital *no está derribado*, si el poder no pasa de una a otra clase: el proletariado.”¹¹ Pero en la situación única creada en Rusia, este paso podía hacerse pacíficamente, ya que era suficiente que los Soviets declarasen la toma de todo el poder y despidieran al gobierno burgués.

“La consigna ‘Todo el poder para los Soviets’ fue la del desarrollo pacífico de la revolución que fue posible en abril, mayo y hasta en las jornadas del 5 al 9 de julio, es decir hasta que el

poder pasó a manos de la dictadura militar.” Nueva línea del partido bolchevique. “No más ilusiones sobre las vías pacíficas, nada de acciones dispersas, prepararse firmemente para la insurrección armada, si la evolución de la crisis nos permite comprometer firmemente en ello a las masas.”¹²

En agosto de 1917: golpe de teatro, el general Kornilov y las fuerzas zaristas marchan contra el gobierno provisional, gobierno burgués dirigido por el socialista Kerenski. Lenin analiza este momento crucial en su texto “Al Comité Central del POSDR” y en su “Proyecto de Resolución sobre la situación actual” del 30 de agosto y del 3 de septiembre de 1917. Lenin decía:

“Como en cada viraje brusco, éste exige una revisión y una modificación de la táctica. Y, como en toda revisión, es preciso ser muy prudente para no dar pruebas de ausencia de principios.”

Algunos bolcheviques querían apoyar al gobierno ‘democrático’ burgués contra la reacción. Lenin dijo:

“Incluso ahora, no podemos apoyar al gobierno Kerenski. Haremos y continuaremos haciéndole la guerra a Kornilov, como las tropas de Kerenski; pero, no apoyaremos a Kerenski sino que denunciaremos su debilidad. Es preciso realizar contra Kerenski, sobre todo, agitación indirecta exigiéndole una lucha activa al máximo y verdaderamente revolucionaria contra Kornilov. Es preciso hacerle la guerra a Kornilov con métodos revolucionarios y al mismo tiempo adiestrar y atraer a las masas.”¹³

Después de la derrota de Kornilov, la influencia de los bolcheviques en el ejército y entre los obreros comenzó a ser preponderante. Se produjeron insurrecciones de campesinos. El gobierno Kerenski prácticamente ya no tenía tropas con las que contar. Desde el 14 de octubre, Lenin, que se encontraba desde julio en la clandestinidad, advirtió al Partido:

“Toda demora es un crimen. Los bolcheviques no tienen ningún derecho de esperar al Congreso de los Soviets, sino que deben tomar el poder inmediatamente. Es preciso pasar al campo de la insurrección.”¹⁴

El 17 de octubre, Lenin se irrita en su famosa “Carta a los camaradas”: “Las dudas contra las cuales considero mi deber oponerme con la mayor firmeza, no tienen precedentes y pueden tener una influencia nefasta sobre el partido y sobre la revolución. (...) El hecho capital en la vida actual es la sublevación campesina. He aquí como se efectúa en la realidad el paso del pueblo al lado de los bolcheviques.” “Hoy -decía Lenin- contamos con todo para realizar una insurrección victoriosa”. “Lo que precisamos para una insurrección, es la voluntad consciente, firme, inquebrantable por parte de los elementos conscientes de luchar hasta el final, por una parte. Y por la otra, es preciso que la desesperación reflejada en las más amplias masas que saben que es imposible salvar nada ahora con medias medidas los hambrientos lo barrerán todo *si* los bolcheviques no saben dirigirlos en la lucha decisiva.”¹⁵

El 24 de octubre aún, en su “Carta a los miembros del Comité Central”, Lenin tuvo que hacer un patético llamamiento para que la insurrección fuera efectivamente organizada al día siguiente: “Escribo estas líneas en la noche del 24, la situación es crítica hasta el máximo. Ahora queda claro como la luz del día que retrasar la insurrección, es la muerte. Es preciso, a todo precio, esta misma noche, detener al gobierno. Sería nuestra derrota, sería puro formalismo el esperar el voto del 25 de octubre. ¡¡No podemos esperar más!! ¡CORREMOS EL RIESGO DE PERDERLO TODO! Esperar para actuar es la muerte.”¹⁶

2.2. DESCUBRIR LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y APROVECHARLA CON FIRMEZA

Para dirigir con autoridad y eficacia, debemos aplicar el método del materialismo dialéctico que consiste en la búsqueda de la contradicción principal y tomarla firmemente en mano. “En el proceso de desarrollo complejo de una cosa o de un fenómeno, existen toda una serie de contradicciones. Una de ellas es necesariamente la contradicción principal, cuya existencia y desarrollo determina la existencia de otras contradicciones o actúa sobre ellas. (...) Si en un proceso actúan varias contradicciones, una de ellas debe ser la más importante y jugar el

papel dirigente y decisivo, mientras que las otras toman un sitio secundario y subordinado. Por esta razón debemos, en el estudio de cada proceso complejo con dos o varias contradicciones, hacer todo lo posible para encontrar la contradicción principal. Una vez descubierta, todas las cuestiones podrán ser resueltas con facilidad.”¹⁷

Los cuadros deben en todo caso esforzarse por agarrarse al eslabón principal.

Esto concierne más bien a la dirección general del Partido que a las direcciones de cada organización o sección, o de cada actividad importante.

Los cuadros deben organizar debates políticos profundos a fin de determinar la contradicción principal y las secundarias más importantes.

Es necesario unificar a todos los cuadros en una misma comprensión del eslabón principal y determinar cuál debe ser el aporte de cada uno para la resolución de la contradicción principal.

Cuando hayamos definido el eslabón principal, debemos fijar rápidamente las líneas esenciales en las cuales es necesario, a todo precio, conseguir resultados rápidos.

Es identificando a la contradicción principal y forzando los resultados, como los cuadros pueden tener un conocimiento verdadero de la realidad.

Esto permite medir la voluntad y la determinación de los cuadros para dirigir al Partido con autoridad y eficacia.

Si nos perdemos en los detalles, si elegimos de forma irreal una gran número de cuestiones que realizar, sólo conseguiremos sembrar la confusión. Los militantes tomarán arbitrariamente uno u otro punto, que no será, de todas formas, realizable en la confusión reinante. Los esfuerzos dispersos no nos llevarán a ningún resultado, a ningún cambio decisivo. Indicar un exceso de objetivos secundarios tiene como resultado práctico el que el objetivo esencial no se alcance.

Al establecer un plan realista, debemos señalar la contradicción principal y abandonar los detalles, los militantes pueden así concentrar sus esfuerzos y lograr éxitos. Cuando nos concentramos en lo esencial, los cuadros pueden dirigir, ejercer un control y mantener la situación en sus manos.

Los cuadros deben mantener en sus manos los problemas más difíciles

En un momento dado, surgen problemas que adquieren una influencia determinante para toda la provincia o incluso, para el conjunto del Partido.

Así, ha habido huelgas importantes (la huelga de los portuarios y la de los mineros) y tareas teóricas (análisis de CLARTÉ, de la Unión de los Comunistas Marxistas-Leninistas de Bélgica-UCMLB) que han tenido una influencia de larga duración sobre todo el Partido.

Cuando los cuadros huyen de los problemas más difíciles en lugar de agarrarlos firmemente, la situación sólo puede corromperse, se hace cada vez más confusa, el partido no está ya dirigido con autoridad y eficacia. Una vez que un problema crucial ha sido identificado, no se pueden invocar “tareas importantes” para esquivarlo.

Para dirigir con eficacia, los cuadros deben definir correctamente sus prioridades.

Los cuadros deben establecer un orden de prioridades claro para todas sus actividades. Deben consagrar la mayor parte del tiempo a su tarea prioritaria. Deben rechazar asumir ciertas tareas si éstas les impiden cumplir las actividades más importantes.

En los planes de trabajo de los miembros del Buró Político y del Comité Central, las tareas principales para elaborar las directrices y los textos fundamentales, así como la preparación de resoluciones de la dirección nacional deben tener prioridad absoluta y cada uno debe consagrarle el tiempo necesario. No podemos aceptar que se las dejen para más tarde por causa de tareas y labores de segundo orden. De lo contrario, las reuniones nacionales de las que se esperan los mayores impulsos para el trabajo del Partido, degeneran y se hacen ineficaces.

Ahora bien, algunas reuniones se desarrollan sin brío, en una atmósfera de pasividad lamentable, conduciendo a casi ningún resultado. La razón principal es que los cuadros

no se concentran en las prioridades y no elaboran posiciones y resoluciones claras, entre otras cosas porque no han estudiado de forma profunda los documentos presentados por los otros grupos y por ello no son capaces de mejorarlos o enmendarlos.

2.3. TOMAR MEDIDAS ESTRATÉGICAS, ELABORAR SOLUCIONES GENERALES

Dirigir significa situarse por encima de la práctica limitada actual para poder ver al conjunto del Partido, la lucha de clases y su futura evolución.

Para poder tomar medidas estratégicas, debemos esforzarnos de estudiar a fondo la historia del movimiento revolucionario, para sacar provecho de ello, saber cuáles fueron las medidas de orden estratégico que decidieron su porvenir y las que tuvieron mayor importancia global a largo plazo.

Durante la elaboración de estas medidas, debemos partir del conocimiento materialista de la realidad del partido y alcanzar una eficacia y una utilidad práctica óptimas.

De lo contrario, se toman “medidas estratégicas” cuya preparación se arrastra a remolque indefinidamente, que acaban en “textos de educación” generales, llenos de vaguedades, porque no están orientados por la práctica y no desembocan en directrices precisas y realistas.

Los cuadros deben realizar en el Partido encuestas, investigaciones y estudiar el marxismo-leninismo para poder descubrir los errores principales del Partido y encontrar las iniciativas estratégicas que nos permitan efectuar el salto adelante.

Cuando constatemos errores en la base, debemos hacerlos rectificar en su propio sitio, pero sobre todo, debemos buscar sus raíces, sus causas profundas, los errores de índole general en la cumbre son capaces de causar o posibilitar estos errores en la base. A partir de cada problema concreto, hallado en la práctica, debemos elaborar una decisión central, general y de principio que nos permita resolver una vez para siempre, este tipo de problemas.

Como ejemplo: a finales de 1972, se desarrolló una fracción anti-partido en Gante. Este problema particular expresaba un problema general: las reglas del funcionamiento de un partido comunista no eran conocidas por todos sus miembros, la organización funcionaba aún con los estatutos oficiales. Fue entonces cuando fueron redactados los nuevos estatutos, para evitar que tales problemas se repitieran en el porvenir.

Es necesario, en primer lugar, identificar los problemas cruciales y después tomar las medidas decisivas para llevar a cabo una “campana de desintoxicación”.

Ciertos problemas “se arrastran” durante años y son mencionados regularmente sin que ninguna medida enérgica sea tomada. De vez en cuando, se producen discusiones improvisadas que nunca son sistematizadas.

Para identificar el problema, puede crearse una Comisión restringida que reúna los diferentes elementos de la cuestión, las experiencias y los debates, a fin de formularlo claramente y con precisión el problema y las primeras pistas para su solución.

Para resolver el problema, pueden seguirse dos métodos:

* reunir un “conclave” con los cuadros que conozcan mejor el problema, esclarecer los puntos controvertidos, presentar soluciones alternativas y tomar decisiones. En este caso es necesario un responsable principal que dirija el estudio, la encuesta, el análisis y la síntesis;

* confiar la tarea a un cuadro inferior que tenga capacidad para solucionar el problema. Es preciso que los nuevos cuadros aprendan a asumir su plena responsabilidad en algún aspecto de la vida del Partido. Directrices escritas por parte del cuadro superior responsable, evaluaciones y orientaciones complementarias en el curso de ello. Es precisa una disciplina muy estricta para realizar los balances intermedios y finalmente para el documento final.

3. Estudiar el marxismo-leninismo, combatir el revisionismo

3.1. ADQUIRIR UN CONOCIMIENTO GENERAL DEL MARXISMO-LENINISMO

Los cuadros del Partido deben estudiar la teoría marxista-leninista como se estudia una ciencia.

Los cuadros sólo pueden contribuir a la elaboración de la línea política en el mundo actual -tan complejo y en constante cambio-, a condición de estudiar y asimilar la rica experiencia acumulada por centenares de millones de revolucionarios y de comunistas en algo más de un siglo.

Para un partido comunista es de una importancia vital estudiar las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Zedong así como la experiencia del movimiento comunista internacional.

Es necesario trabajar dura y sistemáticamente para poder asimilar la teoría marxista. No se adquiere una ciencia leyendo una página de aquí y otra de allá cuando se tiene algún tiempo libre.

Los cuadros deben esforzarse por conocer, en el plazo de algunos años, todas las obras básicas. Éstas les permitirán saber orientarse en muchos de los problemas encontrados.

Marx y Engels

El Manifiesto Comunista (1848)

Socialismo utópico y socialismo científico (1877)

Trabajo asalariado y Capital (1847, introducción de Engels, 1891)

El Capital (1867, -1894). Resumen en el "Manual de Economía Política", Moscú 1955

Lenin

¿Qué hacer? (1902)

Un paso adelante, dos pasos atrás (1904)

Dos tácticas de la Social-democracia (1918)

El Estado y la Revolución (1917)

La revolución proletaria y el renegado Kausky (1918)

El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (1920)

El impuesto en especie (1921)

De la cooperación (1923)

Stalin

Principios del leninismo (1924)

La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos (1924)

Las cuestiones del leninismo (1926)

El carácter internacional de la Revolución de Octubre (1927)

Problemas de la política agraria en la URSS (1929)

Por una formación bolchevique - Informe al Comité Central, marzo 1937 (1927)

Historia del PCUS (bolchevique) (1938)

Informe al XVIII Congreso del PCUS (1939)

Mao Zedong

Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China (1936)

De la práctica (1937)

De la contradicción (1937)

De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo (1970).

Enver Hoxha

La Historia del Partido del Trabajo de Albania (1970)

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

A lo largo de diez a quince años de esfuerzos, los cuadros pueden adquirir un conocimiento relativamente completo de la teoría marxista en todos los terrenos esenciales:

- la estrategia y la táctica de la revolución socialista,
- los principios organizativos del partido comunista,
- la economía política del capitalismo y del imperialismo,
- los principios y las experiencias en materia de edificación socialista,
- la política internacional,
- la estrategia y la táctica de la revolución democrática nacional,
- la lucha contra el anarquismo, el reformismo, el trotskismo y el revisionismo,
- la lucha legal e ilegal, la lucha política y la lucha armada,
- la cultura socialista.

Debemos poner una atención muy especial al estudio del materialismo dialéctico que es la base de toda la teoría marxista.

Esto ha sido un punto esencial en la lucha contra todas las desviaciones oportunistas, de CLARTE hasta del UGMLB.

Es de gran importancia el estudio de los cambios que se producen en la situación nacional e internacional.

Lenin siempre consagró gran atención al estudio del materialismo dialéctico. Todas sus obras son ejemplos concretos de la aplicación materialista dialéctica y pueden ser estudiadas bajo este ángulo.

De forma repetitiva, Lenin subrayó la importancia de dominar las leyes de la dialéctica materialista, sobre todo en sus obras (OBRAS ESCOGIDAS EN DOCE TOMOS EN CASTELLANO)

En torno a la dialéctica - tomo IV.

Un paso adelante, dos pasos atrás - tomo II

El impuesto en especie, tomo XII.,

Otra vez los sindicatos..., tomo XI,

Stalin tuvo que enfrentarse a situaciones de una dificultad enorme: la colectivización, la industrialización, las depuraciones, la resistencia antifascista, la guerra fría. En la solución de todos estos problemas, dio prueba de un profundo conocimiento del materialismo dialéctico. Debemos estudiar seriamente la metodología científica que él utilizó. Hemos descuidado hacerlo en el pasado, sobre todo, bajo la influencia de la posición seguida por el Partido Comunista Chino: "En su manera de pensar, Stalin se fué parcialmente apartando del materialismo dialéctico hasta hundirse en el subjetivismo."¹⁸ Esta formulación imprecisa y general, posición marcada por la influencia de Jruschov, nos ha conducido a que la apreciación creadora del materialismo dialéctico en las obras de Stalin sea la gran desconocida. Podemos estar de acuerdo con la necesidad del estudio del marxismo-leninismo, pero algunos no hacen los esfuerzos necesarios para dominar realmente sus obras esenciales. Esto es como si alguien quisiera curar a enfermos sin hacer, en primer lugar, los esfuerzos necesarios para dominar los conocimientos médicos. Es actuar de 'curandero' o 'charlatán'...

La ausencia de esfuerzos en el estudio del marxismo-leninismo, la pasividad y el seguidismo sobre el plan teórico son fuentes de revisionismo.

Algunos cuadros rechazan poner su listón bien alto en lo que se refiere a sus tareas de estudio. Evitan cuidadosamente asumir tareas teóricas difíciles que exigen mucho esfuerzo y trabajo. De hecho, manifiestan una aversión al análisis político y, como consecuencia, a la lucha de clases política.

Cuando los cuadros no hacen esfuerzos para dominar constantemente problemas nuevos y cada vez más complejos, no pueden tampoco estimular a los militantes a adoptar un sistema de estudios asiduo. La insensibilidad teórica de los militantes está provocada precisamente por la pasividad teórica de estos cuadros.

No podemos aceptar ninguna excusa sobre la inactividad en el estudio del marxismo-leninismo. Cada uno debe utilizar su propio cerebro para encontrar textos sobre cuestiones que quiere abordar. Si quiere resolver algún problema concerniente a la violencia

revolucionaria, consultará las obras de autores clásicos, escritos cuando la violencia estaba al orden del día. Es que, acaso ¿se puede dudar que Lenin no trató esta cuestión desde la Revolución de diciembre de 1905, hasta octubre de 1917 y durante la guerra civil?

Cada cuadro debe consagrar una parte de su tiempo al estudio del marxismo. Hay que obligarle de cumplir tarea importante de análisis político, de lucha política y de estudio; hay que figarle plazos, al término de los cuáles se discuten y evalúan los resultados.

3.2. CONSEGUIR LA UNIDAD CONCRETA ENTRE PRÁCTICA Y TEORÍA

Para dirigir la revolución, no podemos conformarnos con esquemas marxistas y fórmulas marxistas únicamente.

La lucha anticapitalista y anti-imperialista tiene, más que nunca, un carácter internacional y se lleva a cabo en un mundo extremadamente complejo. Debemos ser capaces de aplicar el marxismo de forma creadora para hacer progresar paso a paso la lucha revolucionaria en esta situación tan intrincada.

La teoría revolucionaria nació de la práctica y está al servicio de la práctica.

Los oportunistas de derechas declaran que “es preciso partir de la práctica”; de hecho, quieren decir: “Quedaros en la superficie, contentaos con lo que esta en vuestras manos, con el movimiento espontáneo.”

Los marxistas debemos partir de la práctica y de los numerosos problemas que ésta ocasiona, debemos partir de encuestas e investigaciones y formular posiciones bajo la luz del marxismo-leninismo.

Esforzarnos por retener y comprender todos los problemas puestos en práctica de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. Cuanto mejor sepamos formular los problemas fundamentales a partir de la práctica, más fructífero será nuestro estudio. Si vemos que existe en alguna parte un problema político que no éramos capaces de percibir antes, hemos avanzado ya un paso en el camino de su solución. Si formulamos correctamente el problema, lo tendremos presente en todo el curso de su estudio y por lo tanto, llegaremos más pronto a darle una solución.

Los cuadros deben plantear de la forma más amplia y profunda los problemas relativos a la línea política. Es preciso poner el punto de mira en lo más alto. Partiendo de un problema concreto, debemos intentar descubrir sus raíces más profundas. Es necesario saber ver todos sus aspectos. No debemos encerrarnos en un sólo punto y “profundizar” sobre él, sino descubrir en primer lugar todos sus aspectos y luego estudiar sus relaciones. Es necesario ver siempre más allá. Hemos de reflexionar sobre sus diferentes y posibles evoluciones.

La pasividad política de los cuadros facilita la adopción de posiciones unilaterales y éstas pueden dar nacimiento a líneas oportunistas derechistas o izquierdistas. Esto ya ha ocurrido en muchos PPCC durante el desarrollo de grandes debates: la gran polémica sobre el jruschevismo de 1963; el debate sobre la revolución cultural en 1967-69; y más tarde, sobre el repudio de la revolución cultural de 1978-79; las luchas políticas en torno de la teoría de los tres mundos; la discusión sobre la nueva política iniciada por Gorbachov en 1985-87; el debate sobre la naturaleza de la guerra en la exYugoslavia.

Los cuadros superiores tienen el deber de asimilar de forma crítica todo material que la burguesía edita sobre la realidad social y económica, los acontecimientos políticos actuales, la historia, etc. Si se da marcha atrás por los esfuerzos tan duros que este método exige, jamás lograremos desarrollar una política correcta.

Los cuadros tienen que tomar medidas para disponer de los documentos básicos esenciales y no creer que basta el material secundario para su formalización.

El Partido Comunista chino ha expuesto muy claramente la necesidad de integrar la verdad general del marxismo-leninismo en la práctica concreta de la revolución.

“Un partido proletario debe orientarse según los principios del marxismo-leninismo. Debe adoptar el punto de vista, la posición y el método marxista-leninista. Sobre esta base, es preciso efectuar sondeos y un profundo estudio de las relaciones entre las clases de la sociedad, analizando correctamente la situación actual, la historia del país y las particularidades de la revolución, a fin de poder resolver con toda independencia las cuestiones teóricas y prácticas frente a las que nos coloca nuestra revolución. Un partido proletario debe estudiar la experiencia de los otros países; nunca aplicarla de manera mecánica, pero sí fundirla con la realidad de su propio país y realizar su propia experiencia. Sólo de esta forma podrá llevar la revolución a la victoria y tomar parte en la revolución mundial del proletariado”¹⁹

3.3. CRITICAR EL REVISIONISMO

¿Cómo asimilar el marxismo?

Los cuadros deben formarse analizando y criticando las líneas reformistas, oportunistas y revisionistas.

Deben analizar conscientemente, punto por punto, la posición de clase, el método y el punto de vista.

No se puede dominar bien el marxismo-leninismo si no se lo estudia en lucha contra el anarquismo, el reformismo, el trotskismo y el revisionismo.

Por ejemplo, para comprender *La Revolución Proletaria y el Renegado Kausky* de Lenin, ¡es preciso estudiar la obra del renegado! Muchos han estudiado la obra de Lenin varias veces y aparentemente estaban de acuerdo con su contenido. Años más tarde, han “descubierto” nuevas teorías de moda y han declarado el leninismo sobrepasado. Y resulta que, las ‘nuevas’ teorías son en gran parte las que Kausky desarrolló en su texto *La Dictadura del Proletariado*.

¿Cómo elaborar nuestras posiciones políticas?

Siempre tenemos que formular nuestras posiciones políticas en lucha consciente contra el oportunismo de “izquierdas” y “derechas”, de lo contrario las posiciones burguesas y pequeño-burguesas se introducirán ‘espontáneamente’ en las tesis. La famosa “voz espontánea” de la clase obrera consiste en someterse a la presión ideológica pequeño-burguesa, burguesa y a la del imperialismo, las mismas que produjeron en el pasado, el anarquismo, el reformismo, el trotskismo y el revisionismo. Hoy, la “voz espontánea” conduce inevitablemente a posiciones similares.

¿Cómo comprender la esencia del revisionismo en Bélgica?

Para unir a los cuadros y militantes en el estudio intenso del marxismo y la crítica del revisionismo, el estudio colectivo de la historia de la social-democracia es el método más indicado.

Si queremos formar una dirección sólida del partido, todos los cuadros deben aprender a conocer las leyes de la construcción del partido, estudiar los fallos oportunistas cometidos en su historia, examinar las causas de degeneración del Partido Obrero Belga (POB) y del Partido Comunista de Bélgica (PCB).

Para poder criticar al Partido Socialista, debemos estudiar los textos de Marx y Engels, de Lenin y de Stalin y los de la IIIa Internacional para mejorar nuestros conocimientos sobre sus principios básicos.

Para llevar a cabo la crítica de la social-democracia, debemos igualmente despejar las características de la actitud de la burguesía belga en la lucha de clases y sus puntos débiles; retener los puntos fuertes del proletariado y sus puntos débiles, las características de la lucha sindical y la actitud de las direcciones sindicales.

Es preciso definir un proyecto de cinco años para redactar la historia completa de la social-democracia.

Los dos capítulos clave deberían ser consagrados a la 1ª y 2ª guerra mundial. La revolución socialista hubiera podido triunfar en Bélgica en estos momentos históricos. Estudiarlos en detalle nos permitirá hacernos una idea precisa y realista de las condiciones de una revolución en Bélgica y de la estrategia y táctica a tener en cuenta. El estudio de estos dos períodos nos permitirán también comprender los lazos entre el trabajo pacífico y legal de los períodos “normales” y la lucha armada en los abiertamente revolucionarios.

La Primera Guerra mundial

Marcó el paso abierto del POB al lado de la burguesía belga, del imperialismo belga, de la monarquía, del colonialismo y del chovinismo.

Al mismo tiempo: la perseverancia en una demagogía “marxista” y “revolucionaria” entre ciertos dirigentes reformistas. Nos permitiría comprender el sentido real de cierto discurso “marxista revolucionario” de moda entre los trotskistas. Analizar las tendencias de las auténticas izquierdas en el seno de la social-democracia y sus evoluciones.

El problema nacional bajo la óptica de la revolución socialista. Combatir la discriminación sobre una base antinacionalista, internacionalista y en la perspectiva de la revolución proletaria.

Posición de clase frente a la guerra inter-imperialista: derribar a su “propia” burguesía.

Estudiar los cambios conyunturales y situaciones diferentes y sus implicaciones sobre la definición de la estrategia y la táctica. Necesidad de una lucha de masas y de una guerra de guerrillas anti-alemana en los territorios ocupados por Alemania. Necesidad de una táctica de oposición a la guerra interimperialista y la confraternización entre los soldados en el frente del Yser. Orientación general sobre una insurrección anticapitalista.

La Segunda Guerra mundial

* De la demagogía “izquierdista” del Plan De Man al “socialismo nacional”, de De Man y Spaak, a la política de colaboración con el fascismo.

* La pseudo-resistencia del Partido Socialista.

* El PS y la guerra interimperialista entre la coalición anglo-americana y la Alemania nazi.

* El oportunismo del PCB sobre la línea del PS antes y durante la guerra.

* Las características de una línea revolucionaria: experiencias de Yugoslavia, Albania, Grecia, Francia.

* El paso de la guerra antifascista a la lucha por la revolución socialista.

3.4. ¿CON QUÉ OBJETIVO ESTUDIAR?

1. Estudiar para transformar la concepción del mundo

El primer objetivo del estudio del marxismo-leninismo debe ser: llevar a cabo nuestras propias tareas prioritarias, corregir nuestros propios errores y de ese modo ir transformando nuestra propia concepción del mundo. Durante el estudio, es preciso en primer lugar, tomar notas sobre el propio trabajo y a continuación, sobre el trabajo de los órganos inferiores. Conocemos a un cuadro que jamás da formación marxista-leninista, no cumple ninguna de sus tareas con firmeza y difunde la mentalidad del “Yo no sé nada”. Pero durante el estudio de *¿Qué hacer?*, criticó sobre todo el economicismo de un militante de base...

2. Estudiar para desarrollar el conocimiento del análisis y de la síntesis

Lo primero es el análisis

Se trata de descubrir de qué forma se expresan los intereses de las diferentes clases. Se trata de descubrir, en el interior de una clase, las posiciones de izquierda, de derecha y de centro. Se trata de estudiar profundamente un texto, punto por punto, para determinar cuáles son las tres tesis esenciales.

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

Es preciso descubrir la realidad bajo la verborrea, la esencia bajo las apariencias. Es necesario descubrir el fondo político e ideológico que se esconde detrás de ciertas palabras.

Después viene la síntesis.

Hay que reagrupar, descubrir la esencia común de los diferentes fenómenos constatados. Es preciso encontrar las contradicciones esenciales de un proceso o de un fenómeno y a partir de ellas, descubrir la contradicción principal. Hay que llegar a conclusiones políticas y formular la conclusión política fundamental. Es preciso fijar, colocar las prioridades en un orden correcto.

El materialismo dialéctico y el materialismo histórico son las armas que nos permiten realizar este análisis y su síntesis. Y una actitud ideológica justa es también necesaria.

Es preciso practicar el centralismo democrático y escuchar todas las opiniones que se planteen.

Una posición justa es el resultado de la confrontación de ideas. Por ello, es preciso considerarlas y someterlas a debate, bajo todos sus ángulos y bajo todos sus aspectos. Un oportunismo de derechas puede tocar algunos hechos objetivos y provocar un problema importante.

Es imprescindible prestar atención y estudiar con objetividad, en una palabra: respetar al materialismo. Los juicios no debe ser coloreados por el partidismo o por ideas preconcebidas.

Es preciso poseer el sentido de la autocrítica. Proteger las “propias” ideas erróneas o unilaterales impide el poder realizar una síntesis correcta.

Es necesario luchar contra el oportunismo izquierdista y derechista. Uno se divide en dos, una tendencia puede ocultar otra, una posición justa, llevada al extremo, se convierte en falsa. En el trabajo sindical, a menudo hemos pasado del oportunismo derechista al oportunismo izquierdista o viceversa. Los camaradas que trabajan en el interior del sindicato tienen tendencia a ser influenciados por el reformismo y por la presión que ejerce la aristocracia obrera; los camaradas que actúan desde el exterior tienen tendencia a desconocer las cuestiones de táctica y subestimar el trabajo de largo aliento que es necesario para ganarse políticamente a los sindicalistas.

Es preciso luchar contra el espíritu de conciliación. Después del estudio riguroso de todos los puntos de vista, hay que atreverse a zanjar netamente la cuestión.

3. Estudiar para resolver los problemas

Organizar el estudio del marxismo-leninismo para resolver problemas concretos es un buen método para conseguir la unidad del Partido. Consiste en colocar un tema en el orden del día, formular un máximo de problemas sobre este tema y estudiar colectivamente textos a un ritmo acelerado. Una sección, un órgano dirigente o un grupo de trabajo, puede formular un problema de una importancia determinada y organizar el estudio colectivo del marxismo-leninismo para llegar a tener una opinión clara.

También se puede imponer el estudio obligatorio de una obra marxista durante uno o dos días. Cada uno tiene que tomar notas sobre el problema que se quiere resolver. Designar a cuadros que hagan una exposición de la obra y sus aplicaciones. Discusión colectiva.

3.5. ¿CÓMO ESTIMULAR EL ESTUDIO?

Dar el ejemplo

Los cuadros deben demostrar a los cuadros inferiores y a los militantes la necesidad del estudio a través de ejemplos concretos. Deben elegir problemas de la actualidad que preocupan a los militantes, aprovechando cada debate parcial para abrirles horizontes.

Deben prepararse explicaciones e informes que contengan citas de obras marxistas que inciten a su lectura.

A nivel nacional, es preciso realizar un índice de materias indicando las cuestiones que vayan a ser desarrolladas en las diferentes obras. Lo que permitirá que todos puedan orientarse mucho más rápidamente.

Poseer un cuaderno de estudios.

Ir anotando los temas que os van a ayudar a cambiar vuestra forma de ver las cosas. Anotar cómo interpretáis las tesis esenciales y qué aplicaciones haríais de ellas. Anotar las tesis oportunistas con las que habéis dado en vuestra lucha y que podéis ahora refutar con la ayuda del texto estudiado.

El cuaderno de notas os permitirá analizar vuestra propia evolución política. Se puede leer un libro como *Qué hacer?*, *Dos tácticas* o *El renegado Kautski* una decena de veces descubriendo en cada lectura alguna cosa nueva. Las notas os permitirán analizar las interpretaciones unilaterales o falsas que habéis podido tener en el pasado. El cuaderno de notas permite realizar una formación más viva sobre las obras de nuestros clásicos.

4. Comprometerse con la práctica y la lucha de clases revolucionaria

Un revolucionario debe conocer el mundo para transformarlo.

En 1845, Marx escribió en Bruselas sus *Tesis sobre Feuerbach*, donde afirmaba: “Los filósofos sólo se han limitado a *interpretar* de forma diversa el mundo, pero lo que importa, es transformarlo. (...) Hacen falta hombres para transformar las circunstancias y el educador tiene necesidad, a su vez, de ser educado. (...) La coincidencia del cambio de circunstancias y de la autotransformación sólo puede ser comprendida como *práctica revolucionaria*.”²⁰

4.1. PARTIR DE LA PRÁCTICA

Un comunista parte de la práctica, de su tesón en la lucha y del estudio del marxismo-leninismo como el único objetivo de mejorar su práctica y de saber llevar a cabo una lucha más consecuente. Mao decía: “La teoría materialista-dialéctica del conocimiento pone la práctica en primer lugar. (...) Pone el acento en el hecho de que, la teoría depende de la práctica, que la teoría se basa en la práctica y a su vez, sirve a la práctica. (...) Si queremos adquirir conocimientos, es preciso que tomemos parte en la práctica, que es la que transforma la realidad. (...) El marxismo da una gran importancia a la teoría justa, únicamente porque puede ser una guía para la acción.”²¹

En el desarrollo del partido, la tesis según la cual es preciso partir de la práctica para volver a la práctica desempeña un papel importante. Y no hemos llegado a esta tesis a través de la teoría sino a través de la experiencia. En ello no tenemos ningún mérito, son más bien los *accidentes* de la historia.

Para la religión, al principio, hubo el verbo; para el comunismo en principio hubo la acción. Antes de ser comunistas, los camaradas que crearon el partido dirigieron luchas estudiantiles muy importantes y duras entre 1966-69. Acumulando principalmente una rica experiencia organizativa, agitatoria y de lucha. Antes de conocer quién era Lenin, hemos tenido que hablar en mitines, organizar manifestaciones y huelgas, redactar análisis y dirigir comités de acción. La voluntad de sostener el movimiento de masas y de dirigirlo con una orientación anticapitalista fue la principal conquista de esos años.

Ahora bien, incluso en este primer período, la teoría desempeña un papel crucial. Queriendo luchar contra el capitalismo, la cuestión de la orientación ideológica se presentó ya desde el inicio.

No nos sentíamos atraídos ni por la social-democracia ni por el partido revisionista.

Revolucionarios de América-latina nos pusieron en guardia contra el trotskismo y nos orientamos hacia el marxismo-leninismo. Fue principalmente el estudio de *¿Qué hacer?*, del *El Estado y la Revolución* y los textos de la *Revolución Cultural* los que nos orientaron ideológicamente.

Es otra vez el azar, que puso la práctica revolucionaria en el centro de nuestras preocupaciones. Estábamos en un segundo momento crucial del desarrollo de nuestra organización. En el curso del año 1969, intensos debates daban vueltas alrededor de las preguntas: ¿Qué hacer después de los estudios?, ¿Cómo “mantener” nuestra organización?, ¿Cómo trabajar junto a la clase obrera?

Fue en este momento cuando una huelga “salvaje” estalló en las minas de Limburgo. Y gracias a la preparación ideológica adquirida por el estudio de la *Revolución Cultural*, fue como se pudo desarrollar entre nosotros la voluntad de servir a la clase obrera, de integrarnos en ella. Y que decenas de estudiantes participásemos en la huelga minera. Fue una huelga muy dura y pertinaz, duró mucho más tiempo que las luchas estudiantiles. Ya que la dirección sindical se oponía a la huelga, estudiantes sin experiencia tuvimos que participar en la dirección de la lucha, organizar mitines, redactar y distribuir octavillas junto a los mineros. Fue una experiencia extremadamente rica, realizada en el propio corazón de la lucha de clases.

Después, nos fue necesario digerir esta práctica revolucionaria tan rica. Y en ese mismo momento, la organización estalló, a causa de la ideología pequeño-burguesa -siempre presente-, junto al entrismo de dos grupos de “comunistas” españoles. Un nuevo estudio del libro *¿Qué hacer*, basándonos en las nuevas experiencias, nos permitió poder realizar el balance de la huelga de los mineros y fortalecer la organización.

Esta prioridad en la práctica revolucionaria fue, en lo sucesivo -y a menudo- liquidada en el trabajo entre la juventud. Se volvía al comunismo a través de debates. Estuvimos mucho tiempo dándole vueltas a la “filosofía” comunista. La práctica, la necesidad del debate político entre las masas, la voluntad de encabezar las luchas, estuvieron ausentes demasiadas veces. Uno no vendía el periódico “porque no estaba suficientemente bien formado”. La venta del diario y las discusiones correspondientes que esto suscitaba fueron precisamente el mejor estímulo para dedicarse a estudiar. No obstante, querer meterse en la práctica de la lucha contra las injusticias, querer organizar a las gentes para luchar y querer dirigir estas luchas, fue la actitud básica que es necesario adquirir para conseguir convertirse en un verdadero comunista.

Sobre la prioridad en la práctica revolucionaria, la historia personal de Stalin es muy significativa.

En *Otra visión sobre Stalin*, sus actividades entre 1900 y 1917 fueron resumidas en las páginas 3-24. Stalin ocupó un lugar único en el Partido bolchevique porque, desde 1901 estuvo siempre de acuerdo con las orientaciones dadas por Lenin; porque siempre fue un dirigente en el interior, luchando en el seno de las masas contra la autocracia.

Entre 1900 y 1905 y después entre 1908 y 1917, Lenin se vio obligado a quedarse en el extranjero. Stalin fue un militante clandestino en el interior, dirigiendo al partido clandestino, en las manifestaciones, las huelgas, las insurrecciones. Por su experiencia, puso siempre en primer plano el contacto con los militantes de base, la práctica revolucionaria, la lucha de clases. Era el prototipo del revolucionario proletario, diametralmente opuesto a los revolucionarios pequeño-burgueses, a los charlatanes pretenciosos que sólo buscaban brillar y cuyo representante más genuino fue Trotski.

Es precisamente porque Trotski encarnaba la posición de la pequeña burguesía en la revolución -esa pequeña burguesía hinchada de pretensiones, llena de menosprecio hacia los trabajadores- por lo que tuvo siempre la simpatía activa de la gran burguesía. En su biografía, escrita en 1929, expresa muy claramente su ideología individualista y aristocrática: “No es concebible que una gran obra puede llevarse a cabo sin intuición, es decir, sin esa perspicacia subconsciente que, sobre todo, es un don de la naturaleza.”²² Stalin “no podía sino sentir a cada paso su propia inferioridad intelectual y moral.”²³ “Su nivel es completamente primitivo. Este empírico testarudo falta de imaginación creativa. Para la esfera superior del Partido, sólo aparece como creado para desempeñar papeles de

segundo o tercer orden.”²⁴ Y Trotsky acaba diciendo: “En 1852, Proudhon escribió desde la cárcel a uno de sus amigos: ‘Asisto a transformaciones de la vida del mundo como si recibiese de lo alto la explicación. Lo que aplasta a los otros me eleva cada vez más a mí, me inspira y me fortalece. En cuanto a lo que concierne a las gentes, son demasiado poco instruidas, demasiado serviles para que me pueda sentir ofendido por cualquier concepto.’ (...) Estas son hermosas palabras. Yo las rubrico.”²⁵

Entre 1900 y 1906, Stalin dirigió las primeras huelgas, después la lucha armada en el Cáucaso, y bajo el terror, entre 1907-1910, dirigió la clandestinidad y el nuevo impulso del movimiento obrero en Rusia.

En febrero de 1905, preparando activamente la revolución inminente, Stalin organiza luchas de masas contra el racismo y el nacionalismo reaccionarios. En una octavilla, decía: “Hace mucho tiempo que el gobierno zarista se esfuerza en enfrentar a los proletarios los unos contra los otros. Durante mucho tiempo busca dislocar el movimiento general del proletariado (...) y he aquí que, la mirada del gobierno zarista se ha detenido en Tiflis. (...) Incluso ha difundido octavillas llamando a perseguir a los armenios. (...) Pero he aquí que, de golpe, el 13 de febrero, una muchedumbre de muchos miles de armenios, georgianos, tártaros y rusos... se reunieron en los alrededores de la catedral de Vank, y allí, juraron solidarizarse mutuamente ‘para luchar contra el demonio que siembra entre nosotros la discordia’. (...) El 14 de febrero, todos los alrededores de la catedral y las calles adyacentes estaban llenas de manifestantes. (...) El entusiasmo va creciendo. Se decide manifestarse desfilando frente a la catedral de Sion y el monasterio y ‘jurar el unirse los unos a los otros’. El pararse frente al cementerio persa... después dispersarse. (...) El entusiasmo de la multitud iba aumentando constantemente. La energía revolucionaria acumulada buscaba exteriorizarse. (...) Nuestro comité aprovechó las circunstancias para organizar un acto con un pequeño núcleo dirigente. Este núcleo, con un obrero de vanguardia a su cabeza, se puso en el centro, y con una bandera roja improvisada, encastrado en las espaldas de los manifestantes, pronunció un discurso,... afirmando la necesidad de derribar al zarismo y al capitalismo y llamando a los manifestantes a luchar bajo la bandera roja de la social-democracia. ‘¡Viva la bandera roja!’ respondió la muchedumbre. (...) El abanderado... pidió que se prestara el juramento de reencontrarse para la insurrección tan unidos como lo estaban hoy en la manifestación. ‘¡Lo juramos!’ respondió la muchedumbre (...). Así ha sido ‘la manifestación de 8.000 ciudadanos de Tiflis’ (...). Los ciudadanos de Tiflis se han vengado del infame gobierno que ha derramado su sangre en Bakú. (...) ¿Quiere decir, ciudadanos, que el gobierno del zar no buscará la forma de realizar nuevos progroms? ¡Los realizará tantas veces como pueda! Cuanto más intente subsistir y cuanto más sienta temblar el suelo, más progroms realizará. El único medio de hacer cesar los progroms, es derribar a la autocracia zarista. (...) ¿Queréis poner fin a todo este odio nacional? ¿Buscáis realizar la solidaridad completa de los pueblos? Sabed ahora, ciudadanos, que esto solamente puede conseguirse poniendo fin a las desigualdades: ¡es suprimiendo al capitalismo como pondremos fin a las diferencias nacionales! ¡El triunfo del socialismo, he aquí en fin de cuentas el por qué debéis luchar!”²⁶

En 1910, Stalin preparaba la huelga general de Bakú cuando fue detenido por tercera vez. Como dirigente obrero publicó a principios de 1910 el siguiente artículo: “La represión económica.. redobla su intensidad. Se suprimen las ‘gratificaciones’ y las indemnizaciones para viviendas. El trabajo en tres equipos (8 horas) ha sido reemplazado por el trabajo de dos equipos (12 horas); las horas suplementarias y el trabajo a destajo se han convertido en la norma. La asistencia médica y las subvenciones a los escuelas se han reducido al mínimo (mientras que los industriales pasan más de 600.000 rublos por año a la policía). No más Cantinas y Casas del Pueblo. (...) Los criados del poder zarista, policía y gendarmería, están al servicio de los reyes del petróleo. Invasión de espías y provocadores en los distritos petroleros de Bakú, deportaciones masivas de obreros por el menor conflicto con los industriales, abolición completa de las ‘libertades’ de hecho... y detenciones cada vez más: tal es la descripción del trabajo ‘constitucional’ de la administración local. (...) Mientras tanto, los obreros acaban por perder sus ilusiones en cuanto a la eficacia de las huelgas parciales; hablan cada vez más resueltamente de la huelga general económica. (...)

Cuanto más enérgicamente les arrebatan sus anteriores conquistas, más llegan a tomar conciencia de la necesidad de la huelga general y con mayor impaciencia 'speran' la 'declaración' de la huelga. La organización ha tenido en cuenta también la situación de la industria petrolera, propicia a la huelga, así como el estado de espíritu de los obreros, favorables a esta idea, y ha decidido iniciar los trabajos de preparación de la huelga general. En la hora presente, el Comité de Bakú está a punto de consultar a las masas y de establecer reivindicaciones comunes capaces de unir a todo el proletariado petrolero.²⁷

Son las masas quienes hacen la historia. Sólo las masas pueden constituir, en los momentos cruciales de la historia, la fuerza material capaz de destruir la violencia de las viejas estructuras políticas. La movilización de las masas en su lucha de clases es el centro de la actividad comunista.

Pero las acciones de masas de por sí, por duras que puedan ser, no preparan automáticamente la vía a la revolución. Dos condiciones deben ser despejadas.

En el curso de la propia acción de masas, los trabajadores deben asimilar una línea política que les demuestre que la gran burguesía es su enemigo de clase, que es necesario derribarla, romper su aparato de Estado y expropiarla. Esta es la gran responsabilidad de los comunistas al arrastrar a las masas a la lucha, sobrepasando sus ideas espontáneas y consiguiendo que asimilen la ideología socialista.

La acción de masas debe servir para organizar a la vanguardia y organizar a las masas. Ningún progreso ideológico y político puede llegar a consolidarse fuera de la organización. Sólo la organización permite conseguir que una lucha se convierta en un trampolín para una nueva lucha más consciente, más decidida.

4.2. CONOCER LA VIDA DE LAS MASAS EXPLOTADAS

El capitalismo moderno es un sistema mundial. Es preciso conocerlo para poder derribarlo. Y no sólo hay que conocerlo enmascarado tras las imágenes y representaciones que los explotadores nos ofrecen a través de sus enseñanzas, sus medias, sus religiones. Es preciso informarse sobre lo vivido por la gran mayoría de la humanidad, sobre la explotación y opresión en que permanecen los obreros y trabajadores tanto en los países imperialistas como en los países dominados del tercer mundo.

Para convertirse en comunista, es necesario conocer la vida y la lucha en las fábricas, en los lugares de trabajo, en los barrios populares y es preciso conocer la explotación que sufren las masas populares del tercer mundo y su resistencia. Estas dos realidades son inseparables y deben ser estudiadas conjuntamente.

Todos los intelectuales son educados por la burguesía en la ideología elitista y tienen condiciones de vida y trabajo fáciles o al menos aceptables. Sus condiciones sociales hacen que son muy permeables a las falsedades ideológicas y políticas que la gran burguesía no cesa de inventar para mantener la adhesión a su sistema "democrático", "el mejor del mundo".

Es preciso realizar un esfuerzo consciente y a menudo difícil para romper este "cerco ideológico", e integrarse a los obreros y los trabajadores, a las masas del tercer mundo, para aprender de ellos. Saber, en primer lugar, sus condiciones de trabajo y de vida y después aprender de sus experiencias de lucha.

En las condiciones del socialismo y para frenar el desarrollo del revisionismo, Mao Zedong a menudo apuntó que los cuadros deberían participar en las luchas de la base con el fin de transformarse y transformar al partido. Particularmente puso en evidencia la actitud fundamental que es preciso adoptar cuando se está con los trabajadores, la actitud de servir al pueblo de todo corazón:

"En la hora actual, los cuadros revolucionarios y los intelectuales se integran de diferentes formas a los obreros, campesinos y soldados... Cualquiera que sea el método que adoptemos, debemos examinar nuestra actitud a la luz de este llamamiento del presidente Mao: ¿Estamos dispuestos a realizarlo en un breve o largo período? ¿Con condiciones o sin ellas? ¿De todo corazón o forzados? Debemos estar decididos a deshacernos de nuestra 'superioridad', de nuestra actitud burocrática, apática, pretenciosa y consentida,

debemos marchar junto a los obreros, soldados, campesinos, participar activamente en los tres grandes movimientos revolucionarios que son la lucha de clases, la lucha por la producción y la investigación científica: debemos dedicarnos a la participación en el trabajo productivo, criticar a la burguesía y transformar nuestra concepción del mundo.”²⁸

Para convertirse en comunistas, los jóvenes deben unirse a los obreros, participar en sus luchas, realizar encuestas sociales.

He aquí el extracto de un informe de un camarada, dirigente del Movimiento marxista-leninista (MML), que trabajó en la huelga de Boel: “Sabía que era importante participar en esta huelga para ‘transformar mi concepción del mundo’. Pero me decepcioné: simplemente trabajé mucho y avancé difícilmente, paso a paso. Me hacía esta pregunta: ¿qué es lo que aprendo aquí?. En esta huelga, lo comprendí. Los estudiantes podemos llegar a ser ‘grandes revolucionarios’ en los discursos, ser buenos agitadores y propagandistas, estar en primera línea para luchar contra los fascistas. Pero cuando, después de los estudios, es preciso tomar una decisión y enrolarse definitivamente con el partido y la revolución, algunos se retiran y se convierten en anticomunistas. He comprendido que la impaciencia revolucionaria, las duras acciones en los medios estudiantiles sólo constituyen, a menudo, pompas de jabón que estallan enseguida. El punto esencial, es el de que aún no está uno verdaderamente decidido a consagrar toda su vida a la revolución y al partido. En *La decisión* de Bertolt Brecht, un joven comunista comete muchos actos aventureros. Sus camaradas le dicen: ‘Tu revolución comienza hoy, pero sólo durará un solo día. Nuestra revolución comienza mañana, pero será fuerte y nos sobrevivirá.’

Saber teóricamente que es preciso estar al lado de los trabajadores es una cosa, pero saber explicar esta necesidad de forma convincente es otra cosa. He tenido que descubrir lo que es la vida real para la mayoría de los trabajadores, los peligros, las humillaciones, la miseria, la ausencia de un porvenir. He comprendido el poder inmenso del patrón que decide verdaderamente de la vida de los trabajadores y de que el Estado y los partidos burgueses, incluido el social-demócrata, están ahí para mantener precisamente a los patrones.

Antes, solía decirse: ‘Es a causa de la explotación del tercer mundo que nosotros, en Europa, tenemos una vida relativamente fácil’ Pero es una tesis unilateral y falsa: los trabajadores belgas no tienen tampoco ‘una vida relativamente fácil’ Hemos conocido a estudiantes del MML que defendían la revolución en el tercer mundo, pero no necesariamente aquí en Bélgica. Luego nos decían que, después de la revolución y la liberación nacional, es inevitable que estos países tomen una vía capitalista, porque es superior a la vía socialista.

Durante la ocupación de Boel, me he dado cuenta que era por su situación objetiva que los obreros estaban condenados, forzados a luchar para sobrevivir, por su pan. Es por esta razón que constituyen la clase revolucionaria, opuesta a la explotación capitalista. Esta situación era como dinamita a la que aún no se le ha pegado fuego. La ira, la voluntad de resistir estaba a flor de piel, pero no había una fuerza dirigente para concretarla. Veía la decepción y la amargura en sus caras después de cada asamblea. Nunca había supuesto la amplitud de la guerra psicológica llevada a cabo contra los obreros en los casos de conflicto social. El patrón mete de por medio a sus abogados, políticos, prensa, para influir la psicología de los trabajadores, para hundir su espíritu de resistencia, para empujarles a la capitulación. En los órganos sindicales que dirigían la acción, no había fuerzas políticas aptas para dirigir con firmeza a los obreros. Esta experiencia me convenció de la necesidad de ir a trabajar a una fábrica después de los estudios y de ir conquistando posiciones que me permitiesen las luchas obreras. Aprendí de un obrero muy experimentado, ahora jubilado y que sabe hablar a los obreros a su nivel, que les hace preguntas que obligan a los obreros a reflexionar, a comprender. La tarea revolucionaria es muy ardua y diaria, sin heroísmos, no hay que considerar la revolución como un hobby, sino como una dedicación para toda la vida.”

Para convertirse en comunista, es también preciso conocer la suerte que nuestra burguesía reserva a la gran mayoría de la humanidad del tercer mundo. Sobre la India, Nadine

Rosa-Rosso escribió este artículo en *Solidaire*: “Desde que me enfrenté con la realidad de Bombay, acompañada por marxistas-leninistas indios, sentí vergüenza por todos los pretextos que me había inventado para no ir. ‘No sabría desenvolverme en inglés. Ellos a quien esperaban era a Ludo; no me siento capaz de reemplazarlo. Mi nueva tarea, dirigir la asamblea de las provincias norteñas de nuestro partido, acababa de comenzar... ¿plantarme allí? Con las elecciones,... imposible marcharme. Una mujer sola en un país desconocido, en donde no conocía a nadie.’ Me prometí a mí misma que al regresar, les explicaría a todos mi experiencia para estimularlos a hacer lo mismo que había hecho yo en un mundo desconocido. ‘Había aprendido el inglés en el colegio, y aunque no lo había utilizado después, sólo tuve que hacer un esfuerzo mínimo como universitaria para expresarme. No querer poner nuestro conocimientos al servicio de la lucha, es una manifestación del espíritu pequeño-burgués: ‘el miedo a perder el prestigio’. Nadie en la India encontró mis esfuerzos ridículos, sino al contrario. Cuando una ve a niños de seis a siete años trabajando, durmiendo en las aceras, por la noche, en las chabolas, niños que no tienen jamás la ocasión de aprender cualquier cosa en un banco de escuela ¿cómo no avergonzarse de ‘sí misma’ por el privilegio de haber podido aprender varios idiomas en una de las mejores escuelas de un país imperialista?

Fue un viaje que me enseñó a reflexionar sobre problemas que aún no dominaba. Aquí, como comunistas, tenemos el monopolio. Allí, nuestras tesis son muchas veces contestadas por otros marxistas-leninistas. Estar confrontada a críticas por otros marxistas-leninistas. Estar confrontada a críticas sobre nuestra línea viniendo de otros partidos serios, obligados a ir mucho más lejos en la reflexión política. Es precisamente, en el ardor de debates contradictorios en donde una aprende más rápidamente.

Ver un país de 900 millones de habitantes (la población de Bombay es de 1,4 veces más que la de toda Bélgica), ayuda a reflexionar sobre el funcionamiento de su propio partido. En la India, la cuestión de las elecciones se plantea también. Los diversos partidos marxistas-leninistas indios tienen posiciones diferentes en cuanto las condiciones de una participación en las elecciones y sobre la relación con la lucha armada. Los resultados de las elecciones en el Estado de Maharashtra fueron publicadas cuando aún estaba allí: los fundamentalistas indios están en el poder ahora. Con el cliché de ‘la India para los hindues, los musulmanes fuera’. El acceso de estos fascistas al poder plantea problemas muy serios para el trabajo de los marxistas-leninistas en este Estado.

Abandonar era siempre una idea deseada. Pero, me vi obligada a ‘inmiscuirme’ totalmente entre los camaradas indios. Estuve a punto de sufrir un infarto en el aeropuerto de Londres cuando casi perdí el avión y después cuando me encontré sola en Bombay, a la una de la madrugada, sin que nadie me viniese a buscar, maldije a Ludo cientos de veces. Pero todas estas tonterías son ridículas al lado de las cuestiones sobre las condiciones en las cuales los comunistas indios luchan y el coraje de las mujeres me ha completamente trastornado. Ser una mujer revolucionaria en la India, es una cosa tan diferente que tomar un avión sola... Y la mayor parte de ellas jamás tendrán los medios para pagarse un billete de avión para ir a ver la realidad de los países imperialistas.

Me dí cuenta de hasta de qué punto me había alejado de la solidaridad con la lucha de los pueblos del tercer mundo. Cuando era joven y en la universidad, era muy activa en la solidaridad con las luchas revolucionarias del tercer mundo. Más tarde, cuando leí los tres adjetivos que Ludo añadía siempre después de la palabra imperialismo ‘bárbaro, inhumano y cruel’, tenía reacciones de profesora de francés: con un adjetivo es ya suficiente. Lo he pensado a menudo en las chabolas de Bombay. ¡Los tres adjetivos no son suficientes!. Si observamos a través de los jóvenes miembros (y si conversamos esto en casa de los ‘veteranos’) al mundo, a través de los ojos del pueblo, toda la formación teórica que podamos dar acabará, a pesar de todo, en los sucios pantanos de la social-democracia y del revisionismo.

Creía que la pérdida de los puestos de trabajo, quería decir: se cierran las fábricas aquí, y se instalan en el tercer mundo. En la India, la pérdida de los puestos de trabajo quiere decir: se cierran todas las fábricas textiles de Bombay, y las mandan al campo, descompuestas en pequeñísimas unidades, en donde los trabajadores son aún más explotados. Sentí entonces un dolor inmenso ya que, para los grandes del mundo, la miseria no es

aún suficientemente negra, la explotación no es aún suficientemente grande. Detrás de ese niño desnudo, en medio de la mugre, han desfilado en mi mente las imágenes de mi viaje a China en 1983. Niños limpios, vestidos, bien nutridos, en las escuelas desde la maternal, con su pequeño piano en el fondo de la clase. Y con rabia pensaba: tantas campañas contra el socialismo, y centenares de millones de gentes sin saber lo que es una grifo de agua potable.

De regreso a Bruselas, dije a mis camaradas: Es como si, por segunda vez, me hubiese convertida en comunista.”

Convivir con los trabajadores y participar en sus luchas, convivir entre las masas oprimidas del tercer mundo es la condición primera para convertirse en un buen comunista pero no es condición suficiente. La actitud ideológica y política es la determinante.

Desde el año 1970, hemos conocido a un número importante de intelectuales que estuvieron trabajando en las fábricas, para dejarlo más tarde como elementos apolíticos e incluso como rotundamente anti-partido. Hemos conocido camaradas que han trabajado entre los trabajadores con una ideología populista, economicista, reformista radical o con una actitud de “perfeccionamiento individual”, como queriendo hacer penitencia por su origen burgués. Con tal ideología, no es posible convertirse en comunista, incluso trabajando en una fábrica.

Debemos estar con los trabajadores para aprender de ellos sus puntos fuertes, para defender y elaborar una política revolucionaria, marxista-leninista, para organizarlos en el partido. En estas condiciones, sí que pueden transformarse y convertirse en comunistas con convicciones sólidas.

Unirse con las masas del tercer mundo y ver su miseria no da automáticamente una conciencia revolucionaria y comunista. Numerosos Médicos sin Fronteras y técnicos de Organizaciones no gubernamentales (ONG) han llegado hasta a reforzar convicciones de que el ‘sistema democrático occidental es el menos malo posible’.

Es preciso estar en el tercer mundo para estudiar el trabajo de los comunistas y por aprender de ellos; es preciso ir como una percepción clara de lo que representa el imperialismo, la ‘democracia’ imperialista y la explotación y opresión neocoloniales.

4.3. COMPROMETERSE CON LA LUCHA DE CLASES REVOLUCIONARIA

Un comunista debe, ante todo, mantener una posición de clase revolucionaria. Lo que implica, un compromiso definitivo al lado de los explotados, de los obreros y trabajadores, su elección por la lucha de clases revolucionaria y una comprensión de los momentos cruciales, esencialmente tortuosos de la lucha revolucionaria.

4.3.1. Reforma y revolución

Es preciso, en primer lugar, ponernos de acuerdo en cuanto al significado de la palabra “lucha de clases revolucionaria”. Bajo la dictadura de la burguesía, fuera de los períodos revolucionarios, las luchas tienen como objetivo arrancar concesiones o defender las conquistas alcanzadas.

Bajo un óptica comunista, la lucha por estas reformas debe preparar la revolución futura, debe desarrollar las conciencias revolucionarias. Un partido comunista mide los resultados de una lucha parcial por dos cuestiones decisivas: ¿Ha progresado la organización revolucionaria? y ¿ha hecho progresar la conciencia revolucionaria?

Lenin nos demostró como los reformistas (incluso los ‘revolucionarios’ del género trotskista) abordan las luchas parciales como oportunistas y lacayos de la burguesía: “No es preciso entregarse a la utopía y buscar conseguirlo todo de una sola vez. Es preciso ser políticamente realistas y saber conformarse con pequeñas reivindicaciones que *nos faciliten la lucha* para alcanzar a las grandes. Consideramos lo menor como *la etapa más segura* en el camino de lo mayor. Es así como razonan todos los oportunistas, todos los

reformistas, o sea a la inversa que lo hacemos los revolucionarios.”²⁹ “Existe una tendencia socio-liberal que pide la abrogación de las leyes de excepción, acercándose a los socialistas: la reducción de la jornada de trabajo, el seguro de enfermedad, etc. No lo rechacéis con ataques torpes, con tenderles la mano, y os mostraréis así como hombres políticos avisados, aportaréis a la clase obrera una ayuda seguramente modesta pero eficaz. Sólo los crucigramas sobre la ‘revolución’ sufrirán con esta táctica. La revolución, de todas formas, vosotros no la vais a hacer ahora. *Es preciso elegir* entre reacción y reforma” “Es preciso elegir bien entre la reacción y burguesía radical que prometerá toda una serie de reformas concretamente realizables.”³⁰

En 1980, los oportunistas pretendían que la verdadera elección que se planteaba a las masas era: Mitterrand o Thatcher, social-democracia o neo-liberalismo. Algunos años más tarde, hemos visto a un Spitaels mantener la política económica de Reagan. Hoy, Blair pretende defender las ideas de la Thatcher contra el partido conservador. Ayer, los oportunistas pretendieron que la verdadera elección de sociedad era: Tobback o Verhofstadt, el PS o los partidos fascistas. Y hoy, Tobback aplica la política de Verhofstadt y la del Vlaams Blok...

Lenin explica muy claramente que el objetivo de la lucha de clases es preparar a las masas para la revolución, hacerles tomar conciencia de su antagonismo irreductible hacia los burgueses. Con el fin de preparar la revolución, el partido comunista sólo apoya las reformas que refuerzan la independencia y la concienciación de la clase obrera e utiliza la lucha por reformas para poder organizar al proletariado en el partido. No hay ni que decir que el partido no puede apoyar jamás reformas contrarrevolucionarias cuyo fin explícito es quebrar la independencia y la conciencia de la clase obrera, como es el caso de la “federalización” y la “comunicación” de Bélgica.

Lenin dijo:

“Según la teoría socialista, el verdadero motor de la historia es la lucha de clases revolucionaria; las reformas son un resultado accesorio de esta lucha y sólo expresan los intentos abortados, que debilitan y embotan a esta última.” “Nosotros llevamos a cabo una política independiente y sólo proponemos las consignas que apuntan a reformas que sirvan *indiscutiblemente* a los intereses de la lucha revolucionaria, que aumenten *indiscutiblemente* la independencia, la conciencia y la combatividad del proletariado. Esta táctica sólo puede permitir *neutralizar* las reformas que vienen de lo alto, siempre ambiguas, siempre hipócritas, siempre tramposas de la burguesía o la policía..” “*En la práctica*, es justamente por esta lucha de clases revolucionaria, independiente, masiva y encarnizada por quien las reformas son arrancadas.” “Mezclando nuestra consignas a las de la burguesía reformista, *debilitamos* la causa de la revolución.” “Manteniendo *integralmente* nuestras anteriores consignas revolucionarias, *reforzamos* la lucha efectiva.” “Todo lo que es reforma tiene un contenido falaz e hipócrita, nosotros lo arrojamos sobre los más jóvenes; mientras, todo aquello que tenga de positivo, debemos *aprovecharlo* para nuestra lucha.”³¹

4.3.2. Lucha de clases e insurrección

Trabajar en el seno de las masas, dirigir la lucha de clases siempre debe ser la perspectiva de la revolución y de la insurrección. Sólo esta perspectiva es la que puede dar a la lucha de clases su carácter proletario y revolucionario. Sin esta perspectiva, la lucha de clases se sitúa en el interior del sistema burgués que intentará “mejorarlo”.

1. LA PARTICIPACIÓN DE ENGELS EN LA INSURRECCIÓN ANTIFEUDAL

La participación de Marx y Engels en la insurrección antifeudal en Alemania marcó sus concepciones políticas y, desde entonces, analizaron siempre las luchas de clases en la perspectiva de la revolución necesaria.

Desde el 1º de junio al 19 de mayo de 1849, Engels encabezó, junto a Marx, la *Nueva Gaceta Renana* diario comunista que analizaba el movimiento revolucionario desencadenado en el continente europeo.

Sus brillantes artículos son siempre modelos de análisis de clase y del espíritu revolucionario internacionalista.

Su periódico fué prohibido cuando se estaba en plena efervescencia revolucionaria. Engels fué detenido, como él dijo: “la única posición que podía tomar el *NEUE RHEINISCHE ZEITUNG* en el momento del combate: la del soldado”.³² Se alistó como ayuda de campo en el cuerpofranco del veterano teniente Willich. Lenin escribió, acertadamente: “En la actividad de Marx y Engels, el período de su participación en la lucha revolucionaria de masas de 1848-49 se destaca como el punto central.”³³

Engels sistematizó sus propias experiencias en el curso de la revolución y sus análisis de estos combates en su remarcable obra: *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Engels analiza el papel jugado por las diferentes clases sociales en la revolución y demuestra el por qué los revolucionarios pequeño-burgueses condujeron necesariamente las masas a la derrota. Podían hablar de la revolución y dirigirla pero su pensamiento y sus acciones no tendían a la victoria total de las masas populares, a la dictadura popular.

“La verdadera fuerza de los insurgentes, el núcleo que primero tomó las armas y libró batallas contra las tropas, estaba compuesto por la clase obrera de las ciudades. Una parte de la población pobre de los campesinos, obreros agrícolas y pequeños granjeros se unieron en general a ellos, después de la explosión del conflicto. “los estudiantes se manifestaron durante toda la campaña como jovencitos descontentos, temerosos, queriendo ser iniciados en todos los planes de operaciones, pero se quejaban de sus pies heridos... Solamente algunos entre estos ‘representantes de la inteligencia’ con la excepción por su carácter verdaderamente revolucionario y un admirable coraje.”³⁵ “Los estudiantes, en particular, esos ‘representantes del espíritu’, como les gustaba llamarse a sí mismos, fueron los primeros en desertar. (...) La pequeña burguesía, grande en jactancia, fue del todo inapta para la acción y muy temerosa cuando era preciso arriesgarse por cualquier cosa. (...) De hecho, la pequeña burguesía alentó la insurrección con palabras rimbombantes y muchas bravatas sobre lo que estaba decidida a cumplir. (...) En todos los sitios en que la coalición armada había llevado las cosas a una seria crisis, los pequeño-burgueses estaban aterrados al ver el pueblo que había tomado en serio sus grandilocuentes llamadas a las armas, aterrados, sobre todo, por las consecuencias que pudieran tener para ellos, para su posición social, para sus fortunas, por la política que ellos habían llamado al pueblo a realizar. ¿No esperaban poner en riesgo ‘sus vidas y bienes’ como tenían costumbre de decir, por la causa de la insurrección? (...) El movimiento, una vez caído en las manos de la pequeña burguesía, estaba ya condenado desde el principio. Los regentes pequeño-burgueses... no olvidaban jamás que usurpando el sitio del soberano ‘legal’..., cometían un crimen de alta traición. Se instalaron en sus sillones ministeriales con el sentimiento de que estaban cometiendo una acción criminal. ¿Qué más puede pedírseles a semejantes cobardes? No sólo abandonaron la insurrección a la espontaneidad, sin unidad de mando y sin eficacia, pero hicieron verdaderamente todo lo que estaba en su poder para acabar con el aliento del movimiento, para debilitarlo, para destruirlo.”³⁶

Y Engels precisa, en qué consistió la posición proletaria y la actitud revolucionaria:

“Una vez metidos en la vía insurreccional, actuar con la máxima determinación y de forma ofensiva. La defensiva es la muerte de toda sublevación armada... Atacar a vuestro adversarios de improviso, mientras sus fuerzas estén diseminadas, preparar nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero cotidianos, manteniendo la ascendiente moral que os ha dado la primera sublevación victoriosa; aliado a vuestro lado a los elementos vacilantes que siempre siguen el impulso del más fuerte y buscan ir al lado del más seguro; forzar vuestros enemigos a luchar en retirada antes de que pueda llegar a reunir sus fuerzas contra vosotros, según la sentencia de Danton, el mejor maestro en política revolucionaria conocido hasta aquí: “Audacia, más audacia y siempre audacia”.”³⁷

2. LENIN Y LA INSURRECCIÓN DE 1905

En vísperas de la primera revolución rusa de 1905, Lenin tenía perfectamente claro los consejos de Engels cuando dió sus directrices detalladas sobre la preparación de la insurrección.

“¡Id a los jóvenes! Formad en el campo, por todas partes, grupos de combate, en los que tomen parte los estudiantes *y sobre todo los obreros*, etc. Formad destacamentos de 3, 10, 30 hombres y muchos más sobre el campo. Que se armen por sí mismos en el acto como puedan, tanto con un revólver, como con un cuchillo o de un trapo impregnado de petróleo para servir de pavesa. Que los destacamentos designen enseguida a sus jefes y que *se pongan lo más rápidamente posible en contacto con el Comité de Combate* cerca de Petesburgo. (...) Que de cinco a diez hombres visiten en una semana a *centenares* de círculos obreros y de estudiantes... proponiéndoles a todos un plan claro, breve, directo y sencillo: *formar destacamentos en el acto*. (...) Lo principal en tales casos, es la iniciativa de la masa formada por pequeños círculos. Ellos lo tendrán que realizar todo. (...) Los destacamentos deben ya iniciar *en el acto* su instrucción militar para las operaciones de combate. Unos deben comenzar enseguida por ejecutar soplones o espías; asaltar comisarías de policía; asaltar un banco para confiscar los fondos necesarios para la insurrección; otros deberán realizar maniobras e iniciar un plan de ataque sobre localidades, etc. (...) La inercia, el rigor doctrinal, el sabio inmovilismo, el miedo senil a la iniciativa, serán hoy nuestros peores enemigos...”³⁸

“Iniciar el ataque si las condiciones favorables se presentan no sólo es un derecho, sino la obligación directa de todo revolucionario. La muerte de los espías y traidores, de los policías y gendarmes, los atentados contra las comisarías de policía, la liberación de los prisioneros, la requisa de fondos del gobierno para la insurrección y otras operaciones de este género deben tener ya lugar en donde se desarrolla la insurrección, tanto en Polonia, como en el Cáucaso... Todo destacamento debe recordar que, si deja escapar hoy la ocasión de cumplir con una de estas operaciones, será culpable de una *acción imperdonable*, culpable de pasividad, y esta falta es un crimen mayor por parte de un revolucionario en la época de la insurrección.”³⁹

Se habrá notado el espíritu práctico de Lenin como también su actitud enérgica para llevar a las masas al combate. Subraya que un revolucionario debe poseer un espíritu intrépido y ofensivo, denunciando la pasividad, la inercia y el intelectualismo como “el mayor crimen en la época de la insurrección”.

3. REVOLUCIONARIOS Y OPORTUNISTAS FRENTE A LA DERROTA DE LA INSURRECCIÓN

Para los oportunistas, la derrota es una razón para renunciar al combate y a la revolución. Un revolucionario analiza las debilidades y los errores que han causado la derrota, busca en la derrota los argumentos para preparar los futuros combates, para organizarlos mejor y para que sean más resueltos.

¿Con qué espíritu educar a las masas después de una derrota? ¿Qué lecciones sacar? Las respuestas a estas cuestiones deciden la suerte de las luchas del futuro.

El aplastamiento de la Unidad Popular en Chile, en 1973, probó la derrota histórica del reformismo en América Latina y la necesidad de una revolución popular. Pero, los oportunistas han sacado argumentos de esta derrota que les sirven para renunciar completamente a la lucha revolucionaria. Y han terminado por cohabitar con el fascista Pinochet que se ha integrado perfectamente en la nueva “democracia”.

Lenin afirma que un comunista debe ser capaz de trabajar por la revolución, incluso en las peores circunstancias, cuando hablar abiertamente de revolución es un crimen. Pero, demuestra que el trabajo legal más prosaico debe estar siempre al servicio del desarrollo revolucionario porvenir.

Pero, es en la lucha revolucionaria directa donde el verdadero comunista “se desarrolla” realmente: “Un marxista no renuncia nunca a la lucha en el cuadro de la legalidad, no renuncia al parlamentarismo pacífico, a un trabajo histórico “metódicamente” seguido por los límites impuestos por los Bismarck y por los Stolypine. Pero un marxista debe saber utilizar *no importa qué terreno*, incluso el de la reacción, para militar en favor de la

revolución, no se envilece hasta hacer apología de la reacción y nunca olvida que es preciso combatir para asegurar *el mejor terreno de actividad posible*. Es el por qué un marxista es *el primero* en prever la inminencia de una época revolucionaria y se preocupa de despertar al pueblo, hace sonar las campanas en el momento en que los filisteos duermen aún el sueño de los fieles sujetos serviles a Su Majestad. Es el por qué un marxista es *el primero* en empeñarse en la vía de la lucha revolucionaria directa, y marchar derecho a la batalla, denunciando las ilusiones cuando las posibilidades de concienciación las difunden los *minis habens* de todo género sobre las cuestiones sociales y políticas. Es el por qué un marxista es *el último* en salirse de la vía revolucionaria directa; y sólo lo hace después de haber desechado todas las posibilidades, cuando ya no queda ninguna *sombra* de esperanza de llevar a cabo, por un camino más corto, cuando acaba por ser completamente inútil llamar a las masas a preparar la huelga, la insurrección, etc.”⁴⁰

“Debemos hacer agitación entre las más profundas masas en favor de la insurrección armada, sin escamotear la cuestión pretextando la necesidad del '*grados preliminares*'. Al mismo tiempo que, esconder a las masas la necesidad de una guerra exterminadora, sangrienta y descarnada, como objetivo inmediato de la acción futura, es tanto como *doparse* uno mismo o *dopar* al pueblo.”⁴¹

Las derrotas templan y endurecen a los revolucionarios, examinan sus actividades de forma crítica para corregir sus errores y sobremontar sus debilidades. Para los oportunistas, la derrota prueba que la lucha o insurrección ha sido inoportuna y se convierten en liquidadores del partido y de su programa revolucionario.

Los fracasos de los movimientos revolucionarios en Nicaragua y el Salvador prueban a la perfección la justeza de la política de Lenin y Stalin.

Lenin criticó a los oportunistas rusos de 1905 en estos términos: “Nada más miope que el punto de vista de Plekhanov, repetido por todos los oportunistas y según el cual no eran necesarias huelgas inoportunas, ‘no era preciso coger las armas’. Al contrario, era necesario tomar las armas de forma más resuelta, más enérgica y con un espíritu más agresivo; era preciso explicar a las masas la imposibilidad de limitarse a una huelga pacífica y la necesidad de una lucha armada, intrépida e implacable.”⁴² “Para la moral de un revolucionario marxista (en vez de una huelga política espontánea, es preciso una huelga política metódicamente preparada; en lugar de una insurrección espontánea, era preciso una insurrección bien organizada de antemano), Larine expande una moral de renegado, de cadete (la ‘locura de los elementos desencadenados’ -huelgas insurreccionales- debe ceder el sitio a una política de sumisión metodológica a las leyes de Stolypine y al oportunismo de los historiadores ‘objetivos’).”⁴³

“La gente de la especie pequeño-burguesa está lejos de la revolución. Para ellos, vale más una legalidad grisacea y mezquinamente tranquila, que una gran tormenta de alientos revolucionarios y de furores contra-revolucionarios. En el interior de los partidos revolucionarios, esta tendencia se expresa por el deseo de transformar estos partidos. El pequeño-burgués debe formar el núcleo fundamental del partido: *El Partido debe de ser una organización de masas*’. Es preciso legalizar a los viejos partidos revolucionarios. A este efecto, es preciso modificar sus programas. Es preciso renunciar a reivindicar la República y la confiscación de las tierras, es preciso renunciar a exponer los objetivos socialistas de forma clara, precisa, implacablemente limpia, palpable.”⁴⁴

4.3.3. La guerra civil revolucionaria.

La lucha de clases revolucionaria, la insurrección, la guerra civil prolongada son los tres eslabones de un mismo combate por la liberación. En *Otra visión sobre Stalin*, los méritos de este último en la guerra civil de 1918-1919 fueron puestos en claro en varias páginas. Stalin fue el único dirigente del Buró político que dirigió personalmente las operaciones militares en el terreno. Si Trotski, como comisario del pueblo de la defensa, desempeñó un papel en la organización del ejército, ni Zinoviev, ni Kamenev, ni Bujarin tuvieron cualquier papel en la dirección de la lucha armada.

Stalin fue enviado de un frente a otro. Tuvo que realizar encuestas en tiempos límite, analizar correctamente los problemas más cruciales y resolverlos de forma enérgica. Un ejemplo demuestra bien claramente las capacidades tanto políticas como militares que su tarea exigía.

En diciembre de 1918, el Ejército Rojo sufrió una dura derrota. Tuvo que evacuar la ciudad de Perm y perdió 18.000 hombres, 250 ametralladoras y decenas de cañones. El 1º de enero de 1919, Stalin y Dzerjinski fueron enviados a los sectores del IIº y IIIº Ejército para realizar una encuesta y enderezar la situación. En un mes realizaron un cambio radical.

El *Informe de la comisión del Comité Central... sobre las causas de la caída de Perm* es un modelo de análisis "en caliente", del espíritu revolucionario y del espíritu de decisión. Nos daremos cuenta de que la experiencia personal de la dirección en este frente empujó a Stalin a luchar contra el burocratismo de Trotski y de cuánto le sirvió cuando tuvo que dirigir la gran guerra antifascista. Stalin y Dzerjinski escribieron:

"El ejército no puede continuar sin un Consejo militar revolucionario fuerte. Éste debe componerse de al menos tres miembros, en donde uno controle los organismos de avituallamiento del ejército, el segundo sus organismos de educación política, y el tercero dirigirlo. (...) El Estado mayor de un Ejército... debe tener sus propios representantes, gentes que le informen regularmente y controlen con vigilancia la estricta ejecución de las órdenes del mando del Ejército. (...) El Ejército más apto para el combate, si las cosas siguen igual, sufrirá derrotas si las directrices del centro son erróneas y si no tiene contacto efectivo con los ejércitos vecinos. Es preciso instaurar sobre los frentes... un régimen de rigurosa centralización de las operaciones de las diferentes armas con vistas a llegar a la ejecución de una dirección estratégica precisa, meditada y madurada."⁴⁵

"Por lo demás, una encuesta más profunda ha demostrado que había hombres poco seguros en los Soviets de diputados y que los Comités de campesinos pobres se encontraban en manos de los kulaks, que las organizaciones del partido eran muy débiles, poco seguras, son contactos con el centro, que el trabajo del Partido estaba casi abandonado y que los militantes locales se esforzaban en compensar la debilidad general de las instituciones partidarias y la de los Soviets, intensificando la actividad de comisiones extraordinarias. Estas comisiones se han convertido en los únicos representantes del poder soviético en la provincia. (...) El decreto revolucionario sobre el impuesto extraordinario, cuyo fin era dar una salida al problema del campo y de unir a los campesinos pobres con el poder soviético, se ha convertido en una arma peligrosísima entre las manos de los kulaks para dirigir a los pueblos contra el poder soviético. (...) Las organizaciones del Partido y la de los Soviets han perdido el apoyo en los pueblos; han perdido la ligazón con el campesinado pobre y han ido recurriendo, cada vez más la Comisión Extraordinaria, a la represión, lo que provoca las protestas más vehementes del pueblo. (...) En la prensa del Partido y de los Soviets de Perm, sólo encontramos crucigramas sobre la revolución 'social mundial'; las tareas concretas del poder soviético en el campo, el impuesto extraordinario, los objetivos de la guerra contra Koltchak, todos estos temas de orden 'inferior' son peligrosamente dejados de lado. (...) Sobre los 4.766 trabajadores y colaboradores de las administraciones soviéticas de Viatka, 4.467 personas ocupan el mismo puesto que ocupaban bajo el zarismo en el Consejo de los Zemstvos provinciales. (...) Se han limitado a rebautizarlos como 'soviéticos' a las antiguas instituciones zaristas... ¿Cómo podemos dirigir el centro sin conocer los males más graves que sufren no sólo las provincias en general, sino también nuestras instituciones soviéticas provinciales?"⁴⁶

4.3.4. La lucha contra el terror fascista

La cuestión de la actitud a adoptar en la lucha de clases en los momentos en que los burgueses utilizaban el recurso del terror masivo y abierto contra sus adversarios, revestía una importancia crucial. La pasividad y la capitulación, abiertas ya en el curso de las luchas de masas y de la insurrección, pueden aparecer en el nuevo contexto.

El terror masivo, la política deliberada de terrorismo físico y psíquico sobre la población entera, es un método al cual el podrido imperialismo toma cada vez más como

recurso. El terror masivo de los hitlerianos en la URSS, en Polonia y en Yugoslavia ha sido continuado por los imperialistas norteamericanos en Corea, en Vietnam, en Colombia, en Nicaragua (con la Contra), en Guatemala, en Mozambique y en Angola. El imperialismo francés ha 'sombreado' el terror masivo tomando la forma de genocidio en Ruanda.

Lenin combatió el terror masivo contrarrevolucionario movilizándolo a las masas a través del contra-terror rojo respecto a la burguesía y sus formaciones armadas.

"La burguesía sea republicana o democrática... recurre sistemáticamente a los pogroms, los linchamientos, el asesinato, la fuerza de las armas, el terror contra los comunistas y además contra toda acción revolucionaria del proletariado. Repudiar en esas condiciones la violencia, el terror, es transformarse en pequeños-burgueses plañideros, gemebundos, propagando ilusiones reaccionarias de la pequeña burguesía sobre la paz social.

"La más reaccionaria y más criminal de las guerras imperialistas, la guerra de 1914-18, ha, en efecto, formado en todos los países y empujado a la escena política, en todas las repúblicas, incluso las más democráticas, a decenas y decenas de miles de oficiales reaccionarios que preparan y practican el terror en provecho de la burguesía, en provecho del capital contra el proletariado...

"Después de la guerra imperialista, frente a los generales y oficiales reaccionarios que utilizaron el terror contra el proletariado, frente al hecho de que *nuevas* guerras imperialistas *se están preparando ya* por la política actual de *todos* los Estados burgueses... deplorar a estas alturas una guerra civil contra los explotadores, condenarla, rechazarla, es en realidad ejercer de reaccionarios. El temor a la victoria de los obreros es lo que puede llegar a costar, a lo sumo, docenas de miles de víctimas, pero que impedirá, con toda seguridad, un nuevo masacre imperialista que va a causar mañana, como lo hizo ayer, millones de víctimas...

"La actitud reformista de cara al capitalismo engendró ayer (y engendrará inevitablemente en el futuro) masacres imperialistas de millones de hombres y toda clase de crisis sin fin...

"Los reformistas cierran los ojos frente a los manejos de la guardia blanca, sobre su preparación y su creación por parte de la burguesía, desviando hipócritamente (o cobardemente) la tarea de la formación de una guardia roja, de un ejército del proletariado, capaz de reprimir la resistencia de los explotadores...

"Toda revolución... significa por si misma una crisis y una crisis muy grave, a la vez política y económica. (...) El partido revolucionario del proletariado tiene como tarea el esclarecer para los obreros y los campesinos la necesidad de afrontar con valentía esta crisis y encontrar en las medidas revolucionarias la *fuerza de las fuerzas* que van a permitir superarla. Sólo superando las más graves crisis con la ayuda del entusiasmo revolucionario, de la energía revolucionaria, de la voluntad revolucionaria, de la energía revolucionaria, de la voluntad revolucionaria de hacer frente a los sacrificios, será como el proletariado podrá vencer a los explotadores y desembarazar para siempre jamás a la humanidad de guerras, de la opresión capitalista, de la esclavitud asalariada."⁴⁷

El 7 de julio de 1918, Lenin informó a Stalin por teléfono de la rebelión desencadenada en Moscú por los socialistas-revolucionarios de 'izquierda'. Lenin le dijo: "Es indispensable aplastar en todas partes y sin piedad a esos aventureros miserables e histéricos que se han convertido en instrumentos entre las manos de los contra-revolucionarios... Así que, sed implacables frente a estos socialistas-revolucionarios de izquierdas."⁴⁸ El 31 de agosto del mismo año los socialistas-revolucionarios atentaron contra la vida de Lenin disparándole con balas envenenadas, sin lograr matarlo -pero fue precisamente, como consecuencia de este atentado, lo que le causó la muerte cuatro años más tarde. Es muy probable que la muerte de Lenin, ese 31 de agosto de 1918, hubiese provocado la caída del régimen socialista. Los terroristas eran antiguos elementos revolucionarios pequeño-burgueses. Stalin y Vorochilov enviaron ese mismo día un telegrama desde el frente de Tsaristsy: "El Consejo militar de la región militar del Cáucaso del Norte, informado del atentado realizado por los mercenarios de la burguesía contra la vida del camarada Lenin, el más grande revolucionario del mundo, responde a este vil y cobarde atentado organizando el terror obrero, masivo y sistemático contra la burguesía y sus agentes."⁴⁹

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

Lenin denuncia como traidores a comunistas honestos que, en el período del terror blanco, no osan recurrir al terror rojo, y causan así derrotas a la revolución. Precisamente fue ésto lo que se produjo en 1919 en Hungría, donde el terror blanco aplastó a sangre y fuego al nuevo régimen soviético. Y fue también así, como se instauró el primer régimen fascista de Europa, el de Horthy, que se unió, en 1941, a las tropas hitlerianas para agredir a la Unión Soviética.

Sobre ello, Lenin escribió lo siguiente:

“Una de las principales causas de la derrota de la primera República soviética de Hungría fue debida a la traición de los ‘socialistas’ que se habían aliado de palabra con Bela Kun y que se declaraban comunistas, sin embargo no aplicaban en los hechos, una política conforme a la dictadura del proletariado, dudaban, se mostraban pusilánimes, iban en busca de la burguesía, a veces hasta sabotear deliberadamente la revolución y al final la traicionaron...

El desacuerdo entre la palabra y la acción causó la pérdida de la Segunda Internacional...

La dictadura, es una grave, áspera y sangrante frase, una palabra que expresa la lucha sin cuartel, la lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas de la historia universal...

No podemos dudar que ciertos socialista húngaros se pasasen del lado de Bela Kun y se hayan declarado *sinceramente* comunistas. Pero, en el fondo las cosas no cambian mucho. Los que se declaran *sinceramente* comunistas y que, en lugar de seguir una política de una firmeza inflexible, de una resolución inquebrantable, una política de fervor a toda prueba, de valor y de heroísmo (política solo conforme con el reconocimiento de la dictadura del proletariado), pero pone en duda, en la realidad y da pruebas de pusilanimidad, cumple por debilidad, por vacilaciones, y por su indecisión, la misma traición que un auténtico traidor. Sobre el plano personal, la diferencia entre el traidor por debilidad y el traidor por premeditación y cálculo es muy grande; sobre el plano político, no hay entre ellos ninguna diferencia, pues la política decide en la realidad la vida o la muerte de millones de hombres, y su suerte no varía por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean víctimas de traiciones por debilidades o traiciones por interés.”⁵⁰

4.4. DESVIACIONES PEQUEÑO-BURGUESAS

Concepciones pequeño-burguesas que frenan la práctica revolucionaria persisten en nuestro partido.

Desarrollar una práctica revolucionaria implica tres cosas: impulsar y dirigir la lucha de clases, desarrollar la conciencia política de las masas y organizar la vanguardia en el partido al mismo tiempo que reagrupar a las masas en organizaciones amplias bajo la dirección del partido. Es preciso un equilibrio entre lucha, conciencia y organización y uno de estos tres aspectos puede llegar a ser el principal en una situación dada.

La práctica es el punto de partida y el centro de la actividad del partido. No obstante, a menudo, faltos de iniciativas susceptibles de movilizar a las masas y a los cuadros se paralizan por debates infructuosos “sobre la línea”.

Podemos debatir interminablemente, hasta el hastío, con pequeño-burgueses sobre “la criminalidad entre los jóvenes inmigrados” e incluso “desarrollar la línea” de ello por arriba y por debajo, a lo largo y a lo amplio. ¿Pero, conseguiremos a algo práctico? Es mucho más importante preparar y organizar a nuestros militantes para el trabajo entre los jóvenes inmigrantes, para poder darles una alternativa a las drogas y a la pequeña criminalidad, para darles una formación sobre los lazos existentes entre droga, capitalismo y represión.

Tenemos una línea sobre Yugoslavia y sobre el peligro de guerra que están mucho más desarrolladas que la de ninguno de nuestros adversarios. Pero no llegamos a formular proyectos movilizados que permitan una práctica y una amplia movilización.

La cuestión es, la relación entre el trabajo interno y externo. Consagramos demasiado tiempo al trabajo interno en detrimento de la práctica. Y por este mismo hecho, olvidamos que el trabajo revolucionario entre las masas es la razón de ser del partido. Por otra

parte, no se trata sólo de un informe entre trabajo interno y externo, sino del objetivo y de la calidad del trabajo interno y el espíritu con el cual es efectuado. Es el trabajo externo el que debe movilizar, inspirar, impulsar el trabajo interno, de lo contrario el trabajo interno ahogará al trabajo externo.

El Partido produce una inmensa masa de documentos y textos. Pero, durante los debates que organiza, la mayor parte de sus miembros y cuadros se muestran pasivos, no intervienen sobre sus posiciones políticas esenciales, no proponen nada que permita movilizar y poner a trabajar a los participantes. Entonces, frente a una sala desconocida u hostil, o se quedan pasivos o dejan la iniciativa a la burguesía. Lo que demuestra que en el trabajo interno, no han aprendido a convencer a las masas ni organizarlas, dos de las tareas esenciales de un comunista.

Lenin nos dice a este propósito: El movimiento puede degenerar de movimiento revolucionario verdadero en un movimiento revolucionario de palabra.”⁵¹

En la misma obra. Lenin dice también: “El revolucionarismo vulgar no comprende que la palabra, también, es un acto; esta verdad es incontestable, aplicada a las épocas históricas durante las cuales la acción política declarada de las masas faltaba; no obstante, ésto no puede suscitarse artificialmente. Lo coherente en los revolucionarios sólo se comprende y se hace realidad durante la acción política, a plena luz del día y de cara a las clases y las masas... cuando se ha convertido en hecho,... conformarse como otras veces con la ‘palabra’ sin formular la consigna del paso a la acción es verter teoría muerta y estéril.”⁵² Conformarse con palabras comunistas y tener poco interés para pasar a la acción es característico de la ideología pequeño-burguesa.

Esto ocurre a menudo con la costumbre de instalarse en la rutina, en ir a remolque en el trabajo político ‘normal’. Una huelga, una manifestación, una lucha son entonces consideradas como factores desordenados, un truco al que uno va con retraso y a su pesar. Ésto se expresa también en las huelgas y en las acciones de masas cuando los militantes piensan o esperan ‘que ésto termine pronto’.

Los cuadros deben conocer las realidades que tienen el deber de dirigir y transformar. Desde el momento en que una organización inicia un cierto desarrollo, el es preciso un aparato burocrático para asumir sus funciones. Pero, este aparato puede llegar a ‘absorber’ a los cuadros, los puede encerrar en sí mismos y pueden llegar a perder el contacto con las realidades vivas de la base.

El porvenir del partido depende no sólo de la elaboración de nuestra línea política y organizacional sino también de la realización de experiencias de vanguardia en las grandes luchas y campañas en la base.

Los cuadros superiores deben dirigir las dos. La participación en la realización de experiencias de vanguardia puede ser a veces más importante para el porvenir del partido que la redacción de un nuevo documento. Es preciso, pues, evaluar la importancia de ciertas tareas internas y la importancia de una lucha de interés nacional.

Cuando los cuadros participan en la lucha de clases, pueden quedarse con *un pie dentro y otro fuera*. Incluso pueden llegar a utilizar sus ‘tareas nacionales’ como puente de huida hacia adelante. Incluso pueden formalmente participar en la lucha, ‘comportarse como simples militantes’ y no realizar las tareas de dirección que se espera de ellos.

Las críticas radicales dirigidas a militantes pueden ocultar a menudo una actitud falsa en relación a la lucha de clases. Los cuadros deben poner a prueba sus conocimientos, formarse y transformarse en la propia lucha y realizar a así una educación concreta y convincente a los camaradas que cometan errores. Pero, también los cuadros pueden apoyarse en sus conocimientos librescos y ‘decir’ como hay que comportarse en la lucha de clases. En este caso huyen del fuego de la lucha de clases y evitan su deber de llevar a cabo sus conocimientos teóricos a la práctica.

En todos estos casos, nuestra línea comunista “se convierte en una teoría muerta y estéril”. Nos parecemos a los oportunistas que Lenin denunciaba porque olvidan que “un marxista es *el primero* en empeñarse en la vía de la lucha revolucionaria directa, marchando directamente a la batalla, denunciando las ilusiones en cuanto a las posibilidades de conciliación; y un marxista es *el último* en abandonar la línea revolucionaria directa y sólo lo hace después de haber agotado todas las posibilidades.”

¿Cual debe ser nuestra actitud acerca lo que los burgueses llaman “los motines de jóvenes inmigrantes”? Claramente, denunciarnos la intoxicación repugnante de la prensa. Pero a todo esto está inclinado todo pequeño-burgués honesto. El trabajo de los comunistas es el comprometerse en la práctica y en la lucha al lado de las masas más oprimidas. Nuestra preocupación debe ser la de ayudarlos a organizarse, a luchar, a resistir, a hacer conocer su situación y su punto de vista, a adquirir una conciencia socialista. Nuestra tarea principal no es la de “desarrollar la línea” para responder a los pequeños-burgueses sino la formular una política al servicio de la práctica entre los oprimidos. las acciones espontáneas de ciertos cuadros y miembros de cara a las revueltas de los jóvenes están marcados de prejuicios pequeño-burgueses.

Cuando a principios de 1927, hubo “motines” campesinos en Huian, Mao fue allí para hacer investigaciones. Mao escribió: “Las capas medias dicen: ‘Esto va mal’. En el ambiente tumultuoso creado por lo que decían los adeptos de la oposición ‘esto va muy mal,’ incluso gentes de verdad revolucionarios se sentían deprimidos. Decían: ‘Sí, esto va mal, pero es inevitable en período de revolución’. En pocas palabras, no era posible a nadie negar que iba “mal”. Lo que hacían los campesinos es absolutamente justo; ¡actúan muy bien! ‘Esto va muy bien’ era la teoría de los campesinos y de todos los otros revolucionarios.”⁵³ “¿Todos los camaradas revolucionarios deberán tomar su partido. Ponernos a la cabeza de los campesinos y dirigirlos? ¿Quedarnos detrás de ellos contentándonos con criticarlos con fuertes gestiones autoritarias? O ¿lanzarnos frente a ellos para combatirlos?”⁵⁴

Lenin criticó con el mismo ímpetu la tendencia pequeño-burguesa en el seno de la social-democracia rusa: “El colmo de la hipocresía es este fenómeno. (...) Reconocer verbalmente la revolución y hacer espejear en los ojos de los obreros frases pomposas afirmando que reconocen la revolución, pero, en los hechos, rechazan desde un punto de vista puramente reformista los gérmenes, los avances y las manifestaciones del crecimiento de la revolución, como lo constituyen todas las acciones de masas que fuerzan a las leyes burguesas y rompen la legalidad; como son, por ejemplo, las huelgas de masas, las manifestaciones en la calle, las protestas de los soldados, los mitines entre las tropas, la difusión de octavillas en los cuarteles, los campos militares, etc..”⁵⁵

Si la intelectualidad y el oportunismo derechista se oponen a la práctica y la lucha, el activismo se está oponiendo a la conciencia y a la organización.

En algunas huelgas, hemos realizado un trabajo admirable, pero no hemos estado a la altura de hacer asimilar las lecciones políticas esenciales a la vanguardia y a las masas. Y hasta en ciertos casos, los fascistas han sido capaces de capitalizar la experiencia de los obreros.

En otras acciones y huelgas, hemos despertado políticamente a decenas de personas, sin haber hecho los necesarios esfuerzo por organizarlos. Los parásitos trotskistas, sin haber realizado el menor trabajo, han ido a visitar a ciertos elementos avanzados para tenderles la mano...

La práctica y la lucha, sin trabajo político sobre los puntos esenciales del programa comunista, sin organización, llevan a un callejón sin salida y al fracaso.

5. La transformación de la concepción del mundo

La transformación de la concepción del mundo, la crítica a la concepción burguesa y el ir adquiriendo una concepción proletaria del mundo, es esencial para todo comunista y es una tarea que ha de llevar a cabo durante toda su vida.

Todo ser humano que nace y vive en una sociedad de explotación del hombre por el hombre, queda marcado de alguna manera, por esa corrupta concepción del mundo. Desde hace millares de años, las diferentes clases explotadoras han ido imponiendo sus dictaduras a la sociedad y las antiguas concepciones esclavista, feudal, burguesa y pequeño-burguesa han ido quedando gravosamente impresas en sus conciencias. Todo

revolucionario debe, por consciencia, llevar a cabo un largo y duro combate para poder desprenderse de las concepciones individualistas y egoístas propias de las clases explotadoras, sólo así podrán consagrar su vida al Partido, a la clase obrera, a los trabajadores y a la revolución.

Se trata de una transformación radical que exige esfuerzos firmes, constantes y a menudo penosos, que ningún comunista puede evadir. En una sociedad basada en la explotación, nadie nace comunista; e incluso aquel que durante mucho tiempo lucha por el comunismo puede llegar a volverse la casaca y, descuidar en un momento de su vida, su propia transformación. El mundo cambia, surgen nuevos desafíos, varían las características de la lucha y todo comunista debe ir transformándose para estar a su altura cuando las condiciones lo requieran. Pues, a medida que nuestro Partido ha ido adquiriendo una cierta consolidación política y organizativa, la transformación de la concepción del mundo se ha convertido, para muchos de sus miembros y cuadros, en una cuestión abstracta que no han conseguido seguir sistemáticamente a través del estudio, del trabajo y la práctica cotidiana.

El partido lleva a cabo una firme lucha ideológica y política con los camaradas que se van afiliando a fin de que puedan llegar a romper con las concepciones burguesas más comunes. Pero, ingresar en el partido sólo es el principio de un proceso de transformación. Nadie se convierte en un técnico experimentado, un economista o un cirujano competente sin haber pasado antes por un examen de entrada. Por ello, es preciso pasar unos diez años de esfuerzos perseverantes y conscientes para llegar a completar su educación comunista y conseguir los conocimientos revolucionarios generales, junto a posiciones firmes. Vencer sus antiguas concepciones, sus viejos hábitos, sus defectos es todo un proceso largo y duro. La lucha por una transformación real sólo se consigue con una intensa y dura lucha consigo mismo. Precisa de una práctica constante, la crítica de sus errores, de la lucha entre las dos líneas y de autocrítica. Este punto esencial, aunque reconocido teóricamente, está muy a menudo subestimado e incluso abandonado. Tampoco explicamos a los nuevos cuadros que les hará falta romper con ciertos hábitos pequeño-burgueses e inclusive burguesas muy anclados a sí mismos, con actitudes erróneas hacia los trabajadores, enfrentados a la perspectiva de un porvenir y de una carrera burguesa 'normal'. No se forman comunistas queriendo evitarles o adulcorarles estas rupturas. Sólo afrontando y asumiendo estas difíciles rupturas, se va formando el carácter de un comunista.

La transformación de la concepción del mundo exige esfuerzos particulares por parte de los cuadros. Hasta el fin de su vida, un cuadro comunista debe dedicarse, además, a mejorar sus conocimientos, sus aptitudes y a autocorregir sus debilidades ideológicas y políticas.

Aprendamos de la experiencia de los Partidos Comunistas soviético y chino.

Entre 1903 y 1917, Lenin formuló una gran cantidad de críticas contra las concepciones ideológicas y políticas de Trotski. Este último entró en el Partido bolchevique en julio de 1917, pero nunca jamás utilizó las críticas de Lenin para transformar su concepción del mundo. Después de la muerte de Lenin, en las nuevas condiciones históricas, sus viejos errores se ampliaron y Trotski se convirtió en un consecuente anticomunista.

En 1922, Lenin criticó a Bujarin diciéndole que: "Sus teorías, sólo con muchas reservas, pueden considerarse completamente marxistas, pues tienen en sí mismas algo de escolásticas (jamás ha estudiado y presumo, que nunca ha comprendido enteramente la dialéctica)"⁷⁵⁶

Durante las discusiones sobre la paz de Brest-Litovsk, Bujarin se había aliado con la social-democracia contra Lenin. En el curso de los debates sobre la colectivización, en 1927-29, Stalin criticó pertinentemente las posiciones derechistas y social-demócratas de Bujarin. Mientras que este último, nunca tomó estas críticas pertinentes como punto de partida para cambiar su posición del mundo. Y así, en 1936, se comprometió con los complots contrarrevolucionarios de los social-demócratas.

Mao Zedong criticó de forma profunda los errores políticos de Deng Xiaoping, subrayando que había participado en la revolución no por una concepción marxista del mundo, sino

a partir de un punto de vista revolucionario antifeudal y anti-imperialista. Deng realizó una autocrítica formal pero, después de la muerte de Mao, volvió a sus antiguas concepciones burguesas y pequeño-burguesas.

Los comunistas deben saber emplear cinco armas para transformar sus concepciones del mundo

En primer lugar: un comunista debe comprometerse con la práctica y llevar a cabo la lucha de clases contra el imperialismo.

No pueden existir transformaciones fuera de la práctica revolucionario. Es en la práctica donde se revelan las verdaderas concepciones de un hombre y es a través de esa práctica como uno puede darse cuenta de que algunas de sus ideas son erróneas y pueden ser cambiadas.

Algunos oportunistas en nuestro partido lo han dejado, después de varios años de práctica revolucionaria, no habiendo realizado ni propaganda para el partido, ni investigaciones y rechazando todo esfuerzo para atraer a nuevas fuerzas hacia el partido.

Otros, por el contrario, son buenos agitadores y excelentes militantes. Pero, desarrollan una práctica revolucionaria individualista, espontánea y anárquica que no ayuda a hacer progresar al partido. La práctica debe siempre ser juzgada por su contenido político, ideológico y organizacional. Tendencias espontaneistas y activistas existen desde hace años en el partido. Se conforman con constatar la actividad desbordante de tal o cual camarada sin preocuparse de las posiciones políticas que defiende y de si cumple o no su trabajo organizacional. Esta actitud liberal impide a estos camaradas 1º poder darse cuenta de sus debilidades y 2º conseguir autotransformarse consecuentemente.

En segundo lugar, un comunista se transforma estudiando la línea del partido y las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Zedong.

La línea del partido concentra la sabiduría colectiva de sus cuadros y de sus miembros; está basada sobre nuestra comprensión del marxismo-leninismo y sobre nuestros análisis de las realidades actuales. Estudiar esta línea significa asimilarla con espíritu crítico y sobre todo autocrítico. La sabiduría colectiva permite a cada miembro autocorregir algunos de sus conceptos erróneos. Se asimila la línea con el fin de ponerla en práctica y defenderla. Lo erróneo es leerla superficialmente para conocer (más o menos) su contenido.

Las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, nos aportan, de forma condensada, la experiencia de centenares de millones de hombres que han llevado a cabo, desde hace siglo y medio, combates revolucionarios sobre los cinco continentes. Nos enseñan las posiciones revolucionarias propias de la clase obrera en los dominios de la economía, la filosofía y la política. Permittiéndonos adoptar una posición de clase en las condiciones más complicadas e ir dominando el método materialista dialéctico.

Ahora bien, muchos oportunistas que juraban 'aplicar el marxismo-leninismo', de hecho habían realizado muy pocos esfuerzos por dominar estas obras fundamentales de nuestros grandes dirigentes. El revisionismo sólo reconoce verbalmente el marxismo-leninismo, pero rechaza estudiarlo como una ciencia y aplicarla en su totalidad.

"Estoy absorbido por el trabajo", suele ser el argumento avanzado muy a menudo para no iniciar su formación marxista-leninista. Sin embargo, en el conjunto de las actividades de un comunista, precisamente el estudio debe ocupar una de sus primeras opciones. No estudiar el marxismo-leninismo expresa una posición fundamentalmente oportunista, cualesquiera que sean los pretextos invocados. El estudio del marxismo-leninismo estimula la reflexión, permite resolver problemas, abre perspectivas, refuerza la motivación: el estudio es necesario, precisamente porque, a través de él, se pueden cumplir mejor las numerosas tareas que todo comunista debe llevar a cabo. Sin estudio, la actividad se hace ciega e ineficaz.

Por otra parte, un estudio del marxismo-leninismo sin ninguna ligazón con la práctica puede crear charlatanes, pero nunca creará revolucionarios. Lo que significa que es preciso estudiar el marxismo-leninismo con el fin de transformarse y tomar como objetivo de nuestras luchas las concepciones burguesas y pequeño-burguesas. Es necesaria también una lucha contra sí mismo, es preciso autorrectificar nuestras propias ideas y costumbres a través del estudio. Sin embargo, algunos leen las tesis marxistas pero son incapaces de

profundizar en ellas. Un comunista debe leerlas durante el fuego de la lucha, mientras lleva a cabo combates o cuando está metido en duros debates políticos. Es precisamente en el corazón de la lucha cuando el marxismo-leninismo puede asimilarse y aplicarse mejor. Los cuadros deben esforzarse por conocer todas las obras fundamentales que cubren los diferentes campos de la teoría marxista. Cuando una lucha se inicia en uno u otro campo, entonces sabrán encontrar en las obras cosas que les ayuden a resolverlas.

En tercer lugar, para transformar su concepción del mundo, todo comunista debe emprender la crítica de las corrientes revisionistas más importantes de la historia del movimiento obrero.

No se pueden asimilar las obras de Marx y de Engels sin haber estudiado antes de forma crítica las de sus adversarios, sobre todo la de Proudhon y Bakunin. No podréis llegar a comprender a Lenin sin analizar el revisionismo de Bernstein, Vandervelde y Kautsky. No se puede llegar a conocer bien las obras de Stalin sin haber rechazado críticamente y de antemano, las obras de Trotsky, Bujarin, Martov, Kausky y Tito. No llegaremos a adquirir un conocimiento profundo de Mao Zedong sin haber llegado al estudio crítico de Jruschov, Breznev, Dubcek y Kadar. Hemos podido ver surgir oportunistas que, después de 10 años de trabajo en el partido, han “descubierto” que Jruschov era un leninista que valientemente ha criticado *los errores y crímenes* de Stalin, que Dubcek había tenido la valentía de “defender el partido y el marxismo-leninismo”, y de que Mitterrand no era el representante del capitalismo y del imperialismo francés. Las razones del paso brusco al reformismo son simples: ninguno de estos oportunistas ha desmenuzado jamás una sola obra de Jruschov, Dubcek o Mitterrand para poder extraer de ellas su esencia reaccionaria.

En cuarto lugar, un comunista transforma su concepción del mundo anudando lazos con las masas con el fin de ganarlas para las ideas revolucionarias.

En los años treinta, era corriente decir que un bolchevique era un hombre de masas. Apoyarse en las masas trabajadoras, educarlas, concentrar sus ideas justas y sus propuestas, convencer a los vacilantes fue siempre un método fundamental de los comunistas, lo que les permitía revolucionar a las masas e ir transformándose ellos mismos. Las masas hacen historia cuando son dirigidas por un partido auténticamente de vanguardia. Incluso si llegan momentos en que las masas se alienan a través de ideas reaccionarias, los comunistas han de desarrollar un trabajo constante y prudente en su seno para encontrar las ideas y los proyectos que les permitan liberarse progresivamente de esta traba burguesa.

Los Estatutos del PTB, dicen:

“Para dominar el marxismo-leninismo, los intelectuales deben unirse a los obreros y aprender de ellos sus cualidades proletarias. Deben hacer suyas las posiciones y los sentimientos de la clase, del espíritu revolucionario y de la experiencia práctica de los obreros y tomarle gusto a la práctica, a la eficacia y a la disciplina. (...) Combatirán (en la lucha de clases) las ideas estériles y las dudas en la acción y aprendiendo a contactar con los obreros, ligando siempre la teoría con la práctica, transformando las palabras en acción.”⁵⁷

Todos los comunistas han sido puestos a prueba durante la gran campaña anticomunista de los años 1989-1991. Cada uno puede verificar si ha hecho todo lo posible por debatir con las masas y autoverificar si ha buscado la discusión con ellas, si ha sabido luchar contra las mentiras de los contrarrevolucionarios. Sobre este punto, el oportunismo derechista y el sectarismo se han dado la mano y fusionado de alguna manera. Estas dos tendencias evitan mezclarse con las masas y no argumentan de forma clara y convincente. Algunos han llegado a decir que, la campaña anti-comunista '*crea un clima poco propicio*'. Esto es todo lo contrario a la verdad. Pues sólo en la lucha ideológica es como podemos ganar puntos y convencer a los progresistas para unirnos. Cuando la burguesía exagera en sus mentiras anticomunistas, los oportunistas se retiran. Los verdaderos comunistas ven abrírseles oportunidades: es en estas condiciones cuando los progresistas pueden llegar a darse cuenta de la perfidia de la burguesía y de lo bien fundados de los argumentos comunistas. Durante los acontecimientos de Tien An Men y de Timisoara,

miembros del partido han eludido el debate bajo diferentes pretextos: “Esto nos va a aislar”, “Es mejor esperar que pase la tempestad”, “La gente está irritada y no quiere escucharnos”. La experiencia ha probado el carácter oportunista de estas opiniones. Ahora con la terrorífica realidad de la contrarrevolución en el Este y en la Unión Soviética, son muchos lo que nos dicen: “Comprendemos ahora la valiente actitud que habíais tomado, solos contra todos, en los momentos de Tien An Men y de Timisoara...”

Una de las razones de la degeneración de ciertos oportunistas que hemos conocido es el poco interés que tienen por la explotación y la opresión que sufren las masas trabajadoras. Sin embargo, un comunista debe no sólo conocer bien la miseria y la injusticia, sino que además, debe tomar conciencia de la imposibilidad de remediarla bajo la dictadura del capital. Los que rompen con las masas trabajadoras y adoptan el punto de vista de las capas pequeño-burguesas, sus mejores elogios los dedican ahora a hacer la apología de la “democracia” y del “pluralismo”.

Finalmente, los comunistas transformamos nuestra concepción del mundo estudiando las realidades presentes y formulando sobre esta base una línea política con medidas y propuestas revolucionarias.

Es sobre todo en el combate político, llevado a cabo siguiendo una línea marxista-leninista, en donde se inicia la transformación del mundo y, en el curso de esta lucha, es cuando va transformándose a sí mismo. Un joven comunista debe poseer grandes ambiciones, debe tener voluntad de involucrarse en la práctica, de estudiar el marxismo-leninismo, de analizar un problema bajo todos los aspectos con el fin de resolverlo a fondo y con ello realizar una experiencia de vanguardia. Luchando por su propia transformación, contribuyendo al progreso político y organizacional del partido. Los cuadros del partido deben poseer grandes ambiciones como comunistas, o sea, estar en el extremo opuesto de las ambiciones lucrativas que persiguen los burgueses. Estos últimos buscan el reconocimiento de los talentos a cambio de la compensación financiera del sistema capitalista caracterizado por la hipocresía, la crueldad y la podredumbre. Todos los partidos comunistas han tenido desertores que se han convertido en carreristas burgueses. Transformar su concepción del mundo en tanto que comunistas, es querer conquistar, en tanto que tales, posiciones nuevas en todos los campos de la vida política, social y cultural. Desarrollando esta faceta creativa de la línea del partido, el cuadro sólo busca el reconocimiento de los trabajadores y su apoyo, que es su mayor recompensa.

El objetivo de la transformación de la concepción del mundo se va creando cuando los cuadros van adquiriendo el pensamiento revolucionario indispensable y un espíritu revolucionario inquebrantable.

La burguesía denigra al partido comunista diciendo que “un solo hombre piensa y los otros le siguen”. La transformación de la concepción del mundo ambiciona convertir a cada cuadro en apto para resolver con toda independencia los problemas más complejos de la revolución. Bajo Stalin, las grandes batallas de masas, como fueron las colectivizaciones, la industrialización y la guerra antifascista nunca hubieran podido ser ganadas sin que los cuadros hubiesen dado pruebas de un máximo de iniciativa y de espíritu revolucionario independientes. La instalación de la rutina y del burocratismo en el partido, es decir de la stagnación intelectual entre los cuadros, constituye un peligro mortal y es la fuente del revisionismo. Este peligro se presenta cuando las cinco armas de la transformación de la concepción del mundo no son ya utilizadas.

Para desarrollar el pensamiento revolucionario independiente y un espíritu revolucionario inquebrantable, es preciso abordar los problemas cruciales más difíciles. Los cuadros que “huyen del fuego”, que dan rodeos o dejan retrasar los problemas decisivos se acomodan con la rutina y el burocratismo. Para un joven comunista, transformar su concepción del mundo significa tener la firme voluntad de resolver, lo más rápidamente posible, los problemas más difíciles de la lucha política, con toda independencia. La transformación de la concepción del mundo no puede salir de una fórmula idealista, dissociada de las tareas de la lucha. Un cuadro transforma su concepción del mundo definiendo los problemas cruciales en su campo, resolviendo los problemas más difíciles aun que tengan una importancia global, consiguiendo descifrarlos y obteniendo victorias.

6. Practicar la crítica y la autocrítica

Los comunistas tienen un único objetivo: construir un partido comunista revolucionario, organizar la clase obrera y las masas trabajadoras, dirigir la lucha de clases para derrocar la dictadura de la burguesía e instaurar el socialismo. Todos los miembros vienen voluntariamente al partido para lograr la consecución de este ideal de forma organizada.

Los comunistas practicamos la crítica y la autocrítica para cumplir, de la forma más perfecta, nuestro deber en la lucha revolucionaria por el socialismo.

Cada comunista sufrió la influencia política de la burguesía y de la pequeña burguesía en su medio de origen, a través de su educación y las 'medias' burguesas.

Cada comunista entra en el partido con una bagaje limitado de conocimientos revolucionarios y una experiencia de lucha también limitada.

La situación objetiva no cesa de cambiar, la lucha de clases a nivel nacional e internacional está en constante desarrollo, tiene flujos, reflujos y trastornos bruscos. Los comunistas practicamos la crítica y la autocrítica para asegurarnos de que nuestras ideas, líneas y planes corresponden con la realidad objetiva, respondiendo a las necesidades de la lucha de clases en cada momento.

6.1. PRACTICAR LA CRÍTICA Y LA AUTOCRÍTICA PARA ELABORAR UNA LÍNEA CORRECTA

El Partido debe desarrollar continuamente su línea, su organización y sus actividades. El Partido comunista es una organización de combate que ambiciona llevar a cabo la dirección de la lucha de clases de la forma más eficaz.

La crítica y la autocrítica intentan llevar a cabo, de la forma más correcta, el trabajo revolucionario. Nos servimos de la crítica y de la autocrítica para elaborar una línea y unas posiciones políticas correctas, para reforzar la organización del partido y para mejorar nuestra práctica en el seno de las masas.

Lo que se pone en juego en la crítica y la autocrítica es una línea cada vez más correcta, una organización más fuerte, una mejor práctica. La crítica y la autocrítica, desligadas del análisis concreto de los errores políticos y tácticos, es puro ideologismo y esto sólo puede servir para aniquilar la vida del partido.

Definir una posición justa, una táctica justa, una forma de organización correcta, una práctica eficaz no es nada fácil. Inevitablemente es un proceso de confrontación y de lucha, en donde la crítica y la autocrítica juegan un importantísimo papel.

Es preciso realizar investigaciones y encuestas, reunir un máximo de datos y someterlos a debate, es preciso estudiar las experiencias prácticas y sistematizarlas.

Una posición justa es el resultado de la confrontación de muchas ideas diferentes y contradictorias. Es preciso estudiar las diferentes formas de los fenómenos, conocer todos los aspectos de una cuestión, escuchar muchas opiniones diferentes, ya que todas pueden contener elementos de verdad. La crítica y la autocrítica constituyen un método para separar lo que es justo de lo que es erróneo y descubrir lo que es unilateral entre las diferentes opiniones.

Para definir una posición justa, es preciso poseer la agudeza del análisis y de la síntesis, pero esto es inseparable del sentido de la crítica y de la autocrítica. Definir una posición justa, es esencialmente concentrar las ideas justas que se encuentran dispersas.

Ir asimilando las ideas justas es uno de los métodos de todo trabajo científico. Lo que significa, rechazar la aceptación en bloque de las ideas y las experiencias de los otros. Pues, es sólo a través de la crítica y de la autocrítica como se va realizando la síntesis de lo que es correcto tanto en nuestra posición como en la de los otros.

6.2. MÉTODO POSITIVO PARA LA EDUCACIÓN

Nos esforzamos por detectar los errores cometidos y para ello practicamos la autocrítica, con el único objeto de hacer avanzar a todos los camaradas en el plano político para acelerar su formación marxista-leninista y mejorar sus prácticas revolucionarias.

La lucha es un elemento esencial de la educación

Cada comunista debe educarse. Ahora bien, educarse no es sólo 'adquirir conocimientos', no es escribir en una hoja de papel blanca. Educarse es asumir ideas y posiciones revolucionarias marxistas-leninistas en la lucha consciente contra las ideas burguesas y pequeño-burguesas.

Únicamente es a través de la lucha política e ideológica como un cuadro puede llegar a alcanzar el dominio del marxismo-leninismo y del materialismo dialéctico e histórico.

La crítica debe ser positiva, debemos llevar a cabo una lucha que favorezca nuestra educación, que nos conduzca a una mejor formación y a una mayor unidad.

Lo más importante en la crítica no es sólo rechazar una posición falsa, sino profundizar en su análisis. La crítica es un instrumento de formación y de educación tanto para el que critica como para el que es criticado. Ya que, el que critica debe investigar, estudiar el marxismo para argumentar su posición.

Se trata de mostrar claramente en qué consiste precisamente el error de ciertas posiciones políticas y tácticas e indicar qué documentos del partido y qué textos marxistas-leninistas nos pueden ayudar a profundizar sobre la cuestión.

Se trata de realizar propuestas, de tomar medidas prácticas que hagan fácil la corrección de los errores.

La crítica como simple 'rechazo' o la crítica puramente ideológica conducen a la demoralización y a la pasividad.

Hay momentos en que, aquel que mantiene puntos de vista derechistas no lleva a cabo una lucha contra sus falsas concepciones, sino que ataca activamente al oportunismo de izquierdas; los que mantienen posiciones 'de izquierdas' no se esfuerzan realmente por rectificarlas, pero critican el oportunismo de los derechistas.

La consecuencia de esto es la ruptura de la unidad, una lucha estéril que se alarga, se va ampliando y a causa de ello, tanto el oportunismo de derecha como el de izquierda sobreviven.

En una lucha política debemos tener presentes los puntos fuertes de los demás, hacer nuestras las posiciones justas, tomar cuidado de nuestros propios puntos débiles. Debemos combatir la tendencia a querer tener "personalmente" la razón; ya que cada decisión debe concentrar la sabiduría colectiva.

Pero, si un comunista debe estar siempre atento a sus propias desviaciones, debe también ser más cuidadoso si cabe, sobre la justeza de la posición que pueda ser adoptada. Nunca debe, por lo tanto, dejar pasar posiciones derechistas para que no se le pueda criticar de su "consabido oportunismo izquierdista".

Los nuevos miembros y cuadros jóvenes cometen inevitablemente errores y arrastran defectos que han adquirido antes debido a su educación y por las experiencias vividas.

En sí mismos, estos errores y defectos no son graves y no deben ser tratados como "posiciones revisionistas". Debemos introducirlos en debates y luchas serias donde empiecen a comprender -por sí mismos, de forma personal- la diferencia entre las posiciones pequeño-burguesas y las posiciones marxistas-leninistas. Poniendo el acento sobre su formación y educación basados en la práctica y en la autocrítica.

La falta de experiencia y de conocimientos de los jóvenes cuadros no pueden tampoco servir de pretexto para el rechazo a darles responsabilidades. Pero, esta tesis se transformaría en liberalista, si los "abandonamos a su suerte".

Este liberalismo puede causar mucho daño a los jóvenes cuadros y al propio Partido. Esto cuadros pueden avanzar a condición de que sus problemas políticos e ideológicos sean descubiertos a tiempo, que se les ayude a través de debates, críticas y de la propia lucha, que reciban educación y de que se tomen las medidas prácticas, entre las cuales, que su control esté asegurado. Un joven cuadro tiene el derecho de exigir que los otros

cuadros juzguen y critiquen sus actividades. Numerosos jóvenes cuadros han denunciado con justeza el liberalismo de otros cuadros que no les someten a críticas políticas profundas y bien argumentadas.

6.3. LA AUTOCRÍTICA

Se “consigue” ser comunista dedicándole toda una vida.

La verdad es inagotable y la situación objetiva no cesa de evolucionar. Si el mundo está siempre en plena evolución, nadie es comunista “de una vez por todas”.

Numerosos comunistas experimentados y curtidos en la lucha, han debilitado sus esfuerzos, no han conseguido adaptar sus pensamientos a la situación cambiante y han adoptado como consecuencia posiciones falsas.

La crítica y la autocrítica son armas de las que debemos servirnos toda la vida para transformar nuestras concepciones del mundo, para asimilar mejor las enseñanzas del marxismo-leninismo, para analizar mejor la experiencia histórica y práctica.

Cada comunista ha de tener una idea precisa de sus propios puntos fuertes y de los débiles. Pues no adoptar una actitud correcta sobre sí mismo y no querer eliminar, en primer lugar, sus propios errores, convierte en estéril toda crítica.

Debemos trabajar consciente y sistemáticamente para ir eliminando nuestros puntos débiles. Un camarada que, a veces, actúa como un ‘izquierdista’ en el campo sindical, debe cuidar cuando un nuevo problema táctico surge, de no cometer los mismos errores.

Un comunista debe tener la voluntad de “coger el toro por los cuernos” de sus propios defectos, sobre todo de los más importantes.

Ahora bien, hay camaradas que, cada vez que ocurre un error ‘clásico’, encuentran siempre excusas, una explicación, un ‘sí pero...’

Algunos camaradas aceptan una crítica, después de largas discusiones, pero sólo es para hacer olvidar lo más rápidamente posible ese reconocimiento formal.

Otros, en los debates, reconocen directamente un error para desembarazarse de la crítica y continuar actuando como antes.

La lucha es un elemento positivo, es el motor del desarrollo; una vez que un error ha sido debidamente constatado en un comunista, éste debe hacer esfuerzos sostenidos y hasta titánicos para corregirse en profundidad.

6.4. LA CRÍTICA SIRVE EFICAZMENTE A LA ACTIVIDAD COMUNISTA

La crítica y la autocrítica apuntan al desarrollo de la eficacia de nuestras actividades políticas.

La crítica debe ser un arma para la construcción del Partido, para poder realizar un mejor trabajo político.

La clase obrera posee en sí misma un espíritu práctico: querer realizar un trabajo concreto y positivo. Los obreros desean criticar todo aquello que es erróneo, sin consideraciones hacia nadie, pero además, y sobre todo, piden críticas eficaces que tengan como objetivo mejorar el trabajo. Tienen, con razón, aversión por las críticas pequeño-burguesas que sólo sirven para frenar el trabajo revolucionario.

¿Cómo unir la crítica y la eficacia en el trabajo?

En 1942, en plena guerra antijaponesa, Mao Zedong organizó una campaña de rectificación basada en el principio unidad-crítica-unidad. “Partir del deseo de unidad y llegar, resolviendo las contradicciones por la práctica o la lucha, a una nueva unidad apoyada sobre una nueva base”⁵⁸

El partido tiene como tarea histórica unir a las masas trabajadoras para derribar a la dictadura de la burguesía. El partido no puede unir a las masas, si él mismo no es una unidad en una línea revolucionaria y con una práctica revolucionaria de masas.

Ahora bien, el partido puede diluirse y perder toda eficacia practicando el liberalismo,

el izquierdismo o el individualismo en la lucha interna.

El liberalismo no practica el principio de unidad-crítica-unidad, sino “unidad formal-paz-desmembramiento”. El oportunismo derechista no lucha como es debido contra los errores. Precisamente por ser liberalismo, permite que los errores se desarrollen y se agraven, lo cual daña al partido y lo conduce a su autodestrucción. El liberalismo considera la ausencia de crítica y la ‘paz’ en el partido como algo positivo, considerando toda crítica como un ‘punto muerto’. Sin embargo, sólo la lucha puede corregir los errores y las desviaciones pueden ser superadas de forma constructiva cuando los militantes logran encontrar la nueva unidad a un nivel político más elevado.

En una provincia, los cuadros constataron que un cuadro-obrero tenía problemas y retrocedía en el plano político. Tenían el deber de tomar decisiones rápidas: efectuar las investigaciones precisas para descubrir la raíz del problema, elaborar propuestas concretas que permitiesen al cuadro-obrero reanudar sus tareas.

En realidad, los cuadros permitieron que se retrasara la solución del problema, planteando toda una serie de generalidades, pero sin querer quemarse los dedos atacando a fondo la cuestión.

Finalmente, el cuadro-obrero ya no pudo asumir sus tareas de dirigente y no tuvimos otra salida que hacerle volver a la base.

En ese momento debería haberse redactado una resolución explicando las razones por qué este camarada ya no asumía las tareas de cuadro, aclarar que a este camarada se le iba a adjudicar, a pesar de todo, tareas dirigentes en su célula, indicando en cuales cuestiones debería mejorarse, fijar el trabajo que debería asumir en la dirección provincial, en qué tiempo las decisiones tomadas deberían ser evaluadas y cómo su puesto sería ocupado por otro cuadro.

El izquierdismo practica el método ‘lucha - lucha extremista - escisiones’. El oportunismo de izquierdas ve en los pequeños errores ‘el principio de una línea revisionista’. Y concibe la lucha en el seno del partido como un fin en sí mismo, rechazando el esfuerzo para unir y educar a los camaradas. Exclusiones y escisiones injustificadas son desgraciadamente sus resultados.

El individualismo concibe toda crítica como un ataque contra su persona, un ataque que hay que intentar ‘devolver’. A la crítica responde por una contra-crítica. Luego sin fin, infructuoso, que desvía el partido de la práctica.

El individualismo se hace patente también por su costumbre de ‘discutir hasta que todo el mundo se ponga de acuerdo’. Sin embargo, es sólo cuando cada uno ha expresado su posición y criticado la posición de los demás, una vez que todos los argumentos han sido claramente expuestos cuando se puede tomar una decisión. De lo contrario un trabajo decadente se instala y paraliza las tareas.

El individualismo pequeño-burgués menosprecia la práctica y la lucha de clases y se pierde en críticas interminables o descripciones negativas que provocan pesimismo e inercia.

El individualismo quiere tener razón contra todo y contra todos en detrimento de la actividad colectiva.

Mientras que la crítica marxista-leninista tiene, como uno de sus objetivos y uno de sus principales deberes, el promover el entusiasmo y el sentido de responsabilidad e iniciativa de sus miembros.

6.5. LA CRÍTICA Y LA AUTOCRÍTICA EN LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO

La crítica y la autocrítica son vitales para mantener el espíritu revolucionario en la dirección del partido.

Todos los miembros del partido tienen una gran responsabilidad en lo que concierne la revolucionarización de la dirección.

Combatimos el apriorismo que cree que los cuadros poseen ya conocimientos “innatos” y que por ello no tienen ninguna necesidad de pasar por un proceso de crítica y de

lucha para alcanzar la verdad. Mientras está completamente demostrado que sólo es por el estudio político constante y permanente, por las experiencias repetidas y por la crítica y la autocrítica que los cuadros pueden ir aumentando sus capacidades directivas.

Los miembros del partido no deben depositar una confianza ciega en los cuadros. Las críticas responsables son siempre necesarias para ayudar a revolucionar a los cuadros dirigentes. No apoyamos el ultra-democratismo, las críticas anárquicas, las diferencias unilaterales, pero la falta de vigilancia no es menos peligrosa que todo lo anterior.

La crítica-autocrítica y la educación deben ser organizadas en el órgano más elevado del cual es miembro la persona concernida.

Dejar la mayor parte de la crítica realizarse por órganos inferiores, como ocurrió en el pasado, es construir el partido desde la base. La crítica de base es necesaria, pero debe ser transmitida a través de los informes y centralizada y sistematizada por el órgano superior.

Con el estudio del marxismo-leninismo, los cuadros pueden obtener un doble objetivo: transformar y desarrollar una política correcta.

Los cuadros no han de aprender el marxismo-leninismo para poder dar una 'educación' a la base. Sino que, deben estudiar el marxismo-leninismo para analizar a fondo sus propias concepciones erróneas y lograr la posición, el método y los puntos de vista del marxismo-leninismo.

Los propios cuadros deben adquirir la experiencia de vanguardia, y aprender a superar las dificultades reales durante la aplicación de las instrucciones.

Mientras los cuadros no consiguen comprender la línea y las medidas de lucha, contra sus propias convicciones erróneas, y hasta que no sean capaces de cambiar por sí mismos, pueden ir cayendo en el burocratismo.

Además de que no serán capaces de considerar las directrices y por lo tanto, no lucharán decididamente para su aplicación.

Cuando han de aplicarse instrucciones a la base, caen fácilmente en el radicalismo. Las faltas en la base son 'enérgicamente' criticadas, por su propia incapacidad de ver sus propios errores. No se puede convencer a los militantes si no da uno mismo el ejemplo, si no se lucha por su propia transformación.

En la dirección, cada cuadro debe trabajar, en gran parte, de forma individual.

Es más fácil substraerse al control y a la crítica.

Organizar la evaluación de los cuadros nacionales es una tarea difícil, pero es vital para el porvenir del partido.

Es preciso encontrar métodos específicos para organizar y practicar la crítica y la autocrítica en la dirección.

1. Juzgar a los cuadros por sus tareas principales

Ante todo, es preciso obligar a los cuadros superiores elaborar sus prioridades, presentar a tiempo los resultados de sus trabajos.

Las actividades principales de los dirigentes superiores del partido deben ser objeto de un análisis crítico. La planificación anual, el balance anual, las instrucciones fundamentales deben ser juzgadas con el fin de conseguir documentos justos y decisiones correctas, pero también descubrir los errores principales de los cuadros superiores.

2. Juzgar el trabajo de los otros cuadros

Cuando los cuadros nacionales observan a otro cuadro en su trabajo, deben estudiar y realizar un juicio crítico de sus propios eventuales errores. Además cada cuadro tiene el deber de analizar de forma crítica el trabajo de los otros: éste es uno de los aspectos de su responsabilidad hacia el partido y hacia los otros cuadros.

A menudo, los cuadros adoptan una actitud pasiva, asisten a las actividades como simples miembros. No son conscientes de que su deber es adoptar una actitud activa y crítica hacia los otros cuadros.

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

3. Los cuadros inferiores juzgan a los cuadros superiores

Los cuadros superiores deben intervenir en la vida del partido en las acciones, en las actividades y debates importantes. Los cuadros inferiores juzgan las intervenciones de los cuadros superiores para estimular así la crítica y la autocrítica.

Los cuadros intermedios deben ser conscientes de su responsabilidad para el porvenir del partido. Sus contribuciones son esenciales para poder mantener el espíritu revolucionario en la dirección del partido.

4. Movilizar a los militantes para juzgar a los cuadros

Los militantes deben saber que tienen un papel que desempeñar en la lucha por la evolución revolucionaria permanente de los cuadros. Si constatan errores o faltas, tienen el deber y el derecho de hacerlos conocer. Puede ocurrir que las críticas no sean correctas, ya que los militantes no conocen las diferentes actividades de los cuadros; pero esto no tiene que impedir que expresen sus críticas. Éstas serán tratadas en el órgano del que el cuadro es miembro.

5. Juzgar a los cuadros sobre base de los documentos del Partido

Los documentos del partido están sistematizados sobre la base del marxismo-leninismo. Todos los miembros deben asimilar estos documentos y utilizarlos para juzgar el trabajo de los cuadros.

6. Los cuadros deben aplicar por sí mismos las medidas y decisiones principales

Se presentaron casos cuando cuadros dan instrucciones a la base que no son capaces de seguir ellos mismos.

Los textos fundamentales, que concentran el criterio del partido, deben ser utilizados por los cuadros para formular autocríticas sobre esos puntos particulares.

7. Hacer el balance de los cuadros

Sistematizar tanto los errores como los puntos fuertes.

Sistematizar las críticas más importantes del pasado, y hacer de ello un instrumento sencillo que permita organizar la rectificación.

Completar regularmente este balance basándose en los nuevos debates y luchas.

6.6 CREAR UNA ATMÓSFERA DEMOCRÁTICA

Sin una atmósfera democrática en donde cada uno pueda expresar su verdadero pensamiento, no es posible aplicar el centralismo democrático.

Es nefasto que los militantes no se atrevan a dar su propia opinión 'porque no saben si corresponde con la línea del partido'.

En primer lugar, un camarada que mantenga posiciones reformistas o izquierdistas tiene que poder exponerlas. Y el deber de los otros camaradas es hacerle cambiar de posición y educarlo. No obstante, no hay que olvidar que este cambio puede ser cuestión de tiempo. Y no podrá realizarse si el camarada no se *atreve* a expresar sus propias concepciones. En esta situación, reina una *unidad aparente*, como construida en arenas movedizas. Y cuando estalla una crisis, todas las concepciones erróneas, reprimidas y no corregidas, salen a la superficie pero llevan a la ruptura del Partido. Por otra parte, existen a veces interpretaciones erróneas de la línea del Partido. Ciertas posiciones son entonces consideradas como falsas, a pesar de que no es la verdad. Los camaradas deben expresar sus ideas, aunque estén seguros de que no corresponden a nuestra línea.

Y finalmente, un camarada puede expresar una tesis contraria a la posición del Partido. Y aunque ésta puede ser errónea, debe ser rectificadas, sobre todo por las ideas justas surgidas de la base.

Cada militante tiene el derecho y el deber de realizar críticas.

Hay veces que no se atreven a hacerlas, por consideraciones personales, para no ser 'mal

vistos'. Y es así, como se va instalando un clima de seguidismo y de pasividad política que es peligrosísimo para el Partido.

Los cuadros deben practicar la crítica y la autocrítica y saber crear una atmósfera sana en donde cada uno se exprese y, si es preciso, se corrija. De lo contrario, los militantes no se atreven a hablar 'para no hacer el tonto' o realizar críticas a los cuadros 'que lo saben todo'. Entonces los militantes comienzan a comportarse como conformistas por miedo a que les 'den en los nudillos' por sus errores políticos. Un militante nos escribió: "Casi ni me atrevo a redactar octavillas, por miedo a que falte algo y que alguien me riña."

Es necesario y preciso saber escuchar.

Algunos trabajadores no saben expresar claramente sus críticas y a menudo es por falta de formación y de experiencia. Realizan las críticas sin llegar al fondo de su pensamiento. Es preciso saber acoger estas críticas y ayudarlos a saber cómo expresar todo su razonamiento. Es indispensable además, saber reunirlos y ayudarles a expresar todos sus pensamientos, sin utilizar el paternalismo.

Hay veces que un miembro 'se resiste' durante largos meses a expresar su descontento en la célula. Nadie le escucha, nadie le ayuda a formular sus críticas, hasta que el camarada cansado abandona el Partido.

Es preciso buscar cómo captar las críticas que no saben expresarse o sólo lo saben hacer con medias palabras, colocarlas en la mesa y procurar debatirlas colectivamente.

6.7. CRÍTICA PROLETARIA Y CRÍTICA BURGUESA

El partido comunista no preconiza "el espíritu crítico" en general por encima de las clases.

En efecto, se pueden realizar críticas acerca del trabajo del partido a partir de una posición de clase proletaria, pero también a partir de una posición de clase burguesa o pequeño-burguesa.

Defendemos la crítica basada en el marxismo-leninismo y el espíritu del partido, por lo tanto una crítica que refuerce al partido y mejore la práctica revolucionaria.

En el interior de un partido comunista, no podemos tolerar críticas de tipo fascistas, policíacas, burguesas y pequeño-burguesas.

En Holanda, en el curso de los años sesenta, la policía política infiltró a 103 agentes en el Partido comunista holandés. Tres agentes llegaron a entrar en la dirección nacional, 86 en la dirección de secciones y 24 en la dirección de distritos. En 1956, en el Informe secreto de Jruschov contra Stalin y durante la intervención soviética en Hungría, la policía política mandó cartas anónimas, criticando la política 'stalinista' del Presidente del partido, De Groot. Este último, así como la mayoría de la dirección, creyeron que las cartas provenían de algunos parlamentarios del partido. Las contradicciones se acentuaron y una fracción derechista fue expulsada del partido en 1958.⁵⁹

En nuestro partido, desenmascaramos a un infiltrado fascista que estaba llevando a cabo una lucha contra las dos superpotencias y por una Europa unida según la ideología fascista.

Hemos detectado a un joven que trabajaba para el BSR (Buró especial de investigaciones) y la policía le enseñó cómo llevar a cabo la agitación en el partido: "los obreros no tienen nada que decir", "son sólo los intelectuales quienes deciden", "Stalin era un asesino", "los cuadros del partido viven a lo grande del dinero de los militantes"...

En el partido, algunos elementos pueden llegar a degenerar hasta el punto de detestar la actividad revolucionaria y el partido. Buscan activamente en los libros burgueses qué críticas del comunismo son las mejores para tomarlas y sirviéndose de ellas "criticar los errores del partido" Estos elementos pueden aparentar mantener tanto posiciones izquierdistas como derechistas: toda crítica es buena para minar al partido. Recurren a intrigas, a embustes, a la probabilidad de esconder sus juegos e influir en los militantes honestos.

6.8. LAS DESVIACIONES PEQUEÑO-BURGUESAS EN LA CRÍTICA

Nos enfrentamos en el partido, a menudo, con una actitud pequeño-burguesa hacia la crítica y la autocrítica.

Esto es inevitable, cuando conocemos el origen de muchos miembros y debido también a la presión ideológica que cada uno experimenta en la sociedad en que vivimos.

La pequeña burguesía practica el individualismo anarquista. Critica, con razón o sin ella, apunta futilidades, mezcla críticas importantes y críticas de segundo y tercer orden, mezcla críticas políticas y personales, repite eternamente las mismas historias, es unilateral y pierde de vista lo que es justo y hasta lo que justamente se había criticado como error. Mientras que la crítica marxista debe tener siempre como objetivo apuntar a un solo fin: reforzar al partido, mejorar los conocimientos del marxismo-leninismo, adoptar una línea política y táctica cada vez más correcta, dirigir mejor la lucha de clases, mejorar nuestro trabajo de organización entre las masas.

La pequeña-burguesía concibe toda crítica como un “ataque contra su persona”, “un arreglo de cuentas personal” “la busca del chivo expiatorio”.

Para el Partido, toda crítica tiene un aspecto específico y personal y un aspecto general y colectivo. Una crítica marxista nunca pone su punto de mira en la persona sino en las tesis y las prácticas desarrolladas por la persona. Se trata de criticar un error cometido por una persona, para al mismo tiempo sacar las enseñanzas necesarias para toda la célula y para todo el Partido.

La pequeña-burguesía practica el anarquismo y no respeta las reglas del partido. Camina fuera de su unidad y de sus estructuras oficiales, chismorreando, propagando críticas, rumores incontrolables, cuentos, interpretaciones maliciosas. Con lo cual va creando un clima de intriga, de sospecha y de rencores. Con ello va creando el ambiente interno propicio para la descomposición interna del partido, preparando el terreno para su hundimiento.

Un comunista expone sus críticas de forma franca, de forma responsable, siempre en el seno de las estructuras oficiales del partido.

La crítica pequeño-burguesa se basa en presunciones e interpretaciones, es imprecisa y general, exagera el contenido de las cosas.

La crítica marxista debe estar basada en los hechos, ha de hacerse de forma concreta y razonable y guardar siempre sus debidas proporciones. Debe ser objetiva, basarse siempre en lo que hay de correcto y lo que hay de erróneo.

6.9. LO QUE ES FALSO ES FALSO Y SE LO DEBE ELIMINAR

La crítica es una arma que sirve para eliminar rápida y eficazmente las faltas políticas debidamente constatadas.

Si partimos de una actitud liberal, si no hay voluntad de extirpar los errores indiscutibles, se va desarrollando una mentalidad pequeño-burguesa y decadente, haciendo frente a la crítica. Realizar críticas se va tornando una actividad vana que nos lleva a dar vueltas en el vacío.

Si aceptamos que los errores debidamente criticados no sean corregidos, admitimos que continúen a expensas del desgaste del conjunto del Partido. El liberalismo significa hacer las paces con la influencia burguesa.

Los errores que todos los camaradas han criticado de forma repetida deben obligatoriamente ser corregidos.

Hay veces que se realizan críticas justificadas sobre el comportamiento de un cuadro, sin que por ello acabe en conclusiones precisas.

Es preciso formular un juicio claro del cuadro criticado.

Decidir darle nuevas tareas que le permitan a este cuadro reiniciarse, tomar ciertas medidas concretas que faciliten la rectificación, indicándole qué textos debe estudiar.

Determinar qué resultados deben obtener y cómo han de ser debatidos y controlados.

Consignar las críticas ideológicas y políticas y las medidas formuladas, en una resolución formal.

Sólo de esta forma el partido puede asegurar el progreso de los camaradas criticados para que puedan llegar, en su día, a asumir lo mejor posible, responsabilidades superiores.

6.10. CONTRA LAS MEDIDAS ORGANIZACIONALES PRECIPITADAS

Cuando cuadros constatan faltas políticas graves, a veces quieren tomar inmediatamente medidas organizacionales.

Es fácil destituir a un cuadro, pero los errores ideológicos y políticos no obstante, no son erradicados. Hasta llegar plenamente a constatar que ha habido errores graves, debemos describirlos con precisión, indicando lo que ha estado puesto en juego realmente por este cuadro concernido y nunca condenarlo todo en bloque (“un cuadro revisionista...”).

Es preciso demostrar las consecuencias de los errores cometidos por el conjunto del Partido, formular de forma neta las críticas de los miembros del partido a fin de que los cuadros puedan conocer toda la gravedad de la situación. Debemos dar la oportunidad a los cuadros criticados de autocorregir sus errores. Hay que salir al paso de la corriente izquierdista que suele decir: “ya no hay nada que hacer con éste”. Esta actitud izquierdista debilita al Partido. Por otra parte, el izquierdismo esconde a menudo la incapacidad de llevar a cabo una lucha política e ideológica convincente contra el oportunismo de derechas.

Debemos proponer el estudio de textos marxistas y de los documentos del Partido necesarios para profundizar la comprensión de los fallos cometidos. También debemos tomar medidas positivas que permitan rectificar no sólo teóricamente, sino también en la vida práctica.

Los errores constados entre los cuadros raramente son objeto de un estudio marxista. En consecuencia, la crítica se queda en la superficie. Los otros cuadros deben mejorar sus conocimientos del marxismo-leninismo para estar en condiciones de profundizar la crítica y de aportar una ayuda real. La educación tiene que realizarse desde ambos lados.

7. Organizar la lucha entre las dos líneas de forma consecuente y permanente

En 1926, en el curso de la lucha contra los trotskistas, Stalin expuso los principios de la lucha en el seno del Partido:

“Podemos decir sin exagerar que la historia de nuestro Partido ha sido la historia de una lucha de contradicciones en el seno del partido, la historia de superar estas contradicciones y del reforzamiento gradual del Partido sobre esta base.”⁶⁰

“La fuente de las contradicciones en el seno de los partidos proletarios hay que buscarlas en dos circunstancias.”

¿Cuáles han sido estas circunstancias?

En primer lugar, es la presión ejercida por la burguesía y por la ideología burguesa en el proletariado y su partido en las condiciones de la lucha de clases - una presión frente a la cual se pliegan a menudo los estratos menos estables del proletariado y, por consecuencia, lo estratos menos estables del Partido. (...) El proletariado es una parte de la sociedad, ligada por numerosos hilos a sus diferentes capas. Y el Partido es una parte del proletariado. Por consecuencia, el Partido tiene necesariamente conexiones con las diferentes secciones de la sociedad burguesa y padece su influencia. La presión de la burguesía y de su ideología sobre el proletariado y sobre su Partido encuentran su expresión en el hecho de que ideas, maneras, costumbres y sentimientos burgueses penetran frecuentemente en el proletariado y en su Partido. (...)

En segundo lugar, es la heterogeneidad de la propia clase obrera y la existencia de diferentes estratos en su seno (...)

Una capa es la masa principal del proletariado, su núcleo, su parte permanente, la masa de los proletarios 'pura sangre' que han roto todas sus conexiones con la clase capitalista. Esta capa del proletariado es la muralla más sólida del marxismo.

La segunda capa está constituida de recién llegados de capas no proletarias -campesinos, pequeña burguesía o de la intelectualidad. Estos... han transferido a la clase obrera sus costumbres, sus hábitos, sus preocupaciones y sus vacilaciones. Esta capa constituye el terreno más favorable para toda clase de grupos anarquistas, semi-anarquistas y "ultra-izquierdistas".

La tercera capa, en fin, está constituida por la aristocracia, la capa superior de la clase obrera... con su tendencia al compromiso con la burguesía, su inclinación dominante a adaptarse a los poderes constituidos... Esta capa es el mejor abono para los verdaderos reformistas y oportunistas. Evidentemente, en cada giro en el desarrollo de la lucha de clases, en cada agudización de la lucha o intensificación de dificultades, los diferentes puntos de vista debidos a de las costumbres y a los sentimientos de las diferentes capas del proletariado, inevitablemente hacen resurgir formas de desacuerdos precisos en el seno del Partido, y la presión de la burguesía y de su ideología se acentúa inevitablemente recalando esas diferencias, que desembocan entonces en una lucha en el seno del propio partido del proletariado."⁶¹

El debate y la lucha en torno a las contradicciones que surgen en el seno del Partido es el motor del progreso.

Es inevitable que ideas burguesas y pequeño-burguesas sigan infiltrándose en el Partido. El cuerpo del hombre mantiene su salud gracias a la lucha permanente contra los microbios y virus que lo invaden.

Elaborar una posición justa es siempre conquistarla en lucha encarnizada contra las posiciones erróneas. No hay vida sin lucha, no hay progreso sin lucha. La lucha contra las ideas y la lucha entre las dos líneas son el motor del desarrollo del Partido. Con ausencia de lucha ideológica activa, el partido se hunde en la stagnación y, sin que se lo note, queda invadido por las ideas burguesas "espontáneas".

La lucha entre las dos líneas "no es un factor negativo" sino un método para reforzar ideológica y políticamente al partido.

En efecto, los ataques del enemigo pueden transformarse en algo positivo. Por ejemplo, cuando el partido estuvo bajo el fuego durante la campaña anticomunista sobre los hechos de Tien An Men y Timisoara. Esta campaña llegó a influir a bastante militantes y sus posiciones oportunistas, camufladas en tiempos de "paz", se manifestaron con toda claridad. La dirección lanzó un llamamiento para que los militantes consignaran por escrito sus posiciones adoptadas "en caliente" y los análisis a la luz de los documentos del partido. En muchas unidades, hemos podido constatar por primera vez un esfuerzo consciente por criticar las ideas oportunistas ancladas y por asimilar en la lucha política ciertos principios esenciales del marxismo-leninismo. Lo que hizo aumentar la conciencia y el grado de actividad de muchos militantes.

7.1. Expresar claramente nuestras posiciones políticas.

Las diferentes líneas en el partido deben expresarse con toda claridad para que el partido pueda estar a la altura en la lucha contra el oportunismo derechista o izquierdista y para definir una línea justa.

Todos los cuadros están obligados a expresar su punto de vista claramente sobre todas las cuestiones importantes, incluso si tienen dudas de la justeza de su propia posición.

Es una cuestión del carácter del partido y de la responsabilidad de cara al mismo. Es una expresión de su voluntad de transformar su concepción del mundo y ayudar al partido a definir posiciones correctas.

Se cortan las posibilidades de progresar políticamente si se esconden las ideas erróneas. Más, en el caso de que las posiciones mayoritarias en el partido sean falsas, impiden

callándose, que el partido corrija rápidamente los errores.

Es nefasto que cada uno intente decir sólo cosas “justas”. Las concepciones unilaterales y falsas tienen también su lado útil en la definición de una posición. Cuando constatamos una posición errónea, nos vemos obligados a reflexionar. Sólo analizando puntos de vista erróneos o unilaterales es como se llega a formular una posición relativamente completa y argumentar de forma convincente. No es posible conseguir posiciones justas y una verdadera unidad sin un análisis de las posiciones erróneas.

Una posición errónea puede contener aspectos justos o plantear cuestiones que de otra manera podríamos descuidar. Puede, por lo tanto, contribuir a ver las cosas bajo diferentes ángulos y formular una posición más dialéctica.

Los que no defienden sus puntos de vista, se van transformando en seguidistas respecto a la política dominante, se comportan de forma irresponsable, constituyéndose en una reserva para las corrientes oportunistas que puedan levantar la cabeza en el porvenir. Cuando Jruschov tomó el poder en el Partido bolchevique fue ayudado en ello por el seguidismo de gran parte de los cuadros superiores. Molotov y Kaganovich no se atrevieron a levantarse y denunciar al revisionismo. Molotov temía ser eliminado y quería reservarse el derecho y la suerte de ser escuchado y seguido en el porvenir. No obstante, sólo una crítica franca del revisionismo por parte de Molotov, el más prestigioso de los viejos bolcheviques, hubiera podido movilizar a los marxistas-leninistas del Partido.

Los cuadros tienen el deber de exponer francamente sus propias ideas y no dejar más tarde sus opiniones, o realizar alusiones, colocando cuestiones, o expresando dudas. “Me pregunto si no hemos debido examinar antes cual debiera ser nuestra actitud en el caso de...” “Me pregunto si era justo el...” “¿No deberíamos analizar lo que es justo en las críticas formuladas sobre la línea política que el Partido desarrolla?”

Expresar las opiniones por alusiones, introduce en el Partido una mentalidad de doble juego y de intrigas.

7.2. ORGANIZACIÓN SISTEMÁTICA DE LA LUCHA ENTRE LAS DOS LÍNEAS

El sentido crítico permanente, la vigilancia respecto a la lucha entre las dos líneas, fracasa a menudo en la dirección del Partido.

La dirección no puede en ningún caso limitarse a una serie de escaramuzas al azar. La lucha entre las dos líneas debe ser organizada de forma sistemática como un combate consciente y en regla.

La ausencia de la lucha permanente tiene como consecuencia que los errores sólo sean discutidos cuando ya han llegado a provocar desperfectos.

Hay cuadros que presentan críticas diciendo simplemente lo que tienen sobre el estómago, sin agallas, realizan críticas aisladas y superficiales.

No realizan un esfuerzo de análisis en profundidad a fin de encontrar los lazos entre las diferentes posiciones erróneas, las raíces políticas e ideológicas de los errores, los puntos esenciales y el fondo de la desviación.

Las cantidades de “paz ideológica” se van acumulando con el tiempo para ir transformándose bruscamente en calidad durante una “crisis”.

Mientras tanto, hemos permitido que la degeneración ideológica progrese solapadamente. Cuando la crisis estalla, hay que comenzar a verificar todo el pasado para ver quién ‘cojeaba’, para descubrir en donde se encuentran las raíces del retroceso.

Estar vigilantes y atentos a las desviaciones, descubrir los errores, las críticas abiertas para descubrir la línea del conjunto, estudiar el marxismo-leninismo para comprender la naturaleza de los errores: estas son las condiciones bien llevadas de una lucha entre las dos líneas.

En el curso de los años 1974-1975, el trabajo de un miembro de la dirección nacional fue criticado muchas veces en el Buró.

Pero el Buró no encargó a ninguno de sus miembros realizar un estudio profundo del trabajo del camarada en cuestión. Si se hubiese realizado una investigación a tiempo

habríamos podido revelar los errores principales e indicar los medios para corregirlos. Si, después de esfuerzos repetidos, no hubiésemos llegado a constatar ningún cambio, habría sido necesario establecer nuevas conclusiones. Y entonces habríamos dispuesto de una base ideológica y política justa para quitar al camarada sus funciones.

En realidad, los otros cuadros han capitulado frente a las dificultades. Es preciso transformarse uno mismo para llegar a ser capaz de escudriñar una línea oportunista. Se suele decir: "Escudriñar esta línea, es imposible". Es así como se rechaza la línea contra el oportunismo como base de la edificación del Partido. Si los cuadros no se comprometen a llevar a cabo la lucha contra las líneas erróneas a nivel más elevado no podrán criticar de forma correcta a los órganos inferiores "que no llevan a cabo la lucha entre las dos líneas".

La dirección ha adoptado un estilo de trabajo espontáneo, se ha atascado en discusiones estériles en lugar de establecer formalmente las críticas esenciales y de llevar a cabo una lucha sistemática por corregirlo. Al final de la lucha, no han rematado su tarea de concluir el balance crítico de este cuadro.

7.3. DURANTE LAS GRANDES CRISIS, EL PORVENIR DEL PARTIDO ESTÁ EN JUEGO

A medida que la lucha de clases se hace cada vez más compleja, los elementos pequeño-burgueses en el partido creen que la vía revolucionaria va contra su propia orientación espontánea. Los que rechazan los esfuerzos por transformar sus concepciones del mundo, experimentan cada vez mayor aversión por la vía revolucionaria y la combaten por diferentes medios.

Los momentos de "crisis" y de "conflicto abierto" se producen cuando una línea burguesa coherente se cristaliza y pasa al ataque. Esto se produce más a menudo en períodos en que la lucha de clases es más encarnizada, cuando cada uno se siente obligado a tomar posiciones, o en períodos de cambios bruscos, cuando el Partido debe adoptar radicalmente sus tácticas.

Mientras tanto, estos combates abiertos se van preparando en períodos de calma exterior, de equilibrio relativo. Este combate es siempre preparado por los dos lados.

En los períodos de "calma", el proletariado debe sistemáticamente buscar los "escondrijos" de la burguesía y de la pequeña-burguesía en el partido para ir eliminándolos de uno en uno.

Cuando no se adopta una actitud activa para derrotar las posiciones y actitudes burguesas que aparecen regularmente, los marxistas-leninistas van perdiendo la iniciativa. Cuando se deja tranquilamente instalar sus ideas y costumbres burguesas en el partido éstas van creando raíces y se propagan como la mala hierba.

He aquí lo que escribió el Partido Comunista chino en 1972 hablando de las luchas entre las dos líneas: "¿Por qué se producen grandes choques al cabo de algunos años? Este hecho es debido al desarrollo por etapas de la contradicción principal existente en el período socialista... En los grandes procesos de desarrollo de la contradicción y de la lucha entre el proletariado y la burguesía, hay etapas específicas que aparecen a medida que se profundiza la revolución socialista. Lo mismo que en la evolución de toda contradicción, cada etapa presenta dos formas de movimiento: estabilidad relativa y cambio evidente. En determinadas condiciones, la primera forma cede la plaza a la segunda, es decir que el movimiento relativamente moderado al principio se convierte en relativamente violento. En esta segunda fase, la contradicción se resuelve y otra etapa específica comienza. Es el por qué la lucha entre el proletariado y la burguesía en el período socialista tiene flujos y reflujos, como si fuesen olas."⁶²

Es inevitable que estas agudas luchas entre las dos líneas se produzcan a intervalos regulares.

Cambios objetivos obligan al partido tomar nuevas posiciones y las divergencias que se iban incuyendo, estallan.

Se producen cambios subjetivos después de algunos años entre los militantes y algunos

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

se “descuelgan” del marxismo-leninismo cuando estalla esta lucha interna.

Durante cada lucha aguda en la dirección del partido, existe el riesgo de que el partido adopte un viraje decisivo hacia el oportunismo. Y esto puede suceder aunque el partido no haya perdido la cabeza en las anteriores ocasiones. Nunca debemos tener por seguro que vaya a salir siempre vencedor en las luchas del porvenir.

En el desarrollo de nuestro partido, seis luchas entre las dos líneas han llegado a tener una importancia decisiva.

En 1967-1968, se luchó por crear una organización de masas estudiantil independiente, dirigida por un núcleo marxista-leninista.

En 1970-1971, tuvimos la lucha por integrarnos en el seno de la clase obrera, fundar una organización comunista e iniciar la propaganda y la agitación políticas entre las masas.

En 1975-1976, tuvimos la lucha contra la línea intelectualista del UCMLB, contra su concepción social-demócrata del partido y contra su putschismo.

En 1980-1982 tuvimos la lucha contra la línea social-demócrata y liquidadora del KPD (Kommunistische Partei Deutschland) y contra esta misma tendencia en el Partido.

En 1980-1990, la lucha contra la campaña anticomunista y contra la corriente revisionista en el interior del partido.

En 1994 se inició la lucha contra el burocratismo y por la revolucionarización de la dirección.

7.4. DISTINGUIR ESTRICTAMENTE ENTRE LOS DIFERENTES TIPOS DE CONTRADICCIONES

Es normal que surjan, en el Partido, numerosas divergencias de opinión sobre la línea, la táctica, la organización... Estas divergencias pueden resolverse a través de la discusión y la lucha en el interior del Partido.

En el partido existen divergencias de opinión que no tienen carácter político. Otras, al contrario, tienen carácter político y su naturaleza puede ser extremadamente diferente. Sobre estas cuestiones importantes, ideas políticas diferentes pueden oponerse durante años antes de que la lucidez se haga realidad a través de la evolución de la situación, por la experiencia y por el estudio.

Divergencias sin carácter político

Dando por cierto que todo el mundo no tiene las mismas capacidades, los mismos talentos, ni los mismos conocimientos, no podemos exigir de cada uno las mismas cosas.

Algunas contradicciones aparecen en el partido debido al hecho de que los hombres son diferentes. Tenemos muchas buenas razones para estimular a los camaradas intelectuales a ir a trabajar a las fábricas. Pero no todo el mundo lo puede hacer y algunos darían un rendimiento nulo para el Partido.

El partido debe emplear de forma óptima los diversos talentos disponibles en su seno.

Es preciso aceptar diferentes aproximaciones en la solución de un problema.

En numerosos casos, sólo es después de cierto tiempo, cuando podemos asegurar lo que es justo y lo que no lo es.

Todo el mundo reconoce la necesidad de ampliar nuestra organización. El acceso debe facilitarse para todos los elementos de vanguardia. Las estructuras y el estilo de trabajo del partido deben cambiar para realizar esta ampliación. Podemos aceptar diferentes pruebas aproximativas para resolver este problema, ya que es necesario realizar el balance y hasta frenar si es preciso la nueva orientación.

Divergencias con carácter político

Debemos reconocer los diversos tipos de contradicciones políticas e ideológicas en el partido y tratarlas de forma diferente.

Cuando hay que elaborar una posición, debemos partir necesariamente de ideas parciales o unilaterales.

El debate, el estudio, la práctica, las encuestas son necesarias para ver el problema bajo sus diferentes aspectos. Al principio, el Partido no prestó demasiada atención a los problemas de las nacionalizaciones. Durante el primer debate hubo opiniones a favor y en contra. En los dos puntos de vista habían, no obstante, ideas justas, así como argumentaciones falsas o unilaterales. No hay que darle demasiada importancia a tales divergencias: con la lucha, el intercambio de experiencias y la discusión, los puntos de vista unilaterales pueden fácilmente ser corregidos.

Un miembro del partido puede tener tendencia a cometer siempre el mismo tipo de error cuando ha de formular su punto de vista. Puede pensarse entonces en una desviación ideológica o política.

Algunos camaradas tienen tendencia a cometer faltas derechistas en sus actividades en el frente unido. Son reticentes para defender el punto de vista del partido, difundir el periódico del partido, criticar las concepciones erróneas en el frente, etc... Otros toman siempre posiciones “zquierdistas” en las cuestiones sindicales. Realizan un análisis profundo cada vez que un delegado comete un error.

A veces, durante las reuniones sindicales, se pretende lanzarse cabizbajo mientras que la mayoría no está lista... Algunos llegan a defender durante todo un tiempo una línea oportunista en el partido.

Hablamos de una “línea” cuando se trata de un conjunto de concepciones y de comportamientos más o menos coherentes en el terreno político, ideológico, de la concepción del partido. A través de la discusión y la lucha, la experiencia y el estudio, un camarada puede estar en condiciones de criticar a fondo una tal línea y de adoptar posiciones marxistas-leninistas.

Cuando un miembro del partido persiste en una línea oportunista, la desarrolla, la sistematiza y la teoriza, puede llegar a estar en total contradicción con el marxismo-leninismo. Y su línea se convierte entonces en puramente revisionista.

En ciertas circunstancias, el Partido puede aceptar que un camarada defienda durante cierto tiempo una línea revisionista. El Partido debe llevar a cabo la lucha de forma firme y exigir cambios radicales. El Partido debe juzgar cuándo esta línea -en primer lugar, antagónica desde el punto de vista político e ideológico se va transformando también en antagónica desde el punto de vista organizacional- y hay que exigir su expulsión. Este sería el caso cuando no hay ningún indicio de una voluntad de corregirse políticamente o cuando el miembro concernido no se atiende ya a las reglas del Partido.

7.5. COMBATIR AL LIBERALISMO Y AL RADICALISMO

Mao Zedong dijo que hay tres principios fundamentales en la vida del partido: “Practicar el marxismo-leninismo y nunca el revisionismo, trabajar por la unidad y nunca por la escisión, ser franco y sincero y no tramar intrigas ni complots.”⁶³

Las líneas revisionistas se oponen siempre a estos tres principios fundamentales.

Es inevitable que, regularmente, se manifiesten en el Partido ciertos elementos que hayan conservado su naturaleza burguesa e intenten adueñarse del poder.

Suelen llevar adelante sus posiciones falsas, rebozadas con citas marxistas-leninistas y presentándose como “defensores de la justa línea política”, como los “combatientes contra el revisionismo”, como los “defensores del leninismo con toda su pureza”. Para hacer triunfar su causa, recurren a intrigas y complots, organizan fracciones y llegan hasta el escisionismo.

Trotsky y Jruschov fueron los representantes más genuinos de esta corriente burguesa en el seno del movimiento comunista.

Cuando el liberalismo reina en el seno del partido, los ataques anti-partido y las posiciones revisionistas no se combaten con la necesaria seriedad. Se conforman con algunas exclamaciones del género: “¡Qué escándalo!” Algunos cuadros esquivan la tarea de estudiar al revisionismo y de saber combatirlo.

Y cuando es preciso combatir sus posiciones anti-partido, recurren a slogans o a críticas radicalistas. Su cercanía al liberalismo y al radicalismo muestran las dos su incapacidad

para llevar a cabo la lucha política consecuente contra la corriente revisionista.

Es de importancia vital rechazar de forma convincente los ataques revisionistas.

Es la única manera de poder dar una educación a los miembros del Partido y de unirlos realmente contra el revisionismo. El de hacer fracasar las maniobras revisionistas que intentan ganarse a los militantes para su causa partiendo de detalles, de comparaciones demagógicas o aprovechándose del desconcierto.

La base de la lucha contra una línea anti-partido es la refutación política e ideológica de sus teorías. Pero esta posición no debe conducirnos a la ingenuidad política: no debemos dejar continuar un trabajo de zapa y una actividad fraccional bajo el pretexto de querer refutar antes sus tesis políticas.

El radicalismo pequeño-burgués y el izquierdismo en la lucha entre las dos líneas son, ambos, nefastos.

A finales de 1972 y principios de 1973, nuestro partido adoptó una serie de posiciones de extrema izquierda sobre la lucha entre las dos líneas.

En el boletín *Crítica al revisionismo*, que denunciaba consecuentemente una serie de errores de derecha, habían muchas posiciones izquierdistas que empujaban a una lucha radical.

El boletín estaba consagrado a la situación de un centro del Partido en donde la dirección seguía una línea economicista. Los responsables de este centro eran particularmente sectarios frente a los militantes y a los simpatizantes, exageraban la perfección y un compromiso máximo. Las críticas a la dirección del centro estaban reprimidas, mientras que esta dirección luchaba a ultranza contra las faltas reales o presumidas de sus miembros. Graves faltas fueron cometidas en lo que concierne el centralismo democrático, la dirección no buscaba mantener la unidad del Partido.

Sin criticar a fondo al oportunismo derechista y al burocratismo, es imposible progresar.

Sin embargo, se hablaba injustamente de “revisionismo”. El boletín decía: “Lo que ha estado poniéndose en práctica en este centro es un revisionismo al 100%. Se ha impuesto una línea política revisionista, se está construyendo un partido burgués.”

Estos militantes fueron rápidamente llamados a buscar y profundizar en todas las unidades del partido las mismas faltas que habían publicado en el Boletín *Crítica del Revisionismo*. Unas instrucciones decían: “Para atacar al revisionismo en la célula, es preciso en primer lugar saber quién es el representante principal del revisionismo.” En muchos otros textos, pudimos leer: “La lucha no ha sido juzgada como debería ser, es decir como una lucha entre el proletariado y la burguesía.” En otras, se escribió: “Cada contradicción en el Partido es una contradicción de clase y debemos buscar la línea que se esconde detrás de ella.”

Estas posiciones provocaron luchas a veces muy radicales en el Partido. No se reconocían los diferentes tipos de contradicciones en el Partido. Se negaba la naturaleza diferente de los diversos tipos de contradicciones en el Partido. Se negaba la natural diferencia de los diversos tipos de contradicciones según su contenido y su gravedad. Desde que las divergencias aparecieron en la célula, sólo hacia falta que hubiera quienes defendieran “la línea proletaria” y los que defendían “la línea burguesa”.

Muchas contradicciones fueron “elevadas” a nivel de contradicciones entre el proletariado y la burguesía. Se llegó a colgar etiquetas sobre los “opositores” sin un análisis serio y así hasta se llegó a reprimir las divergencias de opinión. Ya no se realizaban análisis dialécticos de las diferentes opiniones, no se consideraban los puntos de vista bajo todos sus aspectos, no se aceptaba que una posición errónea pueda contener ciertos aspectos de verdad. Poner el acento sobre la argumentación y la refutación precisa, con paciencia, y saber que no se llega inmediatamente a la unidad... Pero, el acento no se puso en el estudio, la educación, la

investigación de una nueva unidad más consciente.

En otras circunstancias, estas posiciones izquierdistas hubiesen podido conducir a escisiones y a la ruptura del partido.

7.6. EL PRINCIPIO DE "IR CONTRACORRIENTE"

Cada cuadro debe siempre utilizar su cerebro. Intentar ir contracorriente cuando una línea oportunista va viento en popa es una cuestión de espíritu de Partido. Seguro que, el oportunismo en el partido puede también "ir contracorriente" cuando es minoritario y está a la defensiva. El objetivo del principio "ir contracorriente" es mantenerse en el marxismo-leninismo, en la línea del partido, eliminar los puntos de vista oportunistas, dirigir mejor la práctica revolucionaria, reforzar el espíritu de partido.

1 La conciencia de la lucha entre dos líneas

1.1. Ser consciente que una línea burguesa puede instalarse "espontáneamente", localizarla, tomar la iniciativa en la lucha.

1.2. Una tendencia puede ocultar otra. Las críticas de una tendencia derechista pueden arrastrar tendencias izquierdistas, radicales e inversamente.

1.3. Siempre hay que estar atentos a las dos tendencias oportunistas. Siempre decidimos a apoyar a una tendencia correcta y a la vigilancia sobre las tendencias secundarias erróneas.

1.4. Partir del principio de la lucha en dos frentes. Los jóvenes comunistas viran fácilmente hacia posiciones ultraizquierdistas y sectarias. Cuando este oportunismo de izquierda es criticado, arrastra al siguiente, uno frente a otro, de las corrientes pequeño-burguesas dominantes.

1.5. Cuando nos enfrentamos con una línea falsa, hay que sistematizar el conjunto de las concepciones en materia ideológica, política y táctica, de organización y de estilo de trabajo.

2. Aplicar el materialismo dialéctico

2.1. Partir de los hechos

Partiendo sólo de teorías y de principios, nos podemos encerrar en una "lógica" idealista, burguesa.

2.2. Escuchar a ambas partes.

No combatir las apresuradamente, tomarse el tiempo necesario, no dejarse forzar la mano por un lado. Dejar que se expliquen completa y claramente las dos posiciones. Responder a las críticas. Analizar dialécticamente los dos lados, ver lo que es justo y lo que es falso.

2.3. Buscar el meollo del problema principal.

¿Cuál es la esencia de un texto, de un punto de vista? No perderse con toda clase de detalles "correctos" si lo esencial es falso.

2.4. Ver las cosas en su desarrollo.

No ver únicamente el punto de vista en sí mismo, sino analizar dónde viene y a dónde va. Los puntos de vista políticos tienen una lógica; prever todas las evoluciones posibles.

3. Combatir el miedo y al egoísmo

3.1. Exigir responsabilidades. Atreverse a proponer decisiones que lleven a cambios efectivos. Una situación puede, a menudo, ser resuelta debido a la firmeza de los principios o por la iniciativa de una persona.

3.2. Combatir su propio miedo, servir al Partido y a la revolución. Un comunista no debe tener miedo a que lo traten de "oportunista de derechas" o de "oportunista de izquierdas".

4. Transformarse a sí mismos.

Tener voluntad de transformarse a sí mismo en la lucha. La línea justa no existe de antemano; nace y se desarrolla precisamente en la lucha contra las falsas líneas. Nunca se llega a tener "todos los conocimientos necesarios" antes del comienzo de la lucha.

5. Estudiar el marxismo-leninismo

5.1. Un serio y profundo estudio nos da seguridad y determinación. Al principio, las cosas son confusas y poco claras: estudiando el marxismo de forma periódica, se gana en claridad y entonces es cuando se puede luchar a contracorriente con determinación.

5.2. Estudiar el conjunto de la teoría marxista-leninista en todos sus aspectos. Porque de lo contrario podemos ser arrastrados por oportunistas que se apoyan sobre cualquier aspecto con tal de falsificar su universalidad.

8. La unificación política de la dirección del Partido

De la unificación política verdadera de la dirección depende en gran medida la eficacia de todo el trabajo del Partido. Y para que el partido sea dirigido con autoridad y eficacia, es preciso que los cuadros superiores estén unidos en el plano político e ideológico. Sin esta unidad, el partido no puede ser plenamente movilizado, ni puede luchar en una sola línea. Y por lo tanto, su acción sería siempre ineficaz.

La unidad política de la dirección debe ser sistemáticamente organizada basándose en los principios de la crítica - autocrítica y de la lucha entre las dos líneas.

Si la unificación política de la dirección es vital, también es verdad que resulta difícil de conseguir.

Concepciones derechistas o izquierdistas existen en los más altos órganos, independientemente de nuestra voluntad.

No obstante, en los órganos superiores, todos los cuadros tienen un buen conocimiento del marxismo y les es fácil mantener una apariencia de unidad política. Los cuadros no trabajan cotidianamente en conjunto con la práctica, de forma que sus verdaderas concepciones no se notan fácilmente.

Es preciso un esfuerzo particular para hacer aparecer sistemáticamente las concepciones de cada cuadro dirigente.

El secretario político debe tomar medidas para hacer surgir las concepciones de cada uno. Tiene que descubrir, detrás del acuerdo aparente, las divergencias reales que puedan existir.

Conseguir la unificación política a través de la lucha entre las dos líneas es una tarea crucial para la dirección.

Todo cuadro superior debe asumir plenamente sus responsabilidades por todo el Partido y tener una conciencia clara de su papel de dirigentes.

Deben elaborar la línea política y táctica, definir las formas de organización y decidir las iniciativas estratégicas. Después deben mantener con firmeza la orientación decidida, ponerla enérgicamente en práctica y lograr resultados cueste lo que cueste.

Y como fin, deben hacer el balance de nuestra experiencia, señalar los errores y generalizar la experiencia de vanguardia.

En estas tres etapas de la elaboración, de la aplicación y de la evaluación de la política, es necesaria la lucha entre las dos líneas para la unificación de la dirección, condición para la unificación del Partido.

8.1. LA ELABORACIÓN DE LA ORIENTACIÓN

La dirección debe estar unificada antes de lanzar una campaña

Si no se toma esta tarea seriamente en mano y si no se consagran suficiente tiempo, se

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

cometerán errores y lagunas en las decisiones, la dirección no estará unida y esto repercutirá en la base, con una intensidad multiplicada por veinte.

Las campañas y actividades importantes del partido deben ser preparadas antes y durante largo tiempo sobre el plano político.

La dirección debe establecer a tiempo las posiciones políticas y las tesis marxistas-leninistas a popularizar en el seno del Partido.

A menudo, la preparación política de una campaña dura hasta el último minuto y los militantes deben entonces realizarla en un tiempo récord. Y al final de la campaña, es cuando constatamos que su contenido esencial no ha sido completamente asimilado por muchas unidades.

Cuando un anteproyecto se pone a debate, es frecuente que no aparezcan divergencias de opinión. La unanimidad sobre las grandes orientaciones, sin lucha previa sobre las alternativas y sus desviaciones, siempre es formal y ficticia.

Debatir un anteproyecto no significa “mejorar” ciertos detalles.

Muchos cuadros suelen realizar algunas críticas parciales a partir de sus propias áreas de trabajo, pero no juzgan el texto a partir de una visión global del partido.

Durante el debate, la mayor parte de los cuadros aceptan la estructura y las grandes líneas como una base. Raramente las tesis principales y la estructura global son puestas en cuestión.

Durante el estudio del anteproyecto, debe preguntárseles cuáles son las contradicciones esenciales que resolver y cuál es la contradicción principal y si el texto trata correctamente de estas cuestiones.

Durante la elaboración del plan y de las directrices generales, cada cuadro tiene el deber de preparar a fondo las reuniones donde el anteproyecto ha de ser debatido. Es preciso que las divergencias importantes sean expresadas y analizadas bajo el ángulo de la lucha entre las dos líneas para que las opiniones divergentes y todas sus implicaciones sean aclaradas.

Por la lucha, debemos llegar a un acuerdo sobre el análisis de la situación global, sobre la contradicción principal a resolver prioritariamente, sobre las decisiones y las iniciativas que apunten hacia este fin y sobre los métodos propuestos. La lucha entre dos líneas es la condición para que las directrices sean orientadas contra desviaciones precisas y que todos los cuadros les puedan dar la misma interpretación. Un texto orientativo debe definir claramente la contradicción principal y las contradicciones importantes, dar respuestas claras a las cuestiones decisivas sobre la política y la táctica, organizacional e ideológica.

Pero, la unificación política e ideológica sobre el contenido de una campaña debe ser concretada en un plan para resolver los problemas principales uno a uno.

Durante una campaña importante, no puede realizarse todo al mismo tiempo.

El plan debe indicar los campos prioritarios en los cuales la rectificación debe, a todo precio, llevarnos a un cambio rápido.

Tanto como sea posible, debe indicar las grandes tareas a cumplir al principio, en el curso del desarrollo y en su fin, tarea cuya realización será seguida hasta que los resultados definitivos sean obtenidos.

En la dirección, hay que adoptar medidas particulares para que la lucha entre las dos líneas sea el motor del Partido.

Someter anteproyectos cortos, conteniendo las contradicciones a tratar, la argumentación, los grandes ejes de la solución. Es preciso organizar rápidamente una discusión sobre lo esencial en lugar de tratar durante meses y a veces años para escribir largos documentos demasiado detallados... ¡que posiblemente serán rechazados!

Exigir una preparación escrita de las discusiones cruciales.

Pedir a todos hacer el análisis de un informe o de un documento crucial que pueda concernir a los problemas planteados.

Pedir a todos los miembros una respuesta escrita sobre algunos temas esenciales.

Interrumpir un momento una reunión para permitir a cada uno el poder formular su punto de vista sobre una cuestión importante.

8.2. LA UNIFICACIÓN DEL PARTIDO POR LA ASIMILACIÓN DE LA ORIENTACIÓN

Para unificar al Partido, la dirección debe guiar la asimilación de los documentos y de las decisiones del partido así como de las obras marxistas-leninistas que se refieran a ello.

1. Con la ayuda del texto estudiado, practicar la autocrítica.
2. Decidir el cómo aplicar el texto en su propio trabajo.
3. Formular, sobre la base del texto, propuestas para mejorar el trabajo del partido.
4. Criticar los errores cometidos por otros cuadros.
5. Hacer notar, críticas, observaciones sobre el texto y someterlas al debate.

Los seminarios pueden ser una buena fórmula para asimilar los documentos.

Deben jugar un papel bien definido y ser incluidos en el plan. Evitar a todo precio los seminarios mal preparados por los participantes, por no tener un objetivo preciso y ser desarrollados de manera formalista. Saber sobre qué puntos se quiere concentrar la lucha entre las dos líneas, prepararlos sobre la base del estudio de informes y encuestas de manera que la lucha pueda ser dirigida de forma correcta. Obligar a los cuadros y miembros a utilizar los documentos es un buen método para poder asimilarlos. Se estudia seriamente un documento cuando debe ser utilizado. Exponer orientaciones en el seno del partido y en el exterior, convencer a ciertas personas para que compren el documento, realizar una encuesta sobre la apreciación del documento, etc.

En el momento de lanzar una campaña, es preciso cuidar la movilización política a través de la asimilación de documentos de orientación.

Ninguna campaña arranca bien si su justificación política no está claramente comprendida, si las "reparos" importantes no son rechazados.

Es preciso obligar a los camaradas a exponer sus ideas sobre la campaña. Si arranca de manera formal, la participación será débil durante toda su desarrollo.

8.3. PONER FIRMEMENTE EN PRÁCTICA LA ORIENTACIÓN

La unidad política de la dirección, realizada desde el principio, se pierde a menudo en el curso de la campaña. Algunos cuadros no se atienen al principio directriz de la lucha entre las dos líneas cuando ejecutan decisiones fundamentales.

Durante el desarrollo de una campaña, debemos descubrir, en el seno del órgano dirigente, las concepciones que ponen en duda la orientación, subestimando su importancia o realizando interpretaciones derechistas o izquierdistas.

Los cuadros deben obligarse en seguir firmemente la lucha basada en la orientación dada. Ahora bien, el peligro principal es que el "desarrollo espontáneo" la arrastra: entonces se abandona la orientación o puntos secundarios toman el sitio central.

En este caso, la unidad de la dirección y del partido de hecho se pierde y la campaña se hunde o se desvía.

Además, es preciso organizar, a partir de notas breves, la lucha entre las dos líneas alrededor de los siguientes puntos:

- la interpretación en el terreno que hacen los diferentes cuadros sobre la orientación dada;
- los problemas políticos mayores que encuentran;
- las experiencias positivas y negativas.

Estas discusiones deben ser seguidas de decisiones sobre la educación marxista. Los cuadros deben aprovechar todas las ocasiones para propagar textos marxistas esenciales que tienen que ver con la situación concreta.

Durante las luchas políticas y las campañas, podemos asimilar mucho más rápidamente las lecciones del marxismo. Llegan momentos en que a menudo los cuadros y los militantes comprenden por primera vez y verdaderamente un texto marxista-leninista ya "conocido".

LA ORGANIZACIÓN DE UN PARTIDO DE TIPO BOLCHEVIQUE

La asimilación del marxismo-leninismo como base de la práctica es un factor importante para reafirmar la unidad ideológica del partido.

En 1973-1974, el Partido organizó un movimiento de rectificación en el plano organizacional que no había sido asimilado y dirigido con suficiente vigor.

En esta época, aún era preciso poner en pie, a nivel nacional y provincial, un aparato de partido capaz de impulsar todo el trabajo y también era necesario asegurar una actividad regular en las células.

Durante esta rectificación, el trabajo de cuadros en las unidades de base no pudo ser llevado a cabo partiendo de las necesidades de la dirección nacional.

Cuando los cuadros nacionales van a la base, sus trabajos tienen como objetivo el poner en ejecución la orientación, de adquirir una experiencia de vanguardia. Pero, en este trabajo en las unidades de base, nos hundíamos en todos los problemas que se presentaban y perdimos de vista la orientación principal.

En una sola provincia, no obstante, notas y directrices bastante sistemáticas fueron redactadas. Pero éstas no fueron estudiadas colectivamente. El análisis colectivo del movimiento de rectificación en una provincia hubiese permitido realizar la unificación sobre la campaña en curso.

La dirección no fue capaz de llevar a fondo la lucha sobre las prioridades, sobre el orden de los terrenos en los cuales era preciso realizar una rectificación.

El punto principal en la rectificación era la edificación de un aparato verdaderamente comunista de donde fuera eliminada la mentalidad pequeño-burguesa de pasividad y de palabras intelectualistas y haber desarrollado el espíritu de disciplina, de eficacia y de práctica.

La prioridad habría debido ser desde el principio la puesta en su sitio de direcciones provinciales sólidas, desde donde debían llegar nuevos cuadros nacionales. Por otra parte, las direcciones provinciales tienen una influencia determinante en la práctica de base.

El segundo punto era de formar el equipo de dirigentes de célula, los cuadros inferiores del partido.

Era necesario también, introducir una especialización en el órgano superior de forma que las diferentes aspectos de actividad de las células fuera dirigida y controlada.

La definición de las diferentes responsabilidades en las células era también una condición para mejorar la disciplina, el sentido de la práctica y la eficacia.

Esta rectificación finalmente se llevó a cabo en el texto *La célula comunista*.

8.4. REALIZAR EL BALANCE DE LA EXPERIENCIA

Después de una campaña, los cuadros deben inmediatamente (nunca varias semanas después) realizar un balance de las experiencias esenciales (y no de puntos secundarios). Esto deben ser enriquecido por textos marxistas.

Fue esta tarea de unificación política que decidió, en fin de cuentas, de lo que quedó realmente de la campaña en la conciencia de los militantes. Esta unificación debe ser firmemente asegurada, tanto en caso de éxito como de fracaso.

Podemos conseguir un éxito (en una lucha electoral, en una huelga) pero nunca dejar de profundizar y asimilar las lecciones de la experiencia, enriqueciéndolas con la ayuda del marxismo. De lo contrario, un éxito se transforma en su contrario y es de esta forma como el partido puede salir debilitado después de un éxito.

En el período de principios del partido, nuestra experiencia fue regularmente sistematizada con la ayuda del marxismo-leninismo. Reuníamos entonces a todos los cuadros para debatir y asimilar las posiciones y las experiencias más avanzadas.

Pero, en el centro de Bruselas, no fuimos capaces de llevar la lucha para asimilar las diferentes experiencias políticas que se sucedían: la organización "Fuerza de los mineros", la lucha por un periódico nacional, la campaña Major, la campaña de Indochina. Ya que la unificación política no pudo realizarse, las condiciones fueron dadas para la aparición del grupo escisionista de derechas De Vonk - L' Etincelle.

Debemos juzgar políticamente todo lo que pasó en el curso del desarrollo de la campaña. "Política y táctica son la vida del partido". Alentamos a que los militantes expresen sus opiniones, propuestas y críticas. Los cuadros tienen que realizar un análisis crítico de los acontecimientos, de las discusiones políticas y de la actividad del Partido.

Esto debe permitirles ver progresivamente las grandes líneas del balance del porvenir. Los cuadros dirigentes deben indicar en el curso del camino los grandes puntos del balance, los errores principales que tenemos que extirpar a todo precio, así como las experiencias positivas más importantes que, cueste lo que cueste, debemos desarrollar.

Cuando llegamos al final de una acción o de una campaña, los cuadros dirigentes no son capaces de indicar inmediatamente las lecciones esenciales, no tendremos jamás un balance funcional y eficaz. Los militantes se hundirán en los detalles y no tendrán jamás una visión clara de lo esencial. No habrá unificación política sobre el balance de la experiencia vivida. En vez de aportar claridad sobre algunos puntos principales, un balance tardío provoca confusión y desmoralización. La responsabilidad incumbe a los cuadros que no son capaces de asegurar una dirección firme.

Para realizar un balance marxista-leninista, debemos hacerlo con cierta perspectiva, no dejándonos encerrar en la práctica tal y como fue realizada y en las discusiones que se llevaron a cabo. Debemos examinar de forma crítica qué línea, qué política es la realmente expresada en nuestra actividad. Pues, es muy posible que cuestiones esenciales hayan escapado a nuestra atención o no hayan recibido la atención debida.

CAPÍTULO 2º

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

El Partido bolchevique organiza y dirige la lucha de clases hasta el derrocamiento del sistema de la dictadura burguesa por la revolución socialista; instaura el socialismo como sistema de la dictadura del proletariado y de los trabajadores y continúa la lucha de clases hasta el advenimiento del comunismo en el mundo entero.

La organización y gestión del Partido comunista son determinados por su objetivo fundamental que consiste en derribar al injusto y opresor orden económico, político e ideológico capitalista.

Los cuadros del Partido comunista deben, ante todo, adquirir una concepción marxista-leninista del mundo y un conocimiento profundo de los principios leninistas del Partido.

Con esta base, es posible hasta sacar provecho de la ciencia burguesa de la administración (management), procediendo de forma sistemática a un análisis dialéctico de sus tesis y conclusiones. Sin olvidar que la administración burguesa está situada íntegramente dentro del orden social capitalista e imperialista.

La ideología y la moral revolucionarias son vitales en las motivaciones de un comunista ya que se basan en el colectivismo que se encarna en las consignas “servir al Partido” y “servir al pueblo”. El móvil de la administración burguesa está basado en el individualismo y el egoísmo, en la sed de beneficios, en la consigna de la época esclavista: “homo homini lupus” (el hombre es un lobo para el hombre).

Es preciso saber separar y distinguir los principios y las reglas del management que tengan valor científico general, de las concepciones y valores burgueses que son subyacentes en muchas de sus concepciones y métodos.

La gestión es una ciencia. Como ciencia trata de la organización de las empresas e instituciones en el seno de la sociedad burguesa, arrastrando necesariamente una pesada carga de concepciones ideológicas burguesas. Será preciso pues, antes que nada, descubrir sus aspectos ideológicos, explícitos o implícitos, que contiene la ciencia del management burgués. Esta es una condición sine qua non para saber extraer y diferenciarlos de los elementos que tienen un valor científico general.

Debemos prever las desviaciones que corren el riesgo de producirse cuando popularicemos ciertas técnicas del management burgués.

Tomemos como ejemplo el método de análisis y definición de la estrategia SWOT (Strog and Weak points - Opportunities and threats: Análisis de los Puntos fuertes y débiles, de las Oportunidades y de los Peligros tanto exteriores como interiores).

La tentación del puro formalismo es considerable: se toman de forma arbitraria ciertas oportunidades o puntos fuertes, para confrontarlos con los peligros o puntos débiles. El peligro de eclecticismo no es menos importante: se yuxtaponen las constantes -de un lado esto, de otro lado aquello- sin resolver la contradicción principal.

Un análisis y una definición de estrategia marxista debe siempre partir de un análisis de clase, de un análisis objetivo de las diferentes clases, de sus situaciones económicas y sociales; también debe partir del análisis de las posiciones políticas puestas en juego por la gran burguesía y por sus diferentes fracciones, por las fracciones de la pequeña burguesía y por las de las clases trabajadoras. Después, hemos de analizar los aspectos esenciales del trabajo del Partido: su unidad política alrededor de la línea; su vida política, su lucha entre las dos líneas, para formular la política y la táctica; las experiencias de vanguardia y las debilidades en el trabajo de agitación, de propaganda, de dirección de las masas, de organización del partido y del frente unido.

La prioridad para los próximos años es la de hacer asimilar y aplicar los principios de organización y del menagement definidos en este libro.

Dicho esto, puede sernos útil el crear una comisión de especialistas en la gestión en tanto que dirección de la sección organizativa.

Sus primeras tareas serían asimilar los principios ideológicos, políticos y organizativos del partido comunista.

Después, estos especialistas deben dar una formación sobre las materias de gestión, basándose en los textos adoptados.

Estarían encargados de un estudio crítico de la literatura sobre el management, con el fin de aprovechar elementos técnicos válidos para el Partido, y de acoger otra vez ciertos principios, al mismo tiempo que saberlos adaptar y transformar desde un punto de vista marxista.

1. Objetivos, directrices políticas, proceso y métodos

1.1. OBJETIVOS

La dirección del Partido debe tener siempre como punto de partida los *objetivos que han de ser realizados*.

La *estrategia general* indica los objetivos generales, a largo plazo.

La estrategia general está condensada en el programa del Partido. Estrategia que debe permanecer en la base de toda actividad, y no convertirse en un texto "teórico" caído en el olvido.

La estrategia general deben ser concreta y puesta al día regularmente en los documentos de actualización del Programa, del tipo *Estamos hartos de los túneles. Sí que existe una alternativa*. Ya que, estos textos pueden servir de base para poner al día algunos aspectos del Programa.

La *estrategia sectorial* nos indica los objetivos a medio y largo plazo para cada sector.

Los objetivos deben estar a la base del conjunto de la actividad de la dirección: a la base de la formación político-ideológica, del planning, de la organización, de la política de cuadros y del control.

Los objetivos deben ser evaluados y redefinidos durante el planning anual.

Cada sección o unidad del Partido debe proseguir, de forma consciente y racional, objetivos precisos. ¿Qué es lo que quiere realizar? ¿Qué espacio quiere ocupar? ¿En dónde

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

debemos colocar las fuerzas? ¿A quién se quiere reclutar?

Las actividades iniciadas deben ser evaluadas en función de los objetivos que se han fijado de antemano.

El espontaneismo, es iniciar actividades que no prosiguen objetivos claramente definidos y justificados. El espontaneismo, es actuar por rutina, ser empujado por los acontecimientos sin la determinación de conseguir objetivos ambiciosos.

Para fijarse objetivos ambiciosos y realistas a la vez, es preciso conocer muy bien las fuerzas y las capacidades vigentes e indicar una vía para desarrollarlas, de forma cualitativa, para atraer a nuevas fuerzas.

Objetivos: puntos de control

1. ¿Los objetivos corresponden a la estrategia general o sectorial?
2. ¿Están claramente formulados?
3. Contienen:
 - ¿elementos cuantitativos?
 - ¿elementos cualitativos?
 - ¿elementos organizacionales?
 - ¿elementos de formación?
 - ¿elementos financieros?
 - ¿un timing?
4. ¿Son suficientemente ambiciosos? ¿realizables?
5. ¿Están ordenados por prioridades?
6. ¿Los que tienen que realizar los objetivos tienen algo que decir?
7. ¿Es cada uno capaz de cumplir con la tarea que le ha sido confiada?

1.2. DIRECTRICES

Partiendo de los objetivos, determinamos *las directrices políticas generales* que deben ser seguidas por los militantes a fin de llevar a cabo las tareas recurrentes. Las directrices fijan la condición previa para tratar situaciones que se repiten a menudo. En tales casos, es inútil pedir consejo a la dirección superior. Las directrices son instrumentos importantes para unificar la forma de actuar, para la coordinación y el control.

Las directrices políticas generales deben ser expresadas y *escritas con gran precisión*.

Todos debemos tener la misma interpretación de ellos.

Pueden ser revisadas y modificadas

Es posible el control, siempre que sean respetadas.

Las directrices políticas generales:

- conciernen el conjunto del Partido (por ejemplo: los documentos *La moral revolucionaria*, *La concepción leninista del Partido*, *Partido y Frente*,...);
- concierne una sección o un tipo de actividad que vuelve a presentarse a menudo (manuales *de campañas electorales*, manual *Militar y Reclutar*, directrices para la huelgas)

Las directrices políticas específicas:

- se basan en directrices generales e indican únicamente, en tal caso, lo nuevo o lo específico (ejemplo: una cuestión de Frente unido);
- conciernen actividades específicas, únicas.

Las directrices políticas generales las establecen el Comité Central o el Buró Político.

Las directrices específicas son establecidas por el responsable de sección y aprobadas por la máxima dirección. Deben concordar con las directrices generales.

Hay que disponer de directrices para todas las situaciones importantes.

Para casos excepcionales para los cuales ninguna directriz haya sido determinada, los

cuadros inferiores tendrán que consultar con la autoridad superior. A esto se la llama *apelación política*: la elaboración de la línea de conducta a seguir, a la petición de un subordinado. Las directrices establecidas “a petición” a menudo son incoherentes, no coordinadas y confusas. Si se toman a menudo decisiones de esta forma, significa que, en algunos campos, las directrices políticas generales no han sido bien establecidas, son erróneas o sobrepasadas.

Estas directrices se agrupan en *manuals*.

Los cuadros superiores deben concentrarse en las formulaciones de las directrices políticas generales.

La no aplicación de este principio provoca una verdadera avalancha de papel que no cesa de amontonarse en el Partido, para “arreglar” mil y un detalles, a pesar de las violentas protestas que esto origina desde hace años.

Este enfoque espontaneista impide a los cuadros inferiores asimilar sus responsabilidades, el no poder trabajar eficazmente aplicando directrices bien pensadas y definidas; impide la unificación del Partido que sólo puede fortalecerse con la asimilación de las directrices generales.

Las directrices generales deben basarse en el análisis minucioso de la realidad y de todos los problemas en los escalones inferiores. Los mayores problemas con los que tropiezan los cuadros inferiores y los militantes, las experiencias positivas y negativas deben sintetizarse bajo este ángulo: ¿Cuál es el problema de orden general, el problema que siempre regresa y qué debemos resolver una vez por todas?

Los documentos más importantes del pasado deben ser sintetizados bajo la forma de directrices políticas según el orden de los temas prioritarios.

1.3 PROCEDIMIENTO Y MÉTODO

El *procedimiento* indica la sucesión de actos concretos que deben cumplirse. Constituye la línea a seguir para acciones específicas, precisas, consecutivas. Debe ser seguido paso a paso.

Ejemplo: el proceso de adhesión.

Ejemplo: la lectura de la prensa cotidiana, de los documentos fundamentales. Fuera de esto, la dedicación de centenares de horas a lecturas diversas, cuya rentabilidad es nula para el Partido en su conjunto.

El *método* nos enseña la forma de emprender una acción determinada. Ejemplos: organizar un mitin, dirigir una conferencia-debate, organizar una pegadura de carteles...

2. Planificar

2.1. OBJETIVOS

Planificar significa indicar lo que queremos realizar y ponerlo en práctica.

La planificación debe *partir de objetivos formulados con precisión*. La planificación no es nunca una especulación teórica. Precisa de *una ligazón entre el conocimiento concreto de la realidad y la autoridad para cambiarla, con el fin de alcanzar ciertos objetivos*.

Es preciso ser capaz de prever cuál va a ser el impacto concreto de cada una de las diferentes alternativas, cuál será la repercusión sobre los distintos componentes de la organización, para elaborar, sobre esta base, iniciativas y campañas en un orden lógico y de forma coherente.

Planificar significa: reflexionar sobre la estrategia, los grandes objetivos políticos y organizacionales.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Planificar es pues:

- decidir dónde los comunistas deben encontrarse a medio y largo plazo;
- decidir cuáles son los “puntos fuertes” que necesitamos absolutamente a medio y largo plazo;
- decidir cuáles capacidades técnicas necesitamos de dominar para conseguir ciertos objetivos;

Ejemplos: una estrategia de conjunto para conquistar posiciones en la opinión pública, en las universidades.

A menudo, no fijamos ni la estrategia, ni los objetivos para sectores en donde estamos llevando a cabo una actividad intensa.

Trabajamos en ciertas organizaciones de masas sin haber decidido una estrategia ni unos objetivos coherentes. Planificamos en una noche una conferencia, etc., pero no sabemos explicar qué paso queremos dar con esta actividad para la consecución de cuáles objetivos.

La planificación se hunde a menudo en el espontaneísmo, en la rutina: simplemente “llenamos el calendario”, se prosiguen las actividades del año pasado añadiéndoles algunas novedades. En general, no hay un balance de la planificación anterior, no se sabe si ha sido o no aplicada, con qué resultados, con qué lagunas. No existe condición previa, debates sobre las opiniones estratégicas nuevas. En estas condiciones, es imposible que exista una verdadera planificación.

Es preciso organizar regularmente -digamos cada seis meses- un ‘brainstorming’ (debate sobre ideas nuevas) sobre los objetivos estratégicos a medio y largo plazo: los sectores vitales que ganar, las inversiones a realizar para esto, los cuadros que formar en unos 5 a 10 años.

Ejemplo: ¿cuál es el balance de los partidos marxistas-leninistas que han sido capaces de crear un periódico?

Ejemplo: la utilización integrada de la informática puede impulsar el colectivismo, ensalza al Partido y multiplica la eficacia de todo el trabajo de forma fenomenal.

¿Qué cualidad es preciso desarrollar para planificar de forma correcta?

1. La conciencia revolucionaria. El estudio del marxismo-leninismo y de las experiencias revolucionarias debe hacernos comprender los terrenos prioritarios a conquistar y los movimientos para el futuro.

2. La ambición política. La voluntad de conquistar terrenos nuevos.

3. La creatividad y la inventividad. Estudiando la evolución social y económica objetiva en el nivel nacional e internacional, estudiando las evoluciones subjetivas a nivel de las masas, estudiando las nuevas posibilidades tecnológicas, podemos descubrir posibilidades y oportunidades nuevas, así como los peligros a los que hay que hacer frente.

4. La capacidad de aprender de los demás. Sobre todo, de los puntos fuertes de los partidos marxistas-leninistas, pero también de los partidos democráticos, de los frentes e incluso de los partidos burgueses.

Ejemplo: la organización basada territorialmente de ciertos partidos comunistas.

2.2. ¿Cuándo?

La planificación debe llevarse a cabo *en primer lugar, antes que nada*.

La planificación es también *una actividad permanente*: debe ser precisa y modificada en la base de los datos procedentes del control de la ejecución.

La planificación para los años futuros debe realizarse de forma permanente. Es en el curso del trabajo de análisis, del trabajo de observación y en los balances intermedios cuando debemos formular ideas nuevas y propuestas que recordar para la planificación de los años siguientes.

Los responsables de la planificación deben seguir la evolución de los acontecimientos y formular ideas aprovechando las *lecturas*, los *encuentros encuestas*, los *debates*.

2.3. PERÍODO DE LA PLANIFICACIÓN

A corto plazo: de 6 a 12 meses.

A medio plazo: de 1 a 5 años.

A largo plazo: de 5 años o más.

¡No sirve para nada elaborar un plan para actividades previstas en 6 meses a un año si no pasa nada y si esperamos las últimas semanas antes del acontecimiento para ponernos a trabajar! Así es como hemos podido detectar muchas “falsas” planificaciones. Para las actividades que son planificadas un año antes, ocurre a menudo que, hemos fracasado en lo esencial. Las actividades importantes, no sólo deben ser planificadas, sino -sobre todo- deben ser preparadas durante mucho tiempo antes, desde el punto de vista político, de las movilizaciones y la organización.

Es siempre necesario encontrar el equilibrio entre los objetivos inmediatos, a medio y a largo plazo.

El largo plazo es preciso para la expansión y la diversificación de la organización y la formación de cuadros superiores.

Es mejor dividir un plan global de cinco años en diferentes aspectos, para los que deben designar responsables cada vez.

2.4 ¿QUIÉN?

Cada uno debe planificar. Y sólo son diferentes los espacios de esta actividad y el período a cubrir.

Sin embargo, la actividad de planificación *es esencialmente el quehacer de los órganos superiores*. La actividad de planificación pertenece al dominio del *responsable político central*.

Los cuadros superiores y sus subordinados directos deben estar implicados en la puesta a punto del planning: esto mejora la calidad del plan y asegura una mejor ejecución. Los comités de planning deben realizar regularmente la puesta a punto de las nuevas ideas y estimular la reflexión por medio del *brainstorming*.

2.5. UN BUEN PLAN

Un buen plan se prepara basándose en informaciones necesarias y estudios específicos.

Se prepara a través de la definición de estrategias y de objetivos alternativos que permiten medir bien todas las implicaciones de las diferentes opciones.

Un buen plan

1. se basa en la evaluación realista de los puntos fuertes y los puntos débiles;
2. se basa en objetivos claramente definidos y preferentemente escalonados;
3. asegura su concordancia y la coordinación de los planes de los diferentes niveles de la organización así como los planes a corto, medio y largo plazo;
4. debe ser realista;
5. debe ser flexible y teniendo presente siempre las diferentes alternativas;
6. debe ser conocido por todos aquellos que han de asegurar su realización.

2.5.1. Reuniones de balance-planificación

La planificación debe ser puesta en marcha desde principios de cada año por el Comité central. Debe ser utilizado de forma permanente en el curso de todo el año y los balances han de ser establecidos basándose en esta planificación.

Cada balance debe llegar a propuestas sobre el planning.

Congresos por sección y por provincia deben permitirnos la buena preparación del planning nacional.

Un día para las secciones, un fin de semana de dos días para las provincias.

Debates en sub-grupos por territorio, debates plenarios para las conclusiones.

Esto permitirá movilizar a los cuadros intermedios de las secciones y estimular la lucha entre las dos líneas, basándose en las propuestas alternativas.

También permitirá debatir colectivamente todas las ramas de cada sección; hoy día algunas de ellas no han sido debatidas nunca. Tenemos necesidad de balances de todas las secciones, provincias, unidades e iniciativas, sin excluir a ninguna.

Juicio crítico de las realizaciones, definición de las actividades que pudieran convertirse en “puntos fuertes” en el porvenir, formulación de nuevas iniciativas de orden estratégico.

En el curso del año, debe haber un solo balance intermedio y un ajuste del planning.

2.5.2 ¿Cómo realizar una buena planificación?

Todos los responsables de sección, de organizaciones de masas, de unidades nacionales deben tomar en consideración los puntos siguientes:

1. Definir claramente las orientaciones esenciales para la provincia, la sección; las propuestas de actividades y de iniciativas clave.

Y nunca en 24 páginas, con mil detalles, lo cual no permite centrar el debate sobre las opciones decisivas.

Indicar lo que queremos única y prioritariamente resolver.

2. Realizar propuestas de planning para el partido en su conjunto.

Hoy, los cuadros dirigentes planifican únicamente “*para su propio sector*”, lo que hace que es prácticamente imposible la lucha entre las dos líneas en la planificación central y nacional.

3. Reagrupar aparte:

- Campañas.
- Iniciativas y actividades.
- Estructuras antiguas a cambiar por nuevas
- Decisión sobre el personal
- Tareas de elaboración de documentos
- Tareas de elaboración de formación
- Tareas de sistematización de las experiencias
- Organización de formaciones
- Proyectos y planes a estudiar a medio y largo plazo.

4. Las grandes líneas del plan hay que completarlas por una planificación detallada con indicación de todas las tareas que llevan consigo.

Para cada tarea, el nombre de la persona que ha de hacerla cumplir.

Para cada tarea, una descripción breve, indicando su amplitud y las fuerzas que deben ser puestas en movimiento. La importancia de la tarea debe ser determinada y las fuerzas deben ser consecuentemente asignadas.

Es imposible seguir el plan si las “promesas” son excesivas, si las prioridades no se realizan claramente, si no existen advertencias sobre la responsabilidad individual de cada punto y con el tiempo necesario.

5. La dirección debe poner de relieve, a partir de los balances parciales, las contradicciones esenciales que determinan el porvenir del Partido.

El plan debe revolver cuestiones clave, cercenar y no repetir las vagas promesas que nos llegan cada año. Y la dirección debe definir los ejes políticos e ideológicos principales del Partido. Ejes que deben ser dirigidos con mano de hierro para hacer avanzar al conjunto de la organización.

Debe definir los “recursos” que permitan mantener en mano todos los hilos. Estas son las tareas, actividades e iniciativas principales que tendrán repercusiones e implicaciones para todos los sectores, tareas, actividades e iniciativas que integrarán tanto como sea posible los ejes políticos e ideológicos.

En proporciones bien definidas, es preciso liberar fuerzas para la elaboración de ciertos

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

aspectos nuevos de la línea, sin abandonar tareas, como las fuerzas requeridas para la formación, la concepción y la dirección de la acción, la lucha ideológica, el reclutamiento, la organización y la reorganización.

Las prioridades deben materializarse en los “puntos fuertes” exteriores e interiores; realizaciones que deben corresponder con las necesidades cruciales del Partido y que nos permitan obtener una eficacia máxima en públicos definidos.

Las fuerzas limitadas de las que disponemos sólo nos permiten constituir un reducido número de “puntos fuertes” en el curso de un año. Es preciso que éstos correspondan con los problemas cruciales.

El periódico es un “recurso”: contiene compromisos para el trabajo de todos los cuadros; un cambio de su estilo tiene que hacerlo más accesible a las masas; debe dirigir y unificar todos los aspectos del trabajo del Partido; debe ser el centro del trabajo del frente unido, etc.

6. El plan nacional debe servir para realizar una integración política y organizacional de todos los sectores sin excepción, a través de una lucha entre las dos líneas sobre los puntos cruciales del año siguiente.

Los preproyectos del plan de cada sector deben ser confrontados con los preproyectos de otros sectores y los preproyectos de la dirección nacional.

Saber colocar en el centro la lucha entre las dos líneas en cuanto a las proposiciones del planning de su propia sección y de las otras secciones del Partido.

Es preciso integrar a cada sección en las actividades “suprasectoriales”: sobre todo el servicio de estudios, el periódico y de formación de cuadros.

2.6. PUNTOS ERRÓNEOS DEL BALANCE DE LA PLANIFICACIÓN

Muchas veces, hemos sido incapaces de establecer un plan anual satisfactorio. Lo que demuestra de forma condensada todos los problemas que persisten a nivel de la dirección nacional.

Existe una pasividad política en el Buró y en la dirección de las secciones: nada de críticas políticas profundas sobre el trabajo realizado; nada de iniciativas creativas para remediar las debilidades; nada de formulación de nuevas opciones estratégicas.

La lucha entre las dos líneas debería ser particularmente firme en lo que concierne el plan. Esto no siempre es así, porque el debate no se centra en lo esencial, sino sólo en los detalles. Lo que demuestra que, a menudo, no nos comportamos de forma responsable respecto al porvenir del Partido.

Ya en 1991, se realizaron las siguientes observaciones al respecto.

Son necesarios balances de secciones y de organizaciones, después un balance global de todo el Partido.

En todas las secciones y unidades, balances intermedios dependen en gran parte del espíritu de lucha entre las dos líneas y de la observación de las realidades de la base. Los balances tienen que conseguir repercusiones inmediatas sobre el plan del año próximo.

En el sector internacional, hemos realizado muchas campañas que han fracasado, pero nunca hemos realizado balances detenidos en profundidad y debido a ello los fracasos se repiten.

No podemos realizar una planificación nacional correcta si no tenemos, desde el principio, los balances y planes de todas las secciones, provincias, unidades e iniciativas que se hayan realizado.

Para cada “rama”, es preciso partir de los objetivos, de las descripciones, de las tareas y de las prioridades del año anterior.

A menudo establecemos un plan en el cual al menos la mitad de las iniciativas y actividades son recogidas, pero que no obstante se prosiguen. Las tendencias al “independentismo” se desarrollan si cada actividad no está justificada e integrada en el plan. Por ejemplo: los

viajes deben planificarse como instrumentos por parte de todas las organizaciones del Partido, como iniciativas que permitan ampliar nuestras filas.

Otro ejemplo: La publicación de libros debe ser insertado en el plan, de lo contrario estas actividades no tienen su justo lugar en los trabajos planificados de los cuadros y no son utilizados por el conjunto para reclutar y para realizar trabajos para el frente unido.

Es preciso evaluar, en los balances, el impacto y los resultados de todas las grandes iniciativas iniciadas.

Las actividades que hayan constituido “puntos fuertes”, que hayan logrado un impacto amplio y profundo deben ser mantenidas y mejoradas; las otras deben ser suprimidas o reestructuradas.

Ejemplos de “puntos fuertes” realizados de esta forma: Universidades de Invierno y de verano; en Bélgica-MML (Movimiento marxista-leninista); reencuentro anual con el PTB en Natoye-Bredene; fin de semana *Medicina para el Pueblo*.

Ejemplos del pasado que han “desaparecido”: fines de semana con dirigentes de células; jornadas de confraternización Flandres-Walonia.

Los “puntos fuertes” no debe convertirse en rutina: *es preciso valorarlos y mejorarlos constantemente si queremos alcanzar los objetivos de partida.*

Actualmente, disponemos de algunos balances parciales, sectoriales, pero no de una sistematización a nivel superior.

No estamos aún a la altura de definir orientaciones de forma correcta. Pero dicho esto, seguimos simulándolo. Invertimos nuestro tiempo en elaborar un plan “formal” del que sabemos por adelantado que no puede resolver nada. Nada en el texto es falso, pero sabemos que esto no cambiará nada.

Lo más grave es que las malas costumbres que se instalan continuarán haciendo estragos y agravándose. Es engañarse con falsas apariencias para escamotear el problema central: ¿por qué no conseguimos realizar un balance nacional global y a través de él, elaborar orientaciones y un plan de forma responsable?

El texto del Plan 1991-92 no ha aportado nada nuevo respecto a otros documentos oficiales; recoge ejemplos que provienen de los congresos provinciales, lo que alarga el texto sin añadir ningún análisis; las cuestiones nuevas no son resueltas a fondo.

Esto nos lleva a una “inflación de papeles”.

El plan debe ser elaborado sobre la base de una movilización de los cuadros intermedios y debe, así mismo, aprovechar todas las posibilidades del centralismo democrático.

Actualmente ignoramos cuáles son las ideas incorrectas de los cuadros intermedios que debemos criticar y las ideas y propuestas correctas que nos sirvan para centralizar el plan. No hay una verdadera confrontación ni lucha política entre los cuadros intermedios y los superiores encargados de la redacción del plan y, por lo tanto, no podemos disponer de una auténtica síntesis ni unificación de concepciones.

El *Balance de las orientaciones 93-94* presenta las mismas debilidades. Trata sobre los cinco ejes de rectificación. Pero, sobre ninguno de los ejes tenemos un verdadero balance. ¿Qué conquistas hemos logrado? ¿Qué caminos hemos abierto? ¿Qué experiencias de vanguardia? ¿Cuáles han sido los errores esenciales? ¿Cuál es la contradicción principal a resolver el año que viene sobre los ejes que es preciso mantener?

Existían cinco “hilos” en el plan del año pasado. Sobre ninguno de ellos se ha realizado ningún balance.

El periódico era una de los “hilos” principales que deberían haber concentrado las rectificaciones en todos sus aspectos. Un documento de diez páginas fue elaborado y acordado sobre el tema. Sin embargo, el plan no habla de ello. Sobre el punto más duramente debatido desde hace años: las colaboraciones de los cuadros en el periódico, no se dice nada.

El “hilo” sobre las Juventudes fue considerado, al menos formalmente, como una cuestión estratégica. El conjunto del Partido debería haber trabajado en dirección de la juventud; ya que, este trabajo determina el porvenir del Partido. No obstante, no existe el más

mínimo balance. Sólo se ha podido “detectar la oportunidad de la línea” y este descubrimiento empujó a Rebelle hacia el dogmatismo, con el riesgo de hundir a la organización de masas juvenil.

Ningún balance en profundidad por parte de las secciones y unidades, ninguna prioridad por sectores y por unidades para el año que viene, imposibilidad de llevar a cabo una lucha política sobre los balances y sus conclusiones; y como consecuencia, ningún balance global del Partido, integrando los balances parciales; ni tampoco lucha política sobre las prioridades a nivel nacional. La impresión general es la de estancamiento, de una falta de visión por parte de la dirección.

Desde entonces es corriente que la auténtica parte del “planning” sea la menos elaborada, que se resuma en una serie de tareas sin argumentación, sin visión ni perspectiva.

La planificación a largo plazo, esencial para el porvenir del Partido, simplemente no existe.

El Plan debe asegurar una mejor integración de todas las actividades. La planificación global y la integración de los planes sectoriales y provinciales pueden ser facilitados gracias al tablero descriptivo del Partido y de todas las sub-organizaciones e iniciativas.

Para cada actividad e iniciativa importante, deberemos estudiar el *tablero* y reflexionar sobre sus posibilidades, buscando el concurso activo, la cooperación, con las otras organizaciones y unidades indicadas en el tablero.

Debemos realizar una integración política y organizacional de todos los sectores sin excepción, a través de un debate a fondo entre las dos líneas, para llegar a concordar los puntos cruciales del año siguiente.

A menudo, no sobrepasamos el acercamiento, la yuxtaposición de planes sectoriales, sin llegar a la ligazón entre ellos.

Siendo el texto sindical un documento fundamental para el año que viene, los otros sectores y unidades deben reflexionar sobre la forma en que puedan “aprovechar” este punto fuerte y crear una cooperación en sus dominios.

El texto sindical podría, de esta forma, ser integrado en el trabajo internacional.

En toda nuestra propaganda sobre el tercer mundo, es preciso prestar una mayor atención a los problemas del mundo obrero y de los sindicatos.

Se discute sobre Rebelle como si fuera una cuestión independiente del Partido.

No obstante, sería preciso concentrar mayores esfuerzos del partido sobre Rebelle para avanzar más rápidamente, reclutando a cuadros potenciales.

Desde hace diez años, reclamamos “Prioridad para Valonia”. Los balances no nos permiten saber si hemos progresado en este tema.

Si Valonia es una prioridad para todo el Partido, debe ser integrado en el plan de cada sección. Y los balances deben permitirnos juzgar las realizaciones en este terreno.

Las “confraternizaciones” entre provincias, que fueron excelentes iniciativas, han desaparecido sin que se haya realizado ningún balance.

No obstante Rebelle continúa ocupándose masivamente en Flandres en detrimento de nuestro trabajo en la parte francófona del país.

La dirección “coordina” demasiado lo que llega de los órganos inferiores, lo que ayuda aún más a generar la anarquía.

3. Organización

La organización debe ser pensada de forma que pueda alcanzar mejor los objetivos fijados, tales como son formulados en los *plannings*.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

3.1. PRINCIPIOS GENERALES DE ORGANIZACIÓN

3.1.1. Definir sus tareas a partir de la cumbre

Cada cuadro debe determinar sus tareas a partir del órgano más elevado del que forma parte.

Cada cuadro debe analizar cuál es su contribución esencial, cuáles son las tareas determinantes para el trabajo orgánico que debe cumplir.

3.1.2. Entera responsabilidad personal

Los cuadros superiores deben asumir personalmente la más completa responsabilidad de las tareas prioritarias que se les han atribuido.

Ninguna responsabilidad depende sólo del “órgano” (“el” Buró político, “el” buró provincial). Para ciertas tareas, uno puede beneficiar de su ayuda y de su acción, pero se sigue siendo personalmente responsables.

3.1.3. Estudio crítico de las actividades de los cuadros superiores

Los cuadros superiores asumen únicamente las tareas que no pueden ser realizadas por cuadros de nivel inferior.

En el caso contrario:

1. muchas tareas de nivel superior de gran repercusión sobre el conjunto, quedarían incumplidas o mal realizadas y esto podría causar daño al trabajo del conjunto del Partido;
2. la formación de cuadros inferiores se frenaría;
3. despilfarramos dinero: por este tipo de tareas no se debe pagar a permanentes.

Existen tres niveles:

1. El cuadro superior debe asumir la responsabilidad de lo que es de importancia esencial para el conjunto, lo que no pueden, ni deben hacer los demás cuadros.
2. Las tareas menos vitales, pero no menos importantes, deben ser ejecutadas por cuadros, bajo la acción y control de los cuadros superiores.
3. El cuadro debe delegar las tareas de menor importancia, a militantes y simpatizantes.

3.1.4. Las tareas de los cuadros superiores

1. Dedicarse a uno o dos problemas esenciales.

Es necesario en primer lugar, estudiar y debatir colectivamente, para descubrir los problemas decisivos del conjunto del Partido, que determinan muchas otras cuestiones.

2. Tomar decisiones estratégicas.

Redactar documentos fundamentales que han de dirigir una gran cantidad de actividades durante muchos años, formular ideas y proyectos que influirán sobre el porvenir del Partido.

3. Tener un enfoque general y de principio de todos los problemas.

Pensar menos en una solución inmediata para cualquier problema local, imaginar un enfoque central, nacional, que ayude a todo el Partido.

Nunca realizar trabajos de “remiendo” sino que, desde el inicio del problema, plantear y debatir la cuestión de los principios, de los errores en los principios generales, de las estructuras generales. Trabajar en documentos fundamentales y nunca en materiales circunstanciales.

3.1.5. Ser capaces de llevar la realidad a la base

El trabajo de dirección debe desembocar en realizaciones prácticas en la base: sobre intervenciones directas en la lucha de clases, sobre iniciativas organizacionales que fortalezcan y amplíen el Partido.

Durante la elaboración de las instrucciones, debemos partir de un análisis profundo del material básico, debemos saber precisamente cómo los problemas se han presentado a nivel de las células, lo cual debe resolverse rápidamente. De lo contrario, “lanzaremos flechas sin mirar a la diana”. Hay cuadros que esperan días o semanas a estudiar “textos directrices” que nunca dan en la diana. Resultado: instrucciones burocráticas que dejan ir dilatando la solución del auténtico problema.

3.1.6. Posibilitar que se tomen las decisiones a niveles de base

Las decisiones que puede ser tomadas a un nivel determinado han de llevarse a la práctica.

Lo que sobrepase este nivel (en razón de la importancia de la cuestión, de las repercusiones sobre otras unidades, repercusiones fuera del Partido, etc.) deben ser pasadas a un nivel superior.

Ejemplo: El contenido del periódico lo puede decidir redacción; los principios generales así como las tomas de posición políticas más importantes se los someten al Buró Político.

3.1.7. El principio de jerarquía

1. Establecer una jerarquía según las responsabilidades y las capacidades.

Para cada tarea, determinar hasta qué nivel de la jerarquía debe ser ejecutada.

2. Imponer siempre exigencias superiores a los cuadros superiores, aplicar en primer lugar las directrices a los cuadros superiores, terminar el debate entre los cuadros superiores antes de llevarlo a los niveles inferiores.

3. Cada cuadro responsable de un nivel determinado debe responsabilizarse de los miembros que están directamente bajo su dirección: para la ejecución de sus tareas y para su formación ideológica y política.

3.1.8. Agrupar la tareas

Asegurar el máximo rendimiento de cada tarea a cumplir, recurrir a los diferentes componentes del Partido y descubrir sus posibilidades de colaboración. Utilizar el tablero.

Agrupar las tareas idénticas o similares, de forma que se pueda garantizar la máxima calidad. Un curso de formación: tanto interno como externo, tanto para el Partido como para las organizaciones de masas.

Para toda tarea cumplida, analizar el rendimiento máximo realizado por los diferentes niveles, secciones y unidades del Partido. Por ejemplo: en la lectura de un documento por un cuadro; en la decisión de lo que debe ir al Buró político, a una sección, a una célula de fábrica, etc.

3.1.9. Concentrarse en una tarea y ejecutarla a fondo

Reunir suficiente experiencia y documentos básicos, consultar a especialistas para trabajar a fondo sobre un determinado problema y fijar las directrices políticas generales para algunos años.

Esta línea deben entonces ser difundida y aplicada en todas partes.

Ir contra la costumbre de tropezar a menudo con un problema, de repetir cierto número de cosas, de formular trozos sueltos de posiciones pero nunca llegar a redactar un documento bien definido.

3.1.10. Describir las tareas con precisión

Nada de tareas imprecisas, generales, que se puedan interpretar de distintas formas. Proponer tareas precisas, objetivos concretos, métodos precisos por realizar, mecanismos de encuadramiento y todo ello en sus momentos precisos.

3.1.11. Prever los instrumentos de medida

Para las principales tareas, introducir elementos cuantitativos: número de encuestas, de obras; tiempo de preparación; dimensión del ante-proyecto.

3.2. PUESTA A PUNTO DE LAS ESTRUCTURAS

3.2.1. Las estructuras deben desprenderse de las tareas principales

Partir de los objetivos, de las tareas principales.

Deducir de estas estructuras, concebirlas de tal forma que nos permitan llevar a cabo las tareas con la máxima eficacia.

Inevitablemente, cada estructura llega, después de cierto tiempo, a una existencia autónoma. Algunas estructuras están constituidas para un problema determinado, o nacen de forma espontaneista. Desarrollan una dinámica autónoma, buscan tareas para mantenerse vivas.

El responsable principal de una unidad debe reservarse suficiente tiempo para evaluar los objetivos y las tareas a la luz de la situación cambiante. Este llega a tener, cada año, sus repercusiones sobre el planning y consecuencias para la definición de sus estructuras.

3.2.2. Reparto racional de fuerzas en las estructuras

En función de la importancia de las tareas fijadas, repartir racionalmente las fuerzas disponibles. Esta distribución de las fuerzas depende a menudo de las condiciones históricas, del azar, de evoluciones espontáneas. Así fue como, durante largo tiempo, las fuerzas disponibles para las tareas del secretariado eran repartidas según “la evolución espontánea” y no en la base de una decisión central racional.

3.2.3. Eficacia completa en las estructuras dirigentes

Cuando se fijan tareas a un organismo dirigente, hay que prever las fuerzas suficientes para que las tareas puedan ser ejecutadas. Es preciso para ello, el buscar nuevas fuerzas, realizar activamente la prospección de nuevos cuadros, cooptar a la gente más competente a los órganos dirigentes; los responsables deben reservar suficiente tiempo para formar y ayudar a los más recientes.

Si no podemos encontrar suficientes refuerzos para realizar las tareas de un organismo, hay dos soluciones:

1. deben suprimirse cierto número de tareas o
2. reducirse algunas actividades de menor importancia y liberar a cuadros para integrarlos en el órgano en cuestión.

3.2.4. Reducir el número de niveles dirigentes

Debemos fijar las responsabilidades a los niveles más bajos posibles.

La dirección por la instancia superior debe también ser lo más directa posible. La vía de la práctica debe ser lo más corta que pueda.

El número de niveles jerárquicos debe, por lo tanto, ser limitado. El exceso de niveles oscurece la comunicación, el *feed-back* (volver hacia atrás) nos lleva a pérdidas de tiempo y a problemas de comunicación (omisiones, distorsiones, interpretaciones erróneas).

Estas reglas fueron aplicadas hace tiempo, cuando dirigíamos la LAI (Liga Antimperialista) hasta 1994, a través de una vía jerárquica de cuatro niveles: la Sección internacional reunía a los “guías finales” provinciales que movilizaban a las Células internacionales que dirigían a su vez a la LAI...

3.2.5. Crear los órganos y estructuras indispensables

Ciertas misiones y tareas deben cumplirse permanentemente; algunos problemas se repiten de forma regular.

Ocurre a menudo que cuadros dirigentes asumen estas tareas.

Cuando estas tareas han de ser llevadas a cabo íntegramente, es preciso crear órganos que les sean completamente destinados.

Los cuadros deben, en este caso, dedicar todo su tiempo para:

1. formular con precisión la tarea;
2. encontrar a los camaradas más útiles para ello,
3. experimentar el nuevo órgano,
4. elaborar los mecanismos de encuadramiento.

3.2.6. La capacidad de encuadramiento

¿Cuántos subordinados puede mantener unidos un cuadro de forma eficaz? La mayor parte de las veces, entre 5 y 8 personas.

Esto depende de:

1. la presencia de directrices políticas generales claras y completas,
2. la capacidad de los subordinados,
3. la naturaleza del trabajo.

Un número demasiado grande de camaradas que encuadrar perjudica la comunicación, el control y lleva a la indecisión. El problema puede ser resuelto poniendo la mayor atención en la elección, la formación y la clasificación de los subordinados.

3.2.7. La especialización

La división del trabajo y la especialización mejoran la eficacia.

1. Todas las funciones similares, todo trabajo del mismo tipo, todo lo que realizamos hacia el mismo público pueden ser reagrupados bajo la misma dirección.

Ventajas: favorece la especialización, la competencia, los lazos entre dirección y base y la centralización de la experiencia.

Inconvenientes: la especialización intensiva es un mal asunto para los cuadros que sienten la necesidad de tener una visión de conjunto. La especialización debe ser equilibrada por los elementos de formación general y por la participación en las campañas del Partido.

2. La división según la región: cada región dirige todas las actividades del Partido en su territorio, como la autoridad principal o autoridad secundaria.

Ventajas: es posible tomar en cuenta las circunstancias locales; es un buen entrenamiento para los cuadros superiores.

3.2.8. Autoridad

Líneas de autoridad bien definidas deben recorrer la organización desde la cumbre hasta cada uno de sus componentes.

El principio de la unidad de mando

La autoridad está delegada desde la cumbre, según líneas claras y según una relación de persona a persona.

Todo subordinado sólo debe rendir cuentas a un solo superior del cual recibe su autoridad.

Ventajas:

- se evita la confusión que proviene de órdenes dadas por varios superiores.
- impide que existan confusiones posibles sobre la prioridad de la tareas a cumplir.
- las líneas según las cuales se debe dar cuenta son claras.
- se facilita la coordinación.

Doble dirección

Muchas actividades son llevadas bajo una doble dirección: la dirección nacional y la dirección provincial. Es preciso definir cual de las direcciones es la principal y cual la secundaria.

Algunas actividades -sindicales, financieras, organizacionales- están preferentemente bajo la dirección de la provincia, la cual debe integrar estas funciones en su trabajo normal.

Otras actividades recaen principalmente bajo un dirección nacional.

El campo de intervención de la provincia debe ser claramente fijado.

La definición de las autoridades respectivas debe realizarse por parte de la dirección nacional del sector en concertación con la dirección provincial, la cual tiene mayor experiencia en este asunto.

Las instrucciones de la dirección nacional deben ser previamente concertadas con la provincia.

Son siempre comunicadas a las provincias.

En necesario saber también si las provincias tienen la capacidad física e intelectual para realizar ciertas actividades. Si no están en condiciones, una de las instancias de la dirección nacional debe hacerse cargo de ellas.

Todas las unidades situadas en una provincia deben ser incorporadas a su dirección provincial en todo lo concerniente a la vida política general de la provincia: formación ideológica y política, actividades de importancia provincial.

3.2.9. Centralización y descentralización

¿Cuándo es preciso realizar un esfuerzo para delegar la autoridad hacia un nivel inferior? Cuando el responsable a nivel superior está, sobre este punto, recargado de problemas cotidianos que no le permiten estar en condiciones de establecer el plan y de desarrollar una visión a largo término.

Eso suele ocurrir a menudo.

Ventajas de la descentralización en las provincias:

- La dirección superior se deshace de cuestiones de detalle y puede concentrarse en las esenciales.
 - Decisiones más rápidas en nivel inferior.
 - Mejores decisiones, más adaptadas a la realidad local.
- Factor determinante: la existencia de mecanismos de control central, evaluación y juicio.

3.2.10. Línea y staff (= personal)

Cuando el trabajo de un directivo llega a ser demasiado amplio, puede ser dividido en diferentes funciones especializadas. Una persona (*staff*) ayuda al cuadro en alguno de sus trabajos.

1. Formas

- El staff personal: uno o varios asistentes ejecutan tareas para un cuadro superior. Ayudan al cuadro en la ejecución de tareas que éste no puede delegarles. Pueden también funcionar como personal de enlace con otros componentes de la organización. Es también una buena forma de entrenamiento para los nuevos cuadros.

- Unidades de staff: se encargan de las tareas especializadas en cierto nivel. Agrupan a personas que tienen un conocimiento especializado. Facilitan advertencias, informaciones, propuestas.

El órgano de dirección (línea) acepta, modifica o rechaza la advertencia. Cuando se la ha aceptado, se transforman en directrices o instrucciones de la dirección.

2. Autoridad funcional

La dirección (línea) puede dar al staff una autoridad funcional. El staff puede, en este caso, dar instrucciones en asuntos determinados.

La autoridad funcional es ejercida de forma más eficaz en los cuadros directamente concernidos para la función, de manera que es posible el saltarse varios niveles.

La dirección provincial o la organización de masas deben ser informadas y deben velar para que las instrucciones dadas sean aplicadas.

Si la dirección provincial no está de acuerdo con las directrices, puede apelar a la dirección superior y/o al staff central. Si durante un largo plazo existen instrucciones que no han sido revocadas, es que siguen en aplicación.

Se puede organizar una rotaciones de funciones de staff respecto a las funciones de línea o a la inversa.

3.2.11. Comités y seminarios

Podemos formar comités u organizar seminarios para lograr un mejor conocimiento colectivo de un grupo específico de cuadros.

Debemos preguntarnos cuáles cuestiones pueden ser tratadas más eficazmente, si a través de un comité o seminario o si por un cuadro responsable.

Es preciso asegurarse si ese comité es necesario o si por el contrario no sería preferible confiar esta tarea a una unidad del staff.

De si los comités deben tratar temas específicos o sus miembros tienen otras tareas permanentes.

La función de un comité es realizar un juicio sobre los informes existentes, dar ciertas órdenes basadas en el juicio colectivo. No podemos esperar que un comité que debe unir hechos y datos pueda formular rápidamente una decisión: esto es siempre una pérdida de tiempo; los comités no son órganos de trabajo.

El seminario tiene como objetivo el clarificar cuestiones complicadas a través del debate y de la lucha ideológica, siempre basándose en informes bien preparados.

Los comités no son nunca paliativos para lavar los errores en la estructura organizativa, para reemplazar a cuadros incompetentes, para paliar un mal planning.

Los comités asumen una función de staff cuando dan avisos a los cuadros o a los órganos dirigentes.

Los comités revisten una función de línea cuando tienen una autoridad para tomar decisiones.

Ventajas

- Los comités pueden llegar a obtener un conjunto de experiencias, de informaciones, de competencias que ningún cuadro por sí mismo puede llegar a poseer.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

- *Brainstormings* por causa de la gran cantidad de opiniones diversas.
- Mejoran la coordinación.
- Permiten obtener una visión más amplia. Es una buena escuela para los cuadros.

Condiciones para el buen funcionamiento

- Descripción clara de la función, de los objetivos, de las realizaciones y de la autoridad.
Los comités constituyen una parte de la organización y por lo tanto deben tener un status preciso.
- Responsabilidad del trabajo preparatorio.
Buscar y reunir los datos, analizarlos, formular conclusiones, todo ello exige un trabajo y un comité no es un órgano de trabajo. El trabajo debe ser llevado a cabo por un secretariado o por un órgano de trabajo previamente establecido.
- Selección de los miembros de un comité.
Cada miembro debe tener una tarea específica, útil.
Limitar el número de miembros al mínimo necesario.
- Buena preparación.
La agenda debe ser comunicada previamente.
Los documentos o los estudios preparatorios serán transmitidos.
- Buena dirección de la reunión.
El presidente organiza los debates, procura que todos los miembros puedan desarrollar sus puntos de vista sobre el contenido del objetivo. Y al final resume las diferentes opiniones, presenta síntesis y conclusiones.
- Un buen seguimiento.

Los informes son establecidos y distribuidos antes de la reunión. Las decisiones son comunicadas a los responsables concernidos.

Ejemplo: un comité sobre las relaciones entre las potencias imperialistas.

Las contradicciones y las alianzas entre los cuatro grandes -EEUU, Japón, Alemania y Rusia- así como entre Francia e Inglaterra evolucionan constantemente tanto en los problemas económicos, políticos como en los militares.

Algunos camaradas deben seguir los aspectos económicos, otros los aspectos militares. Otros camaradas se enfrentan a las cuestiones a partir de estudios específicos: Yugoslavia, la rivalidad de los imperialistas en el Medio Oriente, en Turquía, en Irán.

3.3. DESCRIPCIÓN DE LAS TAREAS

Los objetivos y las orientaciones políticas generales son la base para poder definir las tareas a llevar a cabo.

Antes que nada, es preciso enderezar la situación en la cumbre: descripción de las tareas prioritarias para los cuadros superiores, aclarar las competencias de cada cuadro, regularizar el acta anterior a nivel superior.

A veces, nos encontramos ante la imposibilidad de impulsar y controlar el trabajo en la base. La razón principal es que no controlamos como debido el trabajo de los cuadros superiores. La dirección nacional continua elaborando toda clase de detalles para la base, pero no los puede controlar. Al mismo tiempo, problemas organizacionales y políticos esenciales siguen pudriéndose en la cumbre.

Una definición rigurosa de las tareas y de su importancia relativa debe tener como consecuencia una nueva concepción de las estructuras y de nuevos agrupamientos de cuadros que nos permitan realizar las tareas prioritarias.

Actualmente, muchos sectores de la dirección nacional no son dirigidos y seguidos provechosamente: es preciso pensar en agrupamientos, en comités de intercambio de experiencias, de la incorporación de un cuadro superior.

Cada cuadro superior debe asegurarse los medios para cumplir sus propias tareas.

1. estudiando el marxismo-leninismo y las obras marxistas-leninistas concernientes a la cuestión;

2. estudiar el material de base esencial, los documentos fundamentales de todos los partidos burgueses;
3. estudiar el trabajo de los social-demócratas, revisionistas y oportunistas en este campo;
4. estudiar la literatura académica especializada;
5. consultar a especialistas;
6. aplicar la línea de masas y realizar las encuestas necesarias en el Partido y fuera de él;
7. movilizar a los subordinados: organizar *brainstormings* (debates sobre nuevas ideas), realizar encuestas sobre puntos precisos, dar a realizar tareas específicas;
8. organizar debates en profundidad sobre los anteproyectos con los cuadros que puedan darnos una aportación real (cada tarea tiene un solo responsable, pero debemos indicar qué otros cuadros pueden darnos su contribución: ésta es también un tipo de formación de cuadros);
9. organizar seminarios en donde los anteproyectos sean analizados a fondo: es preciso un número de participantes estrictamente limitado, pero cada uno debe haber podido realizar un análisis en profundidad (nada de debates superficiales que no aportan nada a los ante-proyectos);
10. crear y supervisar una comisión con los camaradas que tengan mayor experiencia en la base y con los cuadros que han dirigido con éxito experiencias de base.

3.3.1. Inventario de las tareas

Se precisa realizar un inventario de todas las tareas que hayan salido de una dirección dada.

Es preciso estudiar la descripción actual de las tareas como también la realidad de las tareas tomadas a cargo.

Una apreciación crítica de las dobles responsabilidades, de los recubrimientos, de las tareas demasiado indecisas y de otras “no oficiales” nos permite formular una descripción racional de las tareas.

El tiempo consagrado a una formulación precisa de las tareas es ampliamente recuperado más tarde, gracias a la eficacia del funcionamiento.

Ninguna tarea debe formularse fuera del cuadro global, sin justificación coherente, de forma espontaneista.

Es preciso indicar claramente las tareas.

1. las que son tomadas a cargo;
2. las que son particularmente tomadas a cargo;
3. las que no han sido realizadas hasta ahora.

El inventario siempre será completo.

3.3.2. Prioridades en las tareas

Todas las actividades de los cuadros deben ser analizadas para distinguir de forma drástica lo esencial de lo secundario.

Los fenómenos de estagnación en el Partido provienen sobre todo del hecho de que los cuadros no se concentran en lo esencial.

El responsable de cada rama o sección debe:

1. tener una visión clara sobre el conjunto de los problemas que se manifiestan en su campo;
2. poner en pie un plan de trabajo basado en una reflexión estratégica y definir las tareas esenciales y las iniciativas estratégicas que puedan tener una influencia determinada sobre el conjunto de su sector y del Partido;
3. decidir las prioridades;
4. resolver, él mismo únicamente, las cuestiones decisivas para el conjunto y elaborar documentos acabados y definitivos;

5. dirigir las otras cuestiones esenciales delegadas en cuatro o cinco colaboradores que pueda realmente controlar, según los principios: descripción de tareas, indicaciones y orientaciones para cumplirlas, controlar las diferentes fases de la ejecución;
6. convertir en compromisos personales para los principales cuadros, todos los puntos neurálgicos en donde queremos a todo precio abrir brecha;
7. delegar al resto a los niveles inferiores, a militantes y simpatizantes y hacer seguir únicamente los aspectos esenciales por parte de sus colaboradores;
8. impulsar la política de reclutamiento de sus colaboradores para que la sección esté en condiciones de efectuar todas sus tareas. Es preciso “atraer” a gente válida al Partido dándoles tareas en donde puedan sentirse importantes para el conjunto del Partido. Es preciso interesarse por todos los simpatizantes, conocer su formación, capacidades y talentos.

El jefe de una sección u organización es no sólo responsable para el cumplimiento de tareas esenciales sino también para aquellas que deben realizarse por parte de sus colaboradores directos.

El responsable debe evaluar las cualidades que son necesarias para cumplir bien con la tarea.

Realiza un seguimiento de sus colaboradores, les da orientaciones, controla la ejecución y evalúa los resultados.

Tiene la obligación de preparar el relevo de un cuadro que no realice correctamente su trabajo, a pesar de la ayuda y el seguimiento.

Para poder dirigir este conjunto, el responsable debe:

1. unificar a los cuadros de su sector a través de las enseñanzas de la ideología y de la política;
2. sintetizar las experiencias de valor general;
3. estar presente donde ocurre lo importante, donde las cosas decisivas pasan por el conjunto de su unidad o por sub-secciones.

Ilustraciones:

El espontaneismo hace que los cuadros se ocupen de tareas inferiores que no les incumben. Impidiéndoles, tanto a los miembros como a cuadros inferiores, el ir formándose paso a paso y asumir las responsabilidades de las tareas de su nivel. Que los cuadros no cumplan sus tareas superiores que son determinantes para la actividad del conjunto de los miembros.

Extracto de un informe de una provincia: “Hace cuatro años, la importancia estratégica de una formación acelerada de cuadros fué resaltada. No hemos llegado a ninguna parte. (...)”

“Iniciativas excelentes se arrastran hasta que se convierten en cadáveres.” “Un año después del Congreso sindical, no hemos llegado a terminar ni los textos definitivos”.

Ejemplo de una reflexión estratégica: La capitulación total del movimiento pacifista es un hecho político destacado. Tendríamos que tener un debate inmediatamente sobre la nueva estrategia que hay que seguir. La nueva creación del movimiento por la paz debería convertirse en un punto de agitación permanente. ¡También la cuestión yugoslava! Por una agitación y una reflexión continua, cada semana en *Solidaire*, debemos preparar el terreno para un nuevo movimiento por la paz. La política militar-intervencionista toca a todos los ángulos del Tercer Mundo, las guerras civiles reaccionarias en Yugoslavia y en la ex-URSS en donde intervienen las diferentes potencias imperialistas, el enfrentamiento entre los Estados Unidos, Alemania y Japón nos demuestra que la cuestión de la paz será determinante en los decenios próximos.

3.3.3. Delegar las tareas

Cada cuadro debe ser un organizador.

La formulación de las tareas permite organizar a camaradas de niveles inferiores e incluso a simpatizantes, para cumplirlas.

La regla de oro de la organización es: yo organizo a alguien para cumplir una tarea precisa cuya importancia este comprende dentro de una cuadro global.

Ejemplos: sacar provecho de las obras maestras de la literatura progresista. Los alumnos tienen la obligación de leer obras literarias. Tarea: inventariar todas las obras literarias (neerlandófonas, francófonas, literatura internacional) que llevan ideas fundamentales de izquierdas. Medio: incorporar a profesores progresistas de literatura para realizarlo.

Organizar significa conferir autoridad, a nivel de base, para cumplir ciertas tareas.

Y precisa de:

1. Claridad en lo que concierne a la naturaleza y alcance de las tareas y la autoridad que le es delegada.

Veamos docenas de intervenciones: "No sabía que debía de cumplir esta tarea", "No me lo había dicho así, tan claramente". "No lo había entendido así".

2. La autoridad debe estar en relación directa con las tareas y con los resultados conseguidos. Una autoridad demasiado restringida no permite llenar eficazmente la misión. Y demasiada autoridad provoca conflictos.

3. El principio de excepción. Problemas excepcionales que caen fuera del dominio de la autoridad atribuida deben ser asumidos por la instancia superior. Sin embargo, lo que ocurre a veces, es que se invoca demasiado a menudo este principio dando prueba de incompetencia y de falta de seguridad. La dirección superior no debería tomar decisiones sobre materias que han sido delegadas a los niveles inferiores.

4. Responsabilidad personal. Cuando la autoridad es delegada, se crea, al mismo tiempo, la obligación de ejecutar correctamente las tareas. La autoridad crea la responsabilidad, que significa, la obligación de ejecutar correctamente una tarea.

3.3.4. Atribución de tareas y disciplina

El individuo esta sometido a la organización. Las tareas de cada cuadro están fijadas por decisiones a su nivel o a niveles superiores.

De la descripción de las tareas se desprenden deberes precisos. Es necesario ejecutar las decisiones y realizar las prioridades.

La ejecución de las decisiones hay que controlarla por el escalón superior que, al menos cada año, debe rendir cuentas.

Pues, a veces pasa que las decisiones formales, tomadas al más alto nivel, no son ejecutadas.

Los mecanismos son siempre los mismos:

- hay tareas en gran cantidad y las secundarias desplazan a las prioritarias;
- el responsable se concentra sobre una sola cosa, ni dirige, ni controla las otras tareas;
- el torbellino de papel produce muchos textos que hacen olvidar las directrices principales.

Un primer problema de disciplina es el de que, a menudo los cuadros dirigentes no asumen sus responsabilidades, es decir, no llevan a cabo su tarea principal, ni tampoco elaboran directrices generales.

Este es el individualismo propagado a partir de la cumbre.

Se ha llegado a que un cuadro consagre semanas enteras a tareas fuera de toda directriz del Partido. Lo que realiza en estas tareas, "en su terreno privado", no puede dar ningún rendimiento al Partido. Ninguna organización burguesa permite el liberalismo en la ejecución de las tareas: el no cumplimiento implica directamente el despido.

El individualismo provoca la desaparición de la unidad de puntos de vista y la unidad de voluntades, crea una dispersión de los objetivos perseguidos, facilita toda clase de tendencias oportunistas, consigue que el trabajo sea ineficaz.

Sólo el estricto cumplimiento de los principios del centralismo democrático y de la disciplina permiten alcanzar la unidad de posiciones, de voluntades y de acción que es vital para un Partido Comunista.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

El máximo responsable debe ser “el unificador” de su sección, el que debe elaborar o ayudar a elaborar los detalles de las tareas de sus subordinados, formular o ayudar a formular las líneas estratégicas para las subsecciones, seguir y controlar la ejecución de sus tareas.

Un segundo problema de disciplina es que, a veces, el nivel inferior no aplica las directrices o no rinde cuentas del estado de su ejecución.

El individualismo significa la división de facto de la organización. Se esparce sigilosamente y puede hacer estallar al Partido en caso de crisis.

Ilustraciones

Tenemos camaradas que se ocupan de los problemas de la paz. Pero su trabajo aparentemente no tiene ningún significado para el Partido. Nadie sabe decir cuáles han sido los problemas políticos y tácticos que han resuelto para el Partido, qué directrices, qué consignas, qué propuestas de agitación y de acción han formulado. Las tareas estratégicas de la OTAN, del ejército norteamericano, de los gobernantes alemanes y franceses no son analizados en **Solidaire** en función de documentos definitivos. Incluso cosas como los acontecimientos esenciales (congresos, decisiones) que tienen lugar en el movimiento pacifista europeo.

El plan de prioridades de este sector ha tenido que ser parado en función de las fuerzas disponibles y de las necesidades para el conjunto del Partido. La dirección de la sección debe seguir su realización e integrarse en las actividades del Partido.

3.3.5. Una descripción para cada nueva tarea

Está prohibido poner en pie cualquier cosa sin tener, previamente, una descripción de sus objetivos y tareas, de los posibles objetivos, de las relaciones con otras organizaciones, sus líneas de autoridad, y sin insertarlo en el organigrama y en el tablero.

Es preciso también fijar los momentos de evaluación.

El cuadro que encarga una tarea debe en primer lugar asegurarse de que la ha descrito correctamente. Y el que recibe la tarea debe ante todo exigir una descripción correcta.

Seguimos cometiendo los mismos errores cuando lanzamos nuevas iniciativas: pocas definiciones claras sobre la estructura de dirección, tampoco definimos bien las tareas principales y tampoco definimos las líneas de autoridad. De esta forma, muchas iniciativas comienzan por llevar una vida autónoma.

La definición de las tareas nunca debe ser generalizada hasta el punto que se realice de cualquier forma, no importa cómo.

Algunas veces la ejecución de una tarea tiene como base una descripción muy imprecisa. De hecho, el camarada que está encargado puede “comenzar” y ocuparse como si lo hubiese entendido. Y el objetivo principal puede cambiar en el curso del camino sin que nadie se de cuenta.

Cinco meses después de las masacres de Ruanda, ni sabíamos qué unidad del Partido era la responsable de la campaña “Ruanda”, quién era el responsable principal, ni tampoco cuáles eran sus tareas.

Cada tarea puede ser subdividida. Es preciso indicar las prioritarias entre esas subdivisiones.

La responsabilidad en la acción internacional, “Lazos con el movimiento comunista internacional”, es tan amplia que debe detallarse al máximo, y por la importancia en ella del seguimiento de las diferentes subtareas, debe ser muy claramente definida cada una de ellas. De lo contrario el espontaneísmo puede llegar a instalarse y tareas de tanta importancia pueden caer en el olvido.

3.3.6. Descripción de las tareas

Una vez que una tarea haya sido fijada, hay que debatir los diferentes métodos alternativos para poder llevarla a cabo.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Es preciso siempre buscar el método que, con un esfuerzo central, permita obtener el mayor impacto en la base y que, a su vez, nos permita alcanzar el objetivo con la mayor eficacia y rapidez.

Si adoptamos un mal método, puede llevarnos a una pérdida enorme de tiempo y de energías.

Ejemplo: el objetivo de realizar ciertas actividades comunes puede ser seguido muy eficazmente a través de un 'mailing' central que llegue a todos los camaradas afectados. Es preciso además y en primer lugar, realizar un inventario completo según las directrices centrales que sea capaz de asegurar un seguimiento telefónico o por escrito.

Cada descripción de las tareas debe contener los puntos siguientes:

- * Objetivos políticos y organizacionales a alcanzar.
- * Inventario de las diferentes tareas por orden de prioridades: tarea prioritaria y las tareas menos importantes.
- * Descripción detallada de cada tarea.
- * Autoridad y límites de la autoridad.
- * Relación con los órganos superiores e inferiores, con los colaboradores.
- * Formas organizacionales a adoptar.
- * Métodos para cumplir la tarea (encuestas, estudios, reuniones de *brainstorming*, informes intermedios, contactos internacionales, etc.)
- * Errores y peligros principales que evitar.
- * *Timing* para el cumplimiento de cada tarea.
- * Mecanismos de control sobre la ejecución.

3.4. ORGANIGRAMA Y CUADRO DESCRIPTIVO

El organigrama y el cuadro descriptivo dan una imagen gráfica de la estructura de la organización.

3.4.1. El organigrama

Tenemos necesidad de un gráfico de la organización en donde estén representadas todas las unidades y todas las fracciones.

Los esquemas de estructura deben ser establecidos tanto horizontalmente (las provincias y todo lo que contienen, incluidos los ciclos de candidatos y asociaciones) como verticalmente (las organizaciones de masas, las secciones y las unidades que dependan de ellas), así como las estructuras de coordinación y de acompañamiento (exp. Reuniones de los secretarios políticos, Reuniones de los dirigentes de células, Buró de las juventudes).

Podremos leer las relaciones recíprocas: quién manda a quien, quién hace informes a quién. El gráfico explica las relaciones tanto con las organizaciones superiores así como con las unidades inferiores.

Toda relación organizacional difícil de describir sobre el papel aparecerá como ilógica y embarazosa.

Se deben tener en cuenta, qué estructuras están al mismo nivel.

Los gráficos nos permiten analizar a la organización, descubrir sus fallos estructurales, sus estructuras inútiles o ineficaces, las estructuras confusas, las unidades mal dirigidas, así como las actividades que se duplican.

El conjunto de las estructuras deben ser sometido a una crítica rigurosa según los principios del management y de la organización, teniendo en cuenta las causas 'históricas' que posibilitaron el desarrollo de esas estructuras deficientes. Es preciso formular diferentes alternativas para remediarlo.

En fin de cuentas, tendremos que poner en marcha un organigrama perfecto en donde sean incluidas las nuevas funciones u órganos que hemos previsto para el año que viene y los tiempos futuros.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Los sectores que desarrollar en el porvenir deben integrarse en el gráfico “perfecto”. Los objetivos y las descripciones de tareas deben ser elaborados y anotadas todas las apreciaciones requeridas. Todo ello ha de formar parte del debate sobre el planning a medio y largo plazo.

Todos los cambios deben ser sometidos a la selección organizacional para su aprobación y para poder ser integrados en el gráfico.

3.4.1.1. Significación política del organigrama

Los militantes trabajan en un conjunto complejo, en una máquina que es la organización del Partido. Esta máquina ¿está construida correcta y racionalmente?

Esta cuestión determina el rendimiento y la evolución de los militantes, así como la eficacia de sus trabajos.

Si la máquina está mal concebida, los militantes pueden llegar a deshacerse sin obtener resultados. Estos mismos militantes, con el mismo impulso, pueden llegar a conseguir un rendimiento mucho más elevado si la máquina está construida de forma diferente.

En las provincias y las secciones, la tarea de establecer el organigrama no incumbe al responsable de organización, sino más bien al responsable político para todo que concierne las grandes estructuras, opciones y decisiones. En efecto, todas ellas determinan, en gran medida, la suma del trabajo político.

Los grandes cambios de estructuras que intentan resolver, con la máxima eficacia, una gran cantidad de problemas deben ser discutidos con la sección organización.

Existe a menudo una concepción formal del organigrama: se lo registra. Nada más.

Por lo cual son necesarias por parte de los cuadros superiores, una movilización política y una creatividad organizacional para resolver los problemas del organigrama.

Es necesario entrar en vivo en el meollo del trabajo efectuado y del trabajo por realizar, enjuiciarlos políticamente, evaluar los resultados políticos y organizacionales y configurar las mejores estructuras posibles para resolver estos problemas con las personas disponibles.

Construir el organigrama no es nunca una tarea técnica: es necesario conocer a los camaradas, sus capacidades, sus puntos de interés para llegar a concebir el organigrama óptimo.

Resolver los problemas del organigrama exige también una actitud dinámica en cuanto al reclutamiento y la organización. La pasividad de muchos cuadros en estos asuntos causa la estancamiento al dar largas a los problemas del organigrama.

En cuanto a la dirección de una sección o de una organización, es preciso que tengan una visión a largo plazo, es preciso imaginar proyectos estratégicos. Después es necesario realizar encuestas entre las personas de alto nivel y organizarlas para discurrir proyectos más ambiciosos.

3.4.1.2. El objetivo del organigrama

¿Cuáles son los problemas fundamentales del Partido que queremos resolver gracias al organigrama?

Queremos conocer la realidad actual del Partido, realizar el inventario de todas sus estructuras y unidades existentes, sus relaciones de autoridad, sus reagrupamientos, coordinaciones, etc.

Se necesita una crítica de principios, a fondo, sobre la anarquía y ausencia de directrices y de disciplina, sobre las malas costumbres que se puedan haber instalado.

El nuevo organigrama debe concentrarse en decisiones esenciales que sean capaces de

producir un impacto en el conjunto: reorganizaciones, nuevos agrupamientos, nuevas estructuras, nuevas iniciativas y nuevas reglas.

Por fin, debemos saber cómo está construida la máquina de arriba a abajo; cómo la dirección ha tomado contactos sobre las diferentes actividades en la base; y cómo llegaremos a mantener el control esencial de la vida del Partido.

Los objetivos principales del organigrama son los siguientes:

- 1.1. Obligar a los cuadros superiores a ocuparse personalmente de algunas tareas esenciales y prohibirles que se ocupen de actividades de menor importancia;
- 1.2. después, permitirles concentrarse sobre el trabajo de dirección de sus 4 o 5 subordinados directos;
- 1.3. y finalmente, supervisar a las unidades y las actividades importantes de sus sectores y asegurarse de que el resto está “bajo el control” de los cuadros subordinados;
- 1.4. las tareas moderadas para las cuales no tenemos a nadie han de servir de base a los esfuerzos de reclutamiento.
2. Garantizar que cada órgano dirigente tenga una composición correcta que lo hace apto para realizar las tareas que le incumban.
3. Asegurar que las secciones y organizaciones más importantes sean dirigidas por un cuadro competente y que su trabajo sea regularmente valorado por un cuadro superior.
4. Garantizar que la dirección tenga lazos directos y regulares en los campos en donde se juega la vida real y el porvenir del Partido: las provincias y las organizaciones juveniles.
5. El organigrama debe decidir, cómo los diferentes sectores y unidades serán “ligados” al Buró, a qué nivel tendrán que someter sus informes.

En principio, lo que es esencial, tanto en el campo político como para todos los sectores y todas las unidades, debe llegar a la cumbre para su aprobación.

Hoy en día, existe una inflación de periódicos, revistas, notas, informes, libros que no pueden llegar a ser leídos por la dirección y cuyo estatuto queda como consecuencia muy confuso. Con este método lo esencial del trabajo es oscurecido por los detalles.

6. Asegurar que cada órgano o unidad sea dirigida por líneas directrices claramente fijadas.
7. Juzgar el “resultado” de muchas consideraciones organizacionales, verificar que las estructuras y las líneas directrices sean también sencillas, cortas y directas tanto como sea posible: impedir que en algunas células tengan que “soportar” una dirección con 5 escalones.
8. Garantizar una utilización óptima de nuestras fuerzas, para que alcancen un rendimiento máximo donde se comprometen, que se organicen al nivel más elevado posible.
9. Eliminar las estructuras inservibles, el trabajo dudoso, inútil e ineficaz.
10. Es preciso ocupar los puestos vacantes y realizar las sustituciones necesarias, realizar una descripción de las tareas y de las calificaciones necesarias y determinar las prioridades que produzcan el impacto más profundo en el conjunto del Partido. Esto siempre necesita un debate político en el más alto nivel.

Para ello necesitamos estructuras reducidas en donde se discute lo esencial.

Los *briefings* (resúmenes-breves) y su acompañamiento personal deben tener una regularidad estricta y los puntos importantes de los *briefings* deben incorporarse a las estructuras.

Es preciso inventar agrupamientos, nuevas formas de organización bien definidas (comités, grupos de trabajo *ad hoc*, grupos de intercambio, etc...) que nos permitan resolver problemas que van para largo desde hace tiempo.

3.4.1.3. Métodos

Para realizar el organigrama, debemos recoger la información a través de las personas que ocupan las diferentes funciones, a fin de tener una imagen exacta de sus unidades de trabajo y de sus relaciones con los organismos superiores e inferiores. Los jefes de sección y de organizaciones son responsables de la elaboración del gráfico de su unidad.

Muchas de las propuestas que intentan cambiar el organigrama no son discutidas con los cuadros concernidos.

No se pueden llevar a cabo un organigrama sin discutir regularmente con los cuadros concernidos, ó sea para saber de qué se habla y para llegar a tener una idea realista de las propuestas.

Para organizar correctamente el organigrama, es preciso someter la situación actual a una crítica de principios, discutirlo con la dirección nacional y con los responsables de las secciones. La lucha debe ser llevada hasta el fin para conseguir una rectificación del organigrama de los órganos dirigentes y de las direcciones de las principales secciones y organizaciones. Esta lucha nos suministrará una experiencia de vanguardia gracias a la cual el Partido podrá acometer los problemas de los escalones inferiores.

Es preciso realizar experiencias de vanguardia para enderezar segmentos del organigrama.

Desde hace años, sabemos que, para enderezar *Rebelle*, es preciso:

1. que tenga una ligazón correcta con el Buró político;
2. un cuadro capaz de dirigir la organización;
3. un equipo de cuadros nacionales marxistas-leninistas y leales al Partido (es preciso tomar nota de que, en 1991, hemos fallado al mantener años en la cabeza de la organización a un miembro de la tendencia de Oscar¹ que pudo destruir *Rebelle* en dos o tres años);
4. una orientación política definida con claridad y autoridad y bien asimilada. (Sabíamos que los debates inútiles sobre 'la nueva concepción de *Rebelle*' no podrían traernos nada bueno, pero dejamos pasar esta comedia hasta que la crisis estalló. En 1991, nos pudimos finalmente sumar a la decisión de 1984, pues descubrimos de repente que definía perfectamente la orientación de *Rebelle*);
5. una formación marxista-leninista, política y práctica adaptada a los jóvenes cuadros de *Rebelle*.

3.4.1.4. Flexibilidad

Flexibilidad significa que cada cuadro se prepara para cumplir tareas superiores, cada vez más complicadas.

Los cuadros deben aprender a recoger siempre los nuevos desafíos, ejecutar una tarea difícil en uno, dos o tres años y adquirir así la experiencia que les permitirá abordar una tarea aún más complicada. La actitud contraria lleva a la burocratización y a la rutina.

Volver por algún tiempo a la base

Hablando de la rotación de los cuadros, Enver Hoxha escribió:

“Todos somos conscientes de que es preciso regresar a la base, porque es donde surgen todos los problemas. Es preciso enviar cuadros dotados de gran experiencia en el trabajo de dirección, que por completo pongan sus pies en el barro de los campos, vivan cerca del pueblo, penetrándose del espíritu de la base. Es preciso aprender a conocer de cerca la realidad de las cosas. Nuestros cuadros revolucionarios deben siempre mostrarse listos para ir a la base, allí donde se los necesitan y no pensar nunca que se encuentran allí provisionalmente.”²

Con el tiempo, la experiencia y la ideología de los cuadros cambian, y progresando en ciertos puntos, pueden retroceder en otros. La realidad social cambia como la realidad del Partido: realizar tareas de cuadro a un escalón inferior puede reavivar a los cuadros, reanimar su espíritu revolucionario o hacerles ver las tareas de dirección bajo un nuevo ángulo.

Nuevos destinos

En toda organización se introduce una tendencia a ver a los cuadros convertirse en inmovilistas.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Tienen una gran experiencia, conocen la teoría, la historia del Partido, han formado la generación siguiente, etc. Todos estos factores facilitan su mantenimiento en los puestos que ocupan.

No obstante la inamovilidad favorece la rutina, el burocratismo, la ruptura con las masas, la ausencia de creatividad y la desaparición de su espíritu revolucionario. Estos fenómenos se produjeron en la Unión soviética en el curso de los años treinta y en China durante los años sesenta. Stalin combatió al inmovilismo por la crítica y el control de la base y a través de la organización de elecciones, más tarde, por la depuración. Mao Zedong lo combatió durante la Revolución Cultural.

Juzgar a los cuadros

Por la base

Los cuadros deben justificar su función en el Partido: dar cuenta de sus actividades, analizar las lagunas de su trabajo, proponer nuevos y ambiciosos proyectos.

La base debe juzgarlos, criticar, formular exigencias, verificar los progresos y, si es preciso, reemplazarlos.

Por la dirección

La dirección debe saber hasta donde quiere llegar, dirigir la lucha entre las dos líneas y la crítica-autocrítica a partir de la cumbre para ir quebrantando los obstáculos a fin de llegar al objetivo. Debe tener una opinión sobre los cuadros superiores y realizar cambios cada dos años.

La base de la apreciación de los cuadros es la descripción de sus tareas y las críticas deducidas de su trabajo en el pasado.

Si, después de uno o dos años, parece que un cuadro no está suficientemente calificado para llevar a cabo una función, es preciso decidir su reemplazamiento y buscar una alternativa.

Actualmente perdemos a veces un tiempo y una energía considerables manteniendo en puestos importantes a camaradas que no rinden. Estos camaradas podrían rendir mucho más en otro sitio.

El organigrama debe estar bien hecho y ser estable, permitiendo al mismo tiempo que tengan cierta flexibilidad cuando se produzcan acontecimientos importantes.

Cuando la Unión soviética de Gorbachov se convirtió en un tema capital, no designamos a un solo cuadro para trabajar sobre el problema. La cuestión del análisis del fascismo tampoco está suficientemente aclarado.

3.4.1.5. La máquina, la pirámide

Una de las reglas de toda organización es la de la jerarquía: a cada nivel corresponden prioridades, tareas esenciales que no pueden ser realizadas por un nivel inferior.

A nivel inferior, cada cuadro o militante tiene tareas que corresponden a su nivel, por las cuales tiene una plena responsabilidad personal.

El nivel superior deben crearse los mecanismos necesarios de dirección y de control, de formación y de acompañamiento que permitan a los niveles inferiores el asumir sus responsabilidades.

Es así como debe ser construida una máquina simple y lógica que pueda dominarse de arriba a abajo.

Una célula debe tener tareas sencillas, bien reflexionadas, prácticas, definidas y controladas por los niveles superiores.

Hay que disponer de una hoja standard que rellenar para cada célula.

Descripción de las actividades

Objetivo de la célula:

Objetivos

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Territorio de trabajo principal; terrenos secundarios
Tipos de actividad
Lugar de las actividades
Objetivos públicos, políticos de implantación
Reclutamiento
Posiciones en el frente unido a conquistar
Tipo de formación

Ilustración

Actualmente, tenemos ciertas células que “realizan propaganda”, que se ocupan y agitan, cuyos resultados son débiles o simplemente nulos. Tenemos que asegurar que todos los militantes tengan una actividad y un rendimiento óptimo. Esto se inicia por una descripción de su actividad, realizada por un cuadro intermedio en colaboración con el dirigente de la célula; a finales de cada año, es preciso realizar una evaluación y unas conclusiones.

Para cada célula, debemos tener una política de implantación a medio y largo término en su forma de trabajo en un sindicato, organización de masas, etc. Hemos tenido experiencias de implantación más o menos espontáneas, a diferentes niveles, que han dado grandes resultados, sin que hayamos sacado conclusiones para ayudar a otros camaradas.

Tenemos que organizar a los militantes para que consigan obtener un rendimiento máximo a nivel tan elevado que posible. Es preciso también una evaluación de las capacidades de cada militante de la célula y también de los simpatizantes. Podríamos crear células de sindicalistas que estén en paro o en pensión anticipada, los cuales pueden jugar un papel a nivel del trabajo en las direcciones sindicales.

Descripción de las relaciones

Bajo la autoridad de:
dirección general: directa
supervisión

Dirección específica
Dirección informal

A autoridad sobre:
autoridad general
autoridad específica

Relaciones con otras unidades: relaciones formales
relaciones informales

Es preciso levantar actas de cada reunión y de los balances cortos de cada acción. El cuadro responsable está obligado a dar breves respuestas escritas. Debiendo igualmente, centralizar lo esencial a través de un informe corto, y a intervalos regulares, para sus superiores.

Esto significa que la pirámide del organigrama debe ser edificada de forma clara y lógica de arriba a abajo, siguiendo todos los escalones de la jerarquía.

La sección organizacional tiene el deber esencial de llevar a cabo una lucha por el organigrama, la descripción de las tareas y las líneas de comunicación con los cuadros superiores; estos últimos deben construir, en colaboración con cada sección, los escalones de las jerarquías que están bajo su autoridad.

El organigrama tiene que fijar todo aquello que ha de llegar a la cumbre de la pirámide, al Buró político.

Todo aquello que es esencial en una sección debe de llegar a la dirección de la misma.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Todo informe importante de cada sección y sub-sección debe ir a parar a un miembro del Buró quien a su vez a de responderles.

Los documentos esenciales serán debatidos en el Buró.

3.4.2. El tablero del Partido

Para ser eficaz, un cuadro superior debe tener siempre a la vista el tablero descriptivo del Partido.

Es preciso un tablero descriptivo de todas las organizaciones, secciones, sub-secciones, de los instrumentos, de las publicaciones, de los sectores de implantación, de las iniciativas, de las células especializadas, etc.

El tablero puede llegar a incrementar la eficacia y el rendimiento de todos los cuadros. Es un instrumento irremplazable:

1. para realizar las cooperaciones (sinergia)
2. para coordinar las diferentes iniciativas o los diferentes órganos,
3. para utilizar los numerosos contactos del Partido en provecho de las diversas unidades.

El espíritu colectivo del Partido es una palabra vana si no disponemos de medios técnicos para ponerlo en práctica: el tablero es uno de ellos. La crítica según la cual nosotros organizamos “demasiadas cosas”, no está justificado en la mayoría de los casos: una mayor coordinación y una mejor organización de cooperaciones (sinergias) nos permite aumentar la eficacia y el rendimiento de todas nuestras actividades.

Se evidencian situaciones, encontramos a gente, recibimos informaciones, encontramos colaboradores potenciales.

Ser eficaz, es sacar provecho de todo ello para ayudar a la sección sindical, Medicinas para el Tercer Mundo, para el Movimiento marxista-leninista, el servicio de video, el centro de documentación, para los camaradas que trabajan entre los cristianos progresistas, entre los ecologistas, en los medios artísticos, etc. etc.

El que tiene la tarea de leer *Le Monde*, *Couvert Action*, *Gramma*, un libro importante, debe tener el tablero ante sus ojos con el fin de transmitir tal o cual artículo al sector químico, al sector sindical, a la célula del racismo, al servicio de ediciones, al Movimiento marxismo-leninismo, etc.

Es imposible pensar en la realización de todo esto sin un tablero del Partido.

3.5. CENTRALISMO Y EFICACIA

Por falta de centralismo, de decisiones claras y de disciplina, a menudo producimos materiales que son malgastados o que caen en el olvido.

El Partido funciona a veces como una fábrica de papel en la que la producción no es completamente rentable.

Lo más frecuente es que al omitir la evaluación de los resultados obtenidos por el material, no formulamos conclusiones.

La cantidad de trabajo que malgastamos hoy en día puede llegar a tener una eficacia multiplicada por tres. Pero, para lograrlo, es preciso:

1. decisiones claras, válidas para un largo período;
2. un centralismo estricto, la formulación a nivel central de medidas y procedimientos válidos para todos;
3. el control de su aplicación;
4. la evaluación de sus resultados;
5. una responsabilidad personal claramente fijada a nivel nacional.

3.5.1. La línea del Partido

3.5.1.1. Documentos definitivos

Es preciso decidir a nivel nacional cuales son los documentos oficiales para el conjunto del Partido, para las ramas especializadas y para los sectores de trabajo.

Actualmente, producimos una enorme cantidad de papel del que casi nada queda un mes más tarde. Construir la línea de forma sistemática, es saber escoger de toda la papelería, lo que es válido. Es preciso fijar el orden de su urgencia, su timing, e indicar al responsable.

Los documentos esenciales deben ser reagrupados y 'mejorados' según el plan de un año.

Debemos sacar provecho de:

1. documentos que precisen ciertos elementos de nuestra línea política;
2. de documentos organizacionales (manuales) que reglamenten el funcionamiento de los diferentes órganos: secciones, direcciones provinciales y organizaciones de masas;
3. cursos de la escuela de formación acelerada de cuadros o de las escuelas especializadas en activo.

Los documentos propuestos como *oficiales* deben ser estudiados y criticados de forma profunda por los cuadros. Y deberemos tener en cuenta sus críticas en la versión definitiva.

Debemos garantizar la calidad marxista-leninista de todo documento del Partido. Para la publicación de no importa que texto, debemos saber quien lleva la responsabilidad política. Todas las faltas políticas serán de responsabilidad de este cuadro y no del autor.

La versión "final" de *Solidaridad Internacional* sobre el Perú tuvo que ser repasada y reformada *in extremis*: ya que encontramos ¡decenas de errores políticos! Debemos prohibir la publicación de textos "aproximativos". Deteniendo esta inflación de papel, se logró frenar la publicación de este género de documentos.

Es preciso planificar la elaboración de instrucciones nacionales para los cuadros provinciales, para las iniciativas que nos llegan constantemente de todas las provincias. Estos textos deben ser elaborados al nivel más bajo posible, bajo la dirección de un cuadro superior.

Después de 20 años de trabajo, ¡tenemos que hacernos la vergonzosa autocrítica de no ser capaces de organizar un miting! Después de las *12 horas por Jan Cools*, hemos podido leer en el balance: "la dirección provincial no ha prestado suficiente atención a la línea y a la orientación políticas y no tomó en mano el reclutamiento desde el mismo día". Después de una práctica espontaneista de una gran cantidad de mitines, no disponemos aún de un escenario para organizarlos correctamente.

Es necesario publicar los textos en series estandarizadas, presentadas de forma atrayente (bien paginadas e impresas en color), lo que facilitaría su distribución y utilización.

3.5.1.2. Textos nuevos y plan del conjunto

Todo nuevo escrito debe ser introducido en sinopsis (esquema) a la Dirección nacional que debe juzgar su importancia y su óptima utilización.

Actualmente, tenemos una buena cantidad de escritos no coordinados, que no se han insertado en el plan, escritos "clandestinos" que no han sido aprovechados.

Ejemplos: los documentos de Nina Andreeva; el texto *Breznev y la Revolución nacional democrática*, de la que tenemos ya una traducción "clandestina" en inglés; *El trotskismo al servicio de la CIA* en español...

La sinopsis debe presentar:

1. los objetivos políticos y los problemas políticos que queremos resolver;
2. un "plan de aprovechamiento" para rentabilizar al máximo el texto a través de su utilización por las diferentes unidades y secciones. ¿En qué unidades, secciones, organizaciones debe utilizarse y cómo?

¿Cuales son los diferentes objetivos públicos? ¿Cómo utilizarlos en el trabajo del frente unido?

Es preciso un acuerdo escrito del responsable superior sobre estas sinopsis.

La dirección decide lo que conviene hacer con los textos fundamentales dando directrices realistas adaptadas a los diferentes niveles jerárquicos del Partido.

La experiencia con *La contra revolución de terciopelo* demuestra que es preciso obligar a los cuadros a trabajar con el libro (venderlo a progresistas; realizar intervenciones en los debates, conferencias, mitines), para estar seguros de que lo estudian concienzudamente. En sus unidades, es preciso obligar a los cuadros a realizar balances-autocríticos; es a este nivel donde las posiciones adoptadas en el pasado son mejor conocidas y donde podemos juzgar seriamente su asimilación crítica.

Ilustraciones. Plan de explotación

El número de *Solidaire Internationale* sobre Sendero Luminoso.

Esta cuestión no concierne únicamente a la LAI. Se trata de la educación moral y política esencial para todos los cuadros y militantes; es una actualización sobre toda la problemática sobre "Stalin".

La Sección internacional deberá proponer el estudio de la experiencia de Sendero Luminoso por parte de todos los cuadros superiores del Partido. Encontraremos muchos temas esenciales: moral revolucionaria (Janet Talavera, asesinada en la cárcel); el reformismo al servicio de la CIA; Stalin; el papel dirigente del partido marxista-leninista; la violencia terrorista del Estado neo-colonial; el papel de la violencia revolucionaria; la firmeza en los principios revolucionarios contra el "leninismo" oportunista de los Sandinistas, del Salvado, etc.

El libro *El Pacto*.

instrucciones para *Solidaire*, MML;

reunión abierta de formación en las provincias;

el Pacto en el campo de Rebelle;

realización entonces de encuestas al más alto nivel;

utilización en la enseñanza secundaria;

integración en los ciclos de candidatos, en las escuelas;

un video (conferencias, fotos, imágenes de archivo) promociones.

3.5.1.3. Trabajo de elaboración sistemática

Solidarité Internationale no es por tanto dirigida a partir de un plan de conjunto seguido de objetivos claramente formulados por el conjunto del Partido. Lo mismo nos pasa con los *Estudios marxistas-leninistas*.

Para *Solidarité Internationale*, hemos intentado basarnos, en gran parte, sobre las informaciones y análisis de las publicaciones marxistas-leninistas y revolucionarias del tercer mundo. Pero, los cuadros deben decidir la selección de las informaciones y de los análisis en función de los problemas políticos y tácticos precisados por el Partido.

De esta forma, podremos resaltar, de cada revolución, los puntos fuertes y las experiencias que nos son esenciales para los debates actuales en el seno del Partido y del movimiento revolucionario internacional.

Sobre Filipinas, por ejemplo: el progreso de la lucha armada; la lucha contra la infiltración policial; la denuncia de la política reformista, social-demócrata de la Sra Aquino; el papel del trotskismo al servicio de las fuerzas contra-revolucionarias; la unidad y lucha con la burguesía nacional; el papel del movimiento obrero y su organización, etc.

Cada cuadro dirigente debe elaborar un texto analítico, como orientación política generalizada, para ser publicado como introducción a los dossiers de *Solidarité Internationale*. Estos textos debe reflejar la visión marxista-leninista del Partido, criticando al revisionismo, al trotskismo, al reformismo, llevando a cabo una lucha política contra los partidos burgueses belgas.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

De esta forma, cada revista podrá jugar una función específica en el trabajo de elaboración e integración en el programa permanente de formación. Jugando una función específica, claramente definida en nuestra política general, cada texto podrá ser propagado y utilizado con la máxima eficacia.

Basándonos sobre nuestro trabajo sobre el Zaire realizado en nuestro periódico y por *Solidarité International*, podemos sacar conclusiones para la elaboración sistemática de nuestra línea.

1. Debemos construir puntos fuertes para conseguir conquistar objetivos públicos bien elegidos.

Para construir un “punto fuerte” en el periódico, se precisan calidad y cantidad. Esto es opuesto a la concepción según la cual debemos esencialmente “seguir la actualidad”. Debemos juzgar los acontecimientos actuales como un Partido que quiere, ante todo, poner en pie puntos fuertes y llegar a impactar para movilizar realmente a las masas.

2. Los esfuerzos por conquistar objetivos públicos debe sistematizarse y los resultados deben contabilizarse. El periódico leninista debe tener una función organizadora.

3. Este trabajo debe desembocar en folletos definitivos de la LAI, instrumentos permanentes de trabajo de alta calidad. Algunos folletos de la LAI sobre el Zaire han sido reeditados de esta forma.

Es preciso, para determinar los diferentes dossiers, partir de amplios objetivos públicos (cristianos de izquierdas, segunda generación marroquí y turca, jóvenes en las escuelas) y consideraciones políticas (importancia del movimiento marxista-leninista).

3.5.2. Medios técnicos para aumentar la eficacia

3.5.2.1. Ordenadores

Para estar a la altura de dirigir la revolución socialista, los comunistas deben dominar las tecnología más avanzadas.

Es preciso que tengamos una visión y un planning a largo plazo así como una apreciación del papel esencial que la tecnología puede jugar en ciertas condiciones.

Tenemos que examinar un plan para enviar a camaradas a las universidades y a empresas especializadas a fin de que lleguen a dominar estas tecnologías. Este plan técnico debe ser acompañado de un plan político e ideológico que nos garantice que la técnica no llegue a destruir la conciencia política.

Tenemos que desarrollar un plan de conjunto para la informatización del Partido.

El efecto que pueda producir el sistema de ordenadores en el seno del Partido depende de la concepción política e ideológica del que lo dirige. Los ordenadores pueden llegar a estimular más el individualismo y el burocratismo, que el colectivismo y la eficacia; pueden llegar a reducir la masa de papeles como por el contrario, hacerlo crecer.

Debemos hacer que los ordenadores sean un medio para desarrollar el colectivismo, reducir las montañas de papeles, generar más eficacia en el conjunto del Partido, perfeccionar y desarrollar el trabajo de organización, poner en marcha a los simpatizantes.

Los campos de aplicación son innumerables:

- el estudio del marxismo-leninismo, ordenando a nuestros clásicos según temas;
- la lectura de libros (resúmenes, citas por temas, por nombres);
- lectura de periódicos (citas clave por temas, por nombres);
- gestión del Partido;
- elaboraciones lógico-pedagógicas o de juegos que permitan difundir con mayor eficacia nuestras ideas.

Los ordenadores permiten coordinar a nivel internacional el trabajo de estudio y examen de los documentos.

Lo esencial para el buen uso de la informática, es que puede ser dirigida con mano firme

por un cuadro superior que tenga una visión estratégica, que asuma plenamente su responsabilidad y que imponga una concepción y unos métodos únicos de arriba a abajo.

Este cuadro dirigirá un comité de cuadros superiores que lo asistan en esta transformación fundamental y que sea capaz de orientar a una comisión técnica.

Es preciso partir de un plan que trate de las necesidades prioritarias. La informatización debe hacerse en función de los objetivos a medio y largo plazo. Cada organismo dirigente debe saber exactamente lo que quiere llegar a realizar a través de los objetivos más ambiciosos, pero realistas. El organigrama debe ser construido previamente para que la informatización pueda hacer más fáciles las relaciones en el seno de un organigrama bien concebido.

3.5.2.2. Dossiers

Es necesario un dossier con hojas standarizadas (fácil de realizar con el ordenador) y numeradas.

En este dossier han de tener cabida todas las organizaciones, iniciativas y publicaciones (los libros esenciales que el Partido pueda propagar en el curso del año; *Estudios Marxistas*; los principales documentos oficiales del Partido, *Solidaire*).

Cada nueva iniciativa, deberá contener una nueva hoja numerada que será añadida al dossier.

Cada hoja incluirá:

- una presentación breve y completa de la iniciativa,
- el programa,
- la fecha y el lugar,
- una bono de suscripción o de pedido.

Sería necesario que contuviese una hoja de acompañamiento que propague nuestros argumentos, los que defienden las iniciativas estratégicas. Por ejemplo, todos los argumentos para la Universidad de Verano y de Invierno. En el curso del año, se revisará este texto en lugar de repetirlo (mal) en un rincón perdido de una "nota", que de todas las maneras habrá que modificarlo en todo caso.

Nadie puede trabajar eficazmente si no existe este dossier.

Cada uno deberá "recordar" que hay una jornada de Médicos para el Pueblo, tres semanas de formación para los camaradas del Tercer Mundo, una jornada de estudios sobre la paz, un campo de vacaciones par los jóvenes en abril; cinco Escuelas del Tercer Mundo de la LAI; una gira "Esta es Bélgica" del MML, Universidades de Invierno y Verano, forums sindicales, viajes, etc.

Podemos encontrar cada semana a personas que pueden estar interesadas por una u otra actividad. No podremos llegar a ser eficaces si, en el momento preciso, no somos capaces de hacerles las propuestas que les puedan interesar.

Las provincias y secciones deben verificar la utilización permanente de estos dossiers, sistematizando las experiencias de vanguardia y popularizándolas en el periódico.

3.5.2.3. Lista de material de agitación

Es preciso hacer una lista de todos los materiales de agitación que sean aún válidos: octavillas, presentación de libros, despleables, carteles, etc.

El material debe estar siempre disponibles de forma centralizada y en la casa del Partido.

Toda decisión de producir nuevo material de agitación (octavillas, carteles) deben ser madúramente meditada y debatida con las provincias.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Octavillas nacionales

Debemos tener una octavilla nacional de alta calidad que sea válida para 6 meses o un año y que sean documentos redactados consecuentemente. Ejemplos: sobre el Vaams Blok y el fascismo, sobre el racismo, sobre Yugoslavia, sobre las medidas gubernamentales.

Deben estar muy bien redactadas desde el punto de vista de la información, de la línea política y del estilo y deben ser concebidas y debatidas con los obreros y simpatizantes (línea de masas).

Octavillas nacionales de gran calidad pueden ser utilizadas para conquistar una influencia en las grandes fábricas en donde no tenemos aún células y hasta para poner en marcha células locales.

Ello exige una disciplina a partir de la cima con el fin de que, estas octavillas puedan ser utilizadas durante todo un año.

Hemos de conocer la cantidad distribuida y el medio en que hemos puesto nuestro punto de mira, la cantidad de simpatizantes que han trabajado y la cantidad de reacciones (vía bonos).

A lo largo de su utilización, estas octavillas deben ser mencionadas y propagadas en nuestro diario, mencionando las experiencias de vanguardia.

Octavillas sobre las publicaciones del Partido

Debemos publicar, una vez por año, 4 páginas en el periódico, que puedan ser utilizadas como octavillas del Partido y de las organizaciones de masas. Sería un instrumento de trabajo indispensable. Podríamos enviar por ejemplo, periódicos al extranjero, realizar *mailings* con *Solidaire*, enviar abonos como ensayo: insertándoles una octavilla parecida y extrayendo las conclusiones oportunas sobre la rentabilidad de la operación.

Hemos publicado presentaciones de libros importantes del partido que no han sido aprovechados como debían. Ejemplo: las 4 páginas sobre el libro de Stalin. Hay oficialmente una campaña montada de formación sobre Stalin, pero ya no disponemos de la octavilla.

Desplegables de reclutamiento

Debemos tener un folleto de propaganda permanente, eventualmente de dos tipos, a dos niveles: "Por qué he llegado a ser miembro del PTB", acompañado de un hoja de inscripción para solicitar el ingreso y remitirlo a uno de los secretariados. Después, otro folleto más elaborado sobre las razones, el significado y las modalidades.

Actualmente producimos una masa enorme de material de agitación, folletos nacionales y carteles que por su cantidad se convierten en inútiles en las casas del Partido y en los secretariados.

La utilización efectiva y el rendimiento de todo este material de agitación debemos evaluarlo.

La rentabilidad de la cantidad de folletos difundidos en la hora actual y en el mismo sitio (folletos nacionales, provinciales y locales) debemos estudiarla más en profundidad.

Es preciso sistematizar qué folletos "dan en el blanco" y por qué razones. Es sobre esta base como llegaremos a formular conclusiones generales.

3.5.2.4. Lista de documentos del Partido

Es preciso que todos los miembros del Partido lleguen a adquirir una cultura política común. Con este objetivo, la utilización y la difusión eficaz de documentos del Partido, libros y estudios esenciales, deben ser dirigidos de forma estricta.

Es preciso, en primer lugar, una lista de material prioritario para el conjunto del Partido, que deberemos difundir en todas partes y siempre.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

1. Documentos políticos fundamentales (*La contra-revolución de terciopelo, Otra visión sobre Stalin, El tiempo trabaja para nosotros, De Tien An Men a Timisoara, Nuestros Principios Políticos, etc.*)
2. Las más importantes obras de los diferentes sectores (*La Sociedad General, Pierre Mulele*, el texto sobre *Tien An Men*, que imprimimos en 1990 fué “olvidado” después, a pesar de que permite probar el carácter contra-revolucionario de la agitación sobre la Plaza Tien An Men en mayo-junio de 1989)

Es preciso publicar listas de libros y folletos y de material de los sectores, ramas y organizaciones.

¿Cuales han sido las publicaciones esenciales sobre el trabajo sindical (clásicos del marxismo-leninismo, obras históricas, libros de análisis, experiencias de luchas sindicales) que deberíamos haber leído para poder dirigir correctamente el trabajo sindical?

La misma diligencia se impone sobre los problemas de la inmigración y del racismo.

¿Qué libros de historia general y de análisis de experiencias revolucionarias en Africa es preciso estudiar para poder orientarse sobre la lucha política de un país africano?

¿Qué trabajos del Partido sobre América latina son aún válidos, cuales las obras marxistas-leninistas fundamentales sobre América latina?

El material -todo el material- debe estar disponible en un sólo lugar especialmente reservado y acondicionado con esta intención.

Actualmente, el material está dispersado en cuatro lugares diferentes y a veces es inencontrable.

Precisamos una gestión rigurosa del stock, que sea bien conservado, bien ordenado, en donde esté siempre a la disposición.

Ilustraciones

El Día de las mujeres en Bruges: tuvimos un stand. ¿Qué es lo que se encontraba? Informaciones que una persona llevó por azar. Aquel que, por azar, entre en contacto con el Partido, no encontrará las mejores obras de introducción al marxismo, ni los textos fundamentales del Partido, ni los principales documentos propagados actualmente en el Partido, ni los libros esenciales sobre los temas más debatidos (el fascismo y el racismo), ni los documentos marxistas más importantes sobre los problemas de la mujer.

Si observamos nuestros stands, observamos que casi siempre son improvisados y no colocando por delante los documentos que el Partido quiere propagar siempre y por todas partes.

La unificación más elemental alrededor del material no está organizada desde la cumbre. Cada uno fabrica sus “cosas” y las distribuye. No trabajamos colectivamente sobre los “puntos fuertes”. Cosas excelentes son abandonadas, porque no son “de última hora”. Se trate de libros, estudios, documentos como de folletos. La eficacia del Partido no puede ser asegurada si todo el mundo propaga las mismas prioridades en los diferentes campos. En ausencia de una decisión central (lista de material por prioridades, regularmente puestas al día) controlada, es imposible realizar un trabajo eficaz.

Un cuadro debe ir a un encuentro internacional en Cuba. Tiene iniciar por centésima vez a “pesquisar” los textos que hay en inglés y en español y no los encuentra disponibles en el mismo sitio.

3.5.2.5. Listas sobre literatura

Hacer listas de los mejores libros, sobre todos los problemas que interesan a los comunistas y añadirles un resumen del contenido así como una breve exposición de los principales temas políticos, históricos e ideológicos.

Historia de la Revolución bolchevique, china, alemana.

Libros sobre el periodo de Stalin.

Historia del imperialismo.

Análisis sobre los servicios secretos y sobre al extrema derecha.

Libros sobre arte y literatura.

Libros sobre deporte popular y sobre el deporte como arma derechista, etc.

Hay “clásicos” que nos permiten formarnos una concepción sólida del mundo comunista: *La Libertad* de Garaudy, *Fascismo y revolución* de Palme Dutt, *El Origen del Cristianismo* de Hainschlein, *Ni derechas, ni izquierdas* de Sternhell, *El despuntar del día* de Han Suyin.

Existen novelas revolucionarias del Tercer Mundo.

También hay novelas comunistas soviéticas, chinas, francesas y americanas.

Las mejores novelas revolucionarias soviéticas deben ser de lectura obligatoria para los miembros de *Rebelle* y del Movimiento marxista-leninista organizando sobre ellas comentarios y debates.

3.5.2.6.Video

Acumulamos los mejores programas sin preocuparnos de la rentabilización óptima de los videos más importantes.

El servicio video debe ser esencialmente un instrumento de la Dirección nacional para dirigir la educación. El video puede contribuir a formar una “cultura política común” en el Partido. El video, bien dirigido, permite al auto-formación de los militantes, incluidos los obreros.

Es preciso determinar cuales son los mejores videos y propagarlos obligatoriamente entre los cuadros, los militantes y hasta a los camaradas de Amical.

Es conveniente agruparlos por temas concebidos en función de las necesidades de las células. Citemos entre otros: luchas sindicales en el tercer mundo; el Estado y la democracia en los países imperialistas y en los del Tercer Mundo; fascismo; servicios secretos occidentales (las tres películas sobre *Maxime*, un obrero en la Revolución de Octubre, contiene todos los temas del ciclo de candidatos para obreros)

Los programas seleccionados deben ser acompañados de unas hojas de debate. Dirigidas por un cuadro que debe basarse en una o dos experiencias, ayudando al responsable de la célula a dirigir un debate sobre el video. Convendría cuestionarse sobre su utilidad para las células (sobre todo para las obreras) y de los Amicales ¿qué cuestiones políticas aporta el video o qué nos instruye? ¿Qué aspectos de la educación comunista puede enseñarnos? Es preciso igualmente hablar de los documentos del Partido y de las obras del marxismo-leninismo que nos permitan dar una mejor explicación para que lleguen a comprender el contenido del video.

4. Política de cuadros

Las tareas revolucionarias que nos esperan son enormes. Aún tenemos numerosos terrenos que conquistar.

El Partido ha de saber atraer y formar sin cesar a nuevos cuadros.

Los cuadros más capaces de cada ‘nueva ola’ han de recibir una rigurosa formación al más alto nivel, para que puedan llegar a dirigir a los nuevos sectores o reemplazar a los antiguos cuadros menos eficaces y dinámicos.

La búsqueda y el descubrimiento de nuevos cuadros potenciales deben comenzar ya, desde su entrada en el Partido o en una organización de masas. La dirección nacional debe acordar, a esta tarea, una prioridad en el seguimiento de jóvenes y nuevos miembros para descubrir entre ellos a los nuevos cuadros que sean capaces de potenciar el trabajo del Partido.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Es sobre esta base, sobre este balance personal en dónde debemos iniciar realmente el estudio de sus capacidades, aptitudes y posibilidades de desarrollo de un militante. La formación de nuevos cuadros es una prioridad de la dirección superior del Partido.

Esta cuestión que determina la continuidad del Partido no ha sido tomada en cuenta como debería durante muchos años. Por el contrario, ha sido la expresión de una tendencia a la stagnación: todos los cargos importantes estaban ocupados y el Partido “se congeló”...

Los elementos principales de la política de cuadros son:

- descubrimiento de cuadros potenciales;
- su formación y entrenamiento;
- su inversión y desarrollo;
- su evaluación.

4.1. RESPONSABILIDAD Y CONTENIDO

4.1.1. Un responsable para la política de cuadros

La dirección superior es la responsable de la política de cuadros. es una cuestión vital para el porvenir de la organización.

Cada cuadro superior tiene una tarea irrenunciable en la política de cuadros. Debe formar a sus subordinados, ayudar a su desarrollo y confiarles funciones cada vez más elevadas. Ha de ir evaluando a los cuadros inferiores e ir confiándoles funciones cada vez más elevadas. Ha de ir evaluando a los cuadros inferiores y a los militantes para poner al descubierto a los nuevos talentos.

Un cuadro dirigente debe ser capaz de guiar al conjunto en lo que respecta a la política de cuadros.

Puede ser asistido por un comité de cuadros superiores que tengan responsabilidades precisas en los campos de la formación de cuadros.

4.1.2. Contenido de la política de cuadros

1. Dirigir la prospección y reclutamiento de cuadros jóvenes.
2. Establecer el número de cuadros precisos y necesarios.

Partir de un inventario completo de la situación existente: Los “agujeros” actuales, los cargos que vamos a tener vacíos en el porvenir, las nuevas tareas e iniciativas. Levantar un tablero sobre la necesidad de cuadros -reemplazables y nuevas funciones- para cada uno de los 5 años próximos. Para poder alcanzarlo, habrá que tenerse en cuenta:

- variables personales: desplazamientos, dimisiones, pensiones, enfermedad;
- decisiones orgánicas: crecimiento, nuevos objetivos.

3. Determinar el tipo de competencias necesarias.

Establecer una descripción de todas las funciones a ocupar; indicando la función determinada:

- Objetivos, tareas, resultados conseguidos;
- conocimientos y experiencias requeridos;
- aptitudes y competencias personales requeridas.

Las descripciones sobre posiciones deben, consecuentemente, ser adaptadas, teniendo en cuenta los cambios tecnológicos y orgánicos

Debemos saber distinguir, entre las capacidades de los cuadros, varios aspectos:

- conocimientos técnicos;
- conocimientos políticos e ideológicos;
- capacidad para dominar varios campos en un tiempo relativamente corto;

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

- capacidad de análisis y síntesis;
- conocimientos conceptuales: ser capaces de coordinar e integrar actividades de forma que los objetivos puedan realizarse de forma eficaz.

Sobre esta sólida base, determinar las necesidades en materia de formación, de experiencia y de cualidades personales para cada función. Apremiar la calificación de todos los candidatos para cada uno e los trabajos concretos.

4. Desarrollar el sistema de apreciación de los cuadros.

Evaluación de todos los cuadros actualmente en servicio: análisis de sus eficacia actual, análisis de sus desarrollos y potencialidades.

Ayudar a los cuadros a evaluar a sus subordinados, a aconsejarles, a encuadrarlos, a formarlos.

Centralizar los informes de evaluación de los cuadros.

5. Establecer programas de desarrollo y formación para los cuadros que, en el porvenir, puedan llegar a ocupara altas responsabilidades.

Colaborar en las transferencias de cuadros entre las diferentes secciones y organizaciones a fin de darles, a los más capaces, una experiencia diversificada.

6. Establecer programas de formación y entrenamiento para los niveles inferiores desde donde vamos a ascender para cuadros a los escalones superiores.

7. Realizar un informe anual que contenga la apreciación de las cualidades de los cuadros de toda responsabilidad importante.

4.2. EVALUACIÓN DE LOS CUADROS

4.2.1. Objetivo

La evaluación formal del trabajo suministrado por la dirección superior tiene como objetivo:

1. Apreciar la eficacia del cuadro en su función actual;
2. descubrir y poder reemplazar con rapidez a los incompetentes;
3. descubrir con rapidez los puntos débiles para asegurar una formación y un encuadramiento particular o atribuirles tareas más adecuadas;
4. descubrir rápidamente a los cuadros de mayor lucidez, a los que se les puede llegar a dar una formación especial;
5. establecer un plannig de formación;
6. crear un clima de trabajo sereno en el cual cada uno será juzgado en función de sus prestaciones objetivas;
7. obligar a la dirección superior a asumir sus responsabilidades en la formación de cuadros;
8. poder tener un dossier para cada cuadro.

4.2.2. Contenido de la valoración

La valoración debe precisar los puntos fuertes y débiles de cada uno.

Esta será la base sobre la que podremos ayudar al perfeccionamiento de sus prestaciones en el futuro. Además de ser también, la base de los programas de desarrollo, de su formación específica, en la perspectiva de responsabilidades más elevadas. Según la estimación que tengamos del cuadro, del vigor de su dirección, su seguimiento y control, deben ser diferentes. Aquí también, el igualitarismo, la idea de que todo el mundo puede ser capaz para de todo, es funesto. Algunos cuadros serán eficaces si reciben una tarea con instrucciones detalladas; pero, sus rendimientos serían nulos si se les obligara a llevara acabo tres tareas al mismo tiempo, sin una orientación estricta.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

1. La apreciación del trabajo actual

Las descripciones y la específica de tareas constituyen la base de la evaluación.

Medir de forma que los objetivos y tareas son llevadas a cabo, es la base calificativa.

Las hojas de calificación deben ser, tanto como sea posible, estandarizadas y han de contener los objetivos comunes para todas las funciones de los cuadros:

- relaciones del trabajo pedido: calidad y rapidez;
- la calificación política (conocimientos de la línea y del marxismo-leninismo) e ideológica;
- el espíritu de responsabilidad y la capacidad de trabajar solo: ¿el cuadro es capaz de resolver cuestiones importantes en un corto espacio de tiempo; de estudiar un informe y de tomar decisiones?
- la capacidad de análisis, de síntesis, de sistematización de experiencias;
- la facultad de la iniciativa y de la creatividad;
- lazos con la base, con las masas, con la práctica;
- capacidad de organizar; de arrastrar a los militantes al trabajo;
- conocimientos técnicos.

2. Apreciación de potencialidades

La aptitud particular para realizar ciertas tareas, las capacidades técnicas u otras no exploradas y el destino final de cada cuadro, deberán ser objeto de una valoración distinta.

1. El cuadro en cuestión ¿dispone de una aptitud natural para el tipo de trabajo actual?
2. ¿Para qué clase de trabajo tienen una mayor disposición?
3. ¿Qué tareas son las que prefiere realizar? ¿Qué especialización querría tener?
4. ¿Para qué puestos más elevados es suficientemente competente?
5. ¿Qué tipo y qué nivel de responsabilidad podrá en el futuro alcanzar y convenir que llegue?
6. ¿En qué sucesión de puestos deberíamos ir colocándolo para que llegara a asumir todas sus capacidades?
7. ¿Cuales son las posibilidades de encontrarle un trabajo profesional, que le permita una máxima disponibilidad?

3. Características de las hojas de valoración

1. Simplicidad. Sólo la información esencial.
2. Materialismo. Datos concretos sobre la materia en que, las tareas y objetivos fijos son realizables.
3. Uniformidad en los temas fundamentales.
 4. Evaluación. Cinco evaluaciones para cada apreciación: excepcional, mejor que mediano, mediano, peor que mediano, malo.
 5. Descripción de las evaluaciones con el fin de conseguir una apreciación uniforme.
 6. Evaluación cifrada. Atribuir puntos a las diferentes tareas y a sus evaluaciones.
 7. Agrupar:
 - los mejores 5%: excepcionales
 - los 20% siguientes: mejor que medianos
 - 50%: medianos
 - Los antepenúltimos 20%: menos buenos que los medianos
 - los últimos 5%: malos.

4. Continuidad de la evaluación

Una vez realizada la evaluación, debe ser comunicada sin retraso al camarada interesado.

Esta continuidad debe contener indicaciones y consejos con vistas a la mejora del trabajo. El responsable debe ayudar al cuadro que ha sido evaluado a que formule, él mismo, objetivos determinados y las etapas para conseguirlos.

4.2.3. Balance anual

Cada año debe hacerse un balance político de los cuadros.

Las fichas de cuadros son un importante instrumento.

Es preciso centralizar los juicios sobre el cumplimiento de las diversas y esenciales tareas iniciadas en el curso del año. Los cuadros deben ser evaluados en función al cumplimiento de sus tareas prioritarias.

A fin de garantizar un máximo de objetividad, la valoración deberá ser realizada por el camarada superior directo y un cuadro o dos de su mismo nivel, que hayan estado en relación con el camarada evaluado.

CONTROL: la valoración será controlada por el nivel inmediatamente superior. La valoración debe justificarse; ésto obliga al evaluador a basarse en pruebas tangibles.

VENTAJAS: el nivel superior debe conocer las potencialidades de los niveles inferiores; y por ello mismos, debe evaluar al evaluador.

La valoración global debe ser debatida en la célula

El resumen de las valoraciones de cuadros superiores e intermedios debe ser presentada, cada año, por el cuadro responsable al Buró político.

Hilde Vanobberghen: “Soy miembro desde hace 5 años; he realizado el seguimiento durante tres años de una escuela de cuadros; soy dirigente de una célula de cuadros desde hace 2 años y medio. Este último año, llegué a desmoralizarme porque no cumplía bien mis tareas de cuadro como debería. Gracias a los debates preparatorios del Vº Congreso, me he rehecho. ¿Cómo puede un cuadro joven quemarse tan rápidamente? Aquí hay un problema estructural. La ausencia de una política de cuadros tuvo como resultado evaluaciones negativas que no fueron detectadas a tiempo. Es necesario un sistema para poder realizar balances regularmente y evaluar las prestaciones de los cuadros. Había señalado estos problemas -un paquete demasiado voluminoso- pero sólo recibí que respuestas formales que no me atañían.”

4.3. FORMACIÓN Y ADIESTRAMIENTO

4.3.1. Selección

La selección comporta:

- entrevistas previas;
- verificaciones de la madurez, interés, espíritu de iniciativa;
- la base de una primera selección.

Entrevistas en profundidad:

- son responsabilidad de los cuadros superiores;
- consisten en verificar la inteligencia, capacidad de análisis, de comunicación, personalidad, motivaciones e interés.

4.3.2. Nuevos cuadros: ayuda y promoción

4.3.2.1. Errores

En la formación de cuadros jóvenes se han cometido muchos errores durante un largo período. A menudo se ‘*protegía*’ a estos cuadros de las dificultades y de las luchas, o se les abandonaba con tareas que les sobrepasaban.

Algunos cuadros superiores se han desentendido de sus responsabilidades de dirección y control pasándoselas a los cuadros jóvenes y además, apelando a la “responsabilidad personal” de éstos últimos.

Hundían a los jóvenes en las grandes profundidades esperando que se ahogasen en ellas.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN Y DE GESTIÓN DEL PARTIDO

Cuadros jóvenes tuvieron que hacerse cargo de tareas que estaban por encima de sus fuerzas sin recibir la ayuda política necesaria, ni un juicio sobre sus éxitos o fracasos.

Cuadros jóvenes recibían una serie de documentos del Partido para leerlos, al mismo tiempo que debían sumergirse en la práctica: “¡Apañaroslas!” Y así, de forma absurda, iban pasando de una lectura a otra, de una actividad a otra.

Por burocratismo y por espíritu rutinario, se acomodan con las formas que el Partido “gira”. Los nuevos cuadros no son valorados justamente, son desatendidos y desperdiciados. No pueden llegar a saber cómo deben tomarse las responsabilidades, ni a formarse para poder llevar a cabo las tareas difíciles.

Un cuadro no puede llegar a formarse como una planta cultivada en una maceta. Un cuadro no puede llegar a convertirse en un buen y aguerrido comunista en un clima de “paz” interna, de liberalismo y de compromiso condicional, desarrollando una mentalidad de eterno ‘asistente’.

Para llegar a ser un buen comunista, cada cuadro debe pasar por pruebas en los campos teórico y práctico.

Un cuadro no debe esperar pasivamente a que le llegue todo desde lo alto. Debe fijarse objetivos ambiciosos y nunca quedarse pasivo esperando la ayuda de arriba. Los cuadros deben de tomar en mano su propia formación y transformación.

Si un cuadro no llega a tener la firme voluntad de asumir plenamente sus responsabilidades, ninguna ayuda puede serle lo suficientemente eficaz.

4.3.2.2. La ayuda necesaria

Todo cuadro joven tiene derecho a exigir del Partido y de los cuadros superiores una ayuda política y práctica con el fin de progresar tan rápidamente como sea posible.

Debe recibir una descripción de sus tareas

Debe ser encuadrado

Debe recibir, por partes de sus superiores, instrucciones, misiones concretas, balances de experiencias y documentos.

Debe tener un padrino

Un seguimiento constante es necesario para ayudar al candidato a resolver problemas políticos, ideológicos y prácticos.

El padrino aportará un juicio crítico sobre los textos y balances esenciales realizados por los cuadros jóvenes y velará por el equilibrio y la complementariedad entre el plan de estudios y el plan de las actividades prácticas.

Deberá ir asumiendo responsabilidades

Dar a los nuevos cuadros responsabilidades a la altura de su capacidad y exigirles que hagan duros esfuerzos para llevar a la práctica sus tareas.

Debemos ayudarle a abrirse a nuevas perspectivas

Situar las tareas que el joven cuadro ha realizado, en el conjunto del Partido, en su estrategia. Hacerle tomar conciencia de los grandes problemas del combate revolucionario.

Deberá haber un plan de profesionalización

Es preciso indicar hasta donde queremos que el cuadro llegue en los próximos años.

Debemos enseñarles a hacer frente a los desafíos

Los cuadros superiores le animarán a alcanzar todas las nuevas posiciones, a progresar en las luchas, a superarse.

Deberá recibir un juicio sobre su trabajo

El trabajo realizado debe ser juzgado y analizado; los errores criticados de forma profunda,

firme y clara. Sólo las críticas político-ideológicas, llevadas hasta el fondo, permiten alcanzar la transformación.

Llegar a asimilar los documentos

Será necesario darle una formación política e ideológica adaptada a sus responsabilidades, ayudarle a orientarse en los documentos del Partido y en los textos fundamentales del marxismo-leninismo, lo que le van a permitir el ir rompiendo con sus ideas y hábitos pequeño-burgueses.

Se irá formando en la lucha entre las dos líneas

Un cuadro se forma en la lucha entre las dos líneas, a partir de ejemplos positivos y negativos. Es indispensable para lograr realizarse que, cuadros experimentados sean la vanguardia de las rectificaciones de los órganos dirigentes a fin de que los nuevos puedan aprender de su experiencia.

La nueva generación debe siempre formarse en medio de la lucha entre las dos líneas en donde verá como algunos cuadros revolucionan al Partido, mientras que otros lo desarman y desorganizan.

El Partido se refuerza depurándose. La tendencia a “habituarse” a las faltas graves de algunos cuadros superiores está demasiado extendida. Por otra parte, algunos practican la depuración de forma burocrática, enviando a cuadros a la base sin haber realizado un balance y sin haber formado a nuevos cuadros en el curso de la lucha. La depuración debe ser el resultado de un proceso revolucionario de crítica y de autocrítica en el curso del cual, nuevos cuadros se vayan formando. Al mismo tiempo que, el Partido debe acoger a aquellos que manifiesten el deseo de rectificar, dándoles la posibilidad de poner a disposición del Partido su experiencia de servicio en el lugar que crea más conveniente.

4.3.2.3. Plan de carrera

Familiarizarse con los diferentes terrenos de trabajo

Hilde Vanobberghen criticó la tendencia a “enterrar” a los cuadros que entraban en el Partido por la “puerta internacional” en el sector internacional “Una tal política tiene como resultado que ciertos problemas políticos queden demasiado tiempo ocultos. Se puede estar convencido de la necesidad de la revolución en el Tercer Mundo, pero no llegar a ver la inevitabilidad de la revolución en el mundo imperialista.”

Tener en cuenta las capacidades

Existe una posición igualitaria que es nefasta para la ampliación del Partido: “Todos los cuadros deben estar en condiciones de realizarlo todo”. Idea que conduce a colocar a cuadros en sitios en donde son muy poco rentables. Es la forma izquierdista de luchar contra la esencia de capitulación que se expresa, a veces, con la fórmula: “Conozco mis límites”.

Los cuadros han de recibir una educación y adquirir conocimientos en todos los campos. Pero, es preciso también, el evaluar sus capacidades particulares y sus rendimientos para ciertas tareas.

No todos los cuadros son capaces de alcanzar el mismo nivel de análisis, dominar diferentes y complejos campos o cumplir varias tareas al mismo tiempo.

Consultar a los cuadros todas las decisiones que les conciernan

A nivel de los nuevos cuadros, es preciso asegurarles una formación según la consigna “Servir al Partido”, estará siempre dispuestos a llevar a cabo todas las tareas necesarias para el Partido. Es preciso consultar a los cuadros sobre las tareas que queramos que realicen, exponiéndoles los argumentos, discutiendo los contrargumentos, reticencias u objeciones.

Nuevas aplicaciones

Cuando damos una nueva tarea, es preciso vigilar y hacer conocer, con la mayor claridad,

tanto los objetivos, como las instrucciones y los textos básicos que han de regir dicha tarea.

El responsable precedente debe transmitir los balances del trabajo, los informes esenciales, el *Know-how* (saber hacer) y los contactos

Antes de hacerse cargo de una nueva responsabilidad, el nuevo cuadro ha de elaborar una orientación general de lo que va a intentar poner en práctica. Ésto nos permite medir sus compromisos, su sentido de la iniciativa y responsabilidad. Lo mejor es que sean varios candidatos los que presenten sus proyectos.

El balance de sus trabajos precedentes debe haber educado al cuadro a no volver a cometer los mismos errores en su nueva función.

4.3.3. Formación en el lugar de trabajo

La formación más eficaz es la realizada en el lugar de trabajo, en el cumplimiento de una tarea y en el enfrentamiento en función del cargo ocupado. Se trata de una formación muy específica. Se lleva a cabo en compañía de un cuadro superior, responsable de este puesto.

Nada puede reemplazar al empeño de todo un equipo de cuadros con la visión puesta en la formación de nuevos cuadros.

La formación de una nueva generación de cuadros es una responsabilidad permanente de los cuadros y debe servir de criterio en la apreciación de sus tareas.

Programa de formación “en el lugar del trabajo” - Experiencia práctica

1. La mejor formación es la de asumir las tareas de un cuadro, realizando una progresión planificada, pasando de los trabajos más básicos a los más complejos.

Los nuevos cuadros llenan toda una serie de tareas básicas; y deben quedarse en estas funciones justo el tiempo preciso para dominarlas. Después de un período de 2 a 3 años, han de haber llegado a tener una visión bastante completa de la realidad de las diversas actividades en la base.

Algunos aprenden más rápidamente a dominar una tarea. Los más capaces pueden progresar con mayor rapidez y saltar algunos niveles.

2. Las transferencias laterales son útiles en la formación de los cuadros.

Los futuros cuadros superiores deben acumular la experiencia exterior a su propia especialización o rama, de forma que eleven sus conocimientos generales y amplíen sus horizontes.

Ésto tiene una utilidad directa para la organización:

- Tenemos que disponer de fuerzas competentes y móviles para ocupar ciertos puestos superiores.

- La visión más amplia general, cosmopolita, así adquirida, permite a un cuadro aumentar su eficacia.

El conocimiento de varias secciones y organizaciones hace comprender a un cuadro la importancia de una buena coordinación y de una buena supervisión de las diferentes funciones de una organización.

3. Ciertas posiciones permitiendo adquirir una amplia visión, así como una gran experiencia, están reservadas para cuadros en formación que han ocupado ya un puesto durante uno, dos o tres años. En ese momento es necesario vigilar para que estos cuadros en formación aún, sean rodeados por elementos competentes.

4. Función de asistencia.

Los cuadros en formación ocupan el puesto de asistentes de otros cuadros, con vistas a aprender la tarea.

Algunas organizaciones apremian a cada cuadro a formar a un “sucesor” competente. Los asistentes pueden llevar a cabo ciertas tareas determinadas, tales como las encuestas sobre uno u otro problema. Pueden llegar a asumir el reemplazo, en caso de enfermedad o ausencia.

5. Instructores y supervisores.

Algunas organizaciones tienen instructores ligados a algunas secciones que asumen la formación teórica y práctica; son los que aseguran la evaluación y que ayudan a las personas concernidas con consejos y críticas.

En otras organizaciones, cada cuadro de cierto nivel, debe trabajar un día por semana, con los cuadros de nivel inferior a fin de corregir sus debilidades, ayudarles a resolver los problemas difíciles y enseñarles a conocer la situación a ese nivel.

En todo estos casos, los cuadros a formar son encuadrados y evaluados por los cuadros directamente superiores. Estos últimos son responsables de la formación por el propio trabajo. Debaten la ejecución de las tareas, realizan análisis críticos e todos los aspectos y aseguran asistencia y consejos.

4.4. ORIENTACIÓN DE LA FORMACIÓN DE CUADROS JÓVENES

1. Un cuadro comunista debe tomar la decisión de consagrar toda su vida, todas sus fuerzas, a la revolución.

En 1958, algunos años después de la victoria contra la agresión francesa y algunos años antes del inicio de la agresión americana, Ho Chi Minh escribió:

“La moral revolucionaria consiste en, luchar toda la vida por el Partido y la revolución. Este es el objetivo fundamental. Trabajar con todas sus fuerzas por el Partido, mantener firme su disciplina, aplicar bien su línea y su política. Poner el interés del Partido y del pueblo trabajador antes y siempre, por encima del interés personal. Servir al pueblo de todo corazón y con todas sus fuerzas. Luchar con abnegación. Estudiar con entusiasmo el marxismo-leninismo; utilizar constantemente la crítica y la autocrítica para mejorar su nivel ideológico.”³

Todo cuadro comunista tiene dos profesiones: en primer lugar es un revolucionario profesional; en segundo lugar, realiza un trabajo que le permite vivir. Es necesario ser rojo y experto, rojo es el talante principal de la contradicción y el talante “rojo” debe arrastrar y estimular al talante “experto”.

La gente se esfuerza, de formas diversas, en dar un sentido a sus vidas. Lo hacen buscando una felicidad individual y egoísta o buscando a Dios. También pueden hacerlo buscando un reconocimiento social por sus actividades desinteresadas, pero sin poner fundamentalmente en duda al sistema criminal existente.

Un comunista da sentido a su vida consagrandolo todas sus fuerzas a la revolución,, a la lucha por la liberación de los trabajadores y oprimidos del mundo entero.

Debemos alentar a los jóvenes a ingresar, lo más rápidamente posible en el Partido. La cuestión clave para los nuevos cuadros es la elección definitiva en favor de la revolución. ¿Cuáles son los elementos que determinan esta elección? Son todos los elementos que deciden la transformación de la concepción del mundo. La formación ideológica juega en ello un papel clave.

La confrontación con las realidades sociales es esencial -la participación, bien encuadrada, en una huelga o en una gran lucha social; las encuestas entre los obreros, los inmigrantes, los refugiados; las encuestas a cerca de los partidos marxistas-leninistas del Tercer Mundo...

Debemos continuar encauzando a los cuadros intelectuales hacia las fábricas. El trabajo de organización de la clase obrera no puede realizarse sin una intelectualidad calificada. Algunos cuadros intelectuales deben quedarse durante mucho tiempo en el sector obrero, otros realizarán estas experiencias para consolidar su propia concepción revolucionaria y todos ellos, nos ayudarán a difundir el espíritu proletario en otros sectores del Partido.

Los encuentros con militantes del Partido de otros sectores también importantes: asistir a algunas reuniones - por ejemplo, al lanzamiento de una campaña del Partido -, asistir a congresos provinciales, a la formación de dirigentes de células obreras.

Consagrar todas las fuerzas para la revolución no es sólo una decisión que se puede

tomar formalmente y una vez por todas. Algunos cuadros pertenecen hace años al Partido, asumen responsabilidades importantes, pero, adoptan siempre una actitud condicional. En los momentos cruciales, pueden llegar a traicionar o simplemente a desertar.

2. Para convertirse en cuadro comunista, es preciso imponerse un plan de trabajo y de formación de al menos diez años, para llegar a dominar los diferentes aspectos de la actividad comunista

El futuro cuadro debe aprender a dirigir las luchas, a organizar a las masas, a conquistar nuevos terrenos. Debe estudiar los diferentes campos de la teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, y analizar la situación actual a nivel nacional e internacional

Es preciso realizar un esfuerzo sistemático para llegar a alcanzar una concepción del mundo relativamente acabada y un pensamiento revolucionario original a la edad de treinta años.

A los 25 años, Friedrich Engels publicó *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; a los 25 años, trazó las grandes líneas del *Manifiesto Comunista*.

Marx a los 28 años y Engels a los 26, redactaron “La Ideología Alemana”. Dos años más tarde, apareció su obra común, el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Lenin a los 28 años redactaba *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Y a sus 31 años, escribió el *¿Qué hacer?*.

A los 26 años, Stalin jugaba un papel muy importante en la clandestinidad del Cáucaso, después de las insurrecciones. A los 23 años, dirigía *Pravda* y, al año siguiente, publicó *El Marxismo y la cuestión nacional*.

Mao a sus 28 años, fundó al Partido Comunista chino (PCC) con otros comunistas.

3. Un cuadro comunista debe seguir un plan de trabajo y de formación para llegar a familiarizarse, en todos sus aspectos, con el trabajo del Partido

Es preciso familiarizarse con el análisis político y la elaboración de la línea política, con la ideología y las cuestiones orgánicas, con la agitación de masas y con la propaganda durante las conferencias y debates, con el trabajo de masas, con las luchas sindicales y las luchas juveniles, con el trabajo en el dominio cultural. Todo el mundo no puede brillar en todos los campos, pero es preciso esforzarse por dominar los aspectos esenciales de cada problemática.

4. Un cuadro debe ser capaz de estudiar las necesidades del trabajo revolucionario en las condiciones de cada momento histórico diferente

Precisamos comunistas decididos a hacer triunfar la revolución a todo precio y en las condiciones más difíciles. Precisamos de comunistas que quieran formarse para estar a la altura, para dominar, todos los campos vitales, para conseguir el éxito de la revolución.

Es muy importante estudiar experiencias de los PPCC que se encuentran en otras fases estratégicas diferentes a la nuestra. Es preciso, no sólo conocer su estrategia y táctica en las condiciones de trabajo legal y pacífico, sino también familiarizarse con las que se desarrollan bajo regímenes militaristas y terroristas y en la ilegalidad. Precisamos estudiar los lazos entre los diferentes aspectos del trabajo de los partidos que luchan con las armas en la mano, y analizar el oportunismo izquierdista y derechista surgidos en esas circunstancias.

Las diferentes etapas estratégicas y las diferentes formas de lucha, tienen todas, sus propias exigencias. En el período precedente, se instalan concepciones políticas, actitudes, hábitos de los que es difícil desembarazarse. Las dificultades ligadas al paso de una etapa a la otra, deben ser analizadas en profundidad.

5. Un cuadro debe estudiar, al manos, algunas obras básicas sobre las actividades de los ejércitos, servicios secretos y policías imperialistas

Las frases sobre “la violencia revolucionaria y la dictadura del proletariado” están vacías de contenido hasta que uno llega a tener una idea precisa de lo que significa la guerra imperialista que libran los ejércitos, los servicios y las policías imperialistas en algunos países y los lazos entre la violencia contra-revolucionaria y guerra política y psicológica “cotidianas”.

Sin haber estudiado la guerra psicológica y la “ciencia de la desinformación”, está condenado a la ingenuidad política.

6. Cada diez años, un comunista debe “retornar a sus fuentes”, profundizando en su compromiso a través de las luchas políticas e ideológicas.

Todo comunista se encuentra en ciertos momentos frente a una elección crucial, puede pasar por diferentes crisis, encontrarse frente a “tentaciones” de carrera, dinero, empleo 'estable'...

Cuando uno analiza la evolución del Partido, ve que las grandes luchas ideológicas y políticas se presentan a intervalos regulares. Hubo una lucha por la fundación del Partido en 1968-70; más tarde la lucha contra la línea del UCMLB en 1974-76; en 1980-83, hemos tenido la lucha contra la corriente socialdemócrata liquidacionista; desde 1989-92, la lucha contra el revisionismo gorbachoviano y contra la campaña anticomunista.

Estas luchas y sus crisis, son inevitables. Un cuadro puede sacar provecho para reforzar la vigilancia, para reafirmarse más sólidamente en la lucha entre las dos líneas, para profundizar sus conocimientos marxistas-leninistas. En ese caso es cuando será capaz de jugar un papel más activo durante las próximas luchas en el seno del Partido. Sin embargo, un cuadro, puede también atravesar pasivamente estas luchas y sus crisis. Pero, cuando llegue la próxima ola oportunista, corre el riesgo de ser arrastrado por ella.

Esto significa que, la formación de un cuadro comunista nunca “termina”: hay que continuar haciendo esfuerzos por dominar nuevas materias y resolver nuevos problemas cada vez mucho más complejos.

7. Un cuadro comunista debe romper total y radicalmente con el sistema capitalista e imperialista, sistema criminal, cruel e inhumano

Es la base política de la decisión de consagrar toda la vida al Partido y a la revolución.

El capitalismo y el imperialismo ponen a la fuerzas productivas -cada vez más gigantes y sofisticadas- al servicio de una minoría rapaz y sin escrúpulos; arrastrando a la inmensa mayoría de la humanidad a vivir en condiciones inhumanas, en la miseria y enfermedades, en el fascismo y la guerra.

La esencia de este sistema se ha revelado por la exterminación de 60 millones de Indios en América, por el “relevo en África de 210 millones de hombres durante la Trata de negros (muertos o vendidos como esclavos), por los millones de muertos durante la colonización, la guerra mundial inter-imperialista, la II guerra mundial provocada a causa de la rivalidad entre dos bloques imperialistas y por la hostilidad de todo el campo imperialista hacia la Unión Soviética. La esencia de este sistema se revela dentro del fascismo -anciano y nuevo- y de las agresiones contra el Tercer Mundo. La esencia de este sistema se revela por fin en la serie de genocidios cuyos sufren las poblaciones del Tercer Mundo; ellos son el fruto del paro, de la miseria, de las epidemias que se propagan a causa de la destrucción de las infraestructuras médicas y de los precios exorbitantes de las medicinas, de guerras civiles reaccionarias y de regímenes terroristas pro-occidentales.

Dentro de un mundo que se convirtió en un pueblo, cada intelectual europeo -digno de este título- debe pensar en términos de liberación de la humanidad entera, oprimida y explotada.

Sino, él se rinde inevitablemente cómplice de esta máquina a matar: el capitalismo-imperialismo.

En el mundo capitalista, resulta bastante fácil tener acceso a toda la literatura marxista-leninista del pasado y del presente, tal como a la documentación sobre cualesquiera cuestión de la actualidad.

Pero en el mundo capitalista, es bastante difícil romper de manera radical y definitiva con un sistema que nos da muchas ventajas y que siempre está listo a recuperarnos. Es fácil para los intelectuales del Tercer Mundo romper con el sistema imperialista porque vean, día tras día, su naturaleza criminal y bárbara; mientras que resulta bastante difícil realizar un trabajo teórico consecuente sobre ello.

Los comunistas europeos -que se agarran firmemente a las ideas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Maó Zedong y que poseen una práctica militante y de Partido- pueden

llevar consigo una ayuda considerable a los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo.

8. Si necesita romper de manera incondicional con el sistema, necesitamos también de grandes ambiciones revolucionarias para imponerse dentro de un medio que es fundamentalmente hostil.

Rompiendo con el sistema burgués, no debemos caer en la marginalidad ni dejarse poner de lado.

Cada comunista tiene que esforzarse a imponerse en su dominio, a ser mejor que los especialistas burgueses y pequeños-burgueses. El "desventaja" de ser comunistas nos impide demostrar una calidad superior, ser más convincentes.

Un comunista debe despreciar la burguesía y sus honores. Sartre quien no fue comunista, despreciaba la burguesía hasta renunciar al Premio Nobel.

Pero, para poder defiar a la burguesía e imponerse en la opinión democrática, los comunistas deben seguir la vía del esfuerzo asiduo, del trabajo a todo precio, de la lucha y de la ciencia.

9. Los jóvenes cuadros deben asumir responsabilidades desde el principio y asegurar su propia formación para ser capaces de asumirla correctamente.

Al principio de nuestro movimiento, en 1966-1969, algunas personas tuvieron que tomar sola grandes decisiones y pudieron medir sus repercusiones a largo término.

La decisión de dirigir un periódico estudiantil, de crear una nueva organización sindical estudiantil, de combatir el nacionalismo neerlandés y el federalismo, la de transformar la dirección de la organización sobre una base marxista-leninista, y aun la de pasar al trabajo de clase dentro de la clase obrera, todas esas decisiones influyeron de manera determinante la evolución de nuestro movimiento.

Visto que al principio no disponíamos de una organización comunista, los esfuerzos individuales para descubrir la literatura marxista y después para assimilarla han sido determinantes.

Raramente encontramos hoy en día dentro de los jóvenes cuadros la misma voluntad de descubrir las obras marxistas-leninistas que les permiten en toda independencia resolver un problema dado.

Desde el año 1967-1968, encabezaba la organización estudiantil una voluntad de dirigir las luchas de masa, de dominar de manera sistemática el revisionismo. Es la Revolución cultural que nos ha hecho tomar conciencia que es imposible comprender el marxismo sin criticar al pseudo-marxismo. Aun cuando esta lucha anti-revisionista fue marcada por desviaciones pequeña-burguesas, ella tuvo una influencia determinante sobre la evolución del Partido.

En todas las luchas contra el revisionismo, desde el año 1970 hacia hoy en día, nosotros hemos podido volver a las obras anti-revisionistas estudiadas al principio.

Es asumiendo responsabilidades prácticas y políticas que ciertos cuadros comunistas pueden formar a sí mismo como marxistas-leninistas consecuentes.

En 1970, la mayor parte de los cuadros que crearon el Partido tenían entre 22 y 25 años. En un año, realizaron el paso de una organización estudiantil a otra de la clase obrera; integrando a obreros en las organizaciones, elaboraron una orientación política para el trabajo comunista en el interior de la clase obrera, consiguiendo poner en pie las estructuras nacionales del Partido y creando un periódico comunista.

Los cuadros jóvenes deben llegar a alcanzar el mismo ímpetu, la misma voluntad de realizar lo mismo y de hacerlo muchísimo mejor, ya que parten de una base política mucho más sólida.

Han de estudiar los períodos cruciales en el desarrollo del Partido y los acontecimientos clave en el curso de las grandes revoluciones: "Si hubieses sido el principal responsable en esos momentos ¿qué línea hubieses desarrollado?" Dicho en otros términos: es preciso prepararse ideológica y políticamente para saber qué elección tomar, cuando te encuentras solo frente a la elección decisiva. Michael De Witte sólo era un simpatizante del Partido cuando tuvo que ir a El Salvador. Su formación y su experiencia no eran muy

grandes. Pero, sumergido en la lucha armada, se vio obligado, después de algunos años, a asumir responsabilidades importantes. Cada cuadro joven debe adquirir esta disponibilidad.

10. Un cuadro joven, puede ser completamente responsable de una tarea importante y, llevarla a cabo correctamente en un corto plazo de tiempo, al mismo tiempo que debe de seguir formándose para asumir responsabilidades más elevadas

En el momento en que el Partido acrecentó el número de cuadros, se instaló la costumbre de no dar responsabilidades importantes a los jóvenes, de *prevenirse* contra las dificultades de la lucha práctica y política. A los 25 años, se era “demasiado joven” para tareas importantes.

De hecho, es entre los 16 y 25 años cuando los jóvenes cuadros forman su carácter político, cuando aprenden a vencer las dificultades teóricas y prácticas y van forjándose una ideología. La “superproducción” impide a los jóvenes la posibilidad de formarse como cuadros comunistas por entero.

No se convierte uno en un cuadro comunista “siguiendo” a una dirección marxista-leninista, haciendo que otros le corrijan sus errores y aguantando pasivamente.

Los jóvenes cuadros potenciales deben sentir que se les confían rápidamente puestos de responsabilidad. Ahora bien, los puestos están ya *ocupados*. No enseñamos a la jóvenes a adoptar una actitud dinámica para *conquistar* nuevos campos o territorios.

A menudo, formamos a los jóvenes fuera de las luchas duras, sin enfrentarlos a las dificultades. En esas condiciones, no podemos nunca llegar a educarlos con el carácter revolucionario necesario, en el espíritu de sacrificio, en el pensamiento “atreverse a luchar, atreverse a vencer”.

Los jóvenes cuadros deben aprender muy pronto a llevar a cabo cualquier cosa del Partido, a sistematizar sus propias experiencias, a desarrollar la línea sobre un punto, a dirigir él solo un sector, a resolver solo una situación difícil, sin caer en errores oportunistas derechistas o izquierdistas.

Desde el principio, debemos educar a los jóvenes a ser completamente responsables de las tareas importantes. Es preciso que comprendan que, para que una cuestión llegue a ser resuelta, depende sobre todo de sus propios esfuerzos mantenidos y que deben sobrepasarse a sí mismos para cumplir bien estas tareas. Cada nueva etapa debe ser un desafío para el cual es preciso un esfuerzo práctico, de análisis y de síntesis superior. Cada año, es necesario fijarse objetivos más y más elevados, pero siempre realizables.

Los cuadros potenciales deben saber -con eficiencia- dirigir una célula para conseguir estar en el futuro a la altura de dirigir a todas las células. Aprender a dirigir una huelga para saber, más tarde, supervisar y orientar en todos los trabajos a realizar en cualquier huelga.

En general, es preciso aprender a realizar experiencias de vanguardia, sintetizarlas, aplicar el marxismo-leninismo, practicar la crítica y la autocrítica y todo esto, en los diferentes campos de trabajo: células obreras, trabajo en las huelgas, trabajo sindical, trabajo internacional, análisis políticos, formación política, etc.

En seis meses, un joven cuadro puede aprender a trabajar en una célula obrera y asimilar el texto de *La Célula Comunista*⁴; al año siguiente, aprender a dirigir una célula obrera y asimilar todas las experiencias del pasado en la construcción de células obreras; al 3º año poner en pie una escuela provincial de dirigentes de células obreras.

Un joven cuadro debe emprender su formación teniendo en cuenta que, en el porvenir cercano, necesitará tomar responsabilidades importantes.

11. No debemos “educar” a los jóvenes cuadros en la falsa idea de una concepción de Partido “perfecto”, en donde no existen dificultades, ni revisionismos, ni actitudes capituladoras o burocráticas.

Bien seguro, que es preciso defender la autoridad de la dirección del Partido, sin lo cual podría haber unidad política y unidad de acción.

Pero, debemos ser conscientes de que las decisiones justas de la dirección son necesariamente el producto y resultado de debates y de duras y ásperas luchas. No tenemos por qué creer que, los cuadros pueden llegar, necesariamante, a decidir una línea justa, simplemente por el hecho de ser cuadros superiores. En el momento en que se creó la fracción “Timisoara”, hubo cuadros que dijeron: “Si cuadros tan calificados, que se han sacrificado durante 15 años por el Partido, lo abandonan ahora, es que ese Partido no vale gran cosa.” Ésto venía más bien a reconocer, que ellos mismos no habían llegado a alcanzar concepciones sólidas... Incluso en el caso extremo de que un partido inicie un camino equivocado, un comunista luchará por rehacerlo y transformarlo radicalmente. Es lo que José María Sison ha hecho en Filipinas cuando constató que el viejo PC, del cual era miembro, había traicionado completamente el marxismo-leninismo.

Es muy importante utilizar los balances de las luchas políticas, ideológicas y orgánicas más importantes para la formación de los cuadros jóvenes. Es por ello que, en el libro “De Tien An Men a Timisoara” se realiza un análisis de las luchas nacionales en curso de los años 1989-92. Estos balances de lucha entre las dos líneas nos permitieron adquirir una visión realista del Partido y comprender cómo podemos vencer las dificultades. Es también importante asociar a los jóvenes cuadros al debate sobre las luchas entre las dos líneas que atraviesan hoy en día al Partido. Lo cual nos permite juzgar estos procesos político-ideológicos.

Si los cuadros jóvenes deben, esencialmente, esforzarse por aprender al máximo de los cuadros dirigentes, también está claro que deben aprender a formular, responsablemente, críticas sobre sus debilidades y errores.

En efecto, el revisionismo puede infiltrarse en el Partido a partir de la cima. De la misma forma que, el burocratismo, el oportunismo derechista o izquierdista, la corriente liquidadora pueden también manifestarse entre los jóvenes cuadros.

Ahora bien, el oportunismo de arriba llama al oportunismo de abajo: de cara a los errores y debilidades de arriba, el oportunismo de abajo se contenta con quejarse: desmoraliándose y descolgándose poco a poco.

En realidad, su espíritu pequeño-burgués puede expresarse de dos maneras: en primer lugar por pasiva, como liberalismo, las “quejas” frente a los errores; en segundo lugar, después de haber tomado la medida de los errores, puede virar hacia la extrema izquierda, hacia el radicalismo, hacia la política de “ruptura” con los cuadros. Fué de esta forma como el UCMLB fué destruido en 1976.

Los jóvenes cuadros deben aprender a analizar y criticar los errores que se manifiestan en la dirección y hacer de contrapeso. Es imprescindible aprender a sentirse responsable del porvenir del Partido.

CAPÍTULO 3º

Cuatro ejes para la rectificación del Partido

1. ACENTUAR EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD DE LOS CUADROS SUPERIORES

Asumir plenamente su responsabilidad, es tener una visión correcta y clara del porvenir, de las grandes perspectivas históricas y de prever los diferentes y cambiantes caminos que puede depararnos el futuro.

Asumir plenamente sus responsabilidades es poseer un juicio marxista-leninista sobre el conjunto de las actividades del Partido y formular iniciativas estratégicas que cambien y que, fundamentalmente, reorienten al Partido.

Son las masas las que hacen la revolución. Pero, dependen de la capacidad revolucionaria del Partido y esencialmente de su núcleo dirigentes, el que la revolución pueda tomar el poder en el momento más favorable.

Las masas revolucionarias no pueden dar libre curso a sus energías si no son conducidas por una dirección auténticamente revolucionaria. Si esta dirección falla, la revolución fracasa.

La causa del fracaso siempre es debida a los errores de los cuadros dirigentes cuyos conocimientos marxistas son débiles, y precisamente por ello, se les escapa el desarrollo de las contradicciones de clase a nivel nacional e internacional y por ello, no son capaces de adoptar una posición resuelta y ofensiva, en los momentos precisos y decisivos.

Los cuadros comunistas deben sacar lecciones de todos los errores y asumir plenamente siempre sus propias responsabilidades.

Los elementos pequeño-burgueses siempre capitulan frente a las dificultades y entonces escogen 'la política del avestruz': zafarse de toda responsabilidad que vean demasiado dura de ser llevada a cabo y esperan que otros apechuguen con ella. A pesar de ello, la lucha de clases no cesa nunca de desarrollarse y si el proletariado no está óptimamente preparado, es debido, en la mayoría de los casos, a que los desertores pequeño-burgueses tienen en ello

una gran responsabilidad.

¿En qué consiste la responsabilidad de los cuadros superiores?

1. Los cuadros deben estudiar las grandes revoluciones y contra-revoluciones de los tiempos modernos, así como las luchas de clases en la historia de su país.

Debemos esforzarnos por conocer los puntos fuertes y débiles de las diversas revoluciones que han alcanzado la victoria o han fracasado. Hemos de estudiar las características de los partidos revolucionarios y en qué se han diferenciado en la toma del poder (la URSS en 1917; China 1949; Albania en 1945), así como las derrotas militares (Alemania, Hungría en 1918-19, Grecia en 1949), y el papel determinante jugado por el Partido y por algunos dirigentes en esos momentos históricos.

Lo esencial es lograr una posición firme de clase, defendiendo la vía revolucionaria socialista y combatiendo al reformismo burgués.

Lenin decía que:

“El proletariado lucha y luchará hasta aniquilar al decrepito poder. Es a esto a lo que hay que dedicar todo nuestro trabajo de propaganda, de agitación, de organización y de movilización de masas. Si no llegamos a destruir completamente al poder, al menos lo habremos destruido parcialmente. Pero nunca debemos apoyar una acción maquillada, parcial, lanzando al pueblo a sostenerla. Sólo debemos acordar un soporte efectivo y una lucha efectiva a aquellas que pongan su punto de mira en lo máximo (y en caso de derrota conseguir lo máximo) y nunca a los oportunistas que comienzan por ir bajando sus objetivos, antes ya de que el combate se inicie.”¹

“Según la teoría socialista, el verdadero motor de la historia es la lucha de clases revolucionaria; las reformas sólo son resultados accesorios de esta lucha y sólo expresan intentos abortados que debilitan y embotan a la auténtica lucha de clases. En ningún caso reduciremos nuestras tareas apoyando las consignas más difundidas por la burguesía reformista. Llevamos a cabo una política independiente y sólo lanzamos consignas que apunten a reformas si éstas sirven indiscutiblemente a la lucha revolucionaria y aumentan incuestionablemente la independencia, la conciencia y la combatividad del proletariado. Sólo esta táctica puede permitirnos neutralizar las reformas que nos llegan de lo alto, siempre ambiguas, siempre hipócritas, siempre tramposas de los burgueses y de la policía.

En la práctica, es justamente por esta lucha de clases revolucionaria, independiente, masiva y encarnizada, como conseguimos arrancarles algunas reformas.

Mezclando nuestras consignas a las de la burguesía reformista, debilitamos la causa de la revolucionaria y, como consecuencia, la de las propias reformas arrancadas.”²

¿Cómo realizan los cuadros sus tareas? Esta cuestión permite saber si un cuadro parte, en todo, del punto de vista revolucionario socialista o del punto de vista reformista de un capitalista.

Desde el punto de vista proletario, la revolución socialista es una necesidad objetiva y toda evolución histórica impulsa a la sociedad en esa dirección.

Desde el punto de vista burgués, la revolución socialista es una mera noción utópica, nociva y criminal.

- Los cuadros ¿luchan consecuentemente para adquirir la necesaria capacidad de llevar a cabo las tareas más elevadas? o bien ¿se retraen hacia tareas inferiores?

Colocar sus tareas a un nivel poco elevado es: aceptar que las tareas elevadas de la revolución no lleguen a realizarse, adaptarse por adelantado al fracaso de la lucha revolucionaria y resignarse a mantener al capitalismo. Quien “dirija” la lucha de clases con tal ideología arrastra siempre a la clase obrera hacia el capitalismo y a la derrota.

- Los oportunistas no creen que las tareas superiores de la revolución sean “realizables” Hablan formalmente pero no imprimen el sello revolucionario a sus actos concretos. Según ellos, no es posible realizar las tareas superiores; es preciso conformarse con lo que es posible hoy. Y lo que es posible, es lo que ya se hace, es por lo que los obreros

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

luchan ahora. La lucha actual, el movimiento actual, el trabajo actual lo es todo; el objetivo final, la revolución socialista, no es nada; ni es realizable, ni determina, ni orienta el trabajo actual.

2. Los cuadros superiores deben sentirse responsables de la vida y de la acción del Partido en todas las circunstancias que puedan presentarse.

Deben estudiar la situación actual de los movimientos revolucionarios en todo el mundo para comprender claramente las exigencias puestas a los partidos en las condiciones de crisis económicas graves, de represión, de fascismo, de guerra, de ocupación militar, de guerras civiles.

En el curso de este estudio, los cuadros superiores deben, en primer lugar, buscar respuestas a los problemas siguientes:

¿Cuáles son las tareas decisivas, esenciales que un partido puede llegar a llenar correctamente y quienes han estado en la base de este progreso? ¿Cuáles han sido las cuestiones decisivas que el Partido ha situado en cada fase de su desarrollo y si ha podido o no resolverlo correctamente? ¿Qué faltas y errores decisivos, esenciales, en el plano orgánico, político y táctico ha llevado a algunos partidos a la derrota, como fué el caso de Indonesia, Nicaragua El Salvador?

Es de esta forma como un cuadro debe -a partir de las necesidades objetivas a largo plazo de la revolución- determinar las tareas de la dirección del Partido. Lo cual es diametralmente opuesto al método consistente en, a partir de su propio "saber hacer", determinar qué tareas quiere llevar a cabo.

3. El sentido de responsabilidad de los cuadros superiores debe expresarse en el principio de la iniciativa y de creatividad respecto a las grandes cuestiones políticas, tácticas y orgánicas.

Los cuadros superiores deben sentirse responsables del conjunto de las actividades del Partido, informándose sobre todos los campos de la actividad del Partido para poder tener un criterio y poder formular propuesta estratégicas.

Es preciso interesarse también por los campos que aún no cubrimos ahora, pero que debemos conquistar en el porvenir.

Los cuadros superiores deben mejorar sus conocimientos generales, interesándose por la literatura marxista-leninista y progresista en todos los campos de la vida política, económica, social y cultural.

4. Los cuadros superiores son responsables de la formación de los otros cuadros y del porvenir del Partido.

1.2. LA POSICIÓN FUNDAMENTAL PARA ASUMIR RESPONSABILIDADES

Se resume en 4 puntos:

1. Transformarse para resolver los problemas clave.
2. Asumir un compromiso total con el Partido.
3. Ser enteramente responsable de un sector y corresponsable del conjunto.
4. Realizar un trabajo intenso y de calidad.

1.2.1. Transformarse para resolver los problemas

El Partido eleva cuadros a la dirección para resolver los problemas cruciales.

Los cuadros han de manifestar su sentido de responsabilidad en los trabajos de formar

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

y autoformarse, en el curso del cumplimiento de su tarea. Los cuadros deben poseer determinación para hacer frente a todos los nuevos desafíos: resolver los problemas más complicados que adquieren una importancia decisiva en el trabajo de todos los militantes.

Algunos cuadros se decantan por la rutina demostrando una gran falta de formación, experiencia, etc. La corriente liquidacionista se manifestó capitulando frente a las dificultades en la dirección del Partido.

-Los cuadros debe poseer determinación para resolver los problemas esenciales en profundidad, ayudando al conjunto del Partido.

Deben cumplir la tarea que se le ha atribuido con autoridad e imponer cambios radicales que logren transformar al Partido eliminando radicalmente los errores.

Deben poseer la voluntad de conducir con rapidez y en el lapso de tiempo atribuido a su tarea, para llevar a cabo una lucha de anonadamiento.

Estas son las exigencias para un trabajo eficaz del Partido, pero son al mismo tiempo exigencias de su autotransformación de la concepción del mundo para todos los cuadros. Pues, no es posible transformarse en una atmósfera de liberalismo, en donde uno tiene toda la eternidad frente a sí mismo.

Lenin subrayó que, los cuadros dirigentes del partido comunista deben templarse en el fuego de la lucha -en la lucha de clases revolucionaria contra la burguesía y en la lucha por la defensa del marxismo revolucionario contra el oportunismo.

En los tres primeros congresos de la Internacional Comunista, que tuvieron lugar en 1919, 1920 y 1921, se libró una batalla teórica y política para extirpar al oportunismo y defender al marxismo-leninismo revolucionario. No obstante, Lenin afirmó que fué preciso que los dirigentes de los partidos comunistas continuasen formándose y transformándose:

“Tenemos un ejército comunista en el mundo entero. Aún mal formado y mal organizado. Olvidar esta realidad acarrearía el mayor daño a nuestra causa. Es preciso, de forma concreta, controlarlo con el mayor rigor, estudiando la experiencia de nuestro propio movimiento, instruirlo convenientemente, organizarlo, ponerlo a prueba en diversos combates, tanto en las operaciones ofensivas como en las defensivas. Sin esta larga y dura escuela, la victoria es imposible.”³

“Los dirigentes experimentados e influyentes del Partido se forman lenta y difícilmente. Ya que, sin ello, la dictadura del proletariado, la unidad de sus voluntades sería una frase vacía. En nuestro país, Rusia, necesitamos 15 años (1903 - 1917) para llegar a formar al grupo dirigente, 15 años de lucha contra el menchevismo, 15 años perseguidos por el zarismo, 15 años entre los cuales hubo la primera revolución (1905).”⁴

Lenin dijo también que, la falta de conocimientos teóricos y la falta de experiencia revolucionaria es normal. Sólo es “medio-dañosa” si los camaradas se dan cuenta de sus defectos y están dispuestos a corregirlos. Esto quiere decir: tomar la firme decisión de transformar sus concepciones del mundo, acumular experiencias en el fuego de la lucha y mejorar sus conocimientos del marxismo-leninismo.

El intelectualismo y el menosprecio de la lucha y de la práctica, son concepciones burguesas contra las cuales deben armarse los cuadros en el curso de su formación.

El Partido del Trabajo de Albania, nos dió un ejemplo de este espíritu cuando organizó la lucha revolucionaria antifascista sin cuadros experimentados, sin conocimientos teóricos y sin medios financieros. En 1939, el fascismo italiano ocupó Albania. Cuando el partido Comunista albanés se fundó en septiembre de 1941, los elementos trotskistas invocaron “la falta de cuadros” y “el peligro de que la propaganda y la agitación abiertas contra el fascismo fuese propagada por los cuadros”. Era una teoría derrotista que alejaba a los comunistas de las masas populares y de su lucha antifascista, que podía conducirlos al aniquilamiento del Partido.

Los dirigentes del PTA se comprometieron firmemente con la lucha revolucionaria. Acumularon experiencia política y militar, mejorando sus conocimientos del marxismo-leninismo.⁵

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

La actitud respecto a las tareas superiores es cuestión de la concepción del mundo.

¿Ponerse entera e incondicionalmente al servicio del Partido y de la revolución integrándose enteramente en el Partido?

¿Servir a las masas populares y a la revolución ó servir a sus intereses personales?

¿Poner en práctica un plan para llevarlo a cabo a todo precio, realizando progresos decisivos en los campos de las tareas partidarias, cuya experiencia nos demuestra que son determinantes? O bien ¿mantener el despropósito, según el cual, cada uno realiza sólo lo que quiere hacer según se presenten los acontecimientos?

La tendencia a “realizar las tareas al mas bajo nivel” se expresa de diferentes maneras entre los cuadros.

Un cuadro que participa *formalmente* en las tareas superiores; nunca se considera corresponsable a nivel de las decisiones. “Participar en el debate de las tareas superiores, reflexiona, da su parecer; pero deja la toma de decisiones a otros.”

Un cuadro adoptó la teoría del “conocimiento innato”: consideraba que le era imposible adquirir ciertos conocimientos nuevos. “Parto del punto de vista de que, no seré jamás capaz de llevar a cabo esta tarea: está por encima de mi capacidad y de mi competencia. Es una tarea para cuadros que han estudiado en la Universidad.” Otro cuadro puso condiciones a cara a sus tareas: “Acepto hoy el hacerme cargo de la tarea, pero hasta el día en que otros cuadros sean capaces y competentes para ellas.”

1.2.2. Asumir un compromiso total con el Partido

La concepción del mundo de la pequeña-burguesía se expresa por la duda, la pasividad y el pesimismo. Las advertencias: “yo no sé”, “no tengo experiencia”, “no he estudiado eso” expresan en general el espíritu capitulador que lleva ala revolución hacia la derrota. Ésto no tiene nada que ver con los conocimientos ó la pericia, pero es una posición de clase. En todos los movimientos revolucionarios hay gentes del pueblo que son menos competentes y aún teniendo menos conocimientos que los elementos pequeño-burgueses, no se dejan jamás paralizar por las dudas y el pesimismo pequeño-burgués.

El problema es el compromiso total, la decisión de consagrar su vida a la causa de los explotados, a la causa de la revolución socialista.

Luchamos contra la teoría del apriorismo: no existen conocimientos innatos y nadie puede llegar a ser competente en un campo determinado, sin haber realizado antes experiencias prácticas y sin haber estudiado la materia.

Combatimos al pesimismo pequeño-burgués que divide la teoría de la “naturaleza humana”, para obstaculizar la evolución activa del hombre.

Combatimos la teoría de los “cuadros que lo saben todo”, pero que alimentan la pasividad y el atentismo entre los cuadros jóvenes.

Todos los miembros del Partido, cuando inician su militancia, poseen algunos conocimientos y experiencias; les falta audacia, determinación y espíritu revolucionario. Pero pueden ir aprendiéndolo a través de la práctica y del estudio.

Hay concepciones en el Partido que justifican la huida ante las reponsabilidades.

Hay quien dice que, para hacer rectificar al Buró político, era preciso que “el presidente asegurase el progreso de todos los miembros del Buró”. Lo que quiere decir que, los cuadros superiores esperan que otros les impulsen decisivamente en su progreso. Es necesario combatir la costumbre de esperar pasivamente a que la solución de sus problemas llegue de “otro”. Ésto crea la pasividad en las cuestiones estratégicas, la rutina y la estagnación.

El funcionamiento del Buró político como órgano colectivo, sólo puede ser consolidado en condiciones, cuando cada cuadro superior asume competente y activamente, sus propias responsabilidades.

Hay veces en que, cuadros superiores han llegado a pedir que sus informes sean presentados al Comité central en tanto que “posiciones colectivas del Buró”. La mayor parte de las veces, es un método que intenta escapar a sus propias responsabilidades, a la crítica y a la

autocrítica. La fórmula debe ser “debate colectivo y responsabilidad individual”. Sobre la base de un anteproyecto, es preciso un debate, en donde cada dirigente pueda desarrollar sus críticas y propuestas. Pero, después del debate colectivo, el cuadro superior encargado del informe, debe asumir completamente sus responsabilidades.

Un cuadro nos escribió: “Antes de mi entrada en la dirección provincial, realizaba muchas críticas justificadas; ahora he renunciado a llevar a cabo una lucha perseverante contra los errores. Adopto una actitud cada vez más conciliadora por que tengo miedo de haber asumido estas responsabilidades.” Es una actitud con la que nos encontramos a menudo: se convierten en conciliadores con sus propios errores y faltas graves, porque sienten miedo de haber tomado por sí mismos responsabilidades elevadas.

Un revolucionario debe tener la voluntad de formarse continuamente a fin de poder asumir, tan pronto como le sea posible, las responsabilidades más elevadas. En muchos movimientos revolucionarios del tercer mundo, jóvenes de 25 años han de dirigir a docenas de miles de personas.

1.2.3. Ser enteramente responsable de un sector y corresponsable del conjunto

Cada cuadro tiene personalmente la completa responsabilidad de la dirección nacional de un sector del trabajo del Partido.

En este sector asume personalmente hasta la última responsabilidad y no puede sustraerse a ella: “Si no hago mi trabajo, un cuadro más elevado lo hará mejor; si lo hago mal, un cuadro más elevado lo corregirá.” La responsabilidad personal es el complemento necesario para la dirección colectiva. A través del debate colectivo, se fijan las prioridades y las grandes líneas del trabajo; el individuo es completamente responsable de la realización de la tarea que se le ha asignado.

Asumir responsabilidades elevadas en un sector del trabajo, significa que dirige al conjunto del Partido en todas las actividades concernientes al sector.

Es necesario considerar las implicaciones, las repercusiones, las sinergías de sus tareas para todas y cada una de las secciones del Partido.

La sección internacional debe, no sólo elaborar una línea correcta concerniente a la lucha contra el imperialismo. Si no que, debe igualmente, poner a punto un plan para las acciones de masas y para las movilizaciones de las organizaciones democráticas. Debe tomar iniciativas para propagar de forma eficaz las posiciones del Partido en el periódico. Elaborar planes para la formación en el Partido y para la agitación en las fábricas, para movilizar a través de mitines y marchas de propaganda. Debe realizar propuestas creativas para aplicar la línea sobre el terreno del trabajo sindical, elaborar propuestas que impliquen a Rebelle, al MML y a la LAI en la lucha, presentar libros, escritos marxistas-leninistas de revolucionarios de los diferentes continentes y hacerlos traducir.

Para asumir íntegramente la responsabilidad en la vida de todas las ramas del Partido, se precisamos de una coordinación intensa con los responsables de los otros sectores o secciones, descubriendo posibles sinergías.

Eso significa que un cuadro superior sólo puede asumir correctamente la completa responsabilidad de un sector del trabajo si parte de una visión de conjunto del trabajo global del Partido.

Dirigir un sector ha de ser una escuela para aprender a asumir responsabilidades más elevadas.

Un cuadro dirigente no puede conformarse con un conocimiento específico y una responsabilidad específica. Cada cuadro debe dirigir su sector a partir de una perspectiva global; debe concebir su sector dentro del conjunto del Partido.

Cada rama del trabajo del Partido puede llegar a ser, en circunstancias determinadas, el elemento decisivo del que depende toda la vida del Partido: política sindical, política orgánica, lucha parlamentaria, política financiera. Durante la ocupación fascista, la vida del PCB dependió de la capacidad de dirigir la lucha clandestina y la lucha militar.

En un partido revolucionario, un gran número de cuadros han de ser capaces de asumir la

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

dirección superior del partido. Durante la resistencia antifascista, casi toda la dirección del partido Comunista belga fué encarcelada; los cuadros subalternos se vieron obligados a sustituirlos.

1.2.4. Llevar a cabo un trabajo intenso y de calidad

Los cuadros comunistas deben rivalizar con los mejores especialistas de la burguesía e incluso aprender de ellos.

Para elaborar una posición marxista-leninista en no importa qué campo, debemos estudiar, analizar y criticar lo que los mejores especialistas burgueses escriben sobre el tema. Para mejorar el estilo periodística, debemos estudiar los mejores artículos de la prensa burguesa.

Todos los cuadros han podido extraer lecciones de la confrontación televisiva Giscard-Mitterrand en 1981 para prepararse mejor para nuestro debates públicos.

Cada cuadro debe esforzarse por conocer los mejores libros concernientes a su sector, dominar la literatura esencial para resolver los problemas formulados.

Es preciso apuntar bien alto. Hay que descubrir los mejores libros, estudios y documentos a nivel mundial. Estudiándolos ganaremos un tiempo considerable.

Los cuadros intermedios también deben esforzarse por dominar la mejor literatura publicada en el mundo concerniente a su especialización. Es de esta forma, entre otras, como la democracia puede plenamente jugar su papel y cómo los cuadros intermedios pueden suministrar aportaciones a la dirección del Partido.

En el estudio de los mejores documentos escritos por revolucionarios y por especialistas burgueses, debemos poner mayor atención a sus diversas opiniones. De lo contrario, podemos correr el riesgo de *obscurecer* y adoptar un acercamiento unilateral. Es necesario analizar las diversas opiniones de forma crítica, llevar a cabo una síntesis basándonos en nuestras propias concepciones marxistas-leninistas. En el pasado, deberíamos haber estudiado paralelamente documentos publicados por comunistas de la URSS, China, Albania, Corea, Cuba, Vietnam, Kampuchea y llegar a conseguir con ello una opinión independiente.

La intensidad del trabajo de análisis, de estudio, de encuestas y de síntesis no alcanzan siempre el nivel óptimo, el que necesitamos.

Algunos cuadros parecen tener *la eternidad frente a ellos*.

La cantidad de material que algunos cuadros pueden *digerir* en un tiempo dado no es la óptima, ni suficiente.

Los cuadros deben esforzarse por conseguir un alto rendimiento en sus trabajos y alcanzar una rigurosa disciplina de trabajo.

El individualismo se hace siempre sentir. Por contra, el trabajo en equipo, la colaboración en los trabajos, la creación de métodos colectivos de trabajo con ayuda de ordenadores, métodos que se corresponden mejor con nuestra ideología colectivista, pueden aumentar nuestro rendimiento de forma considerable.

1.3. DIRIGIR AL PARTIDO

Para dirigir correctamente al partido, es preciso asumir cuatro funciones.

1. Elaborar la línea del Partido.
2. Conquistar nuevos terrenos.
3. Explotar las posibilidades de cada conyuntura.
4. Tomar a tiempo decisiones enérgicas.

1.3.1. Elaborar la línea del Partido

Los cuadros superiores no llevan suficientemente a cabo el trabajo fundamental y de valor duradero. El número de realizaciones definitivas (libros, análisis, reorganizaciones,

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

reorientaciones de la práctica) en el curso del año, es muy limitada.

Los cuadros son plenamente responsables de la elaboración de la línea del Partido en sus respectivos campos. Por ello, deben asumir esta responsabilidad en su integridad: no hay nadie por encima de ellos para *rehacer* sus trabajos si resultan estar mal hechos, desequilibrados, mal orientados o oportunistas.

Elaborar una línea, es cumplir un trabajo científico, un trabajo de Partido y un trabajo a la vez práctico.

Trabajo científico

Es preciso estudiar los textos marxistas-leninistas fundamentales, relativos al caso; analizar y criticar los textos principales de los revisionistas y oportunistas que influyen mucho entre los progresistas; estudiar los documentos básicos y los estudios burgueses sobre el asunto; consultar a los mejores especialistas a niveles nacional e internacional y dominar la literatura revolucionaria y progresista en todos los campos.

Trabajo de Partido

El trabajo de elaboración debe partir de la práctica, de las cuestiones planteadas en el curso de nuestra lucha.

Hemos de desencadenar una agitación concreta, viva, eficaz: con consignas, denuncias y realizando agitación sobre echos y cifras.

El trabajo debe también desencadenar una práctica, unas iniciativas que lleguen a causar un gran impacto.

Hay que pensar en las formas de organización, en las iniciativas a nivel del frente unido para poderlas llevar a cabo.

1.3.2. Llevar a cabo iniciativas estratégicas, conquistar terrenos nuevos

Las responsabilidades de los cuadros superiores son las de plantear iniciativas que nos permitan organizar a las masas bajo la dirección del Partido. Se trata de resolver la cuestión: ¿por qué se afilian a un partido, a una organización?

Para desarrollar su sentido de iniciativa, es preciso interesarles en todo aquello que les motiva, lo que influye en las masas, realizar encuestas sociales, estudiar las experiencias de otros partidos marxistas-leninistas y progresistas.

El deporte ejerce un gran impacto sobre las masas, sobre los jóvenes

En los primeros balbuceos del movimiento socialista belga, los clubs deportivos para obreros jugaron un gran papel para unir a las masas al *POB* (Partido Obrero Belga). El deporte popular fué siempre un punto fuerte de los regímenes socialistas.

Grandes deportistas son simpatizantes del Partido. Se les encuentra en los Amicales o en las células de barrio. Por rutina y burocratismo, los cuadros recaen en formas orgánicas ya existentes, no “sabiendo bien lo que hay que hacer” con estos camaradas. Es preciso dar pruebas de iniciativa y creatividad para poder desarrollar actividades en el campo del deporte.

El deporte moviliza a jóvenes y a obreros, permitiéndonos hacerles conocer las realizaciones que hubo en los países socialistas, lo cual, además, constituye un terreno de lucha antirracista.

La nueva cultura “popular” que vehícula ésto, ejerce una gran influencia sobre la ideología de la juventud.

Las canciones, la música activa, el cine, la TV, los juegos de vídeo, la poesía y el teatro influyen, en gran parte, en la ideología de los jóvenes activos y dinámicos.

Muchos artistas sienten la necesidad de una actividad cultural inspirados por el combate anti-capitalista y por los ideales socialistas. El fracaso del reformismo, del revisionismo y del trotskismo nunca fué tan evidente como lo es ahora.

El Partido está adquiriendo cierto prestigio en estos sectores, pero a veces el sectarismo,

el obrerismo y el ánimo rutinario nos impiden dar una respuesta a la esperanza de los artistas progresistas.

En la historia de la mayor parte de los partidos comunistas revolucionarios, el arte y la cultura han jugado un gran papel a nivel de la difusión de las ideas revolucionarias.

El desarrollo del arte y de la cultura progresistas es muy importante para el trabajo entre la juventud obrera y también entre los estudiantes en general. Nos permite trabajar con muchos progresistas cuya profesión es la comunicación de ideas y valores. Este terreno es particularmente importante para el trabajo anti-nacionalista y también para el internacionalista.

Solidaire debe tener una rúbrica cultural muy elevada, que trate sobre películas, teatro, literatura, música y, como siempre, de crítica política realizada al más alto nivel. Para ello, es necesario, en primer lugar, el formar a cuadros marxistas-leninistas en las diferentes ramas de la cultura, si es que queremos realizar un trabajo sólido y a largo plazo.

Es necesario organizar una o dos conferencias sobre nuestra estrategia en el sector cultural: relaciones entre política y cultura; críticas del reformismo de *izquierdas* en esos medios; relaciones entre Partido y frente en un medio tan particular; iniciativas a tomar.

Deberán integrarse en ello, cuadros, militantes y simpatizantes que estén interesados en la cultura.

Debemos: escuchar a los progresistas que trabajan en este campo, permanecer en contacto con ellos de forma sistemática. Entrar en contacto con los artistas marxistas-leninistas activos en el mundo entero. Montar una biblioteca con todas las obras marxistas-leninistas, así como con todas las experiencias comunistas y revolucionarias en los diferentes campos del arte y de la cultura. Poner a “la mina de oro que es el Partido” al servicio de los artistas progresistas, es decir, las ideas, las experiencias, los contactos nacionales e internacionales que puedan interesarles. Preparar publicaciones al más alto nivel. Elaborar iniciativas como una campaña de solidaridad con el Irak, ligada a los medios artísticos.

1.3.3. Explotar las posibilidades de cada coyuntura

Los cuadros deben tomar sus responsabilidades en cada coyuntura particular, asir las posibilidades que nos ofrece y concebir planes, consignas e iniciativas adecuadas.

La ausencia de reflexión sobre la coyuntura política específica, sobre las posibilidades que ofrece para acumular fuerzas o aliados y la ausencia de las iniciativas correspondientes, impiden al Partido calar hondo, abrirse paso.

El *dogmatismo* y el *seguidismo* impiden a los cuadros el poder llevar a cabo correctamente sus responsabilidades: el dogmatismo se '*engancha*' a los grandes principios sin analizar la coyuntura específica en donde las formas e ideas marxistas-leninistas puedan ser realizables. El seguidismo sigue la misma rutina, incluso si una nueva coyuntura nos permite, como consecuencia, que las masas necesiten organizarse y actuar entorno a la nueva situación.

En 1988, analizamos correctamente el ascenso en todo el mundo, de las concepciones reformistas y revisionistas. Por una parte, los trotskistas y revisionistas estaban al borde de la debacle total de sus políticas e intentan utilizar la ola reformista para maniobrar y poder supervivir a expensas del Partido. Por otra, los más encarnizados enemigos del comunismo, realizaban propaganda por “la unidad de la pequeña izquierda” con el fin de acorrallar al partido comunista, disgregarlo y atraerse a sus simpatizantes. Era preciso el resistir a la tentación de doblegarse frente a la ofensiva “unitaria” de la pequeña-burguesía y al mismo tiempo ir consolidando, sobre todo, nuestras propias posiciones marxistas-leninistas. Si hubiésemos aceptado en ese preciso momento la iniciativa “unitaria” con los anticomunistas (junto al ataque rabioso de los trotskistas y de los revisionistas, en los momentos de Tien An Men) todo ello hubiese tenido efectos devastadores en nuestras filas. El oportunismo derechista constituyó, en aquellos momentos, el mayor peligro para el Partido.

No obstante, era preciso reconocer la voluntad unitaria de muchos progresistas. Y fué necesario respetar esta voluntad y orientar el debate sobre el programa fundamental de una verdadera “unidad de la izquierda anti-capitalista”. Ésto es precisamente lo que hicimos con nuestra propuesta de unidad. Los progresistas estaban dispuestos a este debate a fondo, incluso si no se llegaba a un acuerdo con nosotros y, sabiendo nosotros que, ellos habían seguido demasiadas veces a los oportunistas. Pero, un año más tarde, en los momentos de Timisuara y de la contra-revolución en la URSS, pudimos apreciar nuestra firmeza de principios, ya que debido a todo ello, se acercaron más a nosotros. El oportunismo izquierdista y el sectarismo estuvieron ciegos ante la aspiración honesta a la unidad de muchos progresistas y no trabajaron con la necesaria y requerida actividad por la plataforma para ganarnos a estas fuerzas.

Era necesario, ante todo, reforzar al Partido, pero, al mismo tiempo, realizar también un trabajo de frente con estos aliados potenciales.

En 1994, no llegamos a comprender que, la conyuntura había cambiado y que los sindicalistas y obreros conscientes buscaban una alternativa. Por seguidismo y espíritu rutinario, abandonamos la iniciativa que fué a caer en manos de los quebrantados trotskistas y revisionistas. Con su demagogia sobre la “Izquierda Unida”, pudieron liar a algunos sindicalistas y obreros revolucionarios, metiéndolos en un proyecto de apoyo camuflado a la socialdemocracia. Dimos pruebas de falta de visión en la lucha activa. Debíamos haber realizado a tiempo una plataforma unitaria correcta, con una óptica completamente diferente a la de 1988, orientada hacia los sindicalistas y hacia los obreros en general.

1.3.4. Tomar a tiempo decisiones enérgicas

Ser responsables significa, que los cuadros superiores deben tomar a tiempo decisiones justas y enérgicas en todas las cuestiones importantes.

Los conocimientos y la capacidad de los cuadros se miden por los resultados que consiguen con su trabajo. “La verdad de una teoría se determina, no por su apreciación subjetiva, sino por los resultados objetivos en la práctica social.”⁶

Los resultados son el fruto de instrucciones apropiadas y correctas, formuladas a tiempo. Instrucciones correctas, pero difundidas tarde no dan el resultado requerido. Las células deben tomarse tiempo para unificarse políticamente basándose en las instrucciones, en el estudio y en la lucha; pero, deben tomarse el tiempo preciso, el más corto posible, para asimilar y difundir las consignas entre las masas.

Los cuadros deben tener una conciencia sagaz y viva ya que la ausencia de decisiones precisas, de decisiones tardías o erróneas causan un efecto negativo y multiplicador en la base.

Cuando un militante trabaja mal, acarrea consecuencias negativas en sus propias tareas. Mientras que, cuando un cuadro trabaja mal, es el trabajo de decenas de militantes y simpatizantes lo que queda desorganizado. Cuando un cuadro realiza un juicio falso, perjudica inmediatamente a la base. Cuando un cuadro descuida una tarea, puede llegar a frenar el trabajo del conjunto del Partido. Cuando los cuadros discuten hasta el infinito, durante mucho tiempo, no dando soluciones adecuadas a las grandes cuestiones, están impidiendo que todos los militantes puedan llevar a cabo un trabajo eficaz. Este fué el caso de los meses que siguieron a la huelga de los mineros de Limbourg en 1986.

¡La ausencia de una línea concreta, de instrucciones y directrices, es también una mala política por parte de algunos cuadros dirigentes! Cuando no se hace nada, dejando desarrollarse las tendencias oportunistas espontáneas, se está minando al Partido. Por ejemplo: la ausencia de directrices y de control sobre *Rebelle* permitió a algunos disidentes el poder dismantelar una parte de la organización en 1991.

Durante los acontecimientos de Tien An Men, una toma de posición vacilante, indecisa, ambigua o retrasada sobre las cuestiones fundamentales de la contra-revolución, de la subversión imperialista, del revisionismo o de la oposición a éstas corrientes, hubiese tenido consecuencias muy graves ya que la corriente liquidacionista hubiese podido desarrollarse y hundir al Partido.

2. Poner la política en el puente de mando

2.1. LAS CUESTIONES POLÍTICAS DEBEN ESTAR EN EL CENTRO DE LA VIDA DEL PARTIDO

Colocar la política y la táctica en su puesto de mando durante las luchas, significa: integrar al marxismo-leninismo en las encuestas y en los estudios sobre las realidades presentes.

Los militantes del Partido exigen que los cuadros superiores se preocupen de la elaboración sistemática de nuestra línea marxista-leninista a través de la realización de análisis esenciales, resoluciones de conjunto y las tácticas, así como de la sistematización de las experiencias.

A menudo, la dirección redacta instrucciones prácticas, pero es raro que elabore un texto político que nos permita cambiar fundamentalmente las concepciones de los cuadros.

La movilización es infrecuentemente política o ideológica en el verdadero sentido de la palabra, es decir, sólo critica convenientemente a ciertas opiniones y hábitos que constituyen un freno importante para las campañas o actividades.

En el Comité central, los debates nos llevan, a menudo, a cuestiones orgánicas e ideológicas; pero, estos debates sobre diferentes análisis no ocupan el lugar que les debía corresponder.

La dirección del periódico discute principalmente de los planes y de seguir algunas de las actividades.

Todo ello, insólitamente nos llevan a debates políticos sobre temas actuales que exigen rápidas reacciones. Después de 25 años de confrontación con la social-democracia, aún no tenemos un documento elaborado sobre ello.

Tampoco tenemos realizado un análisis sistemático de la política del CVP-PSC, del PRL-VLP, ni sobre los ecologistas, ni inclusive sobre los trorskistas. Durante las diferentes luchas, no hemos realizados los necesarios esfuerzos por combatir las posiciones de los diversos partidos burgueses, desenmascarándolos por ejemplo, sobre el asunto ruandés, sobre la agresión de la OTAN contra la ex-Yugoslavia, etc.

Los cuadros nacionales y los responsables de secciones, deben ser dirigentes políticos. Y realizar valoraciones sobre los acontecimientos políticos importantes.

La dirección del periódico debería ser más agresiva y reaccionar inmediatamente ante el rechazo del Tratado de Maastricht por Dinamarca, contra los bombardeos de la OTAN sobre posiciones serbias, contra la integración del ejército belga en el ejército alemán, contra el cálculo de "costes de los inmigrantes" realizado por los fascistas...

Precisamos de mayores intervenciones en caliente en la vida política; más juicios contra los oportunistas y aprovechar las posibilidades del momento; más iniciativas apropiadas apuntando a levantar un movimiento máximo contra las inversiones en fuentes cada vez más mínimas.

- Los cuadros deben preocuparse mucho más de los movimientos de masas, de sus posiciones políticas y tácticas, de su dinamismo.

Los comunistas debemos llevar a cabo una política de frente y dirigir movimientos de masas sobre la base de un programa de frente correcto. Es preciso aprender a llevar a cabo debates y luchas políticas "en el seno del pueblo", proteger el entusiasmo de las masas y desarrollar los aspectos positivos de sus luchas. Nuestra presencia y nuestra práctica en las organizaciones de masas y en los frentes, deben llevarnos a debates y luchas políticas provechosas, que nos permitan conseguir mayor influencia política y orgánica.

Es preciso criticar la idea según la cual los cuadros provinciales "no tienen tiempo para llevar a cabo tareas políticas".

La lucha política debe ser el alma de un comité provincial. Es la condición *sine-qua-non* para que las reuniones de dirigentes de células están dedicadas sobre la vida política y la lucha entre las dos líneas. Si la dirección provincial no pone la política en el puesto de mando, las reuniones de dirigentes de células se convierten en formales, estériles y burocráticas.

Un cuadro que dirige durante años en las provincias, pidió ser descargado de esta tarea para poder recibir sólo una “tarea política”. Cuando en realidad, la dirección de la práctica de las provincias es verdaderamente una tarea política por excelencia que debe de integrar al marxismo en nuestra práctica política y orgánica.

Tener un espíritu revolucionario significa para un cuadro: formular su posición política en todas las cuestiones importantes tanto a nivel nacional como internacional.

Los camaradas que trabajan en fábricas se ven a veces obligados a dar respuestas a todas las cuestiones que los obreros les formulan. Se ven ante el deber de utilizar sus conocimientos para poder dar la mejor de las respuestas posibles, incluso estando poco familiarizados en la materia.

La formación en la base sobre la línea política no es suficiente.

Los artículos esenciales de *Solidaire* no son empleados de forma adecuada para la formación de los militantes.

La dirección nacional no determina cuales son los documentos fundamentales que deben ser asimilados en los diversos niveles: simpatizantes, militantes, dirigentes de células, cuadros intermedios.

2.2. Luchar contra el espontaneísmo

Espontaneísmo es el nombre dado a las diferentes tendencias políticas cuya característica común es la de “seguir la corriente”. Ya que, las corrientes espontáneas en la sociedad capitalista están dominadas por la ideología burguesa y pequeño-burguesa.

El espontaneísmo, sobre todo, toma la forma de corriente reformista que ataca, a veces hasta violentamente, los vicios de la sociedad capitalista sin poner nunca en cuestión sus cimientos económicos y políticos.

Un espontaneísta puede llegar incluso y relativamente a ser pasivo y practicar el seguidismo en relación a las posiciones que se manifiestan en el sindicato.

Un espontaneísta, puede incluso llegar a ser un activista del partido y al mismo tiempo llevar a cabo despropósitos, como el de no llevar a cabo una línea comunista coherente, ni crear partido.

El espontaneísta puede incluso llegar a actuar como si fuese un terrorista. Durante algunas importantes crisis sacuden a la sociedad, una parte de la pequeña burguesía desesperada, se lanza por la “vía espontánea” de las acciones aventureras individuales.

Oponiéndose a todas las corrientes espontaneístas, la posición comunista exige un alto grado de conciencia en la elaboración de las posiciones teóricas, políticas y orgánicas.

Toda la actividad de un partido comunista debe estar inspirada por su deber de dirigir todas las manifestaciones de la lucha de clases, desarrollarlas y conducir las hasta la revolución socialista y el derrocamiento de la dictadura burguesa, hasta la consolidación del socialismo gracias a la dictadura del proletariado.

En el “¿Qué hacer?” Lenin definió con claridad las diferencias entre las luchas anti-capitalistas espontáneas y el papel del Partido Comunista:

“Cuando más grande es el ímpetu de las masas... más rápidamente se manifiesta la necesidad de una elevación de la conciencia en el trabajo teórico, político y organizacional de la socialdemocracia.”⁷ “O bien nos inclinamos ante el espontaneísmo del movimiento de masas, es decir, que llevamos acabo el papel de social-demócratas como simples sirvientes del movimiento obrero como tal,... o bien debemos admitir que el movimiento de masas nos impone nuevas tareas teóricas, políticas y orgánicas, mucho más complejas.”⁸

“Muchos socialdemócratas rusos carecen de iniciativa y de energía, les falta la capacidad de desarrollar y difundir la propaganda, la agitación y la organización política, carecen de planes para una puesta a punto mucho más amplia del trabajo revolucionario”⁹

“Para llegar a ser, a los ojos del pueblo, una fuerza política... es preciso trabajar mucho y tenazmente para conseguir elevar nuestra conciencia, nuestra esencia y nuestras energías.”¹⁰

Según Lenin, el espontaneísmo puede llegar a conducir tanto a posiciones *ultraizquierdistas* como a posiciones “derechistas” y ésto igual tanto en el campo político como en el orgánico.

“Economicismo y terrorismo son desviaciones, polos opuestos de la tendencia espontaneísta: los economistas, ante el espontaneísmo del “movimiento obrero puro”; los terroristas, frente al espontaneísmo de la indignación más ardiente de los intelectuales que no saben o no pueden conjugar armónicamente el trabajo revolucionario y el movimiento obrero.”¹¹

“Estas tendencias, oportunistas y ‘revolucionarias’, se inclinan frente a los métodos artesanales dominantes, no siendo capaces de comprender nuestra tarea más urgente: la de crear una organización de revolucionarios capaz de asumir y dirigir la lucha política, las energías, la firmeza y la continuidad.”¹²

En la lucha contra el espontaneísmo, Lenin puso al día el papel crucial de una organización rigurosa y necesaria para reagrupar y disciplinar, tanto a aquellos que deseaban contribuir a la lucha por el socialismo, como para protegerlos contra las actividades destructivas del enemigo.

“La lucha espontánea del proletariado no llegará nunca a convertirse en una auténtica ‘lucha de clases’ del proletariado si no conseguimos que sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.”¹³

“Nos faltan hombres, porque no tenemos dirigentes, jefes políticos, organizadores capaces de realizar un trabajo a largo plazo coordinado y armonioso, que nos permita utilizar a todas las fuerzas, incluidas a las más insignificantes.”¹⁴

“La lucha contra la policía exige cualidades especiales, precisa de revolucionarios profesionales.”¹⁵

“El único principio serio en materia de organización para los militantes de nuestra organización, para los miembros de nuestro movimiento, debe ser: secreto riguroso, elección rigurosa de los miembros, formación de revolucionarios profesionales.”¹⁶

En nuestro Partido, el espontaneísmo se manifiesta bajo diferentes formas, en primerísimo lugar en el campo de la ideología.

A nivel de los cuadros superiores, el espontaneísmo de tipo activista y seguidista se expresa con el rechazo al estudio riguroso del marxismo-leninismo y de las experiencias revolucionarias, en la falta de visión y aspiraciones y en el rechazo a los planes estratégicos.

Es la tendencia espontánea de sólo realizar tareas fáciles o comunes, capitulando frente a las tareas esenciales, la huida frente a las responsabilidades para elaborar la línea política y orgánica que pueda ir haciendo posible la revolución. La crítica de muchos cuadros no siempre está orientada hacia la lucha política corriente. Su estilo sigue al espontaneísmo y al activismo: realizan ‘periodismo’, concediéndonos migajas de información y análisis dispares.

El espontaneísmo desprecia la importancia vital del estudio y de la aplicación del marxismo-leninismo. Abandona las tareas políticas y orgánicas decisivas y se limita a realizar tareas ínfimas. El seguidismo y el oportunismo derechista se acomodan a la situación política existente.

No obstante, grandes trastornos están en el aire. Y hay que prepararse en función de las luchas revolucionarias del porvenir. Para ello el estudio del marxismo-leninismo es vital.

Del espontaneísmo puede nacer el “culto a la espontaneidad”. Algunos cuadros afirman que, “la dirección del periódico del Partido les exige tanto trabajo que les es imposible estudiar el marxismo-leninismo y elaborar, al mismo tiempo, iniciativas estratégicas”. De hecho, no hay nada que pueda justificar el que los cuadros no estudien el marxismo-leninismo y la línea del Partido, porque su vida como comunistas depende de ello. Ya que, la intensidad del estudio es diferente según lo son las tareas importantes de las que está encargado cada cuadro.

El espontaneísmo de los cuadros superiores también impide la formación de nuevas generaciones auténticamente comunistas. Pues incita a los cuadros jóvenes a una actividad

ciega que materialmente les impide asimilar el marxismo-leninismo. Y llega hasta frenar el estudio desarrollado en las escuelas de cuadros.

En nuestro Partido, el espontaneísmo se manifiesta también en el campo político bajo la forma del oportunismo derechista, en las líneas economicistas y reformistas. El economicismo es la línea política que afirma que, las fuerzas revolucionarias y la conciencia revolucionaria se desarrollan esencialmente gracias a la multiplicación y radicalización de las luchas económicas. Es la línea economicista obrerista y anarco-sindicalista. La que posterga nuestras tareas comunistas esenciales: elaborar una política y una táctica marxista-leninista, hacerla asimilar a las más amplias masas, venciendo las influencias social-demócratas y construyendo un partido comunista potente, dotado y preparado esencialmente para la revolución.

El *reformismo* es la línea política que parte de una indignación sincera frente a las injusticias y la explotación y se lanza a todas las batallas con el fin de '*remendar*' las lacras de la sociedad burguesa sin poner en cuestión los cimientos de esa sociedad.

Prácticamente todo revolucionario que adopte esta línea, es recuperado por el partido social-demócrata, partido cada vez más abiertamente reaccionario. Al radicalismo reformista de sus inicios cedió el sitio al reformismo "*realista*" y finalmente a la defensa del orden establecido.

El espontaneísmo en el Partido adopta la misma línea política que los reformistas radicales de la izquierda social-demócrata. No comprenden que la burguesía lleva a cabo ofensivas políticas e ideológicas multiformes para enajenar a las masas. Por esta razón, ejemplares luchas económicas han llegado a convertirse en derrotas políticas y orgánicas.

Los cuadros deben desarrollar sus capacidades para rechazar y luchar de forma concreta, viva y convincente, contra todas las ideas burguesas y reformistas que influyan en el pensamiento de los trabajadores.

Desenmascarar a los partidos reformistas con grandes principios, con slogans, con argumentos que las masas crean exagerados, nunca da buenos resultados. Es preciso llevar a cabo luchas políticas honestas. Para ello, nos es necesario aprender a luchar y refutar, con palabras sencillas y fáciles de entender, las ideas burguesas, reformistas y revisionistas que han ido siendo inculcadas durante tanto tiempo en las mentes de la mayoría de los trabajadores a través de los mass-medias del capitalismo.

Por falta de lazos con las masas, por falta del sentido de la eficacia, cometemos alguna vez un doble error: criticar a dirigentes reformistas y trotskistas en momentos inoportunos y con argumentos de "poco-peso" y aún menos convincentes; y cuando hechos importantes -como los que ahora están pasando-, nos han permitido desenmascararles a nivel de las grandes masas, fallamos la ocasión porque no batimos suficientemente el hierro cuando estaba caliente.

Es preciso atreverse a ir al encuentro de los prejuicios burgueses y reformistas anclados entre las masas. Es necesario proteger la voluntad de lucha de esas masas, ayudándoles a desarrollar sus acciones y aprovechando esos momentos para irles insertando nuestras ideas revolucionarias en su espíritu de lucha.

El objetivo de la línea espontaneísta que se manifiesta en el interior del Partido no es la preparación de la revolución a través de múltiples luchas sociales y políticas para derribar al orden capitalista. El espontaneísmo no parte de la convicción de que el orden capitalista e imperialista sean injustos, criminales y bestiales, ni de que sea necesario destruirlos para abrir el camino al orden socialista. No preparan el porvenir, ni dan ninguna importancia a las tareas decisivas que deberían ser cumplidas en el porvenir para que el socialismo triunfe. De la misma manera que, éste espontaneísmo no pone tampoco su punto de mira en la revolución socialista, así como da muy poca importancia a la forja del instrumento decisivo para esta revolución, al Partido Comunista. En las luchas y en las actividades "olvidan" la construcción del Partido y el consolidar política y orgánicamente a los nuevos contactos.

El espontaneísmo en el Partido rechaza las cuestiones esenciales. ¿Está realmente convencido de que la dominación capitalista es la causa fundamental de todos los males y

desastres de la actual sociedad? ¿Está verdaderamente convencido de que sólo el Partido comunista puede dirigir el combate por el socialismo? ¿Está convencido de la necesidad de organizar a toda una vanguardia en el Partido y de que sea capaz de orientar a las más amplias masas? ¿Tiene, a caso, una visión clara sobre la naturaleza de un partido que se enfrenta a un enemigo despiadado, un enemigo que tiene a su disposición a las leyes burguesas, a la más alta tecnología, todo un arsenal de las “medias” burguesas y que siempre está a punto para mantener la dominación del gran capital?

2.3. LUCHAR CONTRA EL INTELLECTUALISMO

El problema del intelectualismo es abordado en muchos otros lugares de esta obra, sobre todo en el primer capítulo, punto 5: “Comprometerse en la práctica y lucha de clases revolucionaria.” El tema es también mencionado en las siguientes partes: “Elaboración de la línea del Partido”; “Romper los obstáculos y resistencias”; “Asir los puntos calientes de la actualidad”; “Tener sentido de la práctica”.

El intelectualismo es cómplice del espontaneísmo.

El marxismo preconiza la unidad entre la teoría y la práctica. Si el espontaneísmo es la práctica truncada de la teoría marxista-leninista, el intelectualismo es la teoría mutilada de la práctica. La concepción marxista del conocimiento se expresa con la fórmula: práctica-teoría-práctica, es decir, partir de la práctica, estudiar el marxismo leninismo para poder llevar a cabo una mejor práctica. La concepción intelectualista del conocimiento se expresa con la fórmula: *teoría-teoría*, es decir partir de la teoría para volver a la teoría.

El intelectualismo saca todo su conocimiento de la teoría. Menosprecia la práctica y por tanto la lucha y esta es la razón de su esterilidad.

El intelectualismo piensa que la gran cuestión es la interpretación del mundo; el marxismo afirma que lo que importa es transformarlo. Marx escribió en sus *Tesis sobre Feuerbach*: “Es en la práctica en donde el hombre puede probar la verdad, es decir la realidad y el poder de su pensamiento.”¹⁷

En las cuestiones políticas, el intelectualismo dice: “Si en principio, pero no en los hechos”.

Es en la ruptura entre la teoría y la práctica que podemos encontrar al intelectualismo más radical y el reformismo más repelente. Sabemos que para desviar a las masas radicalizadas de la revolución socialista, Vandervelde llegó a decir en 1923: “La dictadura del proletariado, sí, por el fuego y la sangre si es preciso, pero...” Y continuó: “pero la dictadura del proletariado sólo como medida transitoria y nunca como estado de sitio permanente”. El intelectualismo diría honestamente: “La dictadura del proletariado, sí, por el fuego y la sangre si es preciso, pero...” Y su “pero” implica que no tienen ni la intención de llevarlo a la práctica.¹⁸

Para el intelectualismo, el marxismo-leninismo es esencialmente una crítica del capitalismo y del imperialismo. Por lo tanto, para ellos no es nada. Ya en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels decían que el ‘socialismo’ feudal y el “socialismo” clerical se caracterizaban por “sus críticas amargas, mordientes y espirituales que golpeaban a la burguesía en su corazón”. Y hablando del socialismo pequeño-burgués, decían:

“Este socialismo analiza con mucha sagacidad las contradicciones inherentes al régimen de la producción moderna. Poniendo al desnudo las hipocresías apologéticas de los economistas.”¹⁹

Hacemos, a menudo, muchos esfuerzos para describir los planes abominables de la burguesía, para demostrar que el enemigo es cruel, inhumano, detestable, prediciendo con que fuerza y que violencia ataca al proletariado. Pero todo ello, aún no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo. El proletariado sabe todo esto, lo está viviendo. La tarea específica de los comunistas comienza cuando se trata de preparar el contra-ataque, con iniciativas movilizadoras, planes realistas de combate, consignas precisas.

¿Para qué sirve realizar análisis brillantes, si no pueden ser llevados a la práctica? Entonces, puede llegar que los reformistas y trotskistas, que producen “análisis” a lo sumo lamentables, tienen más sentido de la práctica que los comunistas y movilizan a las

masas en su línea pro-capitalista?

Decir la verdad no tiene ninguna importancia. Es preciso actuar esforzándose para conseguir resultados, romper los obstáculos para que la verdad se imponga, para que se convierta en realidad.

La UCMLB malgastó a toda una generación de revolucionarios potenciales porque pretendió elaborar una línea política científica apoyándose esencialmente en la teoría. No aceptaba que la práctica fuese el dato básico, mientras que el papel de la teoría fuese la de dirigir correctamente a la práctica.

Desde sus orígenes, en AMADA-TPO (*Todo el Poder para los Obreros*), el espontaneismo era la desviación principal de nuestra organización, aun que también tuvimos desviaciones intelectualistas.

Los intelectuales pequeño-burgueses manifestaban tendencias hacia el “espontaneismo” de hacer discursos marxistas-leninistas sin tener en cuenta la práctica, las realidades, las experiencias y los problemas de los militantes. El intelectualismo toma siempre como punto de partida la teoría y el texto y nunca la práctica revolucionaria. No son capaces de llevar a cabo luchas políticas y teóricas con el fin de resolver las cuestiones vitales que se dan en la práctica.

Existen otras desviaciones intelectualistas. En algún momento, elaboramos una línea correcta pero sin realizar los necesarios esfuerzos para hacerla asimilar y llevarla la práctica, aunque en realidad se nos opusiesen obstáculos políticos y orgánicos.

Finalmente, existe una tendencia al “estudio académico”, a realizar estudios profundos que, quedan al margen de la vida real del Partido. Los estudios en profundidad, científicos, deben realizarse cuando un problema esta “caliente”: y hay que dar una respuesta inmediata, justa, profunda y penetrante. Durante la guerra contra el Irak, en el momento de los acontecimientos de Tien An Men, durante la huelga contra el Plan global, deberíamos haber presentado análisis inmediatos, que basados en el marxismo-leninismo, fueran capaces de plantear una posición concreta. Si esperamos a que la tormenta pase para realizar estudios “en profundidad”, no nos comportamos como militantes políticos dirigiendo la lucha, sino como historiadores.

2.4. ELABORACIÓN DE LA LÍNEA

2.4.1. Luchar contra el oportunismo derechista e “izquierdista”

Toda la elaboración de la línea debe realizarse como un esfuerzo consciente para cercar y vencer al oportunismo de “izquierdas” y al sectarismo.

El oportunismo derechista en política

En materia de elaboración de la línea, el oportunismo derechista es el peligro principal en el seno del Partido.

Durante la elaboración del programa europeo ocurrió que pudimos constatar que, algunos cuadros superiores no tenían una visión verdaderamente revolucionaria, que sus críticas al imperialismo no sobrepasaban a las realizadas por la pequeña-burguesía y la social-democracia radical, que no ponían en evidencia las contradicciones antagónicas del imperialismo y como consecuencia, no desarrollaban las tesis que tenían una gran importancia para hacer brotar la conciencia revolucionaria.

En el combate anti-imperialista, debemos adoptar una política de frente unido con fuerzas democráticas y revolucionarias que no son marxistas-leninistas. Pero, algunos cuadros se mostraron demasiado conciliadores hacia tesis muy discutibles, desde el punto de vista marxista-leninista, como las de Chomsky, los Sandinistas, Malcom X y el Frente Patriótico Ruandés.

En 1988, en los momentos del debate sobre la “pequeña izquierda”, pudimos constatar vacilaciones en cuanto a la naturaleza de trotskistas y revisionistas. Al mismo tiempo

que, subestimaciones hacia el oportunismo derechista en nuestra base y propensiones el arreglo con las tendencias anti-marxistas-leninistas. Después de haber decidido presentarnos solos a las elecciones, una propuesta de revisión fué introducida bajo la presión de los oportunistas foráneos del Partido y de las tendencias electoralistas en el interior del Partido.

Durante el debate sobre China en 1989, dos o tres cuadros tomaron posiciones que hubiesen abierto las puertas del Partido al anti-comunismo: “condenar la intervención militar despiadada contraria a los principios de la democracia socialista y al humanismo”; “no seguir defendiendo los crímenes y 'excesos' de la dictadura del proletariado”; “la dirección del Partido comunista chino tiene la responsabilidad principal. Decir que el capitalismo es el máximo responsable es una manipulación”; “se impone una reflexión sobre algunas cuestiones fundamentales de la teoría y de la práctica de los comunistas a los que hemos apoyado hasta ahora”. Si la dirección hubiese orientado al Partido en esa dirección oportunista, hubiésemos corrido peligros extremadamente graves.

Algunos cuadros sólo ven en la conquista del sufragio universal y la Seguridad Social victorias obtenidas gracias a la lucha revolucionaria. Cuando sólo son concesiones ante los hechos por parte de la burguesía que ha podido atraerse a los reformistas y revisionistas para intentar aislar y eliminar más tarde a las fuerzas revolucionarias.

Enfrentados a las calumnias contra el comunismo y a los ataques contra el Partido, hay quien se deja apalear, no reacciona ó lo “dejan pasar”.

Algunos camaradas han adaptado sus pensamientos al “imperialismo pacífico” con el semblante de paz, que ha sabido difundir y hemos sufrido entre 1945 y 1990. Subestiman los peligros de las intervenciones militares y de las catastróficas guerras sobrevenidas desde que el imperialismo salvaje triunfó sobre los países socialistas y después de que la crisis del capitalismo internacional agravara las contradicciones entre los imperialismos.

Hay quien se “habituá” a ver sus derechos democráticos pisoteados. Debemos denunciar los actos de fascistización, combatirlos, movilizar a los progresistas y a las masas para defender derechos democráticos.

Existe una falta de vigilancia, de claridad y de espíritu de lucha ideológica, cada vez que posiciones derechistas son expresadas entre cuadros del Partido.

El oportunismo “izquierdista”

El oportunismo de “izquierdas” a menudo sirve para camuflar posiciones derechistas: es fácil el utilizar frases de “izquierdas” para no realizar un trabajo concreto, convincente, destinado a ganarse a las masas.

Una posición de derechas, plena de pasividad, de pesimismo y de derrotismo puede fácilmente ser camuflada con una fraseología marxista-leninista y con posturas izquierdistas.

El oportunismo izquierdista es un problema real en el Partido, menor en las cuestiones de la elaboración de la política que en la definición de la táctica.

Existe a veces una impaciencia pequeño-burguesa e izquierdismo respecto a los delegados sindicales.

Algunos camaradas utilizan juicios categóricos con gentes foráneas al Partido, a partir de las “alturas marxistas-leninistas”, en lugar de convencerlos punto por punto.

Algunos buscan la confrontación con los progresistas como si fuesen enemigos, en lugar de intentar aclararles las cosas.

Es preciso situarse al nivel de las masas y partir de su forma de comprender las cosas a fin de hacerles progresar, paso a paso, hacia el programa del Partido. Sería falso atacar frontalmente al rector de la ULB durante un miting sobre Ruanda que se decía apolítico. Este miting estaba organizado por un frente en el que habían muchas fuerzas democráticas. Deberíamos haber tenido nuestro propio juicio sobre las diferentes fuerzas implicadas y sobre sus intenciones reales, pero, sobre todo, deberíamos haber sabido llevar a cabo un combate ventajoso, destacando algunos puntos para convencer a la gente. Pues, es preciso combatir al enemigo principal, neutralizar a los enemigos secundarios, ganarse a los centristas e ir convenciendo a las masas sobre uno o dos puntos, cada vez.

Durante las elecciones, hubo posiciones de “izquierda” que exageraron los peligros del

electoralismo y que intentaban impedir una movilización eficaz. Una campaña electoral no se dirige únicamente a la vanguardia, sino también y sobre todo, a las masas. Es preciso abordar a las masas desarrollando algunos puntos esenciales con los que logremos ganárnoslos. Cuando la intoxicación anticomunista se extiende, es inútil proclamar: "Votad comunista". Lo que debemos hacer es denunciara los crímenes del capitalismo que sufren las masas y que ven como se multiplican. Debemos llevarles a la conclusión de que: "¡Contra la explotación y la miseria, contra el racismo, el fascismo y la guerra, afortunadamente, aún hay comunistas!"

En el periódico, se emiten, a menudo, "gritos" dogmáticos, un lenguaje "interno" incomprendible para los trabajadores, fórmulas marxistas incomprendibles para el lector, "freseología revolucionaria" que reemplaza al estudio, a la encuesta y al análisis minucioso. ¡Podemos refutar los escritos del profesor Reyntjens sobre Ruanda, pero nunca insultarlo y dando con ello una prueba de incompetencia! Si es necesario mostrar concretamente que ciertos dirigentes social-demócratas y bien algunas medidas han tomado ó preparan la via al fascismo, pero es completamente falso el confundir a la social-democracia actual con el fascismo.

2.4.2. La elaboración sistemática de la línea del Partido

2.4.2.1. Los problemas

El trabajo de preparación del discurso del 1º de Mayo así como los trabajos de preparación de las grandes resoluciones demuestran los problemas que se van acumulando sobre ello.

Los que deben redactar estos documentos reciben centenares de páginas de material en bruto, que a menudo ya ha sido leído y subrayado. Esto constituye decenas de horas de "trabajo" sin ninguna rentabilidad, excepto el enriquecimiento intelectual individual. El individualismo es pues, el primer problema.

Normalmente, estos documentos deben ser redactados no sobre la base del material en bruto, sino de documentos, de síntesis elaboradas por secciones y sus diferentes especialidades. La ausencia de un trabajo de síntesis es el segundo problema.

El mismo problema lo tenemos en cada campaña electoral. "Durante todo el año, a través del cada número del periódico, es necesario ir preparado las elecciones siguientes, es decidir, definir y propagar los grandes temas alrededor de los cuales está orientada nuestra propaganda, poner en evidencia los hechos notables y los datos cruciales que nos permitan comprender cada uno de estos temas..." Aquí también, podemos constatar, que no se realizan suficientes esfuerzo para sintetizar regularmente los hechos, los argumentos y los análisis sobre un tema de nuestra línea.

2.4.2.2. Definir proyectos de elaboración

Cada sección y cada cuadro tiene tareas en elaboración sobre la línea y las medidas políticas y orgánicas.

Debemos fijar con claridad, a nivel nacional, de sección y de unidades, cuales son los "temas importantes", las prioridades que queremos construir.

Alrededor de cada tema, un cuadro responsable debe trabajar de forma sistemática en el análisis y en la sistematización de la línea.

Cada tarea de elaboración de la línea debe ser definida como un proyecto. La tarea solo puede iniciarse cuando la definición del proyecto es aprobado.

Una ficha del proyecto contiene:

1. Objetivos
2. Responsable principal
3. Definición de la tareas
4. Medidas orgánicas que permitan su realización
5. Colaboradores y descripción precisa de sus tareas
6. Reuniones de trabajo, brainstormings, encuestas
7. Literatura a consultar
8. Debates del ante-proyecto e informes intermedios

9. Exploración enfocada en dirección de los diversos terrenos (periódico, reuniones de información, debates, discusiones y encuestas, etc.)

10. Trabajo del Partido y trabajo del frente

11. Timing

12. Seguimiento, control y evaluación: ¿por quién?

2.4.2.3. Lectura y examen

Existe una masa de periódicos, revistas, documentos y libros que nos llegan, pero no existe la "maquina" capaz de digerirlos, de verificarlos.

No vamos a poner a trabajar a militantes y a simpatizantes. Y sin embargo, hay trabajo para decenas de personas ¡al mismo tiempo que existen decenas de simpatizantes a los que no tenemos nada que proponerles!

Es necesario un proceso estricto. ¿Quién debe leer qué? Y ¿qué debe hacer después?

Es preciso en primer lugar, definir los diferentes tipos de documentos que deben ser examinados: estudios y obras fundamentales y hasta periódicos de organizaciones revolucionarias.

El nivel político necesario y suficiente para las diferentes lecturas debe ser fijado y es preciso definir el cómo los resultados serán debatidos.

Es necesario realizar un organigrama, un inventario de las fuerzas actualmente disponibles para la lectura e indicar las 'funciones no ocupadas' que exijan un esfuerzo de reclutamiento.

Una tal aproximación obliga a los cuadros a concentrarse sobre lo esencial y sobre el trabajo de síntesis. Así, avanzaremos más rápidamente en la elaboración de la línea.

El trabajo de verificación iniciado por los militantes y simpatizantes nos aportará un material de información., de agitación y propaganda único que enriquecerá al periódico.

Algunos artículos recogidos de otras publicaciones revolucionarias están entre los textos más interesantes de *Solidaire*. Perdemos a veces el tiempo en escribir (laboriosamente) artículos sin gran valor, sobre cuestiones que han sido tratadas con mucha competencia, por revolucionarios de otros países. Somos internacionalistas proletarios y debemos de aprender de los revolucionarios del mundo entero.

2.4.2.4. Etapas en el trabajo de síntesis

De todas las publicaciones examinadas, las citas más importantes deben ser colocadas en el ordenador por parte de los simpatizantes.

Podemos extraer citas esenciales para la sección "En bref" de *Solidaire*, secciones a veces llenadas al azar con anécdotas sin importancia, cuando poseemos citas que son políticamente muy significativas.

Basándonos en las citas clasificadas por motivos, podemos redactar artículos de información y de análisis para *Solidaire*.

En segundo lugar, podemos reconstituir documentos más voluminosos titulados "Hechos y Argumentos" para *Estudios Marxistas*.

Algunos artículos de *Solidaire* y ciertos documentos pueden ser trabajados, teniendo en cuenta las críticas, las discusiones e integrar documentos nuevos. Estos estudios más elaborados serían publicados en *Estudios Marxistas*.

Ciertos artículos de *Solidaire* o algunos análisis de *Estudios Marxistas* serán considerados como ante-proyectos para documentos de orientación política. El autor debe encargarse a un cierto número de cuadros el realizar críticas profundas de su ante-proyecto.

El capítulo sobre Praga 1968-1989 en *La contra-revolución de terciopelo* está basado en dos artículos de *Solidaire*, después en la discusión en el seno del Comité central y sobre un estudio suplementario del informe sobre Checoslovaquia. El capítulo sobre Rumanía está basado en los artículos de *Solidaire* publicados en los momentos de Timisvara, artículos que fueron retrabajados en un estudio publicado en *Contradictions*. Este texto fue mejorado basándonos en un debate del Congreso concerniente al período de Stalin, al

que le fueron añadidas nuevas informaciones recibidas posteriormente.

Este trámite fué seguido por el número espacial de *Estudios Marxistas* sobre la enseñanza. Puede ampliarse en lo que concierne al racismo, fascismo, social-democracia, ecologistas, etc.

Los cuadros que trabajan sobre Yugoslavia y sobre la estrategia militar de Europa, deben publicar los datos y las citas esenciales en *Solidaire*. Deben realizar sus primeros análisis, formulando sus primera hipótesis. Deben someter síntesis más elaboradas a la discusión en su sector y entre los cuadros. A partir de estos debates y de las críticas recibidas y basándose en el estudio más profundo del tema, deben elaborar una síntesis, una orientación político-práctica definitiva.

2.4.2.5. Ligar la agitación al análisis

Los cuadros deben ligar el cumplimiento de las tareas cotidianas a la elaboración de textos político definitivos.

Cada uno debe ligar la agitación y la información cotidianas al análisis en profundidad. Partiendo de la práctica política sobre temas de actualidad, integrar el marxismo-leninismo en el trabajo de dirección cotidiana, dirigir la lucha presente pero ver más hacia adelante, ver el conjunto. Realizar trabajos de dirección cada día, a partir de la reflexión profunda, y a partir de ella elaborar documentos políticos, ideológicos y orgánicos de valor duradero.

2.4.2.6. Central el análisis sobre los acontecimientos cruciales

De los acontecimientos políticos más importantes, debemos sacar conclusiones esenciales y después aplicarlas y propagarlas de forma consecuente. A menudo, los grandes acontecimientos políticos son tratados de forma simple en artículos periodísticos informativos. Nunca reflejaremos las grandes consecuencias políticas si no somos capaces de estudiar de forma profunda e intensa todo el conjunto de la información, para llegar a definir sus implicaciones y de ellas sacar una orientación política maduramente reflexionada.

Después del “trastorno político” del 24 de noviembre de 1991, con la escalada de los partidos fascistas, era preciso redactar una resolución política de conjunto, indicando los grandes ejes de nuestro análisis. Un breve estudio pudo ya indicar los temas especiales de la propaganda fascista, los fundamentos políticos del fascismo del Vlaams Blok - Front National: anticomunismo; criminalidad, drogas, y “mantenimiento del orden”; solidaridad y colaboración de clases; racismo; nacionalismo (contra los “Walones”); anti-tercermundismo; defensa de la unidad europea bajo dirección alemana, rehabilitación de los nazis.

Estos temas esenciales del fascismo debían ser objeto de informes y de análisis más preparados en el curso de los meses siguientes.

Después, era preciso realizar un breve estudio que mostrara cómo los partidos burgueses “preparaban” el terreno para cada eje de la propaganda fascista.

Todas las discusiones en los medios propagandísticos iban a girar alrededor de estos puntos: esencia del fascismo y las relaciones entre los partidos burgueses “tradicionales” y los partidos burgueses fascistas.

Estos dos temas se prepararon bien en sendos artículos de agitación en *Solidaire*, después de una sistematización -elaboración teórica realizada en *Estudios Marxistas*.

Pero el espontaneísmo y el carácter rutinario hicieron que dos meses después de estas elecciones de choque, ¡aún no tuviésemos formuladas las conclusiones políticas!

- En una palabra, en los acontecimientos políticos importantes, es necesario sacar inmediatamente conclusiones esenciales, aplicarlas y propagarlas de forma consecuente y con la mayor rapidez.

Puede tratarse de la guerra contra Irak, contra Somalia, del genocidio en Ruanda, e la nueva política del gobierno en el campo de la “seguridad y la represión”, en los planes para el desmantelamiento de la Seguridad social, de la reforma del sector público, de la reforma de la enseñanza, etc.

- Regularmente, es necesaria una síntesis política que trate de los cambios esenciales

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

ocurridos en la escena nacional e internacional. Para el análisis internacional, las implicaciones para la lucha en Bélgica serán particularmente puestas en evidencia. De estos informes deben salir posiciones y consignas importantes para propagarlas en el curso de los seis meses siguientes.

2.4.2.7. Propagar sistemáticamente los temas esenciales

Debemos llevar a cabo, semana tras semana, una lucha contra la desinformación basada en los ejes principales de nuestra política.

A partir de las informaciones que meteremos en evidencia, debemos hacer pasar nuestras ideas y nuestras consignas.

El texto político más oficial en el curso del año es el del 1º de mayo. Pero, no ha sido utilizado como debía tanto en el periódico, como en la agitación cotidiana. Los temas del 1º de mayo de 1990 (No a la Europa, nueva superpotencia; No a la Europa alemana; No al militarismo europeo: Contra el resurgimiento del fascismo en el Este, etc.) no han sido suficientemente popularizados. En este caso, tenemos una política oficial, pero en la práctica, una política real que no se corresponde con la línea oficial.

El redactor en jefe, en colaboración con los dirigentes de sección, deben construir una lista de las ideas y de las consignas centrales y vigilar para que sean regularmente propagadas.

2.5. TODOS LOS CUADROS DEBEN ASUMIR UNA TAREA POLÍTICA

Algunos cuadros se encierran en una tarea técnica especializada y actúan cada vez menos en tanto que cuadros políticos. Aquí hay cuatro grandes problemas.

1. Poner el acento en la aproximación ideológico-política de sus tareas

Contra el burocratismo y el formalismo que consisten en abordar los aspectos técnicos fuera de su significación y de su contexto político.

Cada cuadro debe concebir sus tareas como políticas, incluso si son aparentemente puramente técnicas.

Desde que uno concibe su especialización esencialmente bajo su ángulo técnico, se encuentra en plena desviación oportunista. Por lo tanto, a través de los aspectos técnicos de su trabajo de Partido, podemos llegar a descubrir las concepciones pequeño-burguesas existentes en su organización. La observación estricta de la reglas financieras del Partido está directamente ligada al espíritu del Partido y a la comprensión de nuestro deberes políticos; el viraje hacia el oportunismo político se hace a menudo muy rápidamente remarcando en las cuestiones financieras.

El despilfarro de material y de dinero, la no utilización de octavillas y de publicaciones, la mala gestión, son consecuencia de errores ideológicos que se expresan también en otros campos.

A partir de una tarea “especializada” podemos descubrir problemas político-ideológicos en el Partido. A partir de una tarea técnica, un cuadro puede tener buenas relaciones con los miembros del Partido e investigar sobre sus problemas políticos, es decir que puede comportarse como un verdadero cuadro político.

Sobre la base de las cuentas del Amical, la sección financiera pudo constatar el estado del trabajo del círculo de colaboradores más próximos; pudo juzgar el trabajo de organización de sus miembros, analizar si movilizaban a los simpatizantes, si les influían su dinamismo, si les ayudaban a progresar rápidamente o si por el contrario se acantonaban en el formalismo y el burocratismo.

2. Conocer los documentos principales del Partido

Necesidad de asimilarlos crítica y autocríticamente y de utilizarlos en su trabajo, aunque éste sea “técnico”. A veces, la política general del Partido es considerada como algo “que no tiene que ver con su especialización”.

3. Implantarse en medios foráneos al Partido

Cada cuadro debe trabajar sistemáticamente para su implantación. La implantación debe ser, tanto como sea posible, a un nivel elevado y vinculada a nuestras prioridades.

4. Tener una especialización política

Los cuadros superiores deben, todos ellos, tener una especialización política de elevadas prioridades, y en donde podamos fijar cada año la intensidad con la cual deben ser ejecutadas.

Puede ser útil que los cuadros “técnicos” se dediquen, durante seis meses a dos años, a una tarea política y que se comprometan a fondo en una prioridad política; después, deberán continuar con la tarea que se le encomiende.

3. Combatir al burocratismo, reforzar los lazos con las masas

3.1. LA LÍNEA DE MASAS

El burocratismo se va instalando poco a poco entre los cuadros del Partido y ha comenzado a eclipsar posiciones fundamentales de nuestra línea de masas.

Stalin dijo en las conclusiones de su libro *Historia del Partido comunista (bolchevique)*:

“Falta tener estrechos lazos con las masas, falta el reforzar constantemente los lazos con ellas, falta el saber escuchar la voz de las masas y comprender sus punzantes necesidades, falta la voluntad, no sólo de instruir a las masas, sino también de dejarse instruir por ellas, sin ésto, el partido de la clase obrera no puede ser un verdadero partido de masas, capaz de arrastrar a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores.

El Partido es invencible, si sabe, como dijo Lenin, “ligarse, acercarse y, si queréis, fundirse hasta un cierto punto con las masas más amplias de los trabajadores, convertirse en la cabeza de la masa proletaria, pero también con la masa de los trabajadores no proletarios”

“El Partido perece si se encierra en su propia concha, si se aleja de las masas, si se cubre con un baño de burocratismo.”²⁰

En su informe al Pleno de febrero de 1937, que trataba del problema de la depuración, Stalin habló de la línea de masas del Partido bolchevique. Nos daremos cuenta de hasta que punto Mao se inspiró en las tesis de Stalin y es absolutamente falso el decir que “Stalin no aplicó la línea de masas”. Esta afirmación de algunos maoistas ingleses fué criticada por Harpal Brar en su libro *¿Trotskismo ó leninismo?*. En las páginas 479-605 de este libro analiza las posiciones trotskistas defendidas en nombre de un “maoismo” mal comprendido.²¹

Stalin dijo: “Lenin nos ha enseñado no sólo a instruir a las masas, sino también a aprender de las masas. Lo que significa en primer lugar, que nosotros, los dirigentes, no debemos nunca caer en la presunción y debemos comprender que si somos (dirigentes), no quiere decir que poseamos todos los conocimientos necesarios para dirigir de una forma justa...

En segundo lugar, significa que nuestra experiencia sola, la experiencia de dirigentes, no es suficiente para conducir de forma justa; que es necesario completarla... con la experiencia de las masas, por la experiencia de la masa de miembros del Partido, por la experiencia de la clase obrera...

Lo cual significa, en tercer lugar: no romper ni un minuto nuestros lazos con las masas, fortalecerlos y nunca romperlos.

Esto significa en cuarto lugar: tener el oído atento a la voz de las masas, a la voz de los militantes del Partido, a la voz de lo que solemos llamar la “pequeña gente”, a la voz del pueblo.”²²

Mao formuló la línea de masas en estos términos: “Partir de las masas para regresar a las masas.” Lo cual significa que es preciso recoger las ideas de las masas (dispersas, no sistematizadas), concentrarlas (en ideas generales y sistematizadas después de su estudio), devolverla otra vez a las masas para difundirlas y explicarlas, hacer que las masas las asimilen, las hagan suyas y las traduzcan en acciones: y es preciso verificar en la acción, incluso entre las masas juveniles estas ideas. Después aún, otra vez concentrar las ideas de las masas y llevarlas a cabo a través de una resuelta práctica. Y el mismo proceso se sigue indefinidamente.”²³

3.1.1. Las masas son los verdaderos héroes

El Partido es el instrumento esencial que permite a las masas tomar conciencia de sus intereses históricos y orgánicos para la toma del poder.

Es preciso situar correctamente el papel de las masas y la del Partido en el proceso revolucionario. El burocratismo, así como el aventurerismo o el terrorismo, invierten los papeles. Mao dijo:

“El pueblo, como tal es una fuerza motriz, el creador de la historia universal.”²⁴ “Las masas son los verdaderos héroes, mientras que nosotros caemos a menudo en una ingenuidad ridícula. Si no somos capaces de comprender esto, nos será imposible, incluso, ni siquiera adquirir los conocimientos más elementales.”²⁵ “Las masas populares están dotadas de una potencia creativa ilimitada. Son capaces de organizarse y dirigir sus esfuerzos en todos los campos.”²⁶

Las masas hacen la revolución, bajo la dirección del Partido.

Ganarnos la confianza de las masas, agruparlas alrededor del Partido son las tareas esenciales para la preparación de la revolución socialista. No se puede llevar a cabo una revolución únicamente con el Partido y con una “pura política”. El Partido necesita correas de transmisión, debe esforzarse por influir a las masas de trabajadores que no han llegado aún a tener un alto grado de conciencia y de organización que existe en la vanguardia. Debemos aprender a generar formas organizativas de masas que aún no tienen por qué ser “puras”.

Es preciso que los militantes comunistas estén presentes en todas partes en donde las masas se comprometen en la lucha y la acción política.

Es preciso movilizarlas, estimular su sentido de iniciativa y de creatividad alrededor de los puntos más importantes e interesantes del Partido. Concentrar las ideas justas, encarnar sus intereses concretos, pero también, ir introduciendo de forma apropiada y comprensible nuestras ideas revolucionarias.

3.1.2. Los bolcheviques somos hombres de masas

Stalin dijo: “La conexión con las masas, el reforzamiento de esta conexión, la voluntad de escucharles, he aquí lo que forja la invencibilidad de la dirección bolchevique.”²⁷

Debemos enseñar, de forma sistemática, a los nuevos militantes y a los jóvenes que, “los bolcheviques fuimos y somos hombres de masas”, que debemos ser agitadores, instruir, debatir y convencer, ser organizadores, establecer y mantener contactos con el máximo de gentes. El número de periódicos vendidos por los militantes demuestra claramente nuestra debilidad en estos terrenos.

Tenemos cuadros que desde hace veinte años realizan agitación de calidad, que arrastran a gentes al trabajo, reclutan... pero no tenemos cursos, manuales, escuelas en donde la base se inicie en este trabajo elemental. La línea de masas debe enseñarse y las experiencias en este campo sobre la agitación y el reclutamiento, deben ser transmitidas.

3.1.3. Realiza encuestas y balances

Aplicar la línea de masas, es practicar el materialismo dialéctico.

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

El materialismo consiste en tener conocimiento, con toda objetividad, de los hechos, experiencias, propuestas e ideas surgidas de la base.

La dialéctica consiste en analizar todos estos datos y separar los aspectos positivos de los negativos con la ayuda del marxismo-leninismo.

Línea de masas y encuestas

Para elaborar una línea política correcta es preciso realizar encuestas tanto sobre la importancia del trabajo del Partido como sobre las ideas de las masas.

El Partido comunista chino formuló sobre ello las lecciones siguientes:

“Es preciso realizar continuamente encuestas sociales partiendo de la posición de aplicar el punto de vista y el método marxista-leninista, es decir, comenzar por el conocimiento sensible y sometiendo los numerosos datos de esta percepción sensible, reunidas en el curso de las encuestas, elevándolas a una elaboración consistente en recoger el grano y rechazar la paja, eliminar lo que es falaz para conservar la verdad, pasar del aspecto de un fenómeno a su esencia, desde fuera a dentro, dicho en otros términos: someterlas a un análisis y a una sistematización científicas, con vistas a elevar a nivel teórico, lo que a su vez, da lugar a la elaboración de una línea, a principios y medidas políticas justas, y después, aplicar éstas y la teoría en la práctica a fin de ir transformando el espíritu en materia.”

“El proletariado nunca oculta sus puntos de vista. Estima que llevar a cabo encuestas y estudios sobre la sociedad, es observar y analizar cualquier cosa partiendo de la posición marxista y aplicando el punto de vista y el método marxistas. Sólo con este método científico, demostrado muchas veces por la práctica, podemos llegar a comprender verdaderamente una situación objetiva, conocer qué sugerencias y declaraciones justas y conformes con la realidad objetiva y también las que son erróneas y no se corresponden con la realidad objetiva, y de esta forma ir creando una unidad concreta e histórica entre la verdad universal marxista y la práctica concreta revolucionaria, con la que es posible conocer y transformara el mundo. Existe una apariencia de verdad y objetividad cuando no realizamos ningún análisis de clase de las condiciones objetivas, en el cual adoptamos métodos consistentes en “registrar todo lo oído”, pero en realidad, lo que significa es confundir la verdad con la falsedad, lo que es justo con lo erróneo. Este no es el método de las encuestas y estudios marxistas, al cual nos oponemos resueltamente.”

“La encuesta y el estudio supone que somos capaces de escuchar todas las opiniones, tanto sin son positivas como negativas. La cuestión es “desarrollar el olfato y examinar cada cosa, para juzgar si es buena o mala, si necesitamos acogerla o boicotearla”. Las diversas opiniones sobre una misma cosa pueden ser diferentes en el seno del pueblo. Necesitamos realizar una distinción entre ellas después de haberlas comprendido. Adoptaremos las opiniones justas haciéndolas nuestras y criticaremos las erróneas a fin de enderezarlas. En cuanto a los ataques del enemigo de clase, los denunciaremos y criticaremos vehementemente con vistas a transformar la yerbas venenosas en fértiles.”²⁸

Un trabajo de encuestas sistemáticas y permanentes es necesario para descubrir a tiempo los cambios en la opinión, en la actitud de las masas. Estos cambios determinan la táctica a seguir, las formas de acción a proponer. Estas encuestas nos permiten combatir al oportunismo, que está retardado respecto a la voluntad de las masas, así mismo como el aventurerismo y la precipitación que quiere “forzar la mano” a las masas.

El Partido nunca debe lanzar propuestas e iniciativas sin haber realizado encuestas previamente.

En un informe, leímos: “En la organización de estudiantes nos dimos cuenta de que los miembros y cuadros mantienen pocos contactos con las masas y con los progresistas. No saben lo que se cuece entre las masas, mientras que con una encuesta les hubiese permitido conocerlo. A menudo, no sabemos qué proponer a las masas ni a los progresistas mientras que una encuesta nos permitiría saber lo que ellos quieren iniciar.”

Línea de masas y balance

Realizar un balance, es concentrar las ideas justas, centralizar las mejores experiencias de las masas.

El Partido comunista chino escribió sobre ello:

“El presidente Mao nos enseñó que: 'Un dirigente no sólo tiene la responsabilidad de indicar la orientación de lucha y la de definir las tareas, sino que además, debe realizar balances de las experiencias concretas y difundirlas sin tardanza entre las masas, a fin de popularizar lo que es justo e impedir que se caiga en los mismos errores'.

Esto comporta dos aspectos: por una parte, la experiencia fundamental conseguida en un período histórico dado del movimiento revolucionario proletario debe ser impulsado profundamente; y por otra, el balance de la experiencia concreta acumulada en las luchas en curso debe ser realizada enseguida.”

“El presidente Mao dá la más elevada importancia a las iniciativas y al genio creador de las masas; sabe sintetizar y resumir, en el plano teórico y de forma científica, las experiencias de vanguardia, de carácter fundamental y de valor universal, adquiridas por las masas; señalando en el momento oportuno las corrientes ideológicas erróneas derechistas o de extrema “izquierda” a las que hay que combatir o prevenirse en el movimiento; no cesa de educar a los cuadros y darles nuevas directrices que se concretan enseguida en la práctica revolucionaria de las masas, lo que nos permite romper la resistencia y las actividades de zapa del enemigo de clase y conseguir sin cesar nuevas victorias

Al mismo tiempo, el presidente Mao realiza personalmente encuestas y realiza búsquedas sobre ejemplos típicos; en un buen momento sabe descubrir la experiencia de vanguardia que refleja la orientación del nuevo movimiento en sus diversas fases de desarrollo; levanta el balance y lo generaliza, guiando de esta forma el progreso constante del movimiento.”²⁹

El balance es una aplicación de la línea de masas: centralización de experiencias, estudio crítico y estimación.

El trabajo del balance se inicia desde el momento en que una acción se pone en marcha. Si no se emiten juicios políticos “en el curso del camino”, es imposible realizar un balance útil. Para cada actividad importante, nos es preciso un corto balance sobre lo esencial, realizado con la voluntad de realizar verdaderas transformaciones.

Este ante-proyecto de balance movilizador nos permite recoger las ideas y propuestas para poder profundizar en el balance definitivo.

Línea de masas y experiencia de vanguardia

Los cuadros deben comprometerse personalmente en la lucha por resolver los problemas cruciales. Han de movilizar a los cuadros intermedios y a los militantes para que expresen sus opinión y sus propuestas. Agrupando las ideas justas, los cuadros ayudan a elaborar experiencias de vanguardia que pueden ser utilizadas para orientar al conjunto del Partido.

Es necesario elegir un lugar determinado para realizar este trabajo.

Los dirigentes deben llevar a estas reuniones, materiales de primera mano. Hay que concentrar sus fuerzas para librar “duros combates” y resolver problemas que tienen alcance general. Los cuadros deben ligar su trabajo en la unidad específica con su trabajo para el conjunto, analizar los problemas del conjunto de los cuadros de la unidad elegida y generalizar la experiencia adquirida en las unidades elegidas para el conjunto del Partido.³⁰

“Lo universal existe en lo específico.”³¹ En cada actividad específica en la que se participa, el cuadro debe intentar el descubrir lo universal, aquello que tiene un valor general.

3.1.4. Educar a las masas: “sacarla del agujero en donde se encuentra”

Para llegar a hacer la revolución, es preciso que las masas seamos capaces de educadas entorno a la línea del Partido.

Pero, ¿de que forma los comunistas debemos educar a las masas?

Mao nos dijo: “En un movimiento de masas, un comunista debe convertirse en una amigo de las masas y nunca en su superior, en maestro que instruye incansablemente y nunca en un politicastro burócrata.”³²

Mao dijo también: “En todo trabajo entre las masas, debemos partir de sus necesidades, y nunca de nuestros propios deseos, por muy loables que sean. A menudo pasa que las masas tienen objetivamente necesidad de tal o cual transformación, pero que subjetivamente, no llegan a tener la suficiente conciencia de esta necesidad, ni tampoco la voluntad ni el deseo de realizarla. En este caso, debemos esperar con paciencia. Es sólo cuando, después de nuestro trabajo consciente y voluntarioso, cuando las masas llegaran mayoritariamente a ser conscientes de la necesidad de estas transformaciones, y sólo cuando lleguen a tener esa voluntad y deseo de conseguirlas es cuando será posible realizarlas; de lo contrario, corremos el riesgo de distanciarnos de ellas.”³³

La enseñanza debe partir de las cuestiones que los alumnos puedan llegar a comprender para ir elevándolos a un conocimiento nuevo, superior. El Partido no debe partir de “la línea justa” y verterla sobre las masas sin preguntarse y saber si son capaces de seguirnos.

Llegamos a propagar una “posición justa”, pero con ello sólo logramos separarnos de las masas a las que queremos dirigirnos. Cada vez que hablamos a las masas (estudiantes de institutos, a tercer-mundistas, a estudiantes, a sindicalistas), debemos, en primer lugar, darnos cuenta de su nivel y de sus problemas, ayudándoles a ir dando pasos políticos adelante.

Debemos esforzarnos en formular consignas justas, pero es preciso también confrontar nuestras posiciones con las opiniones de la vanguardia; las formulaciones incomprendibles para la vanguardia tampoco pueden llegar a ser comprendidas a nivel de masas.

“Partir de las masas para volver a las masas” no es lo mismo que la fórmula “partir del marxismo-leninismo para volver al marxismo-leninismo”. Está claro que debemos estudiar el marxismo-leninismo. Pero el marxismo-leninismo es sólo un arma para interpretar y transformar la realidad.

Colocarse a nivel de masas, para “sacarlas del agujero en que se encuentran” es no limitarnos a lo que “creemos necesario” para hacer comprender nuestra línea política. Es preciso, además, saber “adaptarse” a las masas, participar en sus actividades e ir introduciendo, poco a poco, elementos de nuestra línea política para que éstas puedan llegar a comprendernos y los vayan haciendo suyos.

Si no somos capaces de hablar lo suficiente con las gentes y si no compartimos sus luchas, incluso sobre puntos secundarios, no llegaremos nunca a convencerlas para los objetivos principales.

Para unir a los sindicalistas sobre posiciones de clase, debemos en primer lugar conocer bien sus particularidades, sus reflejos políticos e ideológicos, sus puntos fuertes y débiles. Debemos saber cuáles son sus ideas más a la izquierda, que también perviven entre nosotros y apoyarlas.

Si sólo damos importancia de una posición “justa”, “marxista-leninista”, sin tener en cuenta especificidades políticas del medio y cuestiones tácticas, nunca jamás lograremos una implantación sólida en los sindicatos. Los sindicalistas honestos tendrán la impresión de que no les escuchamos, que “somos unos engreídos”, que relativizamos siempre, que forzamos demasiado las dosis, etc.

3.1.5. Ocuparse de los problemas cotidianos de las masas

Mao decía: “Debemos poner una más seria atención a los problemas relativos de las masas, después a las cuestiones de la tierra y del trabajo hasta llegar a los aprovisionamientos de combustibles, del arroz, del aceite y de la sal...Es necesario hacer comprender a las masas que representamos sus intereses, que respiramos el mismo aire que ellas. Es necesario que, hablando de ello, lleguen a comprender hasta las tareas más elevadas que hemos propuesto, de forma que por ello apoyen la revolución”³⁴

Dado el actual nivel de las masas, es imposible hacernos reconocer como “su” partido, si no somos capaces de “acercarnos” a sus problemas concretos y a sus intereses cotidianos: debemos ser los mejores defensores de sus intereses, pero sobre todo debemos ligarlos a los grandes ejes de nuestro programa nacional e internacional.

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

El Partido debe aprovechar la ocasión para hacer comprender sus especificidades revolucionaria a las grandes masas a través de campañas por la defensa de sus intereses, con luchas sobre temas socio-económicos que atañen a las gentes. El Partido debe extender su influencia actuando, llevando a cabo campañas para obtener resultados, victorias modestas eventualmente, pero tangibles. A través de la acción y la agitación, el Partido debe darse a conocer como el único partido que defiende firmemente los intereses y valores a los que las masas sienten más apego: un puesto de trabajo digno y humano, una sanidad gratuita, elecciones sociales democráticas, la protección de sus delegados, una alternativa que haga pagar las crisis a los ricos, etc. etc.

No preocuparse “de la sal y el aceite”, como decía Mao en China, es izquierdismo y menosprecio por las masas; preocuparse de los problemas reales que inquietan a las masas trabajadoras no debe nunca ser tachado de economicismo y humanismo. Todo depende de la forma con la que se planteen los problemas, si son utilizados para difundir una ideología reformista y humanista o por el contrario si son para educar a las masas en el espíritu y la línea revolucionaria.

3.1.6. Dirigir a las masas, conquistar a las masas

Un verdadero partido comunista debe estar animado de una voluntad determinada de conquistar a las masas y a las organizaciones de masas.

Nuestros análisis, denuncias, consignas y reivindicaciones, nuestras iniciativas deben todas tener como punto de mira el conquistar a las masas para el Partido y conquistar a las organizaciones de masas.

Elaborando la línea, debemos tener la preocupación de ir a parar al nivel de la agitación concreta, de la práctica, de la acción de la organización.

Tenemos que mantener el principio de la lucha de clases y el carácter práctico.

El Partido debe tener la voluntad de intervenir en todos los movimientos importantes y de llegar a dirigirlos. El oportunismo derechista y el sectarismo quieren que se resigne el Partido a que quedarse siempre marginado por la burguesía. Que no sea capaz de llevar a cabo combates para conseguir la dirección política de los movimientos de masas.

Somos un partido político que tiene como objetivo, el hacer que las masas se unan a nuestra política y que, a través de ello, se vaya organizando la vanguardia para ir consiguiéndolo.

El Partido debe tener iniciativa, imaginar y proponer formas de acción movilizadoras, realizar llamamientos políticos, es decir, criticar de forma justa y sin paliativos las concepciones reformistas.

Para dirigir y conquistar a los movimientos de masas, hay que llegar a tener confianza en las gentes que los dirigen, saber distinguir a la izquierda, al centro y a la derecha, mantener buenas relaciones con todos, ganarse y educar a la izquierda, hacer avanzar al centro y neutralizar a la derecha.

Los miembros del Partido deben aprender a dirigir a las masas, a luchar por estar a la cabeza de los movimientos de masas, a ser realmente sus dirigentes políticos reconocidos por ellas. No somos, ni seremos nunca, una secta que posea la “verdad” inaccesible al común de los mortales.

Dirigir al Partido y dirigir a los movimientos de masas son dos cosas diferentes.

Conociendo el conjunto de nuestro programa y de nuestra visión, algunos camaradas han de defender estas ideas y estas propuestas a través de las cuales las masas puedan llegar a reconocerse. La pertenencia de estos camaradas al Partido puede ser abierta o no, lo esencial es que se sitúen en la acción a nivel de masas, que defiendan posiciones que puedan unir la gran mayoría.

Nuestra fuerza en el movimiento estudiantil de los años 60 fué debida a que teníamos en el núcleo que preparaba la creación de una organización comunista. a camaradas aceptados por las organizaciones de masas (dirección de la facultad, consejo general de los estudiantes, periódico universitario), capaces de tomar la dirección.

Debemos formar a camaradas capaces de luchar por los puestos de responsabilidad en las organizaciones de masas obreras, en las asociaciones de masas por la paz, por el tercer mundo, contra el racismo.

El Partido debe proponer, a nivel del movimiento de masas, iniciativas radical-democráticas, que sean capaces de preparar su espíritu para posiciones revolucionarias.

Al mismo tiempo, los camaradas que realizan el trabajo del frente, deben encuestar a esas masas de tal forma, que puedan llegar a conocer a los elementos más avanzados que han de poner en contacto con el Partido (via publicaciones, visitas, invitaciones).

Según un plan unificado, otros camaradas realizarán el trabajo abierto del Partido y llevarán a cabo las luchas políticas e ideológicas necesarias para preparar la evolución futura del movimiento de masas. De lo contrario, caeríamos en el economicismo y el espontaneísmo. Y como consecuencia, las masas que nos siguen sobre algunos puntos particulares, se dejarán coger en las redes de la ideología reformista o fascista.

3.1.7. Organizar a las masas

Los comunistas debemos conocer las necesidades y los problemas más urgentes de las masas, tomarlos firmemente en mano para organizarlas y crear organizaciones de masas.

Debemos saber aprender del enemigo. Es necesario combatir a *Médicos Sin Fronteras*, pero al mismo tiempo tener en cuenta los sentimientos altruistas y las necesidades reales sobre las que se basan, conocer sus “puntos fuertes” para estudiarlos y transformarlos al servicio de la revolución. Debemos tener la ambición de “combatir” a los Médicos Sin Fronteras en el terreno humanitario proponiendo proyectos médicos concretos que, al mismo tiempo que ayuden de forma efectiva a las víctimas del tercer mundo, les hagan tomar conciencia y organizarse.

Podemos también estudiar la experiencia de la iglesia católica en el curso de los años veinte-treinta, o del movimiento socialista de la época: crearon amplias organizaciones de masas “apolíticas” sobre cuestiones que interesaban particularmente a las masas. En realidad las convirtieron en correas de transmisión de sus ideologías. Como ejemplos: las organizaciones deportivas del Partido obrero belga, sus organizaciones de pioneros, sus grupos de teatro, sus corales, etc.

Debemos utilizar calificaciones “no políticas” para organizar a algunos jóvenes. Propagar el deporte de masas y combatir la drogadicción se corresponde con las necesidades reales para las familias inmigradas.

Los comunistas deben ser organizadores natos de organizaciones al servicio de las masas.

Orientando a los niños de los medios obreros, podemos ejercer una influencia política sobre los jóvenes monitores y sobre los padres y familias. En los barrios populares, la cuestión de los niños y de los jóvenes es muy importante. No se trata únicamente de un proyecto “de última parida”, “para los niños”.

En una palabra, debemos tomar en mano las necesidades concretas de las gentes, emprender acciones y actividades que sientan que son urgentes y que nos permitan organizar y tomar contacto con muchas gentes.

También debemos estudiar cómo otros revolucionarios han conseguido su base de masas. Qué papel han jugado las organizaciones sindicales, deportivas, culturales, los centros médicos, etc. Aplicar la línea de masas, es también aprender también los puntos fuertes de otros partidos marxistas-leninistas y revolucionarios. Nuestras relaciones internacionales e han multiplicado por diez, pero nuestro esfuerzo por aprender de los otros marxistas-leninistas no están aún a la altura debida.

3.1.8. Consultar y movilizar a los progresistas

Aplicar la línea de masas, es también movilizar a fuerzas progresistas para participar en proyectos del Partido y movilizar a las fuerzas partidarias para mantener una iniciativa lanzada por los progresistas.

Hay proyectos en el campo de la edición, del deporte, de la cultura, etc. que pueden movilizar a progresistas alrededor del Partido.

Al mismo tiempo que, los comunistas debemos apreciar las capacidades y los talentos de todos los progresistas, tanto en el campo del cine, del teatro, de la gestión, del turismo social, etc. y encontrar formas de cooperación.

A principios de los años 70, la mayor parte de las octavillas y algunos artículos escritos o discutidos fueron, antes de su publicación, debatidos con simpatizantes y sindicalistas. Siempre es un buen método para la aplicación de la línea de masas, elegir argumentos convincentes, dar ejemplos de la vida.

Cuando escribimos un artículo sobre un caso que moviliza a los progresistas, ¿por qué no enviarles el manuscrito o pedirles por teléfono sus opinión? Un largo artículo, consagrado a la posición de las ONG belgas, fué reescrito completamente después de un debate con los progresistas que trabajaban en este sector. Son muchos los progresistas que estiman al Partido, a pesar de las divergencias que puedan tener con nosotros. Aprecian el que les preguntemos sus opinión y que la tengamos en cuenta.

Durante una proyección sobre la situación de Filipinas, unas 70 personas se reunieron en un pueblo de Flandes occidental, entre los cuales había maestros y jóvenes. Se trataba de reflexionar cómo podríamos extender esta experiencia, cómo podríamos repetirla en otros pueblos, cómo podríamos movilizar a algunos participantes para otros proyectos. El *lastre nacional* juega aquí un papel esencial.

3.1.9. Valorar las capacidades y experiencias de los militantes

En el Partido, tenemos un potencial humano de muy alto valor. Tomar parte en acciones colectivas para derribar la sistema capitalista u crear un sistema socialista, exige una abnegación, un empeño, un esfuerzo intelectual, un desinterés que no se puede encontrar en ningún partido burgués o pequeño-burgués.

La dirección debe cuidar de este potencial, apoyarse en sus miembros, ayudarles a que den el máximo de ellos mismos, situarlos en posiciones desde donde puedan desarrollar sus capacidades de forma óptima.

La dirección debe saber sacar plenamente provecho de las capacidades y las experiencias de sus miembros. La línea que consiste en concentrar la sabiduría de los miembros del Partido, en movilizarlos para resolver los problemas, ha sido cada vez más descuidada. La dirección debe implicar a los cuadros inferiores y a los militantes en ciertas tareas nacionales para llegar a mejorar su rentabilidad y sus conocimientos sobre los contenidos del Partido.

Los cuadros intermedios han jugado un papel crucial en la rectificación contra el burocratismo.

Las exigencias llegadas de la base respecto a la dirección deben ser transmitidas obligatoriamente por los cuadros intermedios.

Los cuadros intermedios tienen la responsabilidad de hacer llegar a la dirección nacional análisis precisos y concretos de la realidad en la base y de exigir de la dirección respuestas fundamentales a los problemas existentes. Muchos cuadros intermedios manifiestan reticencias a realizar juicios sobre la dirección nacional, con argumentos como “no conozco la situación a nivel nacional”. Ahora bien, es el deber de los cuadros superiores el movilizar a los cuadros intermedios, para aplicar la línea de masas en el interior del Partido.

3.2. El aparato del Partido debe estar al servicio de la práctica de la base

Para dirigir correctamente, hay que tener una idea precisa de las realidades a nivel de las células de base y, el aparato intermedio debe ser concebido de tal forma que sirva para unir a la dirección nacional con la base.

Ahora bien, nuestro aparato no está lo suficientemente orientado de forma eficaz respecto a las células. Existe una intensa actividad a nivel del aparato, que no se corresponde siempre y óptimamente con la actividad real de la base. En cierto modo, las toneladas de papel producidas por el aparato ¿son acaso utilizadas eficazmente por la base? De algún modo, las iniciativas, planes, proyectos que hacemos y deshacemos en el seno del aparato, ¿responden a las prioridades del trabajo en la base?

Enviamos muchos documentos desde arriba, pero en realidad no tienen en cuenta suficientemente las opiniones y las experiencias expresadas por la base.

Algunos documentos no son los más adecuados para resolver los problemas, debido a que los autores no saben cómo plantearlos a la base.

Pero, incluso cuando ha habido directrices generales justas, es preciso descubrir las formas, los métodos más eficaces para llegar a ponerlos en práctica. Repetimos hasta la saciedad las mismas cosas, en términos generales, mientras que, el paso a la práctica y la experiencia concreta y la nueva centralización, no han sido realmente llevadas a la práctica.

Los cuadros nacionales y provinciales deben saber descubrir las experiencias de vanguardia, ayudar a “mejorarlas”, enriquecerlas y, sobre esta base, centralizarlas. Esta “ida y vuelta” de la base-a-la-dirección debe ser utilizada para mejorar la aplicación de la línea.

En este estadio, podemos llegar a precisar los métodos y fijar los objetivos claves. Después, para conseguirlos, debemos luchar, paso a paso, contra el oportunismo y contra el inmovilismo.

Hay “campañas” que, aparentemente, no nos han suministrado ninguna experiencia de vanguardia susceptible de ser generalizada.

Para centralizar mejor las aportaciones de la base, el papel de los cuadros provinciales y regionales debería mejorarse, ya sus tareas no son suficientemente dirigidas en ese sentido.

Hemos mencionado a menudo que, una provincia a tenido éxito en la organización de muchos simpatizantes alrededor del Partido a partir de iniciativas nacionales. Pero, no existen balances, ni centralización, ni sistematización de estas experiencias de vanguardia, que puedan servir de directrices para otros. Los cuadros provinciales no dirigen a partir de una visión de conjunto, no se les exige la sistematización de sus experiencias para que todo el Partido pueda beneficiarse.

Aplicar la línea de masas, es también organizar el “feet-back” (explicar-recibir) de todo lo que escribimos y organizamos. Es cuestión de tomar notas del día y de colorarse “antenas”. Todo militante deben ser más activo en la realización de encuestas sobre las formas en que nuestro periódico y nuestras octavillas son recibidos. Debemos conocer tanto los puntos que “agraden” como las resistencias contra nuestra política para saber como darle la respuesta. En este campo, los militantes de base y los dirigentes de células tienen una gran responsabilidad en el cuadro nacional, y sus aportaciones deben reflejarse en el periódico.

El aparato debe estar construido de forma que la centralización democrática funcione correctamente, que la dirección pueda llegar a tener un visión clara de lo que pasa realmente en los diferentes escalones del Partido, pero también, entre las masas.

Algunos cuadros no llegan a tener el sentido de lo concreto (y por lo tanto de la democracia: ¿qué es lo que pasa en la base, cuando surgen los grandes problemas?), ni el sentido de la autoridad para hacer avanzar al Partido (así como la comprensión correcta del centralismo como instrumento capaz de generalizar las experiencias alcanzadas)

3.2.1. Las provincias

Las provincias dirigen directamente la vida real del Partido en la base.

Era hasta correcto que, durante un cierto período, el Buró político no reciba informes concernientes a la vida del Partido en provincias. De hecho, no existía apenas la centralización, desde las provincias hacia el Buró. En estas condiciones, es difícil para el Buró el tener una idea bien fundada de la realidad de la vida en la base, ó de las tendencias político-ideológicas que le atraviesan.

Las provincias organizan congresos y publican informes y balances anuales. Pero ha llegado a pasar que, el planning siguiente sea realizado sin que la dirección nacional lo

haya podido ni leer. Es un síntoma de ruptura entre el trabajo de dirección nacional y la vida real del Partido.

Al menos, una vez por año, las direcciones provinciales deben realizar un juicio a fondo sobre sus trabajos, críticas y directrices.

Durante el curso de los años 70, la dirección práctica de las provincias se hacía según la fórmula: “Resolver un problema específico para dar solución a un problema general.” Es decir, realizar una experiencia de vanguardia y ayudar a sistematizarla, llevar a cabo una lucha ideológica contra las ideas y costumbres negativas y forzar un cambio. Y así, ir utilizando la experiencia adquirida sobre el terreno específico para educar y ayudar al conjunto del Partido.

En el pasado, después de acontecimientos importantes o de situaciones de crisis en las provincias, se redactaban resoluciones que formulaban análisis sobre el problema, indicando la contradicción principal, proponiendo medidas, fijando tareas y un programa de formación ideológico-político. Cuando estas resoluciones eran aplicadas, la provincia progresaba. Era la construcción del Partido a partir de la cima.

No siempre se puede juzgar bien los textos y los balances de las provincias, sin haber estado “in situ”, sin participar en sus debates cruciales, sin realizar encuestas y participar en la lucha ideológica y política. La dirección nacional debe “implicarse” directamente en las experiencias más importantes de la base. De lo contrario, nunca podrá tener un juicio claro y dirigir en general el proceso. Es necesario ir a donde las cosas más importantes suceden, para precisar la orientación que en el porvenir pueda ocurrirle al conjunto del Partido.

3.2.2. Las células

Cada unidad de base debe poseer una descripción de tareas sencillas y realistas y orientadas principalmente hacia el trabajo exterior.

Una célula de base existe, antes que nada, para ejecutar tareas bien definidas. Su actividad debe ser esencialmente dirigida a las masas. Los militantes se forman políticamente para poder realizar correctamente este trabajo de masas. Educación, formación y lectura se unen en función de la práctica y gracias a los estímulos provenientes de la práctica.

A nivel de base, el Partido debe tener un carácter de masas. Con métodos de organización estereotipados, nunca llegaremos a unir al gran número de fuerzas que giran alrededor del Partido. Los centenares de reacciones sobre la propaganda de *Rebelle* demuestran que el Partido puede ampliar su base actuando mucho más ampliamente. Lo mismo sirve para las numerosas reacciones debidas a las octavillas y a los mailings.

Es preciso encontrar ideas, métodos, proyectos apropiados para llevar a cabo la voluntad de las masas y actuar. Pero, para ello, hay que organizarlas para llevar a cabo la acción. Hemos de organizar células sencillas, adaptadas al nivel de los obreros y trabajadores.

Tenemos mucho material que puede permitir a las células de base simplificadas realizar un trabajo permanente, continuo y rico.

Todo lo que crea y realiza el Partido en la hora actual, como las células de base sencillas, pueden llegar a realizar una actividad muy amplia y eficaz.

Es necesario reflexionar sobre la reevaluación del trabajo de barrio, esencialmente en los barrios proletarios.

El trabajo de barrio es también un medio para formar a comunistas capaces de trabajar en dirección a las fábricas, sean empresas importantes, sean simplemente de barrio. Octavillas nacionales, problemas de racismo, niños de la inmigración, solidaridad anti-imperialista, son objetivos que pueden ser tratados por una célula de barrio y para las cuales existe material abundante.

Es preciso sistematizar estas experiencias de organización sencilla y efectiva, al alcance de cualquier obrero.

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

Cada militante puede mantener contactos regulares con una veintena de personas progresistas. Puede enviarles, de tiempo en tiempo, un ejemplar de *Solidaire*, o una invitación (para el 1º de Mayo, Bredene, para una conferencia, una velada del Amical) acompañada de una carta personal; pidiéndoles una ayuda concreta para el Partido, aconsejándoles un libro, etc. También, el mantener contactos telefónicos.

El trabajo en la base debe ser cuantificado. Es posible que cada militante tenga contactos políticos con diez personas en el trabajo, en la familia, en el barrio y que existen lazos por escrito, a través de relaciones, con otra veintena de otras personas.

Debemos realizar informes (breves) sobre los debates en las reuniones de la célula y sobre las conclusiones prácticas tanto positivas como negativas, así como sobre los resultados del trabajo.

Tenemos reuniones de dirigentes de las células en donde están presentes los dirigentes de la provincia que, a su vez, han mantenido reuniones regulares con los cuadros nacionales.

No obstante, recibimos pocas sistematizaciones de las experiencias positivas y negativas o de los problemas existentes.

Los cuadros intermedios deben realizar sistematizaciones de las realidades de la base, despejando las dificultades principales para plantearse objetivos públicos, señalar los problemas esenciales de la estrategia y de la táctica que sobrepasen el nivel de célula. Deben decidir lo que sobrepasa sus campos y transmitir a un nivel superior las cuestiones que no pueden ser tratadas a ese nivel.

Los cuadros superiores han de elaborar, a partir de esa ligazón con la base, la línea política, táctica y orgánica en ese campo dado.

3.2.3. El reclutamiento

Las gentes se integran en una organización para realizar tareas concretas que les parecen importantes.

Por ello, debemos hacer todo lo posible para que las tareas, que la gente que ve necesarias, sean llevadas a cabo: iniciar acciones, intervenir en sus organización de masas, dar un contenido revolucionario a sus trabajos profesionales, rescatar a los jóvenes de la delincuencia y la drogadicción, redactar artículos para *Solidaire*. Combatiendo al intelectualismo: reclutar para “formar” a gentes, para “sentarse alrededor de una mesa” sin estar ligados a un trabajo concreto.

Es preciso atraer hacia la organización a los jóvenes que quieren actuar y luchar: una viva agitación, ligada al reclutamiento para realizar tareas prácticas.

Proyectos concretos, a bajo nivel, permiten reclutar a nuevas fuerzas. Las gentes quieren realizar trabajos concretos, ser útiles. En este trabajo, aprenden a militar, vender periódicos, discutir. Es necesario aprovecharlo para despertar su conciencia, ampliar sus horizontes. Es comprometiéndose en las acciones como las gentes pueden con mayor facilidad progresar políticamente. La politización debe ir afirmarse de forma progresiva, pero sistemáticamente. Si los militantes del Partido no cumplen esta tarea política, sus colaboradores pueden fácilmente caer en brazos de la social-democracia.

Para reclutar a los jóvenes “inmigrados” de la segunda generación, son precisas encuestas sobre sus necesidades esenciales que puedan motivarlos. Así como es preciso, descubrir las particularidades de sus medios, que tenemos siempre que tener en cuenta. ¡Estas necesidades y tareas están por descubrir, la “rutina” en el Partido no da ninguna respuesta al problema! El principio según el cual las gentes se comprometen con el Partido para realizar tareas y proyectos concretos es válida también para los cuadros de otras organizaciones que tienen ya una rica experiencia. Por ello, es necesario presentar proyectos que estén a la altura de estas gentes.

Hay revolucionarios de América latina que han dirigido luchas importantes a los que, por su burocratismo y espíritu rutinario, les proponemos que entren en... ¡un grupo de trabajo de una organización de masas!

Es preciso interesarse por las gentes, por su pasado, por su experiencia, para proponerles

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

una actividad, una tarea, que se corresponda con sus capacidad e interés. Reclutaremos a tal o cual persona si llegamos a proponerles algo que sea capaz de movilizarlo.

3.3. LOS LAZOS ENTRE LA DIRECCIÓN Y LA BASE

3.3.1. El tiempo consagrado a la práctica sobre el terreno

El excesivo trabajo interno arruina a veces el espíritu revolucionario y hasta oscurece el juicio sobre la realidad. Es una de las fuentes principales del burocratismo.

Mao dijo:

“¿Es que, los militantes del Partido podrán ser útiles en lo que sea al pueblo chino si encierran su experiencia entre cuatro muros, al abrigo de las tormentas y separándose del mundo? NO, en absoluto. Como comunistas debemos afrontar las tormentas y el fenómeno grandioso de la lucha de masas”³⁵

En el Partido bolchevique, cuadros del Buró político fueron enviados personalmente a las provincias y a las grandes ciudades en donde habían estallado crisis. Así, Kaganovich fué enviado, a principio de los años treinta, a Moscú.

En Cuba, durante la crisis política de La Habana, el camarada Balaguer, uno de los principales dirigentes del Buró político, fué nombrado para enderezar la situación.

Los cuadros deben consagrar una tercera parte de su tiempo a realizar intervenciones sobre el terreno, en función de sus tareas de dirección nacional.

Los cuadros deben ir a los sitios en donde las luchas más importantes ocurren, en donde los problemas más complicados deben resolverse, en donde las experiencias más importantes para el conjunto del Partido pueden ser sistematizadas.

Los cuadros superiores deben, antes que nada, acrecentar y perfeccionar los lazos con los cuadros intermedios y con los militantes, colaborar con ellos en la resolución de sus problemas políticos e ideológicos y ayudarles a realizar correctamente sus trabajos entre las masas.

3.3.2. Conocer a los hombres

Los cuadros deben conocer bien a los militantes y a los mejores simpatizantes, sus intereses, sus puntos fuertes, sus particularidades, sus capacidades y sus calificaciones. Poco cuadros hacen propuestas a miembros y simpatizantes que les permitan desarrollarse y formarse.

Intentan llegar a compensar la falta de conocimientos de los militantes con llamamientos burocráticos, llamamientos que quedan en el vacío, el olvido, y con los que no ayudan a nadie.

Ha habido, de forma inasistente, llamamientos escritos a los militantes para ir al extranjero, durante las vacaciones, para realizar encuentros importantes. Y a veces, de forma burocrática, se decide que “no tenemos a nadie”. Es redactar papeles inútilmente. Los cuadros han de conocer a los militantes y reflexionar sobre las iniciativas que pueden llegar a desarrollar sus conciencias. Una consulta entre los cuadros debería ser suficiente para que encontrásemos candidatos.

Existen propuestas para editar libros. Muy pocos cuadros conocedores de los militantes y simpatizantes, que podrían dar mayor rendimiento, toman a su cargo la redacción de estas obras.

Es necesario interesar a las gentes, conocer sus inclinaciones, sus cualidades y atraerlos, en lugar de conformarse con fórmulas estereotipadas.

3.3.3. Relaciones dirección - base

Los lazos entre la dirección y la base deben estrecharse de forma resuelta.

Es preciso crear mecanismos según los cuales los cuadros superiores adquieran una

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

experiencia directa sobre el terreno.

Es necesario abrir los canales a través de los cuales la información de la base llegue con la máxima rapidez a la dirección.

3.3.3.1. Los cuadros nacionales deben prodigarse en la base

Cada dirigente de célula, una vez como mínimo al año, debe tener una discusión con un cuadro provincial o nacional.

Los temas de debate deben ser:

- Balances del año pasado: balance de célula, sus progresos políticos e ideológicos, la actividad de sus militantes, el reclutamiento de miembros y simpatizantes, la realización de sus objetivos, su influencia entre los trabajadores, en los sindicatos, en otros medios.
- Plan y objetivos la el año siguiente.
- Evaluación de las capacidades, potencialidades, contactos de sus militantes.

Debemos prever la posibilidad de desplazar momentáneamente a cuadros nacionales a las estructuras provinciales, en donde aportarán sus conocimientos, capacidades y experiencias superiores, en donde se verán obligados a sumergirse de nuevo en las realidades “de la base” y en donde “cargarán sus pilas” y su inspiración para el trabajo de dirección nacional.

Muchos cuadros nacionales no han salido, desde hace veinte años del aparato nacional. Durante todo este período no han llegado a tener ni una responsabilidad directa en la dirección de la práctica de la base. Esta situación va creando una base material-objetiva para el distanciamiento y la paralización. El regreso a la base, debe ser considerado como una medida positiva para la buena salud del equipo de cuadros.

Los cuadros nacionales participarán activamente en las actividades importantes del Partido y de sus organizaciones de masas en las provincias en donde deben realizar encuestas. Tenemos un amplio equipo de cuadros; nunca debe realizarse una reunión ó actividad importante sin la presencia planificada de un cuadro encargado de intervenir y aportar una ayuda, de juzgar y de hacer un breve informe para la dirección concernida, ó eventualmente, para el órgano dirigente nacional.

- Los cuadros nacionales deberán realizar más exposiciones-debates internos y conferencias-debate públicos en las provincias.
- Ir a los sitios en donde existan problemas y ayudar a resolver los problemas cruciales que tengan un significado nacional.
- Seguir y ayudar a sistematizar las experiencias de vanguardia.
- Para las nuevas iniciativas y actividades: dirigir en primer lugar una o dos experiencias para poder sacar conclusiones, después generalizarlas.
- Participar en la dirección de las luchas más importantes que marquen a toda una provincia.
- Participara en algunas reuniones cruciales en las provincias: reuniones de la dirección provincial, reuniones de dirigentes de células.
- Participar en algunas reuniones de célula cuando seas éstas muy importantes (preparadas anticipadamente con el dirigente de la célula, después de un estudio de los informes de las reuniones precedentes).

Objetivos: estimular una experiencia de vanguardia; ayudar en la puesta en práctica de la línea del Partido; muy importante es el darse cuenta de la realidad de la base y tenerla en cuenta en la elaboración de las directrices nacionales; descubrir los fallos en el trabajo del Partido y elaborar directrices y tomar medidas para remediarlas; ahondar en la necesidad de directrices y de planes nacionales correctos, completos y realistas.

3.3.3.2. Métodos para transferir de forma eficaz la información desde la base a la dirección

1. Notas sobre la base de reuniones de célula, realizadas por los mejores dirigentes de

células obreras.

2. Notas y resúmenes redactados por cuadros que organizan las reuniones de los dirigentes de células provinciales.

3. Las “antenas” y las notas del día.

Las notas del día -lo esencial y brevemente- debe redactarse inmediatamente, es decir publicarlas en el periódico de la semana siguiente.

La redacción de las notas del día no debe realizarse nunca a través de llamamientos burocráticos: la voluntad de los cuadros de conocer la realidad de la base y los lazos entre los militantes, es lo decisivo.

4. El periódico.

Debemos tener una visión realista de la eficacia del periódico, saber cómo es recibido entre los obreros, los sindicalistas, los jóvenes, los estudiantes, los intelectuales, en una palabra: en nuestros objetivos públicos.

1. En el curso de los años 70, habían cuadros que realizaban encuestas sobre el periódico entre los obreros y participaban en las discusiones de los artículos del periódico en las células. No teníamos aún un método para que los jóvenes cuadros hiciesen este trabajo.

2. Pedir críticas sistemáticas sobre el periódico a miembros que tengan interés en ello.

3. Actas de los debates sobre el periódico en algunas células.

4. Tomar constantemente notas sobre las reacciones a artículos del periódico.

5. Encuestas telefónicas para conocer las opiniones sobre nuestros artículos.

5. Octavillas

La mayoría de las octavillas deben ser redactadas por las células y las provincias en colaboración con los obreros y delegados. Es necesario elevar el sentido de la responsabilidad por parte del Partido y de su base.

Redactar una octavilla es un excelente estimulante para leer el periódico y, al mismo tiempo, un buen método para obligar al periódico a juzgar el papel que realizan los militantes obreros y sindicalistas: encontrar argumentos convincentes, cifras y citas de las cosas que “ocurren”.

Son necesarias octavillas nacionales que tengan una utilidad a largo término. Deben estar preparadas y redactadas por cuadros competentes y debatidas con los obreros y sindicalistas.

Sobre todo respecto a las octavillas: encontrar lo que nos permita medir su eficacia via respuesta. Octavillas y estadísticas a estudiar centralmente.

6. Bonos y cartas.

Los cuadros nacionales deben realizar análisis de la correspondencia que le llega al Partido. Ésto no debe ser simplemente un trabajo de secretariado. La correspondencia nos permite conocer las opiniones, aspiraciones y el nivel político de las masas.

3.3.3.3. Responder a los informes

Cada comunicado de la base debe recibir respuesta, aunque sea breve, del escalón concernido o de la persona concernida.

Sobre cada informe substancial, debe realizarse un juicio y una indicación de la utilización que se va a hacer de él.

No responder a los informes, es ahogar las críticas y desmoralizar a los camaradas. La ausencia de respuestas tiene también como efecto que las posiciones erróneas no sean criticadas y por lo tanto se vayan agravando.

Los balances realizados por los cuadros intermedios contienen un considerable trabajo de centralización y nos muestran el nivel político de estos cuadros. No debemos permitir que los cuadros superiores “aparquen” estos balances sin analizarlos en profundidad y sin darles una respuesta. Esto sería, menospreciar las aportaciones de la base y caer en el burocratismo.

3.4. Dirigir la práctica con autoridad y eficacia

3.4.1. Combatir la inflación de papel

La dirección no ha sabido tomar con firmeza la realidad del Partido y da pruebas a veces de incapacidad para cambiar profundamente la realidad.

Algunos problemas se arrastran demasiado tiempo sin darles soluciones claras.

El aparato central del Partido funciona a veces como una máquina que se asegura su propia autoalimentación, que produce papeles pero que no resuelve los problemas del trabajo en la base.

Tenemos demasiados papeles. Recibimos a menudo largos informes, llenos de repeticiones, que ahogarían hasta a un pez, en donde se dice todo y nada y que deja en el aire toda clase de interpretaciones posibles.

También tenemos documentos formalmente correctos, pero alejados de la práctica y sin influencia real sobre la realidad. Estos papeles “formalmente correctos” no surgen de la voluntad de cambiar la realidad del Partido.

Para “la campaña periódico”, tuvimos un texto de diez páginas “en donde nada era falso”, describiendo todos los milagros que la campaña produciría. No se llegó nunca a realizar tal campaña.

La inflación de papel, la superabundancia de decisiones y de directrices, producen una línea desorganizadora y desmovilizadora. Es la responsable de múltiples errores:

- El individualismo: ausencia de coordinación y de integración a nivel de la dirección nacional, cada uno esparce “sus” papeles sobre el Partido.
- La carencia de responsabilidad: rechazo a realizar una selección, a definir las cuestiones esenciales; restringiendo la elección política de las prioridades.
- La falta de conocimiento de la realidad en la base: no se sabe absolutamente qué hacer y resolver para que las células puedan llegar a pasar a la ofensiva.
- El rechazo a dirigir con firmeza al Partido: no se trabaja con documentos de orientación fundamental, cuya asimilación y aplicación son precisos durante un largo período.

Conclusiones

- Editar documentos de orientación fundamental y manuales definitivos que sean válidos durante un largo período y que puedan ser utilizados permanentemente. No repetirse en otras orientaciones lo que ya se puede encontrar en estos documentos.
- Orientaciones breves, aclarando los problemas a resolver, las ideas falsas a combatir, los objetivos políticos, orgánicos y prácticos, las prioridades.
- Las directrices esenciales, tanto a nivel central como a nivel de secciones, deben ser debatidas y aprobadas por el Comité central.
- Una vez por mes, difundir las directrices complementarias de forma condensada.
- El resto, debe ser transmitido de forma apropiada a través del periódico.
- Sistematizar las experiencias de vanguardia y difundirlas en las escuelas y las reuniones de formación. Publicarlas bajo la forma de boletines.

3.4.2. Romper los obstáculos y las resistencias

Un análisis correcto debe llegar a decisiones y definiciones de métodos de trabajo que demuestran la voluntad real de hacer avanzar al Partido a fondo y completamente. Es necesario analizar los obstáculos y las resistencias, es preciso superarlas o vencerlas. De lo contrario los análisis justos van derivando hacia el intelectualismo.

Lo que ocurrió durante el inicio de la colectivización, durante la rectificación de los errores izquierdistas, durante la depuración del Partido o al principio de la Segunda Guerra Mundial, Stalin definió no sólo una orientación política correcta, sino además tomó las medidas draconianas para superar y quebrar los obstáculos y las resistencias. Stalin dijo:

“Una vez aprobada una línea política justa, es el trabajo de organización quien lo decide todo, incluyendo en él al conjunto de la propia línea política, su realización o su fracaso. En realidad, la victoria se ha conseguido gracias a una lucha sistemática y encarnizada

contra las dificultades de toda clase que se oponían a la aplicación de la línea del Partido; superando estas dificultades, movilizándolo para ello al Partido y a la clase obrera, organizando la lucha, destituyendo a los militantes ineptos y eligiendo a los mejores, capaces de llevar a cabo esta lucha contra todas las dificultades.”³⁶

La autoridad y determinación de los cuadros debe expresarse en las medidas tomadas para cambiar la realidad, venciendo los obstáculos y las resistencias.

Hemos tenido una cantidad bastante grande de planes y proyectos, propuestos por cuadros dirigentes y aceptados por el Comité central... y que nunca llegaron a ninguna parte. En general, se conformaban con dar orientaciones y directrices y que, cuando ciertas influencias surgieron, practicaron la capitulación. Nunca se llevó a cabo una lucha consecuente para romper los obstáculos. No había una concertación con los otros dirigentes de los que dependían una gran parte de las soluciones del problema. Nunca se “descendió” al nivel de las realidades del Partido para hacer realmente posible la realización de los objetivos.

3.4.3. Aprovechar los puntos calientes de la actualidad

Es preciso llevar a cabo luchas ideológicas y políticas “en caliente”, desarrollando un estilo proletario que pueda obtener resultados tangibles y que dirija el Partido con espíritu de lucha de clases.

A menudo, nos comportamos como si tuviésemos la eternidad frente a nosotros. Este estilo pequeño-burgués mina el espíritu revolucionario. Tenemos que tener la voluntad de resolver un problema mientras produzca un gran impacto y nunca “más tarde”, cuando la gente no le presta atención ya. Cada cuadro debe tomar su responsabilidad y no esconderse detrás de la “próxima reunión en donde se debatirá el problema”, que tiene como resultado que tres semanas pasen sin que la cuestión reciba una respuesta.

Debemos determinar qué objetivos políticos son los que a las masas les preocupan realmente, problemas que nos revelen realidades profundas, sobre las cuales debemos, tenemos la obligación, de definirnos señalando nuestra opinión.

Durante años, era Yugoslavia. Un cuadro nacional debería haberse especializado sobre ello, realizando cada semana agitación, llevando a cabo una batalla política sobre las ideas esenciales y formular también, propuestas de acción.

En diferentes firmas del periódico, el Partido no aparece en tanto que partido de la lucha de clases, de la lucha política concreta.

En puntos esenciales para nuestro trabajo comunista, el periódico ha publicado a veces, comentarios después de que los hechos hace tiempo que pasaron. Nuestros análisis y comentarios sería mucho mejor hacerlos en el momento en que el problema está “caliente”. Cada periodista burgués aprender a reaccionar inmediatamente ante los acontecimientos de actualidad.

El periódico no da respuestas lo suficiente claras sobre los debates de las masas, esencialmente sobre las informaciones que emite la TV.

Cuando la NCOS (National Centrum voor Onwikkeligssamenwerking) publicó en un periódico de masas la acción 11.11.11. las “clásicas” mentiras ya bien refutadas por Sendero Luminoso, deberíamos haberle replicado inmediatamente.

Cuando ha habido debates importantes entre los progresistas, debemos inmediatamente intervenir, consultado a los mejores especialistas. Por ejemplo la réplica al libro de Chang Unge, “Cisnes salvajes”, debería haber sido publicado varios años antes.

Son necesarios artículos polémicos a través de los cuales podamos educar de forma concreta ideológica y políticamente, a partir de debates en “caliente”.

3.4.4. Aprovechar las oportunidades, conquistar nuevos territorios

El burocratismo, paraliza e inmoviliza a las fuerzas disponibles bajo el pretexto de “atenerse a las prioridades.” Debemos, ciertamente, tener nuestras prioridades. Pero también debemos explotar las oportunidades que se nos ofrecen. Hemos de aprovechar la ocasión

cuando una situación favorable se nos presenta en un campo que no es "prioritario". No podemos quedarnos pasivos cuando nuevas posibilidades se nos ponen a huevo para organizar a gran número de simpatizantes en un campo importante, no podemos rechazar el realizar nuevas experiencias, rechazar el ampliar el Partido atrayendo a nuevos cuadros como dirigentes de nuevos sectores.

El oportunismo en el Partido se manifiesta por la falta de ambición, por la ausencia de espíritu revolucionario para conquistar nuevos territorios y realizar nuevas iniciativas (esta falta de ambición y de espíritu revolucionario se deja sentir más tarde en la conquista de territorios en nuestros sectores "tradicionales").

Este oportunismo se expresa en afirmaciones tales como la de que, el Partido va más allá de sus fuerzas, emprendiendo demasiadas actividades, quiere conquistar nuevos territorios en lugar de consolidar las actividades prioritarias ya existentes.

Claro está que, ser ambicioso y tener al mismo tiempo un espíritu de conquista no quiere decir: practicar el espontaneísmo, saltar de una iniciativa a otra sin consolidar al Partido política y orgánicamente.

Pero lo esencial es el ser capaces de ver a partir de qué posición de clase alguien afirma que "queremos hacer demasiado".

En 1906, Lenin criticó la entrada en el Partido de un gran número "hombres sin carácter, de apoltronados que no tienen ni siquiera confianza en sí mismos, que pierden la valentía cuando la reacción parece cogernos por debajo, en una palabra, pequeños burgueses rusos.³⁷ (...) "La pasividad es una cualidad específica del intelectual pequeño-burgués, nunca de la revolución"³⁸

Así, pueden invocar los "terrenos prioritarios" para justificar la stagnación, la rutina y las soluciones fáciles. El problema de la ampliación de nuestra actividad sobre los terrenos prioritarios es real, pero es preciso solucionarla criticando los errores que hemos comentado. Un cuadro obrero trabaja desde hace veinte años en una célula de su fábrica. La célula se había hundido en la stagnación después de largos años. Una rectificación radical ha orientado todo su trabajo hacia los obreros simpatizantes, su objetivo era crear una célula orientada hacia los obreros y sus problemas. La ofensiva real se realizó sin ayuda exterior.

Es contra-indicado el mantener camaradas en el sector obrero que no pueden dar más que un débil rendimiento y que, por el contrario, pueden alcanzar resultados más importantes en otros sectores.

Sobre ello existen concepciones obreristas y sectarias así como actitudes rutinarias y fáciles.

Es obrerismo el pensar que sólo el trabajo "verdaderamente revolucionario" es el efectuado entre la clase obrera y menospreciar el trabajo comunista en otros sectores.

Es una solución rutinaria y de facilidad el mantener a ciertos camaradas en una célula obrera, únicamente para "hacer bulto". De esta forma se mantienen artificialmente en vida células que no tienen implantación real entre los obreros, cerrando los ojos ante los problemas reales en lugar de cambiar radicalmente la orientación del trabajo. Al mismo tiempo que destruyendo el potencial de algunos camaradas que quedan en la ella como la quinta rueda del carrito.

Existen también concepciones mecánicas que estiman que en primer lugar hay que adquirir una base más amplia en los territorios prioritarios antes de abordar nuevos campos. No obstante, a menudo, son cuestiones que no están entrelazadas. En algunos campos -trabajo comunal, enseñanza, pioneros, cultura, hospitales- existen fuerzas que podemos organizar pero que no entran en la línea de cuentas de los terrenos prioritarios.

El problema esencial es el de encontrar y liberar fuerzas para encuadrar y formar a los camaradas sobre los nuevos terrenos. Sobre ello, podemos explorar y rentabilizar mucho mejor a las escuelas de formación existentes. Hay que planificar la liberación de ciertos cuadros en provecho de los sectores nuevos. No obstante, la "planificación" nunca debe ser un pretexto para dejar que se arrastren las cosas.

3.4.5. Tener el sentido de la práctica

Los obreros y los trabajadores en general tienen sentido de la práctica.

Pueden estar de acuerdo con un análisis teórico, pero preguntarán: ¿Cuáles son las conclusiones? ¿qué hay que hacer?

A principios de los años 70, la regla era escribir las octavillas, y si era posible, artículos del periódico con los obreros o al menos de someterlos a su aprobación antes de publicarlos. Así, el texto estaba mejor orientado sobre la práctica y formulaba conclusiones; además, los pasajes incomprensibles, podían ser corregidos.

El sentido de la práctica de la práctica y las consignas

Elaborando análisis, raramente concentramos nuestra reflexión sobre la forma de definir las consignas del Partido o sobre las que pueden ser repuestas por las organizaciones de masas, sindicatos y otras.

Los análisis deben desembocar en consignas y reivindicaciones con las que queremos ganarnos a las masas para un largo período. Consignas y reivindicaciones coherentes y políticamente bien argumentadas condicionan el que podamos o no ganarnos a las masas para nuestro programa radicalmente anticapitalista.

Un ejemplo positivo fué realizado con la alternativa al déficit del presupuesto nacional.

El sentido de la práctica y de la agitación

Son precisas líneas directrices para la agitación permanente -que debe encontrarse en cada número del periódico.

Es preciso, en primer lugar, definir las ideas que “marque” nuestro Partido. Para que ideas clave penetran en las masas, es preciso repetir las mil veces a partir de ejemplos concretos.

Las ideas clave deben definirse a partir del análisis de la situación, pero también a partir de los problemas más candentes que existen en la base.

- El capitalismo hace ricos a los más ricos y más pobres a los pobres.
- Los crímenes del capitalismo.
- las alucinantes catástrofes provocadas por el capitalismo en la ex-URSS.
- El nacionalismo nos lleva al terrorismo y a la guerra civil.
- Gran criminalidad, criminalidad de los grandes.
- El gran tráfico de drogas, es organizado por los banqueros e industriales y protegido por los servicios policiales.
- El dinero ganado por las guerras: la agresión contra Irak costó un total de 640 mil millones de dólares.
- El aumento de la explotación en las empresas.

Es preciso encontrar fórmulas que sacudan las conciencias y que expresen nuestras convicciones comunistas, fórmulas que podamos repetir regularmente en el periódico.

“Es gracias a los comunistas que el fascismo fué vencido”

“La contra-revolución de terciopelo en el Este ha provocado el paro, la miseria y el fascismo.”

“Con la caída del muro de Berlín, el fascismo alemán resurge de su tumba”

“Como durante el capitalismo hay libre circulación de capitales, necesitamos la libre circulación de los trabajadores. Solidaridad entre todos los trabajadores y todos los explotados contra el capitalismo.”

Es preciso pensar a lo que “puede pasar” a nivel de masas (de los estudiantes y sindicalistas). No sirve de gran cosa escribir afirmaciones justas, si nadie las puede seguir. Hay que estudiar cómo un mensaje es recibido por las masas a las que nos dirigimos, encontrar las fórmulas adecuadas, el “embalaje” apropiado para hacer pasar el contenido.

3.5. TRABAJO EN LOS FRENTE Y ORGANIZACIONES DE MASAS

El burocratismo -mezclado al sectarismo y al oportunismo derechista- se expresa también en la falta de lazos personales y en los debates políticos con la vanguardia en los sindicatos y en las organizaciones progresistas.

Todo comunista debe concebir el trabajo del frente unido como un aspecto de sus actividades.

El trabajo para construir el frente unido alrededor del Partido es la tarea principal de algunos cuadros y militantes. Es una tarea muy importante que debe ser tratada muy seriamente, la lucha política debe, sobre todo, llevarse a cabo para que pueda llevarse a cabo esta tarea. Por otra parte, estos cuadros y militantes deben considerarse como responsables enteramente del Partido y sistematizar sus experiencias para dirigir al Partido en este terreno.

3.5.1. El trabajo de frente unido: convencer completamente a las fuerzas democráticas

El oportunismo derechista y el sectarismo parten a menudo del mismo punto de vista: no están verdaderamente convencidos de que sólo el comunismo puede salvar a la humanidad, que más pronto o más tarde las masas reconocerán que solamente una política comunista puede resolver los antagonismos del mundo capitalista e imperialista.

Los oportunistas de derechas nunca han estado convencidos de la necesidad de destruir al sistema imperialista para poder liberar a la humanidad. Por ello no se implican en las luchas políticas para hacer avanzar a los progresistas en esta dirección.

Los sectarios quieren forzar las cosas, no tiene una visión a largo término. Exigen que los progresistas se sumen inmediatamente a nuestras ideas y no comprenden que las masas deben, a menudo, pasar por penosas experiencias antes de comprender la necesidad de una política revolucionaria. Los sectarios no alcanzan a comprender que su forma de actuar y pensar, nunca hará avanzar a los progresistas hacia las ideas comunistas.

En la cuestión del frente unido, el oportunismo derechista se transforma fácilmente en oportunismo izquierdista -en primer lugar adaptándose al medio democrático y a sus concepciones, después virando hacia la defensa "pura y dura" de las posiciones comunistas y cortando con los demócratas. Las dos versiones tienen una misma base: no esforzarse en convencer punto por punto a las fuerzas democráticas.

3.5.2. El frente unido: un arma fundamental

Mao decía:

"La edificación del Partido, el frente unido y la lucha armada son las tres armas mágicas para vencer al enemigo"

En el Congreso del PTB de 1983 se afirmó:

"El frente unido es un arma fundamental en el trabajo de todo partido revolucionario. El frente unido es un medio para movilizar a las más amplias masas, de comprometerlas en la lucha y de hacerlas adquirir experiencias revolucionarias. Nos unimos a otras fuerzas políticas cada vez que es útil para un amplio desarrollo de la lucha de clases y de elevación de la conciencia política."

En realidad, hemos dejado, a veces, caer el arma mágica que es el frente unido.

No tenemos aún una política para elaborar sistemáticamente plataformas de frente que nos permitan unir al Partido a las fuerzas democráticas. Este es un trabajo específico y un trabajo vital.

En todo momento, nosotros debemos, en primer lugar, elaborar una posición marxista-leninista clara y firme.

Después, debemos tener en cuenta a las corrientes políticas existentes en los medios democráticos para formular una plataforma que permita unir a la izquierda, atraernos al centro y aislar a la derecha.

A menudo, no somos capaces de llevar a cabo una política provechosa. "Proponemos"

únicamente nuestras posiciones marxistas-leninistas en los medios democráticos, lo cual permite a la derecha el aliarse al centro contra nosotros, el neutralizar a la izquierda y de esta forma... autoaislarnos a nosotros.

4. Combatir al individualismo, reforzar el control

Stalin decía:

“Lo esencial en el trabajo de organización, es la elección de los hombres y el control de la ejecución”³⁹ “La acertada organización del control de la ejecución es de una importancia decisiva en la lucha contra los métodos burocráticos. ¿Aplicamos las decisiones? ¿Son aplicadas correctamente o lo son formalmente? ¿El aparato funciona honestamente, de forma bolchevique, o da vueltas en el vacío?... Un control de la ejecución, bien organizado es como un proyecto que nos permite en todo momento esclarecer el estado del funcionamiento de aparato y de desenmascarar a los burócratas. Las nueve décimas partes de nuestras lagunas y de nuestras insuficiencias se explican por la mala organización del control de la ejecución. Este control debe ser sistemático y no episódico. Deber ser dirigido no por hombres de segundo plano, sino por hombres que gocen de la autoridad suficiente, por los mismos dirigentes de la organización.”⁴⁰

El control asegura que los acontecimientos se desarrollen conforme al plan y a sus directrices.

Es a través del control como los cuadros dirigentes determinan sí o no, los objetivos han sido alcanzados y que tienen que tomar medidas en el caso de que no lo hayan sido.

El plan y la formulación de directivas son pues, funciones fundamentales. Es imposible determinar si una tarea se desarrolla correctamente si no existe ningún plan o ninguna directriz para verificar la realidad.

4.1. LA CRÍTICA DEL INDIVIDUALISMO

La ausencia de mecanismos y de procesos de control es un problema fundamental para el Partido.

Es un campo en donde la ideología pequeño-burguesa sigue estando muy sólidamente anclada. El núcleo de esta ideología es el individualismo y el egoísmo.

Lenin expuso claramente la oposición irreductible entre el espíritu de partido proletarios y el individualismo burgués.

“Es el marxismo, la ideología del proletariado educado por el capitalismo, que enseñó y enseña a los intelectuales inconstantes la diferencia entre la cuota explotadora de la fábrica (disciplina basada sobre el miedo a morir de hambre) y la cuota organizadora (disciplina basada sobre el trabajo común resultante de una técnica altamente desarrollada). La disciplina y la organización, que el intelectual burgués le cuesta tanto de adquirir, son asimilados muy fácilmente por el proletariado, gracias justamente a esta “escuela” que es la fábrica. El peligro mortal de esta escuela, la incompreensión absoluta de su importancia como elemento organizador, caracterizan muy bien al modo de pensar que refleja las condiciones de existencia del pequeño-burgués y engendra... el Edelanarquismo, el anarquismo del señor distinguido... La organización del partido le parece una “fábrica” monstruosa; la sumisión de la parte al todo y la sumisión de la minoría a la mayoría le parecen como una “advertencia” ; la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central le hace lanzar clamores tragi-cómicos contra la transformación de los hombres en “mecanismos y resortes”; el solo recuerdo de los estatutos del Partido les provoca una mueca de menosprecio”⁴¹

Ho Chi Minh afirmó con fuerza que el espíritu colectivista es el núcleo de la moral revolucionaria.

“El individualismo se opone al colectivismo. El colectivismo, el socialismo vencerá mientras que el individualismo será indefectiblemente aniquilado... Nacido en la vieja

sociedad, cada uno de nosotros guarda más o menos en sí mismo secuelas de esta sociedad desde el punto de vista de la ideología, de las costumbres, etc. El aspecto más negativo y más peligroso es el individualismo. El individualismo está en los antípodas de la moral revolucionaria. Mientras algo quede en ti, está esperando la ocasión propicia para desarrollarse, para eclipsar la moral revolucionaria a fin de impedirte que sigas siendo enteramente adicto a la lucha por la causa revolucionaria. El individualismo es pérfido y bribón a la vez: desliza al hombre insidiosamente en una pendiente fatal... El individualismo a llevado a ciertos camaradas a actuar de forma libertaria, a infringir las prescripciones y la disciplina del Partido... Por no haber sido capaces de eliminar en sí mismos el individualismo, algunos hasta hacen ver sus “méritos” de cara al Partido. Reclaman un trato privilegiado, honores, puestos importantes. Con sus exigencias no satisfechas, se quejan de ser “sacrificados”... La moral revolucionaria consiste en luchar toda la vida por el Partido y la revolución. Este es un punto fundamental. La moral revolucionaria consiste en poner todo su interés en el Partido y en el pueblo trabajador antes y por encima de los intereses personales. Servir al pueblo de corazón con todas sus fuerzas. Y luchar con abnegación.”⁴²

Mao Zedong dijo:

“El liberalismo tiene como elemento causante el egoísmo de la pequeña-burguesía que pone en primer lugar sus intereses personales y relega a un segundo plano los de la revolución; de ahí sus manifestaciones en el plano ideológico, político así como en el campo orgánico.”⁴³

El individualismo, que es la expresión más clara de la posición de clase de la pequeña-burguesía, ataca a todos los principios y reglas de un Partido bolchevique.

El individualismo se expresa por el rechazo a cumplir las tareas que son esenciales para la revolución, en el rechazo a captar en todas las cosas la contradicción principal y resolverla a todo precio, en el rechazo a tomar medidas estratégicas para el conjunto del Partido, en el rechazo a redactar documentos, manuales y balances definitivos.

El individualismo se expresa en el trabajo espontaneista, opuesto al trabajo según las prioridades de una planificación nacional, se expresa en la aceptación formal de un plan... al cual nunca se refieren, ni lo tienen en cuenta. El individualismo se opone a la adopción de un plan único que integre las campañas y los objetivos de todo el Partido. El individualismo se descubre por la ausencia de descripción de tareas y con la ausencia de una política de cuadros.

El individualismo es el soporte de la ideología pequeño-burguesa, oponiéndose a la bolchevización del Partido.

El individualismo rechaza las cinco armas de la transformación de la concepción del mundo.

Pregonan la paz y la protección mutua en lugar de la crítica y la autocrítica.

Deja que se instalen líneas espontaneistas, oportunistas, en lugar de llevar a cabo una lucha entre las dos líneas; divergencias importantes se dejan subsistir sin que se zanje la cuestión, los dos posiciones agravan sus propias desviaciones y la situación se va pudriendo, amenazando la unidad del Partido.

El individualismo subsiste siempre entre ciertos cuadros superiores.

El individualismo a nivel superior se caracteriza por el repliegue de su sector. No se sienten responsables de las grandes cuestiones decisivas para el conjunto del Partido y las cuestiones más importantes no son objeto de debates ni de luchas en profundidad.

El individualismo a nivel superior se caracteriza por el repliegue sobre las tareas que dominan mejor, a expensas de las tareas cruciales, decisivas.

El individualismo a nivel superior se caracteriza por el repliegue sobre los objetos y las tareas “que les gustan más”, a expensas de las tareas de las que depende el porvenir del Partido.

El individualismo a nivel de los cuadros superiores se expresa también en el rechazo o

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

la incapacidad de organizar un trabajo colectivo, allí en donde es necesario y hasta vital.

Durante muchos años, no pudimos organizar ni las transferencias de los cuadros ni sus especializaciones. Teníamos decenas de intelectuales con diplomas universitarios, pero no lográbamos hacerles leer y sintetizar, de forma organizada, un centenar de libros esenciales por año. Después de tres tentativas abortadas, no logramos instalar la especialización entre los cuadros.

Después de siete años, dijimos que el periódico debería realizarse gracias a las colaboraciones de todo un equipo de cuadros. Pero hubo muy poco progreso en este campo.

Recibíamos más de un centenar de revistas y de periódicos internacionales pero no pudimos organizar a cuadros, militantes y simpatizantes para leerlos y aprovecharlos como era debido.

En todos estos casos, el individualismo se reforzó debido al espíritu de capitulación y la costumbre de “pasarse la pelota”. En estos casos es imposible librar un combate para romper los obstáculos políticos, ideológicos, orgánicos y otros.

El individualismo a la cabeza del Partido se convierte en una fuente importante de revisionismo.

Puede conducir a la “privatización” del Partido, como ha ocurrido en ciertos partidos revisionistas. En donde cuadros revisionistas han utilizado el Partido para sus ambiciones, sus intereses, sus carreras personales: como soporte a sus posiciones en la dirección del sindicato; para mantener sus posiciones como alcaldes; como “base” para lanzarse al comercio con el Estado; como fuente de información y de promoción para darse a conocer como escritores, cineastas, etc.

“Privatizar” al Partido es también considerar una función o una posición como de su propiedad, a la cual se aferran, incluso si es en detrimento de las necesidades del propio Partido. Cuando en verdad revolucionaria, los cuadros y dirigentes deben únicamente servir al pueblo y servir al Partido y trabajar allí en donde el Partido tiene más necesidad de ellos.

El individualismo se expresa en la costumbre de considerar sus experiencias, conocimientos y contactos como una propiedad privada.

Cuando un cuadro abandona una posición, ocurre muchas veces que el que tiene que sustituirlo ha de empezar de cero. El cuadro saliente no ha transmitido los objetivos, ni las descripciones de tareas, deja muy pocos informes y balances definitivos, textos explicando el know-how adquirido, los contactos útiles.

El espíritu del colectivismo debe expresarse en la transferencia correcta de su responsabilidad al cuadro que le va a sustituir.

La transferencia de conocimientos y de responsabilidades debe ser un proceso continuo: nadie debe instalarse “en permanencia” en un puesto. El cuidado aportado a la formación del sucesor es una cuestión de espíritu colectivo.

4.2. LA ORGANIZACIÓN DEL CONTROL

La ausencia de control abre las puertas a una tendencia característica del revisionismo: la ruptura entre teoría y práctica.

Se pueden predicar teorías marxistas-leninistas, adoptar resoluciones y decisiones que sean políticamente correctas en sí, pero todo ello gira hacia el revisionismo si no hay una apropiada práctica debidamente controlada.

4.2.1. Las condiciones para un control eficaz

Las faltas en los mecanismos de la toma de decisiones debilitan al espíritu colectivo y minan la disciplina.

El espíritu colectivo exige que todos los cuadros sean responsables del planning y de las grandes decisiones, que critiquen y sancionen de forma rigurosa las resoluciones que les son entregadas y que, si es preciso, deben ser rechazadas.

Cuando una dirección formula cantidades “impotables” de decisiones confusas,

borrosas, no basadas en lo esencial, el individualismo y la indisciplina se van instalando.

Cuando hay demasiadas decisiones mal “hechas” y sin futuro, la disciplina se degrada, se instala la costumbre de no ejecutar la mitad de las decisiones adoptadas, las decisiones no son tomadas en serio.

4.2.1.1. El planning y las decisiones deciden el control

El planning debe ser completamente garantizado.

Es preciso dirigir al Partido a través de resoluciones precisas, cortas, tratando lo esencial.

Las decisiones que puedan ser interpretadas de varias formas y las decisiones fluidas con mil detalles inútiles, permiten múltiples interpretaciones y por lo tanto, nunca pueden ser la base de una práctica revolucionaria consecuente ni tampoco pueden ser controladas.

El planning y las decisiones deben incluir los resultados conseguidos, y tanto como sea posible, las cifras para facilitar la evaluación final.

4.2.1.2. Toda decisión, directiva o medida debe indicar claramente quien es el responsable de su ejecución

La designación de un responsable debe ser acompañada de medidas para que sea capaz de ejecutar la decisión.

Para cada decisión importante, es necesario precisar cual es la autoridad superior que debe ejercer el control de su ejecución.

Este control puede ser formal (verificar la ejecución efectiva, los avances en el trabajo, los aspectos y detalles) o puede, en este caso, ser ejercido por un secretario; y también, el control puede ser político y entonces es la autoridad superior quien se hace cargo de ello.

Para las decisiones esenciales, el control se realiza sobre el anteproyecto, los informes intermedios y el resultado final.

El que se encargue de la ejecución de una decisión importante debe asumir toda la responsabilidad. Y debe someter un ante-proyecto e informes intermedios a discusión.

El control se realiza en primer lugar sobre el ante-proyecto. De lo contrario perderíamos demasiado tiempo cuando un trabajo resulta estar mal orientado desde el principio.

El control se hace después de los resultados intermedios. Este control a intervalos regulares, debe permitirnos unificar políticamente al Partido, haciéndole conocer la experiencia de vanguardia y al mismo tiempo, precisar o rectificar, eventualmente, las decisiones tomadas.

El control debe realizarse también sobre el balance.

Toda actividad debe tener su balance en donde la primera parte ha de contener los resultados finales y las valoraciones en relación con los objetivos del planning y de las decisiones. Cuando los resultados esperados no son alcanzados, es preciso no caer en la trampa de “tranquilizarnos” con la idea que trabajamos duro y que no hay manera de hacerlo de otro modo.

El balance debe realizarse también sobre las luchas ideológicas y políticas y deberá contener conclusiones y propuestas para nuevas decisiones.

Toda actividad del control debe estar ligada a la valoración de los cuadros.

4.2.2. La función de control general

Es preciso establecer “Hojas de decisiones (síntesis)”, según los diferentes niveles, registrados con un número oficial.

Un cuadro es responsable de la constitución y de la puesta a punto de este dossier.

Cada cuadro superior debe conocer -gracias a estos dossiers-, el conjunto de las directrices que rigen la vida del Partido.

1. Las directrices en curso: ¿Para qué nivel? ¿Para quien? ¿Quién controla y centraliza?
2. Las decisiones tomadas: ¿Quién es el responsable y en qué momento?

3. Los documentos guía de la actividad: ¿Quién ha seguido su utilización?

Algunas campañas y decisiones “desaparecen” de la vida del Partido en el curso del camino.

El reforzamiento de la organización de masas anti-imperialista a partir de la movilización sobre Ruanda no fué dirigida con la energía necesaria.

La rectificación para alcanzar un periódico más legible y popular y mejor orientado sobre la lucha política se retrasó demasiado.

La decisión de elaborar una concepción simplificada de la célula no fué llevada a término durante cuatro años.

Ha habido directrices para trabajar sobre *Nueva visión sobre Stalin*. Pero, nadie ha controlado la ejecución.

Una “decisión” veda a la otra. Una campaña sin terminar, con resultados no controlados, sin balance realizado y nos lanzamos ya, con la cabeza baja, en la campaña siguiente.

Los textos esenciales se ahogan entre una masa de documentos provisionales y circunstanciales. Algunos documentos de gran valor tienen una duración de vida extremadamente limitada, no nos referimos continuamente a ellos, no son utilizados.

4.2.3. Controlar las tareas de los cuadros

Por cada cuadro deberíamos tener, en resumen:

1. una descripción de tareas y el plan anual individual,
2. las prioridades,
3. la envergadura y el timing de cada tarea,
4. el planning individual por mes,
5. hojas de control, un balance de la ejecución de las tareas por mes.

Es preciso acordar mucha atención al restablecimiento de la vida de células en las secciones y sus órganos dirigentes.

La asistencia a las reuniones de célula es obligatoria. Las ausencias deben justificarse y esta justificación juzgada por la célula.

Cada cuadro debe estar organizado en un unidad que esté a la altura de los problemas que ha de tratar. Si constata errores en este campo, debe luchar por corregirlos.

Cada órgano dirigente debe estar compuesto de forma que pueda dominar los grandes problemas que surgen en su campo. La composición correcta de las unidades es esencial para que la lucha entre las dos líneas pueda ser llevada a un alto nivel. La discusión sobre las tareas y las prioridades de la unidad y de cada uno de sus miembros y el control sobre la ejecución debe ocupar un sitio importante.

El control de la ejecución de tareas debe asegurarse por una persona y seguida de cerca por el responsable de la célula. Es en la célula donde la lucha política debe ser llevada a fondo.

La militancia de los cuadros debe corresponder al nivel de sus tareas

Hay exigencias específicas para los cuadros en la cuales la realización debe ser controlada.

1. Propaganda política pública.

Es preciso, ante todo, que los cuadros realicen propaganda política pública de alto nivel. Conferencias, intervenciones en debates públicos, tomar la palabra en asambleas y manifestaciones, artículos y estudios para publicaciones del partido u otras.

2. Encuestas a alto nivel.

Es necesario un trabajo de encuestas dirigido hacia los especialistas, a responsables sindicales, a dirigentes de organizaciones de masas, etc.

3. Implantación entre las masas.

Los cuadros deben implantarse en un medio determinado: un sector económico y el sindicato de este sector, una organización, una coordinación que tenga una gran influencia entre un público-diana.

4. Mantener amplios contactos.

Al lado de su implantación y de su especialización, militar quiere decir también: escribir cartas, enviar documentos, telefonar, proponer encuentros, en pocas palabras, afianzar contactos personales gracias al material que el Partido pone a su disposición. Proponer proyectos estratégicos que puedan movilizar a los progresistas alrededor del Partido sobre una base permanente.

5. Militar.

Militar cada vez que se va a una reunión, a una actividad: a menudo ocurre que hay cuadros que realizan actividades sin vender material y sin realizar un trabajo de reclutamiento.

6. Participar en las luchas.

Participar en las huelgas, acciones sociales, manifestaciones obreras; aprender a dirigir las luchas de masas.

4.2.4. El proceso de decisión y control

1. Fase preparatoria a la decisión.

1.1. Identificación de un problema

1.2. Decisión de tratarlo

1.3. Descripción sumaria de la tarea

2. Elaboración de la política

2.1. Encuestas, experiencias de vanguardia y estudios

2.2. Anteproyecto

2.3. Informes intermedios

2.4. Definición de la política y plan de ejecución

3. Condiciones de la realización

3.1. Asimilación de la política definida

3.2. Medidas para arrollar los obstáculos para la realización efectiva.

4. Control

4.1. Seguimiento y control intermedio

4.2. Instrucciones complementarias

4.3. Balance final

4.4. Conclusiones y propuestas

4.2.4.1. La fase preparatoria de la decisión

Omitimos a menudo el tomar decisiones claras en las cuestiones esenciales.

Durante mucho tiempo, cuestiones cruciales para la lucha antifascista como el vínculo entre luchas anti-racistas y anti-fascistas y como las relaciones entre los social-demócratas y el fascismo no estuvieron claramente formuladas.

En general, los problemas son señalados e incluso debatidos, pero nadie se encarga de preparar una toma de decisión clara, ni tampoco la forma capaz de analizar a fondo la cuestión.

Para tomar una decisión de forma responsable, es preciso situarla en el conjunto de las decisiones que tenemos en curso.

Es preciso hacer una descripción sumaria de la tarea para que el trabajo de encuestas y estudios sea correctamente orientado desde el principio y para que exista una unidad sobre la envergadura del trabajo y de los plazos.

4.2.4.2. Elaboración de la política

Una aproximación materialista es la primera condición para elaborar una política o medidas correctas.

El que se responsabilice de elaborar una posición debe, en primer lugar, tomar medidas para conocer la realidad: ir a estudiarla sobre el terreno, participar en las actividades, encuestar y discutir los informes, etc. Así podrá determinar las grandes cuestiones que

deben, prioritariamente, ser extraídas y han de ser puestas en claro. De lo contrario, producirá papeles, que, por intelectualismo y burocratismo, nunca resolverán los problemas cruciales.

Hay que utilizar los espacios entre los plazos, en los cuales el ante-proyecto y los informes intermedios deben entrar. De lo contrario, corremos el riesgo de invertir demasiado tiempo en seguir pistas que nos lleven a ninguna parte.

Los otros cuadros deben analizar y juzgar estos textos provisionales con mucho rigor y llevar a cabo el debate entre las dos líneas. De lo contrario, mereceremos ser tenidos como co-responsables si el cuadro encargado de la elaboración se pierde en una falsa orientación y se enreda en muchos trabajos que no le llevan a ninguna parte.

4.2.4.3. Crear las condiciones para la ejecución de las decisiones

El individualismo y el liberalismo se expresan con la adopción de un montón de decisiones formales, sin que hagan nada para que la lucha pueda llegar a realizarse.

Dirigir la asimilación de las decisiones y de los documentos

Podemos tomar decisiones justas, pero no sirven de nada si no van acompañadas de una lucha ideológica para hacerlas comprender. A menudo los fracasos finales son debidos al hecho de que las unidades que deberían ejecutar una decisión no han comprendido su motivación al no asimilar bien su contenido.

El individualismo impide a menudo rentabilizar los esfuerzos realizados. Tenemos una gran cantidad de documentos excelentes, pero escasamente hay decisiones colectivas en cuanto a su asimilación y en cuanto a la unificación política del Partido sobre la base de estos documentos.

Romper los obstáculos

“Se ha dicho”, “Se ha escrito”. Pero no hemos luchado lo suficiente por destrozarnos los obstáculos que impiden la realización de las decisiones tomadas.

Una decisión queda en palabras vacías, si no aseguramos las condiciones para su aplicación, para su realización en la práctica, sobre el terreno. Se es responsable no sólo de la justeza de las decisiones, sino también sobre todo de sus realizaciones. Es preciso imponer la aplicación de las decisiones a través de la lucha entre las dos líneas.

Liberalismo es criticar, juzgar, proponer,... pero sin llevar a cabo la lucha para conseguir transformaciones efectivas. “Redacto a veces notas señalando estos problemas, pero me quedó sólo en ello. Actuó como si sólo los cuadros más experimentados fuesen aptos para detectar y resolver los principales problemas.”

Durante la guerra, Stalin criticó las manifestaciones de formalismo y burocratismo que consistían en comportarse como un “observador” o un “comentarista” que no hace suyas las responsabilidades de lo que está pasando en la realidad. Cuando, un cuadro bolchevique, debe ser responsable de los resultados, de los éxitos y de los fracasos. Y por esta razón, debe “quemarse los dedos”, interviniendo sobre el terreno, tomando medidas para que las decisiones sean efectivamente ejecutadas.

En abril de 1942, la ofensiva del Ejército Rojo en su intento de liberar Crimea, había fracasado. La Stavka ordenó para la defensa escalonada. Veinte una divisiones soviéticas hacían frente a diez divisiones nazis. Pero el 8 de mayo, los nazis atacaron y rompieron la defensa soviética. El representante de la Stavka, Mekhils, próximo colaborador de Stalin, envió un informe al cual el comandante supremo respondió:

“Usted observa una extraña posición de observador desde fuera, sin responsabilidad sobre los asuntos del frente de Crimea. Esta posición es muy cómoda, pero completamente corrupta. En el frente de Crimea, usted no era un observador de fuera, sino un representante responsable de la Stavka, responsable de todos éxitos y fracasos del frente, y por lo tanto obligado a corregir sobre el terreno los errores del mando. Usted responde con el mando del hecho de que el flanco izquierdo del frente se encontrase muy debilitado. Sí, como decís,

“toda la situación demostraba que el enemigo iba a atacar esa mañana”, mientras que no habíais tomado todas las medidas para organizar la resistencia y os habéis limitado a realizar una crítica pasiva, peor para usted.”⁴⁴

Stalin criticó siempre a fondo los métodos de dirección burocrática y formalista.

“Los camaradas Kozlov (comandante del frente) y Mekhils consideran que su misión principal consiste en dar una orden y que, una vez esta orden ha sido dada, han puesto fin a sus deberes relativos a la conducción de las tropas. No han sabido comprender que dar una orden es sólo el inicio del trabajo y que la misión principal del mando consiste en asegurar su ejecución, llevar la orden al conocimiento de las tropas y organizar la ayuda a esas tropas, para la ejecución de la orden del mando. Como demuestra el análisis del curso de la operación, el comandante del frente emitía órdenes sin tener en cuenta la situación del frente, sin conocer la verdadera posición de sus tropas. El comandante del frente ni siquiera aseguró el envío de sus órdenes a los ejércitos. (...) En los días críticos de la operación, el comandante del frente de Crimea y el camarada Mekhils, en lugar de un comunicado personal con el comandante del ejército y en lugar de una acción personal sobre el curso de la operación, pasó su tiempo en amplias e infructuosas sesiones del consejo militar. (...) Nuestro personal en los mandos debe romper resueltamente con los corruptos y burocráticos métodos de dirección de las tropas y no sólo dedicarse a dar órdenes, sino encontrarse más a menudo entre sus tropas, entre los ejércitos, las divisiones y ayudar a sus subordinados a ejecutar las ordenes del mando. Tanto nuestro personal de mando, como los comisarios y responsables políticos, deben extirpar radicalmente la indisciplina entre los jefes, sean éstos grandes o pequeños.”⁴⁵

4.2.5. Reuniones e informes

1. Reuniones

Cuestiones previas

¿Es que la reunión es estrictamente necesaria? No más reuniones inútiles.

¿Es que todos son necesarios en la reunión? Nunca reunir a camaradas que no puedan aportar nada, ni que no sean necesarios para la toma de decisiones.

¿Es que la reunión está lo suficientemente bien preparada? Garantizar la calidad de los informes bajo la forma de tesis breves, claras, que puedan ser enmendadas. Desarrollar argumentos e ilustraciones en anexos.

1. Fijar el orden del día a tiempo, transmitir el material necesario. Nunca reuniones mal preparadas y por lo tanto ineficaces.

2. Dar una descripción precisa del problema a resolver.

3. No todo el mundo prepara las reuniones con la misma intensidad. Dar tareas individuales. Los que se preparan a fondo para la discusión de un texto, formular sus juicios y sus enmiendas por escrito.

4. Llevar a cabo la lucha hasta el final contra las desviaciones derechistas e izquierdistas para llegara decisiones correctas.

5. Cada reunión deben terminar con conclusiones precisas, cortas, tratando lo esencial, sobre objetivos precisos y medidas concretas.

6. Controlar los procesos de la toma de decisiones: una persona, bajo la responsabilidad de dirigente principal, analiza la reunión para reformular, si es preciso, las decisiones, las responsabilidades, los plazos y las medidas para asegurar su ejecución.

CUATRO EJES PARA LA RECTIFICACIÓN DEL PARTIDO

La técnica de las reuniones

1. Nunca interrumpir a los participantes demasiado pronto, permitirles exponer claramente sus ideas.
2. Acordar un tiempo para cada palabra bien determinado. Limitar el tiempo de palabra. Obligar a cada uno a atenerse a lo esencial y no permitir el *ahogar el pescado* en los detalles.
3. Atenerse a la cuestión debatida, no dejar que el debate derive la discusión en todos los sentidos, incluso si alguien aborda cuestiones importantes en sí mismas.
4. Formular conclusiones al fin de la discusión.

2. Informes

1. Aquel que quiera redactar un informe se lo explicará oralmente a su responsable o al órgano superior. Realizar una breve nota de intenciones.
2. Limitar al estricto mínimum la longitud de las notas o informes. Invertir el mayor tiempo en descubrir los elementos principales.
3. En caso de controversias, exponer las dos posiciones o introducir dos informes contradictorios.
4. Al final del informe, un resumen funcional:
 1. tesis esenciales,
 2. conclusiones - propuesta de decisiones.

NOTAS

Introducción

1. Hoxha Enver, *“El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo moderno”*. Ediciones Naim Frashëri, Tirana, 1971, págs. 433-434, 437, 440.
2. Del mismo autor, *“Los kruschevianos”*, Ediciones 8 Nëntori, Tirana, 1984, p.45 y 48.

Capítulo 1

1. Lenin, *“Un paso adelante, dos pasos atrás”* Obras, Tomo 7, Ediciones sociales París, Ediciones Progreso Moscú, 1966.
2. Lenin, *“¿Qué hacer?”* Obras tomo 5, Ediciones sociales París, Ediciones Progreso Moscú 1966.
3. Lenin, *“El ‘izquierdismo’ enfermedad infantil del comunismo”* Obras T.31, Ediciones Sociales París, Ediciones Progreso Moscú.
4. Lenin, *“Notas de un publicista”* Tomo 30, En las mismas editoriales.
5. Lenin, *“Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática”* T. 9 en las mismas editoriales.
6. Idem.
7. Lenin, *“Informe sobre el Congreso de Unificación del PSCDR”* Tomo 10, las mismas editoriales.
8. Lenin *“A propósito del boicot”* Tomo 11, Las mismas editoriales.
9. Lenin, *“La clase obrera y la guerra”* Tomo 21, las mismas editoriales.
10. Lenin, *“Las tareas de la social-democracia revolucionaria”* Tomo 21 y las mismas editoriales.
11. Lenin, *“Las tareas del proletariado en nuestra revolución”* Tomo 24, Idem.
12. Lenin, *“La situación política”*, Tomo 25, idem
13. Lenin *“Al Comité Central del POSDR”* Tomo 25, idem.
14. Lenin, *“Carta al Comité Central, al Comité de Moscú, al Comité de Petrogrado, a los miembros bolcheviques de los Soviets de Petrogrado y de Moscú”* Tomo 26.
15. Lenin, *“Carta a los camaradas”* Tomo 26. Idem.
16. Lenin, *“Carta a los camaradas del Comité Central”*, Tomo 26, idem.
17. Mao Zedong, *“Sobre la contradicción”* en Obras Chinas, tomo 1. Ediciones en leguas extranjeras, Beijing, 1967, p.369, 371.
18. Partido Comunista Chino, *“La experiencia histórica de la dictadura del proletariado”* Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1956, p-42.
19. Partido Comunista Chino, *“En el centenario de la Comuna de París”*, 1971.
20. Carlos Marx, *“La ideología alemana”* Ediciones Sociales, París 1972, p.33 y 27.
21. Mao Zedong, *“Sobre la práctica”* Tomo 1, Beijing, 1967, p.331-339
22. Trotski, *“Mi vida”*, Ed. “Livre de Poche”, Gallimard, 1953, p.220.
23. Idem, p-548.
24. Idem, p-583.
25. Idem, p-673.
26. Stalin, *“A los ciudadanos. ¡Viva la bandera roja!”* Obras, T-1. Ed. Nouveau Bureau D'Édition, París, 1975, p-79, 81.
27. Stalin, *“Carta desde el Cáucaso”*, en “Obras”, T-II, Ed. Nouveau Bureau d'Édition. París, 1976, p.154-155.
28. *Pekin Information*, nº 22, 1970.
29. Lenin, *“Aún a propósito del Ministerio de la дума”* Obras. T-11. Ediciones sociales París, Ediciones Progreso Moscú, 1966, p.65.
30. Idem, p.66-67.
31. Idem, p.67-68.
32. Engels Federico, *“La campaña por la constitución del Reich”*, en *“La Revolución democrático-burguesa en Alemania”*, en Obras, T-9, Editions sociales, París; Ediciones Progreso Moscú, 1967, p.32.

33. Lenin, “*Contra el boicot*” T-9. Las mismas editoriales.
34. Idem.
35. Idem.
36. Engels Federico, “*La campaña por la constitución del Reich*” en “*La Revolución...*”, Ediciones sociales, París, 1951, p.293-294. Ver igualmente Engels, “*La insurrección de 1849 en Alemania*”, *Textos*, Ediciones Sociales, París 1968, p.385-390.
37. Idem, p.290.
38. Lenin, “*Carta al Comité de combate, del Comité de San Petersburgo*”. Obras, T-9, Ediciones sociales París y Ediciones Progreso Moscú, 1966, p.357-358.
39. Lenin, “*Los objetivos del ejército revolucionario*”. Obras, T-11, las mismas editoriales. 1966.
40. Lenin, “*La crisis del menchevismo*”, Obras, T-11. Las mismas editoriales.
41. Lenin, “*Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*” Tomo 11, las mismas editoriales.
42. Idem, p. 172-173.
43. Lenin, “*La crisis del menchevismo*”, Obras 11, idem 1966.
44. Lenin, “*El espíritu pequeño-burgués en los medios revolucionarios*”, Obras, Tomo 11, Idem 1966.
45. Stalin, “*Informe de la comisión del Comité central del Partido y del Consejo de Defensa al camarada Lenin sobre las causas de la caída de Perm en diciembre de 1918*” Obras, Tomo IV, Nouveau Bureau d'Editions, 1978, p.190.
46. Idem, p.192-193.
47. Lenin, “*Proyecto de respuesta del Partido Comunista de Rusia a la carta del Partido social-demócrata independiente de Alemania*”. Obras, Tomo 30, Idem. 1964.
48. Stalin, “*Mensaje telefónico de Lenin en la noche del 7 de julio de 1918*” Obras, Tomo IV, Nouveau Bureau d'Editions, París, 1978, p.364. La nota fué enviada a *Pravda* nº 21, 21-1-1936.
49. Stalin, “*Telegrama a Sverdlov, presidente del comité ejecutivo central de los Soviets de Rusia*” Obras, tomo IV, Nuevo Bureau d'Editions, París, 1978, p.121.
50. Lenin, “*Notas de un publicista*”, Obras, tomo 30, idem.
51. Lenin, “*Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática*”. Obras, tomo-9. Idem.
52. Idem., p.66.
53. Mao Zedong, “*Informe sobre la encuesta llevada a cabo en el Hunan a propósito del movimiento campesino*” Obras Escogidas, tomo 1, Beijing, 1967, p.25-26.
54. Idem, pág. 22.
55. Lenin, “*Las tareas de la III Internacional*” Obras, tomo 29, Ediciones sociales, París, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, pág. 511.
56. Lenin, “*Carta al Congreso, Atribuciones de funciones legislativas al Gosplan, La cuestión de las nacionalidades o de la autonomía*” (27-12-1922). ObrAS, TOMO 36. Idem.
57. Partido del Trabajo de Bélgica, “*Estatutos*” Ediciones PTB, Bruselas 1995.
58. Mao Zedong, “*Sobre la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*” Obras escogidas, Tomo 5, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1957, p.423.
59. “*NRC-Handelsbland*”, 7 de septiembre de 1995, p.3.
60. Stalin, “*The Seventh en larged Plenum of the Executive Committee of the Comintern*” (7-12-1926, One more on the social-democratic deviation in our party), in “*On the Opposition*” Foreign Languages Press, Beijing, 1978, p.517-118.
61. Idem, p.523-525.
62. “*Pekin Information*”, nº 25, 1972.
63. Mao Zedong, “*Peking Information*”, nº 25, 1977, p.9.

Capítulo 2

1. Ver Marten Ludo, “*De Tien An Men a Timisuará*” Luchas y debates en el seno del PTB (1889-1991) Ediciones PTB, Bruselas, p.255.
2. Hoxha Enver, “*Sobre la moral revolucionaria*” Escritos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Hanoi, 1971, p.201.

3. Ho Chi Minh, *"Sobre la moral revolucionaria"* Escritos, Edic. en lenguas extranjeras, Hanoi, 1971, p.201.
4. "Todo el poder para los obreros", *"Estructuras y funcionamiento de la célula comunista"* Edic. Educación proletaria, Anvers, 1975, p.144.

Capítulo 3.

1. Lenin, *"Combatir por el poder y 'combate' por una limosna"* Obras, Tomo 11, Idem, 1966, p.24-25.
2. Lenin, *"Otra vez a propósito del ministerio salido de la Duma"* Obras, tomo 11, Idem. 1966.
3. Lenin, *"Carta a los comunistas alemanes"* (14-8-1921). Obras, T-32, Idem.
4. Idem, en la misma obra.
5. *"Historia del Partido del Trabajo Albanés"* Edic. Naim Frashëri, Tirana 1971. p.92-93.
6. Mao Zedong, *"Sobre la práctica"*, Obras Escogidas, T-1, Ed. en lenguas extranjeras, Beijing, 1967.
7. Lenin, *"¿Qué hacer?"* Tomo 5, Idem.
8. Idem
9. Idem
10. Idem
11. Idem
12. Idem
13. Idem
14. Idem
15. Idem.
16. Idem.
17. Marx, *"La Ideología Alemana"*, Ediciones sociales París, 1972, p.27
18. Vandervelde Emile, *"¿Es necesario cambiar el Programa?"* Ed. L'Eglantines, 1923, p.101.
19. Marx, Engels, *"El Manifiesto del Partido Comunista"*, Obras en dos tomos, Progreso Moscú, 1950.
20. Stalin, *"Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS"*, Ed. en lenguas extranjeras, Moscú, 1947, p.428.
21. Harpal Brar, *"¿Trotskyism or Leninism?"*, Ed. Harpal Brar, Londres, 1993.
22. Stalin, *"Discurso de clausura al pleno del Comité central del PC(b) de la URSS"*. Obras, T-XIV, Nouveau Bureau d'Editions, París, 1977.
23. *"Citas del presidente Mao Tsé-toung"* (Pequeño Libro Rojo), Ed. en lenguas extranjeras, Beijing, 1967.
24. Idem.
25. Idem.
26. Idem.
27. Stalin. *"Discurso de clausura al pleno del Comité central del PC(b) de la URSS"* ya mencionado.
28. *"Pekin Informa"*, nº 22, 1971.
29. Idem, nº 12, 1969.
30. Idem, nº 46, 1969.
31. Mao Zedong, *"Sobre la contradicción"* Idem.
32. *"Citas del presidente Mao Tsé-toung"* Obra ya citada.
33. Idem
34. Idem.
35. Idem.
36. Stalin, *"Informe al XVIII Congreso del partido sobre la actividad del Comité central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS"* 26-2-1934. En *"Las cuestiones del leninismo"*. Ed. en Beijing en 1977.
37. Lenin, *"La crisis del menchevismo"* Ya citado.
38. Idem

NOTAS

39. Stalin, *“Informe al XVIII Congreso del Partido sobre la actividad del Comité central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS”* (26-1-1934) en *“Las cuestiones del leninismo”* ya citado.
40. Idem
41. Lenin, *“Un paso adelante, dos pasos atrás”* Obras, T-7. Idem.
42. Ho Chi Minh, *“Sobre la moral revolucionaria”* Escritos, Ed. en lenguas extranjeras Hanoi, 1971.
43. Mao Zedong, *“Contra el liberalismo”* Obras escogidas, T-11, Ed. Beijing 1967.
44. Vassilevski Alexandre, *“La causa de toda una vida”*, Ed. Moscú, 1984.
45. Idem.



<http://www.jcasturias.org>